

Juan Romero

Dinámicas de las ocupaciones  
no agrarias en los territorios  
de baja densidad poblacional

El caso uruguayo y granadino



UNIVERSIDAD  
DE LA REPUBLICA  
URUGUAY



CSIC

bibliotecaplural





Juan Romero

Dinámicas de las ocupaciones  
no agrarias en los territorios  
de baja densidad poblacional  
*El caso uruguayo y granadino*

La publicación de este libro fue realizada con el apoyo de la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC) de la Universidad de la República.

El trabajo que se presenta fue seleccionado por el Comité de Referato de Publicaciones de la Regional Norte de la Universidad de la República integrado por Arturo Iglesias, Graciela Núñez y Gabriela Ferragut.

© Juan Romero, 2011

© Universidad de la República, 2011

Departamento de Publicaciones, Unidad de Comunicación de la Universidad de la República (UCUR)

José Enrique Rodó 1827 - Montevideo C.P.: 11200

Tels.: (+598) 2408 57 14 - (+598) 2408 29 06

Telefax: (+598) 2409 77 20

[www.universidadur.edu.uy/bibliotecas/dpto\\_publicaciones.htm](http://www.universidadur.edu.uy/bibliotecas/dpto_publicaciones.htm)

[infoed@edic.edu.uy](mailto:infoed@edic.edu.uy)

ISBN: 978-9974-0-0819-98

*A mi esposa Carmen, mis hijos Camila, Santiago y Abril,  
quienes siempre han estado presentes en mi vida  
y sin medir esfuerzos me dieron la confianza y ánimo,  
para concluir este trabajo y fase de mi formación académica.*



# CONTENIDO

---

PRESENTACIÓN DE COLECCIÓN BIBLIOTECA PLURAL, <i>Rodrigo Arocena</i> .....	9
AGRADECIMIENTOS.....	11
PRÓLOGO .....	13
INTRODUCCIÓN.....	15
EL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN Y LA METODOLOGÍA APLICADA .....	21
Problema de la tesis .....	21
El objeto de la investigación y las hipótesis.....	26
Metodología de la investigación.....	27
CAPÍTULO 1. EL TERRITORIO EN LA SOCIOLOGÍA: ANTECEDENTES TEÓRICOS.....	37
La dicotomía analítica de los fenómenos sociales.....	37
El debate contemporáneo de la sociología rural: la reestructuración capitalista ...	45
La relación entre la ocupación y el territorio.....	49
El retorno del concepto de territorio .....	51
CAPÍTULO 2. LAS DINÁMICAS TERRITORIALES EN LA PROVINCIA DE GRANADA (ESPAÑA).....	71
Las principales características sociales y productivas del territorio de baja densidad poblacional de la provincia de Granada, España.....	71
La dinámica de las ocupaciones no agrarias en la provincia de Granada.....	80
La emergencia del territorio en la provincia de Granada.....	94
El desarrollo humano del territorio de baja densidad poblacional de la provincia de Granada.....	106
CAPÍTULO 3. EL TERRITORIO DE BAJA DENSIDAD POBLACIONAL: EL CASO URUGUAYO.....	115
La crisis y el origen del nuevo modelo social-productivo en el Uruguay.....	118
La experiencia uruguaya.....	132
El desarrollo humano del territorio de baja densidad poblacional en el Uruguay.....	151
CAPÍTULO 4. DINÁMICAS DE LAS OCUPACIONES NO AGRÍCOLAS EN TERRITORIOS DE BAJA DENSIDAD POBLACIONAL EN EL URUGUAY Y EN EL SUR DE ESPAÑA.....	157
Diversificación de ocupaciones e inclusión social.....	158
El papel de las redes institucionales en la diversidad productiva.....	160
El papel del Estado.....	161



CONCLUSIÓN.....	165
BIBLIOGRAFÍA.....	171
LISTADO DE ABREVIATURAS Y SIGLAS.....	179
ANEXO .....	180
Departamentos de Colonia y Salto - Uruguay.....	181

## Colección Biblioteca Plural

La universidad promueve la investigación en todas las áreas del conocimiento. Esa investigación constituye una dimensión relevante de la creación cultural, un componente insoslayable de la enseñanza superior, un aporte potencialmente fundamental para la mejora de la calidad de vida individual y colectiva.

La enseñanza universitaria se define como educación en un ambiente de creación. Estudien con espíritu de investigación: ése es uno de los mejores consejos que los profesores podemos darles a los estudiantes, sobre todo si se refleja en nuestra labor docente cotidiana. Aprender es ante todo desarrollar las capacidades para resolver problemas, usando el conocimiento existente, adaptándolo y aun transformándolo. Para eso hay que estudiar en profundidad, cuestionando sin temor pero con rigor, sin olvidar que la transformación del saber sólo tiene lugar cuando la crítica va acompañada de nuevas propuestas. Eso es lo propio de la investigación. Por eso la mayor revolución en la larga historia de la universidad fue la que se definió por el propósito de vincular enseñanza e investigación.

Dicha revolución no sólo abrió caminos nuevos para la enseñanza activa sino que convirtió a las universidades en sedes mayores de la investigación, pues en ellas se multiplican los encuentros de investigadores eruditos y fogueados con jóvenes estudiosos e iconoclastas. Esa conjunción, tan conflictiva como creativa, signa la expansión de todas las áreas del conocimiento. Las capacidades para comprender y transformar el mundo suelen conocer avances mayores en los terrenos de encuentro entre disciplinas diferentes. Ello realiza el papel en la investigación de la universidad, cuando es capaz de promover tanto la generación de conocimientos en todas las áreas como la colaboración creativa por encima de fronteras disciplinarias.

Así entendida, la investigación universitaria puede colaborar grandemente a otra revolución, por la que mucho se ha hecho pero que aún está lejos de triunfar: la que vincule estrechamente enseñanza, investigación y uso socialmente valioso del conocimiento, con atención prioritaria a los problemas de los sectores más postergados.

La Universidad de la República promueve la investigación en el conjunto de las tecnologías, las ciencias, las humanidades y las artes. Contribuye así a la creación de cultura; ésta se manifiesta en la vocación por conocer, hacer y expresarse de maneras nuevas y variadas, cultivando a la vez la originalidad, la tenacidad y el respeto a la diversidad; ello caracteriza a la investigación —a la mejor investigación— que es pues una de las grandes manifestaciones de la creatividad humana.

Investigación de creciente calidad en todos los campos, ligada a la expansión de la cultura, la mejora de la enseñanza y el uso socialmente útil del conocimiento: todo ello exige pluralismo. Bien escogido está el título de la colección a la que este libro hace su aporte.

La universidad pública debe practicar una sistemática Rendición Social de Cuentas acerca de cómo usa sus recursos, para qué y con cuáles resultados. ¿Qué investiga y qué publica la Universidad de la República? Una de las varias respuestas la constituye la Colección Biblioteca Plural de la CSIC.

Rodrigo Arocena



## Agradecimientos

El desarrollo de mi formación académica y el proceso de elaboración de la tesis doctoral que termina ahora en este libro, más allá de proporcionarme crecimiento personal y profesional, es el resultado de la construcción de nuevas relaciones personales y profesionales que van más allá de la realización como investigador. Por todo ello, agradezco de corazón:

- al profesor doctor Ivaldo Gelhen por aceptar ser mi tutor de tesis y por su dedicación, generosidad, amistad y comprensión en diferentes momentos, contribuyendo de esta forma decisivamente en la realización de la tesis;
- al profesor doctor Alberto Riella por sus análisis y sugerencias enriquecedoras en el proceso de investigación, aparte de su constante incentivo durante la elaboración y finalización de la tesis, y por haber aceptado la invitación a participar del tribunal examinador de la defensa doctoral;
- a los colegas de la Unidad de Estudios Regionales de la Udelar-FCS en la sede Regional Norte, por el apoyo y aliento en especial a los profesores Alejandra Andrioli y Mauricio Tubío por responsabilizarse de las diferentes demandas de la institución universitaria, y posibilitar de esta manera la realización de este esforzado caminar académico;
- a la Udelar por el apoyo financiero en momentos oportunos y posibilitar la licencia laboral correspondiente por un año, y a la Comisión Académica de Posgrado (CAP) por la beca otorgada para la finalización de la tesis doctoral;
- a la Redetir-ALFA, por el otorgamiento de una beca de estudios y por el apoyo financiero que fue fundamental para desarrollar la investigación y trabajo de campo, especialmente en la provincia de Granada (España);
- a la Universidade Federal do Rio Grande do Sul, en especial al Programa de Pós-Graduação em Sociologia, a los funcionarios de la Secretaria, por el apoyo y por la buena voluntad para la resolución de los problemas que le suceden a un extranjero a quien lo hicieron sentir en su casa, y por haber proporcionado las condiciones necesarias para poder llevar adelante la tesis;
- a mi querida esposa Carmen, amiga y compañera de camino de esta vida, por escucharme en los momentos de duda y desánimo, y por las conversaciones y aliento en los momentos difíciles, no sería posible alcanzar el final de esta larga carrera sin ella a mi lado;
- a mis hijos, Camila, Santiago y Avril, por su amor, su sensibilidad y su comprensión por el tiempo que dejé de dedicarles, quienes garantizaron en los innumerables momentos difíciles el ánimo e inspiración para continuar;
- a los amigos, por el tiempo dedicado a la confraternidad y cultivo de la amistad, lo que ha sido fundamental para reforzar la convicción en el camino andado y para continuar desarrollando;

- al pastor Roberto Kundendorff y a su familia, integrantes de la Comunidad Concordia de la Iglesia Luterana y a los hermanos y hermanas en la fe que ayudaron con su generosidad a no sentirme solo en la ciudad de Porto Alegre;
- a los colegas de la Generación 2003, por los momentos de debate e intercambio académico en el aula y fuera de ella, por mantener relaciones de camaradería que posibilitaron el crecimiento no solo académico sino también personal;
- a todos aquellos que posibilitaron la realización del trabajo de campo en España, productores, trabajadores sindicalizados, dirigentes de organizaciones de productores familiares y empresariales, de instituciones públicas, profesores de la Universidad de Granada, especialmente al profesor doctor Francisco Entrena y al colega y amigo César Goes y a su familia cuya generosidad y amistad en el hospedaje ayudaron a disminuir la nostalgia de mi familia.

Por fin, a todos, mis profundos y sinceros agradecimientos de corazón.

## Prólogo

Este libro es fruto de una larga investigación doctoral que me tocó acompañar como coordinador de la Red de Desarrollo Territorial e Integración Regional, la cual permitió mediante el apoyo del Programa ALFA de la Unión Europea, realizar el trabajo comparado que aquí se nos ofrece.

La temática que aborda el autor es de sumo interés y relevancia para los nuevos enfoques del desarrollo territorial en Uruguay y sobre todo para los desafíos que enfrenta hoy el desarrollo rural. El análisis detallado de las ocupaciones no agrícolas que se realizan en los territorios rurales muestra cómo las mismas imprimen un dinamismo especial a esos territorios. El trabajo realiza una contribución importante al introducir una discusión teórica muy interesante sobre esta temática y al estudiar este fenómeno en una perspectiva comparada entre dos regiones muy diferentes y afectadas por políticas públicas de carácter también muy dispar. Este diseño comparado de casos diferentes ilustra el rol que en el territorio cumplen las actividades no agrícolas y cómo se relacionan en distintos contextos con los indicadores de desarrollo social del territorio.

Este libro constituirá sin duda una referencia para quienes quieran estudiar esta temática en el país y contribuirá a dar una perspectiva distinta a los estudios que se realizan en la región sobre los problemas del desarrollo de los territorios menos favorecidos por la globalización económica.

No quiero dejar de señalar que el prologar este libro tiene para mí un sentido muy especial ya que he acompañado desde sus inicios la formación del autor en la incipiente carrera de Sociología instalada en la región norte del país, más tarde alentándolo para que continuara sus estudios de Maestría en la Universidad de San Pablo y posteriormente participando en su tribunal de tesis doctoral en la UFRGS. Este recorrido que lleva ya más de quince años me permite afirmar que el esfuerzo y la dedicación que el autor ha puesto en este libro son una demostración de su vocación científica y su anhelo de contribuir críticamente al desarrollo de su región y de su país.

Alberto Riella  
Diciembre de 2009



# Introducción

En los últimos años, se difundió entre los científicos sociales de América Latina la necesidad de replantear las cuestiones agrícolas y rurales. Varias razones motivan la construcción de esta nueva agenda de análisis sociológico. Una de ellas es que las zonas rurales de ciertas regiones, ya no puede ser caracterizada exclusivamente por la agricultura. Por estos años, las ocupaciones no agrícolas son importantes en la estructura de los ingresos de los hogares rurales en el continente, tal como se expresa en los trabajos de De Janvry, Sadoulet y Wilcox (1990) y Klein (1992). Según estos autores entre 25% y 30% de las ocupaciones fueron en los años sesenta y setenta, de origen no agrícola. Fueron cambios profundos en las sociedades rurales en América Latina en los años ochenta y noventa, producto del ajuste estructural y liberalización del comercio, el rápido crecimiento de las aldeas, pueblos y aldeas rurales y los cambios en la infraestructura y de la tecnología, especialmente las comunicaciones.

Además de estos profundos cambios y la permanencia de las ocupaciones no agrícolas en la estructura de las relaciones laborales en la sociedad rural de América Latina, en estas dos décadas de ajuste estructural, las desigualdades en las condiciones socioeconómicas se mantuvieron y en algunas regiones se profundizaron (de Janvry y Sadoulet, 1999). Sin embargo, los empleos no agrícolas se multiplican en las ocupaciones de la sociedad rural, generando cambios en la estructura de producción, expresando una conducta de la población rural a permanecer en el campo.

Estas actividades no agrícolas han sido importantes en las estrategias de subsistencia de la familia, y en algunos casos para mejorar la calidad de vida, en una retracción de la actividad agrícola de los pequeños y medianos productores.

Los diversos estudios realizados en América Latina demuestran la importancia de las ocupaciones no agrícolas. Estas forman parte de cerca del 40% de los ingresos rurales de América Latina, pero las encuestas también muestran que las familias más pobres, muy a menudo, no acceden a las ocupaciones no agrícolas con mejor remuneración; las ocupaciones a las que tienen acceso están mal pagadas, son inestables y de baja productividad, generando la creación de una estructura de relaciones laborales de subsistencia.

Estos estudios examinan cómo se relacionan con la promoción de ocupaciones no agrícolas los diversos actores públicos y privados y de qué manera las diversas ocupaciones no agrícolas afectan la renta de las unidades familiares de los que viven en regiones de baja densidad poblacional. En 2001, varios de estos estudios fueron publicados en una edición especial de *World Development*, dedicada al empleo y a la renta rural no agrícolas (BID/FAO/CEPA/RIMISP, 2004).

Las ocupaciones no agrícolas de la población rural pueden ser analizadas de diferentes formas. La primera de ellas focaliza el estudio de la ocupación principal del jefe de familia. La segunda tiene su foco de análisis en la principal fuente de ingresos de la familia, posible de obtener a partir de las respuestas de los jefes de familia a las encuestas continuas de hogares. Por último, el análisis de las actividades principales de



las personas que integran la familia, siendo las principales fuentes de información los censos de población o las encuestas por muestra de los hogares.

Esta tesis tiene bajo su foco de análisis la ocupación no agrícola. Se analizan las ocupaciones que se desarrollan y forman parte de la estructura socio-productiva de los municipios que se encuentran integrando el territorio rural. Aquellos municipios con baja densidad poblacional y con importante peso de las ocupaciones agrarias en la estructura productiva, seleccionados de forma aleatoria, analizándose los datos acerca de la dinámica de las ocupaciones. Con relación a la organización productiva local, son analizados los datos sobre el desarrollo social y las formas de ocupación del territorio.

Se define como territorio a la construcción social del espacio físico en el cual se desarrollan las diferentes actividades humanas bajo las formas de apropiación y dominación que son resultado de estas relaciones (Schneider, 2003).

Por territorio de baja densidad, se define las actividades productivas que modifican la naturaleza y desarrollan algunos espacios físicos y sociales transformados, los que tienen como base material de los seres humanos que habitan en el mismo a las actividades primarias, pero que no son las únicas.

En este sentido, se encuentra apoyo en Schneider (2003) que dice con relación al territorio rural: «... específicamente, los territorios rurales son el aumento de la necesidad de “predominio de los elementos rurales y la inclusión de” las zonas urbanas comprendidas por las pequeñas y medianas ciudades, villas y poblados». Y cuando se cita pequeñas y medianas ciudades, villas y poblados, el criterio de concentración de la población es de entre 1000 y 5000 personas integrando el territorio de baja densidad poblacional.

Los elementos naturales son entendidos como el ambiente natural poco modificado y/o parcialmente convertido a actividades agro-silvo-pastorales, baja densidad demográfica, población pequeña, economía basada en el rubro primario y sus interrelaciones con los sectores secundarios y terciarios, manifestando hábitos y tradiciones típicas del universo rural.

Acerca de la organización productiva local, José Reis sugiere la siguiente definición, la cual es de interés para el análisis del problema de investigación:

... un espacio de producción característico de las formas de desarrollo intermedio y no metropolitano, simultáneamente, por: a) condiciones estructurales propias; b) formas de representación colectiva y c) condiciones socioeconómicas y territoriales relacionadas con los modos de reproducción predominante (Reis, 1988: 137).

Por otro lado, lo que se define por organización territorial toma como referencia lo que dice Bozzano, H.:

[...] la organización territorial supone la explicación de un ámbito espacial —no menor a la escala regional— a partir de procesos específicos, reconociendo a su vez en estos lógicas particulares en términos de políticas, estrategias, intervenciones u otras acciones (Bozzano, 2000: 73).

Con relación al concepto ocupación del territorio, se toma nuevamente el aporte de H. Bozzano:

[...] la configuración espacial se refiere a la distribución de objetos visibles, de sujetos y/o de hechos y representaciones invisibles, de naturaleza física, biológica, social o simbólica, proyectadas sobre una parte o sobre la totalidad de la superficie terrestre. Se trata de la representación de un recorte parcial de la realidad sobre un documento cartográfico (Bozzano, 2000: 69).

Se entiende entonces que un determinado espacio físico geográfico puede ser cambiado por la acción del hombre, y que esos cambios organizarían los objetos físicos, sociales, culturales y simbólicos de ese espacio, de acuerdo con la lógica de la acción de ocupación del territorio, lo que sería construido socialmente.

El concepto de desigualdad social se define como las asimetrías en el acceso a las ocupaciones formales y a la educación, a la insuficiencia de ingresos, a la movilidad social descendente, a la falta de acceso a vivienda con infraestructura que garantice condiciones de salud y de higiene, lo que se expresa en diversas formas de fragmentación social de los actores sociales de un territorio.

Ahora, el concepto de «no agrícola» hace referencia a una actividad productiva en la industrialización o manufacturas de materias primas o en los servicios, es decir, que no forma parte de la actividad agrícola en el entendido de la explotación de la propia unidad productiva, o trabajo asalariado en este sector. En las definiciones establecidas por las cuentas nacionales del Banco Central del Uruguay, la agricultura produce productos agroalimenticios primarios en los cuales uno de los factores de producción son los recursos naturales (tierra, ríos, lagunas, océanos, aire); y el proceso puede significar el «cultivo» (agricultura, acuicultura, pecuaria, producción de madera) o la «colecta» (caza, pesca, silvicultura).

Las manufacturas o la industrialización son los procesos de producción que utilizan insumos físicos primarios intermediarios como la leche, el maíz, el hierro, la madera, o los elementos de los fertilizantes que son procesados en bienes manufacturados o industrializados como la harina, el queso, muebles, fertilizantes, etcétera. Los servicios son procesos de producción como el transporte, comercio, bancos, servicios domésticos, jardinería, etcétera, con capital físico y fuerza de trabajo incorporado en la actividad.

Se observa que la denominación sectorial (agricultura, industria o servicios) tiene que ver con el tipo de producto, y con la combinación de los tipos de factores usados en el proceso de producción. Su denominación no depende de la localización (en la casa o fuera de ella), de la escala de producción (sea pequeña o grande), de la tecnología utilizada (sea tradicional, sea intensiva en capital/moderna), si el trabajo es asalariado o por cuenta propia, o si la actividad no agrícola se encuentra «asociada a la producción» con la agricultura, por ejemplo: el procesamiento de cultivos o la fabricación de herramientas agrícolas (Reardon; Berdegú; e Escobar, 2002).

No es el foco del análisis, pero es necesario dejar claro que se entiende el mercado de trabajo rural no agrícola como aquel conjunto de decisiones de oferta y demanda de trabajo por parte de las familias y de las empresas. En esta definición se incluye tanto el

trabajo por cuenta propia como el asalariado. La demanda de trabajo por la familia en los sectores arriba mencionados se define en la teoría económica, en función de:

- a. los incentivos que motivan a la familia o la persona, que habitualmente son los lucros, y los riesgos relacionados a las actividades agrícolas y no agrícolas, agregados a los factores culturales;
- b. la capacidad de la familia y personal para realizar las actividades, determinada por la posibilidad de acceso a los bienes públicos, como las rutas, o los bienes privados como la capacitación.

La demanda de trabajo por parte de las empresas es una función de los precios relativos de los diversos insumos, los lucros generados por la producción y el capital casi fijo de la empresa. Los integrantes de la familia rural se encuentran motivados a ingresar al mercado de trabajo no agrícola por:

- a. la posibilidad de obtención de mayores ingresos, debido a las diferencias de ingresos entre el sector agrícola y el no agrícola; y
- b. factores de presión como la escasez de tierras, los riesgos del clima para la agricultura, la falta de seguros agrícolas, la inestabilidad de los precios en los insumos o la falta de créditos para la producción agrícola.

Factores estos que motivan la demanda de trabajo no agrícola, como una «herramienta» para ajustar la variación inter e intranual de ingresos de la familia y, por otro lado, financiar inversiones en bienes agrícolas, humanos y aquellos necesarios para la producción. La demanda de trabajo no agrícola tiene su origen en fuente locales y no locales:

- a. agricultores que buscan insumos agrícolas;
- b. consumidores que demandan bienes y servicios no agrícolas y productos agrícolas elaborados;
- c. empresas no agrícolas que buscan insumos y bienes intermediarios. El aumento de la producción y el ingreso agrícola genera un aumento en la demanda de productos no agrícolas de las tres fuentes mencionadas, por medio de la articulación de la producción y el gasto (Mellor, 1976).

Sin embargo, para el caso latinoamericano es importante que la búsqueda de bienes y servicios no agrícolas pueda ser impulsada por factores diferentes del sector agrícola, que promuevan el crecimiento del ingreso de la población local y de la inversión de capital, que posibiliten el aumento de las ocupaciones no agrícolas de los por cuenta propia y asalariados de forma articulada entre los sectores productivos del territorio.

Por ejemplo, el crecimiento del turismo (sector servicios) puede provocar el aumento de las manufacturas (como puede ser la elaboración de vinos de la región o localidad), y también de la propia agricultura, ya que será necesario alimentar más personas, y los turistas buscarán alimentos o comidas típicas de la región. Inclusive, el factor no tiene por qué ser local, en la medida en que la economía local y la sociedad interactúan con otras sociedades vecinas. Esto implica que los trabajadores se pueden trasladar, y las empresas y productores agrícolas y no agrícolas pueden vender en el territorio en donde los actores se «comunican», porque pueden viajar de una localidad a otra. Para el caso europeo y específicamente en la provincia de Granada, en España, existen claros ejemplos en ese

sentido y los programas de desarrollo rural promovidos por la Unión Europea, como el programa Leader, confirman ese tipo de política.

Los tipos de productos y ocupaciones no agrícolas buscados y la relación entre el capital y el trabajo utilizado de acuerdo a la tecnología aplicada en la actividad principal, condicionan el grado de generación de ocupaciones no agrícolas en un territorio. Por ejemplo: un hotel lujoso en la sierra demanda menos ocupaciones no agrícolas locales por unidad de producción que una estación de venta de combustible para camiones en la ruta, que ofrece comidas y realiza los servicios necesarios para que el camión continúe su viaje.

Ahora, la teoría social tradicional no hace referencia a tres importantes aspectos para el estudio acerca de las ocupaciones no agrícolas en territorios de baja densidad poblacional. Primero, ¿cómo el sector no agrícola no cambia en el tiempo? Segundo, ¿dónde ocurre el crecimiento de la producción no agrícola y quién lidera el mismo? Y tercero, ¿en qué contextos socio-productivos son generadas las condiciones de crecimiento de las ocupaciones no agrícolas?

Cuando se investiga en la bibliografía relacionada a esta temática, se encuentra que la teoría de desarrollo económico buscó enfatizar en la primera pregunta, sobre los cambios del sector no agrícola en los acontecidos en el desarrollo. Hymer e Resnick (1969) describen una primera etapa de actividades no agrícolas que producen determinados bienes como cestas, jarras, harina de granos tradicionales de la región, venta de productos en el mercado local. Tales bienes son producidos en la casa del productor o en la unidad productiva del mismo, y no en la aldea o en el poblado próximo de la familia del productor. Utilizando tecnologías tradicionales intensivas en mano de obra, en pequeña escala y consumidos en la casa o vendidos en el mercado local más próximo. La oferta de trabajo se encuentra impulsada por factores de presión y la demanda de trabajo no agrícola se caracteriza por ser local, escasa, temporal y fomentada por ingresos agrícolas de subsistencia.

En este sentido, Figueroa (1981) ofrece un claro ejemplo latinoamericano de la sierra peruana. Otros autores como Ranis y Stewart (1993), señalan una segunda fase con el aumento de la producción de bienes no agrícolas, elaborados con métodos de producción más modernos, que utilizan mayor capital físico y financiero y especialización, donde los mercados de las zonas con mayor densidad poblacional y los posibles mercados de exportación son más accesibles, dado que cuentan con mejores caminos y, por otro lado, un crecimiento del ingreso local que torna a este territorio más dinámico ya que no se basa en una economía de subsistencia. Por lo cual, se encuentran «motores» internos y externos que promueven el crecimiento, que puede incluir la agricultura, pero que no se limita a su exclusividad.

Ante ello la diversa bibliografía de la teoría social del desarrollo o del desarrollo económico dice relativamente poco acerca de la segunda y tercera pregunta arriba mencionadas, sobre dónde ocurre el crecimiento de las ocupaciones no agrícolas (¿en territorios con mayor o menor densidad poblacional?) y cómo las principales características

del desarrollo dinámico de las ocupaciones no agrícolas presentan diferencias, o no, entre territorios con una agricultura dinámica y territorios con una agricultura estanca. En particular, en esta última cuestión es que se intenta trabajar y responder acerca de las relaciones sociales generadas en un contexto socio-productivo de agricultura dinámica o tradicional, y su relación con el desarrollo dinámico de las ocupaciones no agrícolas en territorios de baja densidad poblacional.

Ahora, la segunda pregunta comenzó a recibir atención en el momento en que se inició un proceso de trabajo en forma conjunta entre el «mirar» teórico del desarrollo económico y el «mirar» de la localización espacial o geográfica, lo que se suma a diferentes investigaciones sobre la localización de las empresas y de la economía espacial, como los estudios sobre los residentes urbanos que compran tierras y servicios rurales, promoviendo de esta forma las ocupaciones no agrícolas (Silva; Del Grossi, 2001).

Estudios en Chile también ofrecen datos empíricos acerca de la localización de las ocupaciones no agrícolas de las familias de territorios con baja densidad poblacional, localizados en diversos niveles entre territorios con alta y baja densidad poblacional (Berdegué *et al.*, 2001).

Las transformaciones observadas en las sociedades rurales de Uruguay y del sur de España, con relación a la rápida reducción de su población mayoritariamente rural y ocupada en actividades agrícolas, no significa que la Sociología haya perdido su capacidad interpretativa de tales fenómenos sociales. Por un lado, se argumenta que las propias alteraciones productivas de la agricultura, decurrentes de su inserción plena en la economía capitalista, a través de la consolidación de los denominados complejos agroindustriales, habrían transformado a los productores agrícolas y a los trabajadores de regiones agrarias, en grupos profesionales como cualquier otro. Muchos investigadores percibieron estos cambios, el fin de la dicotomía rural-urbano y la unificación de las relaciones ciudad-campo, como inequívoca señal de la disipación del objeto de estudio de la llamada «sociología rural», en virtud de la rápida transformación de sus particularidades, o también debido a la pérdida de autonomía de la agricultura como sector productivo específico.

Por lo cual, el propio desarrollo del capitalismo en la agricultura estaría operando también en un proceso de homogenización social y económica de los espacios agrarios, siendo citados como ejemplo la influencia creciente de los medios de comunicación de masas y los nuevos patrones del consumo que llegan a los diferentes rincones de los territorios latinoamericanos.

Por otro lado, en oposición a esta lectura muchas veces lineal y esquemática, se plantean posiciones teóricas y epistemológicas que sugieren lo rural como espacio y red de relaciones sociales, económicas y culturales las cuales son o podrían ser objeto de análisis interdisciplinario que puedan responder a los múltiples ángulos por los cuales operan las transformaciones. Esta posición podría ampliar el diálogo de la Sociología con otras tradiciones del pensamiento social que estudian las sociedades rurales, y en esa articulación «ganar» en capacidad explicativa de estos procesos, características y tendencias de cambio a lo largo del tiempo, lo que posibilitará a la disciplina desarrollar

sus vínculos teóricos y metodológicos fuera de sus propias fronteras del conocimiento, formando parte de sus límites.

## El problema de investigación y la metodología aplicada

Este estudio tiene su origen en la inquietud con relación al papel de la ocupación de los que viven en la sociedad rural y de la capacidad de definirlos como integrados a la misma. Se presenta la visión analítica de separar los fenómenos sociales rurales y urbanos en las Ciencias Sociales y los esfuerzos de la última década en analizar, como un todo integrado en un territorio, los fenómenos sociales que se observan en el mismo. Para lo cual, se trabaja con los aportes teóricos de Terry Mardsen, quien señala que el proceso capitalista se encuentra en una fase de reestructuración caracterizada por la flexibilización de los procesos productivos, la descentralización de las unidades de producción y la informalización de las relaciones de trabajo. Lo que dice con relación a la agricultura y al mundo rural, los efectos de la reestructuración económica, productiva e institucional pueden ser percibidos por medio de múltiples dimensiones. Una de ellas son las modificaciones en los procesos de producción pos-fordista (más flexibles y descentralizados), que llevan a la disolución de las diferencias sectoriales (el agronegocio es analizado por el encadenamiento de varios sectores) y espaciales. Lo rural deja de ser el locus específico de las actividades agrícolas, y las variadas formas de complementación de los ingresos y la ocupación en actividades no agrícolas posibilitan integrar fenómenos sociales que se desarrollan en el territorio, ofreciendo respuestas a las transformaciones acontecidas en las sociedades rurales, a partir de la intensificación del proceso de globalización de la economía y su impacto en las ocupaciones, en la producción de mercaderías y en los productores.

En este estudio, se presenta que en el territorio se relacionan diferentes ocupaciones de forma total o segmentada, la industrialización difusa y de los servicios (sector terciario) para la población local. Esto sitúa a la reestructuración de las ocupaciones en esos territorios con dinámicas capaces de reconstruir sus fronteras más allá de las identidades socioprofesionales de aquellos que llevan adelante diversas ocupaciones, conllevando la integración social en un sistema de producción diversificado, lo que coloca el desafío de comprender estos fenómenos sociales.

### Problema de la tesis

La sociedad rural está semánticamente asociada con la vida en el campo, lo que incluye varios valores positivos, asociados a la idea de una agricultura sustentable. Valores como aire y agua puros, en contraposición con la contaminación urbana, productos de consumo genuino, que contrastan con la cultura de las comidas de consumo rápido y

de la cocina con ingredientes químicos y artificiales, y cierta idea de tranquilidad, que se opone a la polución acústica de las ciudades.

En la última década, el debate sociológico enfrentó el desafío de criticar y reformar el «mirar» sobre la sociedad rural. Crítica que se inicia sobre la concepción productivista del desarrollo en el medio rural. Existía una pérdida de fuerza en el significado de la dicotomía rural-urbano, de reconsiderar la visión clasificadora del espacio como centro-periferia, desarrollo-subdesarrollo, lo que lleva a pensar en direccionar el análisis para modelos de interpretación de la realidad social que integran la multilinealidad de los elementos que configuran el fenómeno. Una de estas dimensiones de importancia de estos fenómenos es la transformación en las dinámicas de las ocupaciones en el medio rural. La emergencia de esas dinámicas quiebra la visión dicotómica y analiza la realidad como un todo integrado.

Según Saraceno (1994), se puede observar una mayor integración entre las poblaciones urbanas y rurales, o de los sistemas económicos, en los cuales se puede señalar la pertinencia analítica del sistema productivo local al momento de considerar las actividades económicas rurales en un determinado espacio social y los relacionamientos a su interior, entre los diferentes subsistemas y actores de los mismos que caracterizan a este espacio. La autora agrega que el sistema de pequeños productores no es autónomo y aislado, pero sí, a partir de los fenómenos originados por la modernización integraron más lo rural con el resto de la economía y de la sociedad (Saraceno, 1994: 327).

Las modernas versiones de los territorios rurales diversificados componen diferentes sistemas, como las cadenas de producción agroalimentarias de forma total o segmentada, la industrialización difusa y de los servicios (sector terciario) para la población local y de fuera de la localidad que busca actividades de entrenamiento; el cuidado ambiental y el turismo rural. Todo esto nos plantea el desafío de analizar estos nuevos fenómenos sociales y sus impactos en la sociedad.

Siendo así, la emergencia del enfoque territorial se encuentra basado en el cuestionamiento creciente de la dinámica sectorial de ramas de actividad económica, que pasará a desarrollarse más en la lógica de su ámbito productivo que en la de escala.

Recientes trabajos en esta línea de crítica, (Vázquez Barquero, 2001; Schetjman; Berdagué, 2002) destacan el papel de las transformaciones económicas y la emergencia de perspectivas de análisis de estos procesos relacionados al enfoque del desarrollo territorial.

Al analizar el resultado de las diferentes estrategias aplicadas en el medio rural, de América Latina durante los últimos cincuenta años, se comprueba que estas han dejado pocas conquistas y bajo impacto en el desarrollo social y humano de las poblaciones alcanzadas por las mismas.

Desde la reforma agraria pensada para corregir las asimetrías existentes en materia de estructura de tenencia de la tierra, pasando por la Revolución Verde con una clara tendencia desde el lado de la oferta de alimentos o de los programas de Desarrollo Rural Integrado, no se consiguió dar respuestas efectivas a los problemas de fondo que todavía existen en el territorio rural latinoamericano. Especialmente durante la década

de los noventa, los programas de ajuste y reforma estructural de perfil neoliberal no consiguieron conquistar los objetivos del desarrollo nacional.

Todas las estrategias desarrolladas hasta el presente y sin dejar de lado los cambios que sucedieron en el contexto actual han dejado una serie de enseñanzas sobre las diferentes experiencias en desarrollo rural realizado por instituciones públicas y privadas (Otero, 2003).

- El territorio rural no es más propiedad exclusiva del sector agropecuario. La ecuación lineal rural = agropecuario fue superada ampliamente por la dinámica de los procesos transformadores en el agro.
- Las actividades no agropecuarias superaron en valores monetarios a las agropecuarias, y esa tendencia posiblemente se consolide en el futuro próximo en el territorio rural latinoamericano.
- El paradigma productivista promovido por la Revolución Verde no consiguió resolver los problemas de la marginalidad y atraso de gran parte de la población rural.
- El espacio rural es progresivamente «invadido» por el crecimiento de los centros urbanos y, al mismo tiempo, en estos emerge la denominada agricultura urbana.
- El papel de las organizaciones sociales a nivel local es clave para explicar el éxito o fracaso de cualquier estrategia que busque superar la pobreza en el medio rural.
- Existe la necesidad de fortalecer la articulación interinstitucional para procurar sinergias entre las políticas sectoriales.
- Falta coordinación entre las diferentes dimensiones del desarrollo (macro, sectorial y territorial) y un proyecto de desarrollo de país.
- Falta una promoción activa de estrategias de agregado de valor de las cadenas agroproductivas y de la demanda.
- La necesidad de programas y estrategias pensadas de abajo para arriba precisa por parte del Estado del efectivo desarrollo de políticas de descentralización que signifiquen la redistribución política, administrativa y financiera de los niveles del poder político, lo que lleva a la real participación de los ciudadanos en las decisiones.

Los diferentes conceptos de desarrollo rural privilegian linealmente la dimensión del capital físico, en el cual se destaca especialmente la capacidad acumulada de recursos naturales, lo que configuraba el elemento central para constituir el capital económico, definido en gran parte por la producción de commodities.

En el enfoque del desarrollo territorial, el concepto de prosperidad tiene como referentes básicos la superación de la pobreza rural, la seguridad alimentaria de la población y el desarrollo rural del territorio como integrador de los diferentes agentes, mercados y políticas públicas, en el cual se busca integrar los diferentes territorios rurales con la economía nacional, su reestructuración progresiva para la adopción de nuevas funciones y demandas (IICA, 2004).

Entonces, se puede decir que pensar el desarrollo rural sustentable con enfoque territorial hace considerar como puntos de interacción los sistemas humanos y los



sistemas ambientales, posibilitando la sustentabilidad del bienestar, integrando los sistemas productivos y buscando la inclusión del mayor número de grupos sociales del territorio. El territorio rural podría ser pensado también como un sistema que integra el sistema social, en el cual interactúan diferentes sistemas y subsistemas que lo configuran, demandando por tanto un enfoque del desarrollo en esa línea.

El enfoque territorial promueve la superación del enfoque sectorial de las actividades económicas (agricultura, industria, comercio, servicios, etcétera) y suplanta la dicotomía espacial entre lo rural y lo urbano. De esta manera, en la perspectiva territorial las dicotomías y los antagonismos son sustituidos por el reconocimiento de la diversidad de acciones, estrategias y trayectorias que los actores (individuos, empresas o instituciones) adoptan, teniendo presente su reproducción social y económica. La viabilidad de los actores y de los territorios dependerá, en modo particular y específico, de cada tipo de interacción, de las decisiones y racionalidades como producto haciendo emerger la diversidad y las heterogeneidades sociales y económicas de los territorios, que se constituyen en el trazo característico de los diferentes caminos y trayectorias que pueden ser seguidos en dirección al desarrollo (Schneider, 2004).

Se puede decir de acuerdo al aporte de Abramovay apud Schneider (2004), que el territorio:

[...] territórios podem ser definidos como lugares de interação entre sociedades humanas e ecossistemas. O território é a maneira como uma determinada sociedade se organiza em sua relação com a natureza. Esta organização supõe formas de coordenação entre organizações sociais, atores econômicos e representantes políticos necessariamente específicas e com uma história própria a cada lugar. No meio rural a noção de território adquire uma dupla importância: em primeiro lugar, ela convida a reflexão sobre o desenvolvimento a voltar-se a um conjunto variado de protagonistas e a superar assim um âmbito estritamente setorial. A diversificação das economias rurais é, portanto, o resultado mais importante do desenvolvimento territorial em áreas não densamente povoadas. Além disso, a noção de território, no meio rural, chama a atenção ao fato de que o processo de desenvolvimento depende fundamentalmente da maneira como cada localidade vai relacionar-se com os ecossistemas em que vive (Schneider, 2004:108).

Como se puede observar la definición de territorio está sustentada en las relaciones de los individuos con el espacio físico en el cual transcurre su sociabilidad y actividades productivas, así como en las formas de apropiación y dominación que son producto de esas relaciones, que sumadas resultan en relaciones sociales que lo «construyen».

Esta definición de territorio posibilita advertir que el proceso de globalización que genera la revalorización de los territorios no es homogéneo y simétrico. Por el contrario, conforme lo había señalado Marsden (1992), este es asimétrico y desigual. Sarraceno (2003) concuerda con esta observación y menciona que el aprendizaje de las experiencias de desarrollo territorial exitosas recientemente en Europa indica que no hay una regla única en este proceso. La autora enfatiza que la revalorización de los territorios rurales puede ocurrir por caminos variados, sean estos basados en estrategias privadas (empresas o agentes), sean de naturaleza pública-gubernamental (políticas públicas). En ambos casos, la semejanza es dada por el hecho de que en casi todas las experiencias

prevalece la diversificación y la combinación intersectorial, y no la especialización y la homogeneidad. O sea, los territorios que consiguen una integración dinámica con el sistema social y económico se caracterizan por estar asentados en un entorno heterogéneo y diversificado (Schneider, 2004).

En este sentido, los territorios pasan a ser «agentes de transformación social», y no un mero soporte de recursos físicos para objetos, actividades y procesos económicos (Vázquez Barquero, 2002: 58). El territorio en el cual se desarrollan diferentes actividades productivas conformaría un sistema productivo local, o sistemas productivos locales, los cuales serían generados a partir de procesos endógenos de desarrollo territorial, operando con base en relaciones de trabajo y producción particulares directamente relacionadas al ambiente social y a la estructura económica, posibilitando de esta manera la articulación de nuevas formas de producción y de la ocupación, como modo de vida local.

La articulación del sistema productivo local<sup>1</sup> significa que los agentes productivos actúan en el espacio físico, mercantil, cultural, identitario. En esta perspectiva, José Reis definió los territorios como espacios organizadores de las funciones económicas, donde se inicia, se desarrolla y se potencializa los procesos relacionales de estructuración productiva, originando materialidades económicas particulares en cuyo contexto de funcionamiento las referencias de orden local pueden ser significativas (Reis, 1992 apud Schneider, 2004).

Por último, se define el territorio de baja densidad poblacional como las actividades productivas que modifican la naturaleza y desarrollan espacios físicos y sociales transformados, pero que no modifican mayoritariamente el paisaje natural, que tiene como base de sustento material de los seres humanos que habitan en el mismo las actividades primarias, pero que no son exclusivas.<sup>2</sup>

Siguiendo esta línea de pensamiento, se verifica la importancia de análisis de las nuevas formas de ocupaciones en los territorios de baja densidad poblacional y su integración social al sistema productivo.

Las cuestiones que siguen a continuación orientan este estudio:

- ¿Las transformaciones de las ocupaciones en el mismo territorio rural integran diferentes actividades productivas?
- ¿Cuál es la relación al interior del territorio entre la agricultura y las actividades no agrícolas?
- ¿Las dinámicas de las ocupaciones en diferentes territorios rurales presentan características homogéneas?

---

1 La definición del concepto se especifica en el capítulo referente a la Metodología.

2 En el capítulo que describe el sistema de indicadores, hace referencia a las definiciones de análisis y operativas en el cual se profundiza sobre el territorio de baja densidad poblacional, pero es necesario dejar claro lo que conceptualiza por territorio de baja densidad poblacional desde el inicio.

## El objeto de la investigación y las hipótesis

El problema de investigación se centra en las dinámicas de las ocupaciones en los territorios con menor densidad poblacional, en los cuales la estructura de las ocupaciones se basa en un modelo productivo de corte agropecuario extensivo tradicional y su impacto en las condiciones sociales del desarrollo local en los territorios. De esta manera, el objeto de investigación focaliza en las ocupaciones de los territorios con predominio de las actividades agropecuarias extensivas tradicionales, en particular aquellas de carácter no agrícola del sector servicios (por ejemplo, turismo rural) e industrial (por ejemplo, procesamiento y comercialización de alimentos).

El análisis territorial posibilita incorporar dinámicas productivas, de las organizaciones sociales y el papel del Estado en el territorio. Esto posibilita interpretar la realidad social rural «fuera» de esta dicotomía reduccionista de lo rural *versus* lo urbano, y repensar el esquema interpretativo.

Por otra parte, las investigaciones (especialmente estudios de la CEPAL) de los últimos diez años en América Latina demostraron el aumento de la dinámica y la diversidad de las ocupaciones en los territorios en que predominaban actividades agropecuarias tradicionales (Reardon; Berdegué, 2001), lo que configuraría dinámicas territoriales diferentes y por eso la pertinencia de esquemas interpretativos que procuran analizar lo que está «fuera» de esta dicotomía reduccionista.

Se buscará explicar los efectos de las ocupaciones no agrícolas en el desarrollo socioeconómico local de los territorios con baja densidad poblacional, en los cuales predominan actividades agropecuarias tradicionales.

El principal objetivo de esta tesis es comprender de acuerdo a las dimensiones social, económica e institucional el desarrollo local en territorios de baja densidad poblacional que presentan diversificación en las actividades socio-profesionales.

Aparte de este objetivo general, también se pretende alcanzar los siguientes objetivos específicos:

- Examinar la estructura de ocupaciones no agrícolas en territorios de baja densidad poblacional con predominancia de actividades agropecuarias tradicionales, pero en diferentes contextos socio-institucionales.
- Analizar los efectos de las ocupaciones no agrícolas en las condiciones socioeconómicas para el desarrollo local.
- Estudiar el papel de los actores sociales organizados en la generación de las condiciones institucionales para el desarrollo socioeconómico local.
- Analizar el papel del Estado en estos territorios, en este caso el de Uruguay en el contexto del Mercosur y el de la provincia de Granada en el contexto de la Unión Europea.

## Hipótesis

### *Hipótesis 1*

Los procesos de mayor inclusión social en los territorios con menor densidad poblacional en los que predominan las ocupaciones agrícolas tradicionales se encuentran afectados por la diversificación de las ocupaciones de los actores productivos locales del territorio, que se relacionan de forma dinámica con las demandas del mercado consumidor externo y/o interno.

### *Hipótesis 2*

Las dinámicas de las ocupaciones no agrícolas en los territorios estudiados son determinadas por las articulaciones entre los actores productivos de las actividades agrícolas tradicionales y no agrícolas, lo que presupone la conformación de una red institucional que integra la diversidad productiva.

### *Hipótesis 3*

Las relaciones institucionales que el Estado establece con los actores productivos locales organizados en los territorios en cuestión generan las condiciones para el dinamismo productivo y de las ocupaciones.

## Metodología de la investigación

### Marco metodológico

El procedimiento metodológico a ser aplicado en la investigación tendrá como base la articulación de los métodos cuantitativo y cualitativo, y su comparación, con lo que se pretende identificar las diferencias entre los contextos sociales a ser estudiados.

En este sentido, Schneider (1999) señala:

Em seu artigo *The Use of Comparative History in Macro-social Inquiry*, (Skocpol e Somers) identificam três tipos de análise comparativa. O primeiro desses tipos engloba os estudos dedicados ao exame sistemático da co-variação existente entre os casos, buscando gerar e controlar hipóteses. Em uma segunda categoria, situam-se os trabalhos nos quais o investigador analisa uma série de casos com o objetivo de mostrar que muitos deles podem ser iluminados de maneira útil mediante um conjunto de conceitos e categorias ou por um modelo concreto (Skocpol; Somers, 1980:58 apud Schneider, 1999).

En este caso no existe un control efectivo de la teoría, pero sí una especie de demostración paralela que no permitiendo falsear una teoría cumple un importante papel en el proceso de elaboración de teorías (por ejemplo, en el campo de los estudios internacionales). Un último enfoque, identificado como «contraste de contextos», consiste en la comparación de dos o más casos, buscando colocar en evidencia sus diferencias recíprocas, lo que implica una serie de pasos que se articulan de forma diferenciada de acuerdo a las diferentes orientaciones teóricas y metodológicas (Schneider, 1999).

Cuando se plantea la articulación de los métodos cuantitativo y cualitativo, se entiende que la relación entre estos métodos pasa por diferentes fases, como propone Ray Pawson, resumido por Scribano (2000):

A primeira fase se caracteriza por permanecer dentro do puritanismo metodológico. Relaciona-se com a assim chamada «guerra dos paradigmas metodológicos» e as discussões são «método centradas». A segunda fase faz referência ao surgimento de um pluralismo pragmático como reação à metodolatria, tendo as estratégias de triangulação. A terceira fase, que ainda hoje se desenvolve, consiste na superação da relação qualitativo/quantitativo desde um ponto de vista dicotômico diluindo um tratamento aporético da mesma. Centrada no relacional, aponta a que a discussão se desloque para a melhor articulação entre estratégias que possam dar conta da conexão entre mecanismos, contextos e agentes.

La estrategia de la investigación para esta tesis tiene en cuenta el sistema de matrices de datos. El análisis de variables es considerada uno de los pilares básicos del desarrollo de la metodología de investigación en las Ciencias Sociales, en su orientación clásica. En tanto, al interior de esta tradición existen diversas orientaciones, una de ellas, retomando la línea de trabajo de Lazarsfeld-Galtung, hace énfasis en la determinación de la matriz de datos (Samaja, 1994).

Al inicio de una investigación, se encuentra lo que se define como pre-entendimiento tipo (Ladrière, 1978), es decir, aquella acumulación de ideas todavía desprovistas de una organización formal y lógica y que motiva la constatación empírica con la realidad social. De esta acumulación, se sabe bien «lo que es», pero si «lo que no es» debe ser construido, el objeto modelo o tipo va a ser probado por medio de la experiencia sea provocada o no.

En la caracterización de la problemática a estudiar se encuentra el núcleo del pre-entendimiento tipo, que estructurará la elaboración de una hipótesis, una teoría o un modelo. A veces los resultados de la experiencia empírica no concuerdan con lo esperado, y este es un síntoma de que el modelo interpretativo puede no haber sido correctamente construido. También ocurre que se insiste en desafiar a la realidad social, cuando el modelo es fuerte en su planteo interpretativo y pretende poner «a salvo» la teoría que lo sustenta a pesar de los datos empíricos que la colocan en cuestión.

El pre-entendimiento tipo es deudor de la historia académica del investigador, de conocimientos previos y presupone un sistema de interpretación de la realidad u ontología de la misma. Por ello, el modelo o tipo no resulta de una descripción de los objetos reales, sino de una construcción de los posibles comportamientos de los mismos, basados en un sistema propio de categorías analíticas (Moscolini; Satriano in Lago Martínez *et al.*, 2003).

Cuanto mayor sea el grado de formalización de la ontología subyacente en el modelo, mayores serán las posibilidades operatorias y de esquematización para la acción. Serán también mayores los riesgos de excluir aspectos complejos de la realidad, en tanto, en el trabajo científico se debe entender que la acción y la modelización interactúan de manera que una determina sucesivamente a la otra.

Si el concepto de operación es fundamental como lenguaje traductor, susceptible de ser aplicado tanto en las hipótesis como en los datos empíricos, es cierto también que para poner en uso este lenguaje será necesario un mediador, que es constituido por el modelo o por la representación esquemática del objeto en estudio. El modelo incluye una serie de operaciones o procedimientos de relación entre conceptos. Samara (1998) considera cuatro operaciones básicas e intrínsecas a la tarea científica:

- Entificación, que se refiere al proceso de reconocimiento de las unidades de análisis.
- Categorización, que se refiere al procedimiento de identificación de categorías semánticas (variables) y sus semas respectivos (valores).
- Operacionalización, que se refiere a los procedimientos que se colocan en juego con las dimensiones de las variables para alcanzar los indicadores o conceptos empíricos de la variable.
- Procesamiento de las observaciones, que se encuentran condicionadas por las operaciones anteriores, y que pueden ser centradas en las variables, en las unidades de análisis o en los valores.

### Técnicas de investigación

La investigación de esta tesis articula técnicas de carácter cuantitativo, haciendo énfasis en la medición objetiva de los hechos sociales, opiniones y actitudes, buscando la demostración de las relaciones causales y las generalizaciones empíricas, basadas en la recolección estructurada y sistematizada de la información. Ahora, también implica la aplicación de técnicas cualitativas las cuales procuran la descripción y comprensión de la conducta humana en el propio marco de referencia del individuo o del grupo social. La recolección de información es de carácter flexible, en un proceso interactivo continuo marcado por el desarrollo de la investigación.

Se opera con una técnica cualitativa de investigación de recolección de información empírica, como forma complementaria a la técnica cuantitativa de procesamiento de datos. Argumentando en el sentido de la complementariedad que pueden tener estas técnicas, como dice el profesor español Ortí:

Desde la perspectiva de la máxima generalidad epistemológica, el enfoque cuantitativo y el enfoque cualitativo no se contraponen así mediante la falsa dicotomía de «lo verificable» y «lo no verificable», sino en cuanto a las distintas formas de interpretación de la teoría con la realidad, con «objetos formales» distintos —los «hechos» o los «símbolos»— pero igualmente relativas —y más bien indigentes— en sus capacidades productivas de un conocimiento pretendidamente «objetivo», «bien definido», «cristalizado» y «absolutamente incuestionable» sobre la sociedad y sus cambios y conflictos (Ortí, 1992: 213).

De esta forma, se busca comprobar la validez de los resultados de la investigación. La clave se encuentra en garantizar la independencia en todo el proceso, es decir, en garantizar que las diferentes estrategias de investigación se desarrollen independientemente una de otras, pero focalizadas en la medición de los mismos conceptos teóricos por caminos diferentes.

Las técnicas de análisis del método cuantitativo procuran la cuantificación de las relaciones causales del problema de investigación, y también conocer la intensidad de las mismas. Para lo cual se trabaja con técnicas de análisis exploratorio (estadística descriptiva univariable), de análisis bivariable con fines descriptivos (descripción del conjunto de la población observada) y con fines explicativos (analizar posibles relaciones causales entre dos variables: independiente y dependiente), y, por último, el análisis multivariable (más de dos variables al mismo tiempo), con la cual se procura medir las influencias y las interrelaciones existentes entre los grupos de variables, especialmente trabajando con la aplicación del modelo de regresión simple y múltiple.

En síntesis, se aplica el análisis secundario de datos definido como:

[...] un análisis posterior de la información que ya se ha obtenido. Tal análisis puede estar relacionado con el propósito original para el que los datos se recogieron, o puede dirigirse a un asunto bastante diferente del que instó el esfuerzo de reunión de los datos originales. Puede implicar la integración de distintas fuentes o un reanálisis de los datos de una fuente única (Stewart, 1984: 11 in Cea D'Ancona, 1999: 222).

Este tipo de análisis posibilita la evaluación de tendencias y la comparación de los datos disponibles para un amplio período de tiempo, países y regiones en escala nacional o internacional.

Los territorios para la ejecución de este estudio fueron seleccionados por poseer, en el caso de Uruguay, una mayor diversificación productiva pero sin políticas públicas de los propios territorios y en el caso de la provincia de Granada en España, en primer lugar, porque España es uno de los países de la Unión Europea con mayor porcentaje de personal ocupado en el sector agropecuario, en segundo lugar, porque la Comunidad Autónoma de Andalucía es una de las con mayor población económicamente activa (PEA) agrícola en España, y en el caso de Granada, por ser de baja diversificación productiva y tener la mayor PEA agrícola en la Comunidad Autónoma de Andalucía, pero con políticas públicas para el desarrollo territorial.

Las fuentes de datos serían secundarias: censos agropecuarios, sociodemográficos, Encuesta Continua de Hogares (ECH), datos de estudios específicos para el período de tiempo entre 1990 y el año 2000. La elección del año 2000 se produce porque tanto en Uruguay como en España, en ese año fueron realizados censos agropecuarios y se actualizaron los datos referentes a la sociedad rural. El universo de análisis de las fuentes de datos fueron los municipios de las regiones norte y sur del Uruguay, y de las regiones norte y sur de la provincia de Granada, en la Comunidad Autónoma de Andalucía en España siendo dos los municipios en Uruguay (a excepción de Montevideo por ser la capital uruguaya) y cuatro municipios en España, o sea, el universo de análisis se compone por un total de seis municipios en el territorio en cuestión.

La técnica de análisis cualitativa aplicada son las entrevistas de profundidad, como los informantes calificados o de opinión calificada para los objetivos de la investigación que tiene por objetivo la recolección de datos o de informaciones por medio de la utilización de una pauta o guía para la entrevista. Cuando se busca conocer determinados

puntos de información más detallados del entrevistado, esta pauta es empleada para todos los entrevistados, seleccionados de igual manera. Es una técnica que permite flexibilizar la conducta del entrevistador en el momento de enunciar las preguntas, dado que puede adecuarlas de forma que el entrevistado pueda comprenderlas correctamente.

Al hacer referencia a la entrevista en profundidad, se tiene presente que esta técnica de investigación permite conocer las motivaciones, la historia social y productiva del territorio, los hechos que marcaron el «antes» y el «después» de los actores implicados en el proceso de configuración en una situación tal como la que constituye el objeto de estudio de esta tesis, anteriormente delimitado por la interpretación de los datos cuantitativos recolectados. Sobre esto nos agrega Goode y Hatt:

Además, el entrevistador puede hacer un sondeo más profundo cuando la ocasión así lo exija. Esto permite también una interpretación más adecuada de las respuestas dadas a cada pregunta. Además, el desarrollo del análisis del contenido y el cifrado cualitativo hacen posible algo de uniformidad de las respuestas que no sean del tipo simplemente afirmativo o negativo. Así, ha quedado en parte eliminada una de las objeciones fundamentales puestas a la entrevista cualitativa. (Goode; Hatt, 1988: 229)

Con relación a la técnica de análisis de los datos o de la información cualitativa recolectada, se utiliza el análisis de contenido, que es una técnica de investigación destinada a formular a partir de los datos inferencias reproducibles y válidas que puedan ser aplicadas en su contexto.

Krippendorff (1990: 28) agrega en este sentido:

Como técnica de investigación, el análisis de contenido comprende procedimientos especiales para el procesamiento de datos científicos. Al igual que todas las restantes técnicas de investigación, su finalidad consiste en proporcionar conocimientos, nuevas intelecciones, una representación de los «hechos» y una guía práctica para la acción. Es una herramienta.

Tales entrevistas buscan alcanzar a los siguientes tipos de informantes:

- dirigentes de asociaciones de productores familiares;
- dirigentes de asociaciones de productores empresariales;
- dirigentes de sindicatos de trabajadores rurales;
- técnicos, extensionistas o funcionarios públicos que actúan en lo local;
- profesor local o persona reconocida e informada sobre la localidad, su historia y situación socioeconómica actual.

Las entrevistas fueron realizadas entre los días 11 y 24 de febrero de 2005. Su objetivo fue identificar elementos que puedan permitir caracterizar la reestructuración ocupacional de los territorios rurales.

La opción fue por un tipo de entrevista semicerrada, con una pauta de orientación que se dividió en tres bloques. En el bloque 1, relacionada a la organización social del territorio, se tratan los siguientes temas: características sociales, económicas y demográficas de la provincia de Granada y sus municipios; características de la ocupación del territorio rural, sus tendencias y actual situación; papel de la provincia en la estructura social y económica del país; principales características del desarrollo social



y humano de la provincia en el contexto español y de los municipios en el contexto provincial; forma cómo la provincia participó del proceso integrador europeo y papel del Estado en el proceso de reestructuración de las ocupaciones en el territorio rural.

En el bloque 2, relacionada a la organización del mercado de trabajo rural, se tratan temas como: principales características del trabajo rural en la provincia y sus municipios; características del trabajador y de los empleos rurales; características del empleo rural en las décadas del ochenta y noventa» del siglo XX; características del empleo rural según los municipios y por último, características de las políticas públicas para el trabajo rural y sus impactos.

Finalmente en el bloque 3, referente a la organización del trabajador rural, se tratan los siguientes temas: características del trabajador rural; en qué trabaja el trabajador rural de la provincia de Granada; dinámicas de las ocupaciones; impacto de la integración económica global en la estructura ocupacional; y finalmente, papel del Estado por medio de las políticas aplicadas y de los sindicatos.

En resumen, el proyecto de investigación sería no experimental, descriptivo en el análisis de los datos recolectados y transversal, caracterizándose por una sola «medición empírica» de la unidad de análisis en un determinado período de tiempo, y observando las diferencias de las variables independientes entre las unidades de análisis del estudio.

Cuadro 1. Sistema de Indicadores			
Dimensiones	Variables	Indicadores	Subindicadores
Social	Dinámica de la ocupación	Población económicamente activa	Índice concentración fuerza de trabajo agrícola Índice concentración fuerza de trabajo industrial Índice concentración fuerza de trabajo servicios
		Distribución demográfica	Porcentaje de distribución por grupos etáneos
	Capacitación formal	Educación	Alfabetización igual a la proporción de personas alfabetizadas con edad superior a los 10 años
	Calidad de vida	Índice de desarrollo humano	
	Ocupación del territorio	Densidad poblacional	Índice Presión Antrópica
		Densidad municipal	Grado de densidad poblacional municipal por km <sup>2</sup>
Económica	Estructura del ingreso	Distribución del ingreso	Concentración de personas responsables por los domicilios particulares permanentes que reciben menos de un salario mínimo (SM) y más de 10 SM
	Actividad productiva	Uso del suelo	Grado de producción de actividades agropecuarias, industriales y de servicios. Porcentaje de la tierra dedicada a la producción agrícola y pecuaria tradicional. Grado de la producción con destino al mercado consumidor.
	Estructura agraria	Índice de Gini de sobre la distribución de la tierra	
Institucional	Intervención del Estado	Políticas Públicas	Cuántas acciones directas, agencias de desarrollo. Cuántas acciones indirectas, organismos interinstitucionales.
	Organización Social	Asociaciones de Productores	Cuántas asociaciones de productores empresariales y familiares.
	Organización Productiva	Cooperativas de Productores	

Para identificar la unidad de análisis, se considera como elemento central a ser observado en la investigación de campo aquella que puede ser observada y analizada empíricamente por medio de técnicas de investigación pertinentes. En esta investigación, la unidad de análisis es la ocupación no agrícola en los municipios que se encuentran formando parte de un territorio rural. En estos municipios lo que se analiza son los datos acerca de la dinámica de las ocupaciones y de la especialización productiva, los datos de la situación del desarrollo social y las formas de ocupación del territorio.

Los criterios de selección son los siguientes: municipios no metropolitanos, con densidad demográfica igual o menor a 150 personas por kilómetro cuadrado, cuya estructura productiva se basa en un modelo de producción agropecuario tradicional.<sup>3</sup>

3 Ver Abravmovay, R. *A Dimensão Rural do Brasil*, Revista *Estudos Sociedade e Agricultura*, N.º 22, Abril 2004, San Pablo, Brasil.

De esta forma, el universo de análisis es compuesto por municipios con densidad demográfica igual o menor a 150 personas por kilómetro cuadrado, para la provincia de Granada (España), y de 30 personas por kilómetro cuadrado para el caso de la República Oriental del Uruguay.

Los conceptos de análisis de la información empírica que posibilitan la construcción de datos son los de territorio rural, organización territorial, organización productiva local, desigualdad social y ocupación del territorio.

Con relación a los conceptos colocados se define por territorio las relaciones de las personas con el espacio en donde ocurre su sociabilidad, sus actividades productivas y las formas de apropiación y dominación que son producto de estas relaciones, o sea, una construcción social del espacio físico en donde se asienta una sociedad humana (Schneider, 2003).

Por territorio de baja densidad poblacional, se entiende aquel que presenta actividades productivas que modifican la naturaleza y desarrollan espacios físicos y sociales transformados, pero que no modifican mayoritariamente el paisaje natural, que tiene como base del sustento material de los seres humanos que habitan en el mismo las actividades primarias, pero que no son exclusivas.

Los elementos naturales son entendidos como el ambiente natural poco modificado y/o parcialmente convertido a actividades agro-silvo-pastoriles; con baja densidad demográfica; con base en la economía primaria y en sus articulaciones secundarias y terciarias; con hábitos y tradiciones típicas del universo rural.

Acerca de la organización productiva local, José Reis sugiere la siguiente definición, la cual es de interés para el análisis del problema de investigación:

[...] um espaço de produção característico das formas de desenvolvimento intermédio e não metropolitano definido, simultaneamente, por: a) condições industriais próprias; b) formas de representação coletiva e c) condições socioeconômicas e territoriais relacionadas com os modos de reprodução social predominante (Reis, 1988: 137).

Por otro lado, la definición de organización territorial se apoya en lo que dice Bozzano:

[...] la organización territorial supone la explicación de un ámbito espacial —no menor a la escala regional— a partir de procesos específicos, reconociendo a su vez en estas lógicas particulares en términos de políticas, estrategias, intervenciones u otras acciones. (Bozzano, 2000: 73)

Con relación al concepto de ocupación del territorio, Bozzano agrega lo siguiente: [...] la configuración espacial se refiere a la distribución de objetos visibles, de sujetos y/o de hechos y representaciones invisibles, de naturaleza física, biológica, social o simbólica, proyectadas sobre una parte o sobre la totalidad de la superficie terrestre. Se trata de la representación de un recorte parcial de la realidad sobre un documento cartográfico. (Bozzano, 2000; p 69)

Se entiende entonces que un determinado espacio físico geográfico puede ser transformado por la acción del hombre, y que estas transformaciones organizarían los objetos físicos, sociales, culturales y simbólicos en ese espacio, de acuerdo con la lógica de la acción de ocupación en el territorio, lo que sería construido de esta manera socialmente. El concepto de desigualdad social puede ser entendido simultáneamente como las asimetrías en el acceso a las ocupaciones formales y a la educación, a la insuficiencia de ingresos, a movilidad social descendente, a la falta de acceso a la vivienda con infraestructura que garantice las condiciones higiénicas y de salud, lo que se expresa en las diversas formas de fragmentación social de los actores que forman parte de la sociedad.

En este trabajo se utilizan los siguientes conceptos operativos:

- Dinámica de la ocupación: la que se expresa por el aumento de la diversificación de las ocupaciones en el territorio rural, por la construcción de vínculos con los mercados dinámicos por medio de la demanda externa y/o interna y por la integración de las diversas actividades productivas en un territorio.
- Territorio de baja densidad poblacional: el concepto incluye núcleos urbanos que forman parte de los vínculos funcionales tanto productivos como sociales, con áreas de población dispersa, configurando un solo espacio territorial, o sea, un espacio físico geográficamente definido que comprende las ciudades y campos caracterizados por criterios multidimensionales, tales como el ambiente, la economía, la sociedad, la cultura, la política y las instituciones, y una población con grupos sociales relativamente distintos que se relacionan interna y externamente por medio de procesos específicos, donde se pueden distinguir uno o más elementos que indican identidad y cohesión social, cultural y territorial (Schneider, 2003).



# El territorio en la Sociología: antecedentes teóricos

En el presente capítulo son presentadas las principales nociones teóricas que forman parte del debate acerca del concepto territorio como espacio social construido, en el cual interactúan diferentes disciplinas de las Ciencias Sociales. Este capítulo está organizado en cuatro secciones, en las tres primeras, el objetivo es exponer los principales enfoques alrededor de la discusión sobre territorio, reflexionando resumidamente, a partir de autores que abordan la temática con mayor claridad a fin de auxiliar en la comprensión y en la utilización más adecuada de las categorías conceptuales asociadas a este debate. Posteriormente, se discute el papel del modelo productivo y de los tipos de ocupaciones en la construcción del territorio, y, para finalizar se escruta el concepto de territorio en el contexto de transformaciones del modelo de producción capitalista.

## La dicotomía analítica de los fenómenos sociales

La teoría sociológica clásica del siglo XIX se dedicó a concentrar sus esfuerzos a los cambios sociales que emergían del sector urbano e industrial. Autores clásicos como Marx, Weber y Durkheim buscaban respuestas a las intensas transformaciones. Dentro de los mencionados, Marx es uno de los principales teóricos a construir un marco conceptual para los cambios que acontecían. De todas formas, la sociedad rural fuera considerada atrasada y condenada a las transformaciones materiales y culturales que tenían como centro la ciudad industrial, era interpretada como receptiva a los cambios originados en la ciudad y en la sociedad industrial.

Se busca en la secuencia, relacionar los «ejes» del pensamiento de Marx para así tener presentes las herramientas conceptuales que posibilitan interpretar la sociedad rural desde el enfoque de este autor.

El problema de estudio de Marx, especialmente después de publicado el Manifiesto Comunista se focaliza en la economía, esto porque tuvo que emigrar a Inglaterra en donde los economistas políticos debatían acerca de las formas de generación y aumento de la riqueza. Formando parte de este debate, Marx comenzó a preocuparse y a cuestionar la forma como la economía se organiza y se distribuye. A partir de los *Grundrisse* (1857-1858), comenzó a desarrollar la categoría de totalidad, esta línea de pensamiento surgió del interés de explicar el origen del capital, lo cual justifica el primer volumen de *El Capital*.

Publicada en 1867, la obra expresa económicamente la visión política de Marx y no trae la cuestión agraria como una de sus principales preocupaciones, sino que aparece solamente de forma marginal. En el proceso de desarrollo capitalista inglés, existen sistemas distintos de formación de clases sociales, los arrendatarios y los asalariados

(especialmente industriales). Desde el punto de vista de la economía, la producción campesina y el campesino no forman parte del núcleo central del proceso, por lo que los campesinos y la producción campesina quedan como un sistema «condenado».

En la metodología desarrollada por Marx, la totalidad como categoría —mucho más que la suma de las partes—, se presenta como una herramienta metodológica. El proceso y las partes del mismo no son estáticos, «fijos», su relacionamiento comienza en un todo pre-dado; la totalidad es predefinida; posteriormente es necesario ver las categorías absolutas y después se relacionan las partes que forman ese todo.

En este sentido, la forma de producción material configura la vida social de la sociedad. Marx lo sintetiza en el concepto de modo de producción, compuesto por las fuerzas sociales productivas y las relaciones sociales de producción, por las cuales los diferentes tipos de sociedades humanas implican diferentes modos de producción, lo que lleva a la periódica sucesión de dichos modos. En este esquema conceptual de análisis, tiene importancia otro concepto, el de clase social. Este concepto es poco definido pero es muy utilizado y trabajado por Marx en su obra. Mientras tanto, solamente en el capítulo IV del tomo III le dedica dos páginas a clase social, pero, sin profundizar, sin realizar una definición de la misma. Allí, el autor deja elementos y herramientas teóricas para procurar una definición de ese concepto clave.

En el proceso de desarrollo capitalista analizado por Marx para el caso inglés, la expansión se inicia en la formación de la fuerza de trabajo asalariado, expulsando los campesinos del campo. En este sentido, describe en su análisis los agrupamientos de los diferentes sectores sociales rurales, y posteriormente las clases sociales alrededor del Estado como factor de poder político, el cual legitima y legaliza el proceso económico y social del desarrollo capitalista inglés. La obra *El 18 Brumario* significa la atención analítica de Marx acerca del Estado como objeto o problema de investigación.

Hasta la ideología alemana, Marx no tenía una clara posición acerca del Estado dado que su preocupación central significaba la alienación. En el Manifiesto Comunista, el concepto de Estado es colocado de forma simplificada pero, en sus últimos veinte años de producción intelectual, coloca la relación del Estado con la división social del trabajo. El Estado consigue «naturalizar» las relaciones sociales de producción y de poder de la sociedad y representar las mismas, encontrándose por fuera del cotidiano de la vida de las personas. Por otro lado, los sectores con el poder de construir esas relaciones sociales de la sociedad en el Estado pasan a formar parte del mismo.

Entonces, se coloca la relación entre Estado, poder político y revolución en la cual los diferentes sectores o clases sociales tienen papeles diferentes, unos intentando por la vía revolucionaria, construir un nuevo tipo de Estado y establecer nuevas relaciones de poder político, y otros, intentando rechazar tales intenciones y consolidando el poder establecido.

¿Cuándo se podría imaginar una situación potencialmente revolucionaria? Puede ser observada en 1848 y en la Comuna de París, en 1871, donde existió la posibilidad

de crearse un Estado diferente del conocido desde la caída de la Bastilla. Se presentan así, varias preguntas: ¿Cómo sucede un proceso revolucionario? Marx señala dos momentos: el primero, ya citado en 1848 en Francia, y el segundo en su intercambio de cartas con los revolucionarios rusos. Ahora, para él, también existía la posibilidad de revolucionar una sociedad por medios pacíficos, como fue el caso de las sociedades inglesa, holandesa y norteamericana.

¿Quién hará la revolución? Marx jamás respondió a esa pregunta, ni indirectamente. En el Manifiesto Comunista, hace referencia al proletariado: ¿pero cuál proletariado? El urbano o el rural es proletariado fuese cual fuese. Entonces, en el caso de *El 18 Brumario*, ¿cuál es el papel de las diferentes clases o sectores sociales que posibilitan un cambio de tipo revolucionario? Es de observar la manera por la cual la actividad de los hombres, tomados individualmente o en grupo, asumen significación colectiva e histórica, o sea, de cómo las clases sociales y sus facciones se presentan en los acontecimientos, y de nuestro interés por el papel observado por Marx para los campesinos y los propietarios, como sectores sociales de la sociedad rural.

En este sentido agrega Newby (1981):

Una agricultura de subsistencia, basada en el sistema terrateniente-campesino, es sustituida por la estructura tripartita formada por terratenientes, arrendatarios y jornaleros. Ese último, fue el sistema que caracterizó a la agricultura de Gran Bretaña a partir del siglo XVIII. Al penetrar el capitalismo en la agricultura, el campesinado —polarizado entre un proletariado sin tierra y una pequeña burguesía arrendataria— resultó destruida y la división entre la propiedad y el cultivo de la tierra se hizo relativamente profunda. Fue ese el proceso que llevó a Marx a realizar unos comentarios acerca de que el campesinado era «inexistente históricamente hablando» (un comentario del que más tarde se retractó) (Newby, 1981: 61-2).

Es importante tener presente el foco del análisis de Marx sobre los actores sociales que podrían efectuar cambios en el Estado capitalista. Con relación a esa obra, hay que sumar el pensamiento de Ianni (1986):

[...] em O 18 do Brumário podemos acompanhar as maneiras segundo as quais se dão os encadeamentos entre as diversas esferas da existência coletiva. Em particular, conhecemos as diferentes conexões recíprocas entre o econômico e o político. Observamos, com precisão, as maneiras pelas quais ocorrem as transições de um modo de produção às relações de produção e às ideologias. Em outras palavras, nessa obra o pensamento dialético revela-nos a maneira pela qual se dá a produção da história, como dialética do real (Ianni, 1986: 5).

Partiendo de allí, se observa la utilidad para la praxis política del esquema analítico de Marx, lo que se refleja en la obra de Lenin y Kautsky sobre el papel del campesino en el proceso revolucionario ruso. En la Rusia zarista era importante tener una política de agitación para los partidos revolucionarios, especialmente después de 1910, lo que llevó a desarrollar por parte de Lenin un marxismo más dedicado a la acción política que al análisis de la realidad social (Lenin, 1982).

Reviendo las bases de Kautsky, a principios del siglo XX, en la Alemania que se incorporó a las estructuras de análisis positivista y determinística del pensamiento



de Marx acerca de la realidad social rural, en donde se destaca su obra *La cuestión agraria*, lo que permitió tener presente el futuro de los sectores sociales rurales en el marco del proceso capitalista y de las leyes del capital aplicadas al mundo rural.

Es de subrayar que a pesar de la cuestión agraria no ser central en la arquitectura intelectual y analítica de Marx, esto no significa que no haya tenido la debida importancia. En este sentido, es relevante rescatar las cartas de Marx con los revolucionarios rusos que circulaban de forma frecuente. Entre ellas, se encuentra una con fecha de 1881 dirigida a Vera Zasulich, en la cual Marx le respondía acerca del papel de los campesinos en el proceso revolucionario ruso:

[...] la «comunidad agrícola» representa por doquier el tipo más reciente de la formación arcaica de las sociedades, y en el movimiento histórico de Europa Occidental, antigua y moderna, el período de la comunidad agrícola aparece como período de transición de la formación primaria a la secundaria. Ahora bien, ¿quiere eso decir que, en cualesquiera circunstancias, el desarrollo de la «comunidad agrícola» deba seguir ese camino? En absoluto. Su forma constitutiva admite la siguiente alternativa: el elemento de propiedad privada que implica se impondrá al elemento colectivo o este se impondrá a aquel. Todo depende del ambiente histórico en que se halla [...] Esas dos soluciones son posibles a priori, pero, tanto la una como la otra requieren sin duda ambientes históricos muy distintos (Marx, Engels, 1974: 171-172).

Esta carta coloca el papel posible que podrían tener los campesinos en el proceso revolucionario ruso, de carácter activo, luchando contra el desarrollo de la propiedad privada capitalista.

Concluyendo, se puede observar tres objetivos en la obra de Marx: el primero es la manera en cómo la economía se organiza y se distribuye en diferentes tipos de sociedades a lo largo de la historia humana; el segundo es que el sentido de esa dinámica es de tipo evolucionista en la historia del hombre como ser social, por otra parte el papel que tiene el desarrollo técnico y las luchas políticas entre las clases que forman parte de esa dinámica; y el tercero es el análisis del capitalismo moderno, el cual se refleja en la obra más representativa: *El Capital*.

Se observa por parte de Marx, un movimiento más denso hacia la economía política significando según el autor, la fase final de la forma de organización de la sociedad humana. La cuestión agraria para Marx forma parte de un proceso más amplio que es el desarrollo del proceso capitalista de la propiedad privada y de las clases sociales integrantes del mismo.

Otro autor clásico de la sociología y contemporáneo de Marx fue el sociólogo alemán Max Weber. Para él la cuestión agraria no forma parte de su objeto de análisis principal, pero no lo deja de lado. En su obra *Historia agraria romana*, se observa el método de análisis y las categorías analíticas para la cuestión agraria aplicadas por Weber; por otro lado, la teoría y las categorías conceptuales desarrolladas por él que fueron utilizadas para el análisis de la problemática agraria.

El interés de Weber se centra en las cuestiones del poder, desarrollando una sociología comprensiva en contraposición al positivismo, una sociología del sentido y de los

significados de la acción humana. Para él, la sociología es la ciencia de la aprehensión de la relación del sentido de la acción humana, definiendo a la acción humana como aquella cuyo sentido pensado por el sujeto es referido al comportamiento de los otros (sujetos); orienta su comportamiento por el otro o otros (sujetos) y es posible su análisis vía método comprensivo.

Los procesos sociales pasan entonces a contar con cierto margen de probabilidad de ocurrencia del mismo, en el momento en que la acción se desarrolla como conocimiento parcial de las intenciones de los participantes de la misma y que en las diferentes selecciones son rigurosamente racionales, con relación a determinado fin.

Weber desarrolló un método en el cual, por un lado, se tiene el proceso de contraste conceptual, para lo cual los hechos y datos empíricos se aproximan con los tipos ideales del fenómeno. Él define por tipo ideal las características abstractas de determinado fenómeno social, que en su sumatoria constituye un tipo ideal. Por otro, la formulación de las hipótesis explicativas de cómo se hubiera desarrollado la acción bajo el supuesto de que sea integralmente racional y que los actores conocen totalmente las intenciones de uno y de otro, en función de un determinado fin.

En una de sus obras claves, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Weber coloca el origen del capitalismo a partir de una nueva racionalidad y la relación de diferentes ideas que se originan en la ética del protestantismo para «quebrar» el pensamiento mágico de la Edad Media, lo que provoca el surgimiento de la racionalidad capitalista y de los recursos materiales a partir de una determinada conducta, con fines determinados por el marco de la acción de la ética protestante.

El autor presenta una línea de pensamiento sociológico acerca de los fenómenos sociales. Posteriormente, autores como Talcott Parsons toman en cuenta tales conceptos de Weber para la teoría del funcionalismo estructural. En lo que tiene referencia con la cuestión agraria la contribución de Weber es pensar que en un Estado en que la racionalidad capitalista forma parte de su forma de acción, los agricultores procurarán acuerdos de racionalidad capitalista que permitan la reproducción de la unidad de producción doméstica y la maximización del lucro.

En la obra *La historia agraria romana*, Weber investigó en la temática agraria la importancia del derecho romano, público y privado, desde un punto de vista específico y su importancia práctica para el desarrollo de las relaciones agrarias. Weber analiza en su primer momento la conexión existente entre las diversas formas de medición de los campos romanos y sus condiciones jurídicas, públicas o privadas; en un segundo momento del libro desarrolla un estudio histórico-económico de la agricultura romana y del desarrollo del colonato.

El autor afirma lo siguiente:

Observamos depois, que na época das lutas entre os partidos, o objeto da disputa, o prêmio da vitória, era o solo publica o ager publicus: jamais num grande Estado a medida do poder político foi dada de forma tão direta pela riqueza (Weber, 1994).

Luego destaca lo siguiente:

A participação consciente e a modernidade do duro antagonismo ente a colonização do solo público - que era precária de iure, precisamente em relação à autoridade pública, e que gozava de proteção legal apenas contra aqueles ataques para os quais os códigos modernos disporiam uma sanção penal - e a propriedade imobiliária privada, que levava às últimas conseqüências os elementos individualistas da livre disposição do proprietário e da mais absoluta mobilidade, conduzem-nos ao seguinte problema: a que concepção econômica correspondia, no âmbito do direito agrário, essa idéia de propriedade que ainda hoje domina nosso pensamento jurídico, admirado por alguns por seu rigor lógico e combatido por outros como raiz de todos os males no campo de nosso direito agrário. (Weber, 1994: 40, ob. cit)

En la conclusión de su obra, Weber señala lo siguiente:

O genérico habitante desse império mundial só havia reconquistado a pouca terra que ele próprio cultivava e em que devia viver, e recomeçou a dirigir e limitar o âmbito de seus pensamentos e de seus interesses. Era necessária a desagregação da união imperial em autonomias territoriais e locais para permitir um novo desenvolvimento em que a antiga unidade do Império pôde desenvolver uma influência ativa, apresentando-se aos homens não mais como um organismo fiscal e administrativo, mas como uma imagem ideal da unidade mundial (Weber; 1994: 198, ob. cit).

Weber subraya que en el mundo agrario romano las características del desarrollo social del Imperio Romano y su manifestación jurídica expresan la relación de poder acerca de las tierras públicas y de las formas de acceso al mismo. De acuerdo a este autor, el objetivo no serían los fenómenos sociales del agro romano sino cómo se expresan las relaciones de poder del Imperio Romano en el agro.

Ahora, cuando se observa lo que ocurría al otro lado del océano Atlántico se tiene según Newby (1981) a lo rural como objeto empírico de la investigación científica en los Estados Unidos, a finales del siglo XIX, asociado a los problemas agrarios provocados por la posguerra civil.<sup>4</sup> Fue en ese período que las organizaciones de agricultores norteamericanos buscaron apoyo federal para resolver los problemas económicos de las zonas rurales, dado que las deprimidas condiciones en que se encontraba la población rural norteamericana llamaba la atención de los periodistas, de los clérigos y de los educadores. De esta manera, estudiosos preocupados con las condiciones de vida rural americana, principalmente con el deterioro de un estilo de vida marcado por la comunidad, tomaron lo rural como objeto empírico de investigación social.<sup>5</sup>

Las primeras investigaciones adoptaron la perspectiva de la dicotomía *Gemeinschaft* -*Gelleschaft* (comunidad-sociedad), de Ferdinand Tönnies, para la lectura de los procesos que diferenciaban socialmente los espacios rurales de los urbanos. En estos

---

4 La Guerra Civil citada también denominada Guerra de Secesión durante el período de 1861-1865 entre los Estados del Norte y del Sur en los Estados Unidos. Como uno de los efectos de la posguerra puede ser observado el largo período de reconstrucción de ambos Estados.

5 La Iglesia Presbiteriana tuvo participación especial en la investigación de las comunidades rurales (Galpin era exclérigo), pasando a preocuparse con el área rural debido a una paulatina pérdida de influencia y poder en tales áreas.

trabajos, de acuerdo a Newby (1981), es posible distinguir lo rural como una realidad de características propias y aisladas que al principio se contraponen a la realidad urbana. Esta contraposición constituía el principal fundamento del enfoque dicotómico para lo rural, en donde la comunidad era identificada por características como la cohesión emocional, profundidad, continuidad, conservadurismo, entre otras.

En contrapartida, la sociedad urbana era asociada a ideas ligadas a la impersonalidad, al contractualismo y al racionalismo. De esta manera, el estudio de lo rural propuesto por el enfoque dicotómico clásico se preocupaba en determinar evidencias que distinguieran la realidad rural de la urbana, tomando como base la polarización comunidad/sociedad, no se preocupaba por identificar posibles relaciones de influencia que pudieran ocurrir entre las mismas.

A partir de 1930, surgió una nueva perspectiva, que es una variación analítica del enfoque dicotómico. Este enfoque, de carácter pionero y original, fue impulsado por autores como Sorokin, Zimmerman y Galpón. En esta perspectiva, la polarización antagónica pasó a ser sustituida por una grilla de variaciones espaciales, que van desde una situación típica de lo rural a otra de lo urbano, formando lo que los autores denominaron de continuum rural-urbano (Blume, 2004).

Como forma de evidenciar las características que marcaban la polarización y sus relaciones, los autores identificaron y subrayaron nueve diferencias empíricas para el análisis de lo rural. Estas importantes diferencias son:<sup>6</sup>

- Diferencias ocupacionales. En el espacio rural desde su juventud las personas se ocupan en los mismos tipos de actividades como por ejemplo la cosecha y el cultivo.
- Ambientales. Los habitantes rurales sufren la influencia directa del contacto con la naturaleza y de las condiciones climáticas.
- Tamaño de las comunidades. Existe una correlación negativa entre el tamaño de la comunidad y personas ocupadas en la agricultura.
- Diferencia en la densidad poblacional. Las densidades rurales son relativamente más bajas que las urbanas, debido al cultivo.
- Diferencia en la homogeneidad y heterogeneidad de la población. Los habitantes rurales tienden a adquirir características semejantes por desarrollar las mismas funciones, siendo más homogéneos dado que no sufren los problemas de una intensa división del trabajo.
- Diferenciación, estratificación y complejidad social de los grupos rurales. Dado que tienden a ser más homogéneos, de menor complejidad y sin funciones especializadas, el aglomerado rural presenta una estructura simplificada.
- Diferencia en la movilidad social, baja movilidad sobre el territorio. En lo rural los hijos tienden a seguir la ocupación de los padres.

---

6 En la colección de textos organizada por Martins (1986: 198-224), se puede observar las nueve diferencias entre el mundo rural y urbano, presentadas por los autores norteamericanos en la obra *Principles of Rural-Urban Sociology* (1929).

- Diferencia en la dirección de las migraciones. Unidireccional del campo (centro de producción de excedentes) para la ciudad (centro de consumo de excedentes), salvo el período de siniestros como ser: epidemias, hambrunas, entre otros.
- Diferencias en los sistemas de integración social. Los contactos personales establecidos entre los habitantes rurales son inferiores a los urbanos, debido a la baja movilidad y diversificación de los contactos, pero, en contrapartida, son más densos y menos efímeros.

De acuerdo a José de Souza Martins (1986), las diferencias entre lo rural y lo urbano sirven como forma de interpretarlo: «como meios de qualidades internamente homogêneas, mas polarizadas e contrapostas entre si» (1986: 65). Entretanto, según el autor, estas reproducen en su análisis la propia ambigüedad, y se acaba por reducir la capacidad de concebir la propia realidad. Asimismo frente a esta traba, las diferencias mencionadas se vuelven la orientación empírica para las investigaciones y se constituyen en el marco teórico que elabora el concepto de continuum rural-urbano.<sup>7</sup>

Otro problema que puede ser asociado a esta forma de interpretar la realidad es que lo rural fue permanentemente estudiado por la exploración de sus diferencias en relación con lo urbano, siendo lo urbano definido como el modelo ideal o el parámetro de referencia para lo rural, dado que siempre se interpretó que el modelo de desarrollo capitalista llevaría a la desaparición de la sociedad rural.

Esta condición significó importantes implicaciones teóricas en el estudio de la problemática rural, por lo que pasó invariablemente a figurar como subalterno y residual de la problemática urbana. De acuerdo a Gomes (2002), esta forma de analizar lo rural aludió a adjetivarlo como atrasado, tradicional, agrícola, rústico, salvaje, resistente a los cambios, etcétera (Blume, 2004).

Con todo ello, se observa que los trabajos realizados por la corriente del continuum se centraron con mayor empeño en el estudio del contexto de los cambios que pasaron a ocurrir en el espacio rural, y no en las características intrínsecas del mismo. Así, para la lectura empírica de la realidad, el mayor contacto proporcionado entre los polos opuestos evidenciaba la reducción creciente de las diferencias. En este sentido, como resultado de la intensificación de las transformaciones, se volvía para los estudiosos de esa corriente de pensamiento una cuestión de tiempo, la subordinación completa de lo rural a lo urbano. Lo rural se volvió un elemento marginal presto a ceder a las presiones del universo urbano, el que representaba «la locomotora» de los cambios sociales.

---

7 En 1947 el antropólogo Robert Redfield, al verificar la intensificación de las relaciones rural/urbanas propone el continuum folk/urbano, como forma de evidenciar una mayor relación entre los espacios opuestos, diluyendo todavía más las diferencias mencionadas.

## El debate contemporáneo de la sociología rural: la reestructuración capitalista

En el conocido diagnóstico de Buttel y Newby acerca de los desafíos de la «nueva sociología rural» en 1980, se afirmaba que la misma debería dejar los estudios tradicionales y dedicarse por completo al estudio de las estructuras del capitalismo de las sociedades desarrolladas, las políticas agrarias del Estado, el trabajo agrícola, los desequilibrios regionales y la ecología agrícola. Se buscaba de esta manera una mayor aproximación por parte de la sociología rural al estudio y análisis de los cambios que sucedían en las sociedades rurales a partir de un contexto global y bajo condicionantes esencialmente capitalistas.

Para esto se conjugaron dos visiones en esta nueva forma de «mirar» lo rural: una apoyada básicamente en la economía política marxista de la agricultura; y la segunda, de base weberiana. Las dos visiones reconocen que el pluralismo teórico debía ser el núcleo central del enfoque del estudio de la sociedad rural, vinculando la estructura social y la estructura espacial por medio de su desarrollo histórico. Estas visiones posibilitaron la sociología a la agricultura un cambio fundamental en la forma de pensar y de hacer lo agrario.

Estas diferentes posiciones neomarxistas y neoweberianas aportaron contribuciones a la cuestión rural proporcionando un amplio debate que buscaba comprender los procesos sociales agrarios generados por la expansión de la revolución verde, sus conexiones con las estructuras capitalistas globales, las diferentes formas de penetración del capitalismo en lo rural, las particularidades de las clases sociales agrarias, los límites del capitalismo en la agricultura, el futuro de las sociedades campesinas y su papel en las luchas políticas, entre otras cuestiones.

El esfuerzo de la renovación conceptual y del objeto empírico deja de lado la idea del continuum rural urbano y la teoría de la modernización, originando al final de los años setenta hasta aproximadamente los años noventa un número importante de destacadas investigaciones que posibilitaron describir y explicar buena parte de los procesos mencionados. Sin embargo, a comienzos de la década de los noventa este marco conceptual mostró cierta incapacidad para interpretar las nuevas realidades que comenzaron a estructurarse en función de las rápidas transformaciones en la sociedad rural y en el sistema capitalista a escala mundial.

De acuerdo a lo señalado por Navarro (1997):

O período contemporâneo, talvez compreendendo os últimos quinze anos, tem produzido transformações tão amplas e radicais, impulsionadas por avassaladora rapidez e afetando virtualmente todas as esferas da vida social, que essas mudanças não têm permitido que as análises e interpretações correspondentes possam acompanhá-las no mesmo ritmo e profundidade, ofertando formatos explicativos e «compreensões sobre o mundo» que sejam adequadas e satisfatórias. (Navarro, Z. 1997: 1)

Este contexto de urgencia intelectual por comprender los cambios llevó a profundizar varios de los conceptos iniciales de la sociología de la agricultura, pero también

propició el agotamiento de la capacidad explicativa de otros conceptos. En la década de los noventa, muchos investigadores seguidores de la sociología de la agricultura comenzaron a buscar nuevas respuestas teóricas que pudieran interpretar y brindar herramientas conceptuales ante una nueva realidad social, lo que llevó a nuevos objetos empíricos para la disciplina.

El avance en el debate teórico se encuentra abierto y en construcción permanente, conforme a lo planteado por el profesor Riella (2000), cuando propone cinco ideas principales o tendencias conceptuales que se diferencian y construyen su objeto de estudio propio. La emergencia de estas tendencias tiene como «raíz» la sociología de la agricultura, pero supera sus propias fronteras construyendo nuevas respuestas en el permanente y dinámico esfuerzo para interpretar los procesos sociales agrarios que, como todo proceso social, son dinámicos y dialécticos.

Estas tendencias conceptuales «se alimentan» de una larga tradición en el pensamiento de cada temática. Durante la década de los noventa ellas se consolidaron como tendencias con características propias. Ellas no son antagónicas ni tampoco significa que sean complementarias y pueden llegar hasta tener algunos puntos contradictorios. Lo que se debe por tanto es «exigir» de las mismas un «camino» conceptual que busque nuevas respuestas teóricas para interpretar las transformaciones actuales en las sociedades rurales, en el marco de las transformaciones globales. No es objetivo de este trabajo profundizar los contenidos teóricos de cada línea de pensamiento en la temática rural, pero sí presentar las principales características de las mismas.

En primer lugar, se destacan los estudios de los complejos agroindustriales siendo tal vez la línea de estudios más «antigua», que se basa en una nueva lectura de Kautsky, inspirando un conjunto muy importante de investigaciones, revitalizándose con los trabajos sobre la integración regional. Se destacan en esta tendencia, investigadores como Graziano da Silva y Müller en Brasil, Gómez en Chile, Tor y Teubal en Argentina y Búxedas en Uruguay.

La segunda tendencia está integrada por los estudios acerca de los sistemas agroalimentarios y de la globalización de la agricultura, en la cual se destacan Bonnano y Llambí.

La tercera tendencia está integrada por los estudios sobre los procesos sociales agrarios, con importante influencia en Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay. Se observa así un perfil o característica con aportes desde la tradición sociológica anglosajona por un lado, como es el caso de Aparicio y Piñeiro en Argentina, Fogel en Paraguay y Navarro en Brasil, por otro la influencia en los estudios referidos a los campesinos, especialmente desde las corrientes francesas y de los seguidores de los estudios de José de Sousa Martins, en la cual se puede identificar a Santos en Brasil y Giarraca en Argentina.

En cuarto lugar, desde la perspectiva conceptual sobre el desarrollo sustentable, se encuentra aquí Buttel como importante investigador en esta línea, lo que marca claramente la continuidad de la tendencia proveniente desde la sociología de la agricultura.

Por último, se propone la perspectiva que tiene menos asociación con la sociología de la agricultura con relación a las mencionadas anteriormente. Esta tendencia es denominada como los estudios sobre el desarrollo local. La misma se interesa en el desarrollo rural, pero con una perspectiva centrada en el actual debate sobre la potencialidad y limitaciones del desarrollo local y regional frente a la globalización y la pérdida de fuerza del Estado-nación. El eje de su planteo es el análisis del desarrollo rural, no solo como desarrollo agrícola, sino como una forma más amplia de desarrollo local y regional. Esta tendencia es nutrida por medio de los estudios territoriales de la geografía humana, en los cuales se rescata parte de la experiencia de la planificación regional y de los aportes del desarrollo rural basados en la sociología de la agricultura (Riella, 2000).

En esta última línea de pensamiento, varios sociólogos para poder dar cuenta de las intensas transformaciones ocurridas han recurrido al concepto de reestructuración, en un contexto de cambios en los últimos treinta años marcado por un proceso de ampliación de la interdependencia de las relaciones sociales y económicas a escala internacional, definido como globalización.

De acuerdo con Castells (1999), la misma puede ser caracterizada por la excepcional capacidad de la economía capitalista de ajustar, a escala planetaria, la interdependencia entre las condiciones de tiempo y espacio en el proceso global de la producción de mercaderías. Esta interdependencia se expresa a través de la descentralización industrial, de la velocidad de contacto proporcionada por las nuevas tecnologías de comunicación, a través de la integración de los capitales financieros, comerciales, agroindustriales y otros (Coutinho, 1995).

Otro factor a ser tenido en cuenta en este contexto está relacionado a la reformulación de la arquitectura política e institucional, que desde fines de la Segunda Guerra Mundial daba sustentación al modelo económico. Los Estados nacionales y los organismos públicos internacionales, que ejercieron un papel hegemónico en el desarrollo capitalista desde mediados del siglo XX, en muchos sentidos perdieron esa predominancia y se debilitaron (sobre todo por la importancia creciente de las organizaciones no gubernamentales (ONG) de la sociedad civil por un lado, y del poder de las empresas transnacionales por otro).

Ante ello se vieron en la contingencia de promover cambios y readecuaciones para no caer ante los nuevos tiempos. Una de las salidas experimentadas en el período más reciente es el reconocimiento de la necesidad de establecer asociaciones con los gobiernos e instituciones locales y de valorizar la participación de la sociedad civil en la gestión de sus acciones (Schneider, S., 2003).

Terry Marsden (1993) es uno de los estudiosos europeos que se ha ocupado en el análisis de las transformaciones socioeconómicas globales y sus efectos sobre la agricultura y el espacio rural. Este autor definió el concepto de reestructuración como un proceso de transformación global, que puede ser observado más claramente en el sector industrial, que se caracteriza por la influencia creciente de las tecnologías informadas por la microelectrónica y la informática. Alcanzan también sus impactos



sobre las formas de organización productiva (nuevos procesos de producción) y consecuentemente sobre las relaciones de trabajo (Marsden *et al.*, 1993; Marsden, Lowe, Whatmore, 1990), (Schneider, S. 2003).

En la perspectiva de Marsden, al contrario de lo que muchos autores afirman, las transformaciones estructurales del capitalismo iniciadas al final de la década de los setenta en los países capitalistas desarrollados, y que se internacionalizaron con mayor intensidad a partir de la década de los noventa, luego de los eventos políticos de la caída del muro de Berlín, serían la expresión del paso atrás por parte del régimen fordista, modelo hasta esa fecha vigente, basado en la ampliación de la productividad de los factores de producción (vía profundización del progreso técnico) y en el papel regulador del Estado y de los organismos multinacionales (Harvey, 1993).

La nueva fase, de acuerdo a Marsden, sería caracterizada por la flexibilización de los procesos productivos, por la descentralización de las unidades de producción y por la informalización de las relaciones de trabajo, reduciéndose sustancialmente el papel del Estado y de las instituciones reguladoras.

En lo que dice al respecto de la agricultura y al mundo rural, los efectos de la reestructuración económica, productiva e institucional pueden ser percibidos por medio de las múltiples facetas y/o dimensiones. Primero, se abren los mercados, se aceleran los intercambios comerciales y se intensifica la competitividad, teniendo por base poderosas cadenas agroalimentarias que monopolizan la producción y el comercio mayorista a escala global, restringiendo la participación en estas relaciones de intercambio comercial de inmensas regiones productoras, lo que vale también para algunos países e inclusive partes de continentes enteros (Reardon e Berdegué, 2002). En segundo lugar paralelamente al proceso de continua profundización del progreso tecnológico (ahora vía biotecnologías, ingeniería genética, etcétera), se asiste a la aparición de iniciativas de los más variados matices, que contestan y critican el padrón técnico dominante (Goodman; Watts, 1997).

En tercer lugar, las modificaciones en los procesos de producción posfordistas (más flexibles y descentralizados) llevan a diluir las diferencias sectoriales (el agronegocio comienza a ser observado como la articulación de varios sectores) y espaciales. Lo rural deja de ser el foco específico de las actividades agrícolas y las variadas formas de complementariedad de ingresos y ocupación en actividades no agrícolas permiten que los ingresos de muchas familias que residen en el medio rural se establezca a lo largo del año y de esta manera los hijos/as no precisen dejar el medio rural para buscar empleo (Ocde, 1996; Echeverría, 2001; Silva, 1997; Schneider, 2003).

En cuarto lugar, se modifica el papel del poder público y de las instituciones que actúan en los espacios rurales. El centralismo cede espacio a la asociación y a la participación de la sociedad (Boisier, 1999; Campanhola, Silva, 2000). En quinto lugar, la dimensión ambiental y la sustentabilidad en el uso de los recursos naturales dejan de ser vistos como un aspecto secundario y un argumento de minorías, y pasa a ser un factor de competitividad, un elemento de estímulo a la ampliación del consumo, una

ventaja económica comparativa y un prerrequisito para la obtención de créditos y acceso a fondos de inversión especialmente de carácter público (Ploeg; Renting, 2000), (Schneider, 2003).

Naturalmente, la lista de los efectos y de los resultados de la reestructuración podría ser mayor, pero se entiende que estas características serían los elementos esenciales que deberían ser considerados relevantes en la reflexión sobre el papel que ejercen, y de qué manera se dan las articulaciones entre ese contexto general de la reestructuración del capitalismo posfordista y las dinámicas territoriales de los procesos productivos, en particular de la emergencia de las ocupaciones no agrícolas.

## La relación entre la ocupación y el territorio

Los cambios acontecidos en las últimas tres décadas presentan la necesidad de examinar el marco conceptual que posibilita interpretar los procesos sociales de la sociedad rural latinoamericana. En este sentido, se destacan autores clásicos como Gino Germani y Aldo Solari, los cuales fueron influenciados por la sociología rural norteamericana (*rural sociology*) de la primera mitad del siglo XX, originada bajo la influencia de los postulados de la sociología europea de analizar la realidad social por medio de categorías dicotómicas tales como: «modernidad-tradicional», «civilización -barbarie», «rural-urbano».

De acuerdo con Gómez (2002), esta visión de la ruralidad subraya dos aspectos:

- establece una coincidencia entre lo rural y lo agrícola;
- lo rural afirma que es una categoría marginal.

Ante lo expuesto, en los últimos tiempos esta forma dicotómica de analizar la realidad social rural comenzó a ser cuestionada. En este sentido, se presenta una de las miradas conceptuales que transitan el camino anteriormente señalado: la pluriactividad.

De esta forma, no es reciente la reflexión acerca de la problemática; por el contrario, ella forma parte de un debate histórico. El término «agricultura de tiempo parcial» fue colocado por Rozman en 1930, y desde la década de los treinta hasta 1980, fue tomando importancia en función de la relevancia económica y política atribuida al fenómeno en los diferentes países de América, Europa y Japón.

Posteriormente el término «agricultura en tiempo parcial» comenzó a cambiar para «empleos múltiples» (este concepto fue utilizado por Furguitt entre 1950 y 1960) y finalmente, para «pluriactividad» al final de la década de los ochenta, en Europa (expresión característica para la época), en el contexto de las reformas de la Política Agrícola Comunitaria (PAC).

Por otro lado, el concepto de múltiple *job-holding farm house* (MJHFH) no se presenta como nuevo, sin embargo se volvió parte fundamental del programa de investigación del Arkleton Trust en los años ochenta. Buscaba por un lado, disminuir el énfasis del sector agrícola, y por otro, eximir al término de significados peyorativos asociados a la idea de «tiempo parcial» (Fuller, 1990; Kageyama, 2000).

La investigación instaló la importancia de otros factores, aparte de la lógica de la unidad familiar tales como la composición y ciclo vital de la familia, presencia del mercado de trabajo no agrícola y diversas características del contexto regional y local, inclusive políticas en la conformación y evolución de los empleos múltiples (MJH). Estos por definición se refieren específicamente a las actividades remuneradas con una base contractual convencional.

Al final de los años ochenta, la ampliación del concepto se destinó a incluir actividades laborales no necesariamente remuneradas, llevando al proyecto de investigación de Arkleton Trust a la adopción del término pluriactividad, el que puede incluir:

- empleo en otros establecimientos agrícolas de forma asalariada;
- actividades «para agrícolas», como alimentos y bebidas procesadas;
- actividades no agrícolas en la unidad productiva como: turismo y hospedaje;
- actividades no agrícolas, como emplearse de forma asalariada en otra rama de actividad (Fuller, 1990: 367) (Kageyama, 2000).

De acuerdo con Fuller:

[...] la pluriactividad describe una unidad productiva multidimensional, en la que se emprenden actividades agrícolas y no agrícolas a su interior y fuera del mismo y por las cuales diferentes tipos de remuneración son recibidos (rendimientos monetarios, rentas en especie y transferencias) (Fuller, 1990: 367).

Para muchos autores, la unidad de análisis (sea para construir tipologías de tipo cuantitativo, sea para estudios sociológicos y antropológicos más profundos) debe ser la familia (*family*) o la unidad de explotación familiar (familiar *household*), porque es en este ámbito que son realizadas las decisiones relativas a las estrategias de supervivencia del grupo doméstico y de reproducción de los activos aplicados a la explotación agrícola.

La familia sería la primera «agencia» que ofrece trabajo, pudiendo ser en ocupaciones diversas y de diferentes segmentos o sectores. Así, la pluriactividad no es un hecho totalmente individual y tampoco una elección puramente de la lógica familiar. La familia representa el núcleo que toma las decisiones sobre la producción del establecimiento y concuerda con esas decisiones, presentándolas luego a los integrantes que formaron parte del proceso de decisión. El ofrecimiento de trabajo entre la unidad productiva familiar y el mercado no depende solo de la demanda externa por trabajo. Es producto de las decisiones interdependientes y de la intensidad de la pluriactividad al interior de la familia.

La pluriactividad en este esquema no sería una elección ocupacional cualquiera, pero sí una opción precisa de cierto tipo de trabajo con permanencia en el tiempo, retribución y perspectivas de carrera bien determinadas. Su difusión contribuye de manera importante para incentivar procesos de homogeneización social entre las familias agrícolas y no agrícolas (Kageyama, A., 2000).

Como señala Shucksmith (1989), el fenómeno de la pluriactividad no es un fenómeno reciente en el tiempo; lo que se transformó fue la naturaleza de otras fuentes de ingreso y empleo en dirección de actividades y de negocios no agrícolas.

A nivel micro, la unidad puede ser la familia —sea en el sentido demográfico, sea como unidad familiar de producción— dado que la decisión de uno de sus miembros de combinar actividades externas (no agrícolas), como la actividad agrícola implica redistribuir los recursos productivos de toda la familia. El cálculo del balance entre los tiempos de trabajo y los ingresos pertenecen al ámbito familiar. Entre tanto esta unidad también puede ser la del individuo, si la familia pasó a ser la suma de calificaciones y estrategias profesionales de sus miembros.

Lo que importaría sería la existencia del mercado de trabajo con necesidades que pueden ser satisfechas por los miembros de las familias rurales pluriactivas, las cuales no dependerían de la delimitación urbano rural, y sí de las características económicas, sociales y culturales de las economías *locales y regionales*. Ante ello, los aportes de los estudios sobre la pluriactividad incorporaron el concepto de que no todas las actividades económicas en el medio rural serían de perfil agrícola y que existirían diferentes formas de remuneración.

Se observa entonces otro mirar teórico sobre la temática planteada, por lo cual el énfasis sería sobre la distribución espacial en un territorio determinado. En este sentido, un artículo del profesor Abramovay (2000) afirma que existiría una línea en común entre los trabajos de Europa, de los norteamericanos y los recientemente llevados adelante por la División de Desarrollo Rural de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (ver FAO/DAS, 1998) para América Latina, en los cuales lo rural no es definido por la oposición, y sí por la relación con las ciudades.

Por lo tanto, lo que se estaría colocando es que la unidad de análisis no son los sistemas agrarios ni los sistemas alimentarios, pero sí las economías territoriales o regionales y específicamente aquellas donde las personas viven en áreas poblacionales menos densas que en el resto del país. En otras palabras, el concepto de desarrollo rural se basa en un elemento espacial y multisectorial, partiendo del punto de vista del cual la agricultura forma parte del mismo.

El profesor Abramovay agrega que existirían tres aspectos básicos en la literatura internacional, en la línea del pensamiento mencionada sobre el medio rural: a) la relación con la naturaleza; b) la importancia de las áreas densamente pobladas; y c) la dependencia del sistema urbano.

## El retorno del concepto de territorio

Las diferentes perspectivas analíticas que trabajan en el sociología rural parecen atribuir un significado cada vez más relevante al enfoque territorial, que comienza a figurar como una importante unidad de análisis conceptual entre los estudiosos del tema.

La emergencia del abordaje territorial coloca al presupuesto de que el nivel adecuado del tratamiento analítico y conceptual de los problemas concretos debe ser el espacio de acción en el cual transcurren las relaciones sociales, económicas, políticas e institucionales. Ese espacio es construido a partir de la acción entre los individuos y

el ambiente, o en el contexto objetivo en el cual se encuentran integrados. Por lo tanto, el contenido de ese espacio es entendido como territorio, pero no se trata apenas de la comprensión teórica y abstracta, pues esa perspectiva también propone que las soluciones y las respuestas normativas a los problemas existentes en esos espacios se encuentran en ellos mismos.

En lo que se refiere a la indagación acerca de los factores que ocasionaron la emergencia del abordaje territorial, es posible afirmar que el origen está en dos procesos distintos. El primero se debe al agotamiento teórico y práctico del abordaje regional, que torna evidentes los límites de la noción de región como unidad de referencia para pensar en acciones y políticas públicas destinadas a la promoción del desarrollo rural.

El desgaste de la noción de región y más precisamente de desarrollo o planificación regional se inició con la crisis por parte del Estado de intervenir macroeconómica y macrosocialmente, lo que comenzó a mediados de la década de los setenta y se profundizó en la década siguiente, especialmente con la influencia creciente de la ideología neoliberal sobre la keynesiana, vigente desde el final de la Segunda Guerra Mundial.

No se trata aquí de profundizar en este debate teórico, pero vale recordar que en la geografía clásica, el concepto de región defendido por Paul Vidal de la Blanche hacía referencia a las cualidades de relieve, clima, geología, localización, entre otros, lo que caracterizaba determinados espacios habitados y utilizados con finalidades económicas por una determinada población. La Blanche trabajó en un primer momento (inicio del siglo XX), con la noción de región natural, fundamentada en la geología, en la que la individualidad de determinada área vendría a ser por medio de los elementos de la naturaleza.

La región sería un instrumento apolítico y de una neutralidad científica deseable y obligatoria para La Blanche, características que en la realidad se encontraban solo en el discurso, pues legitimaban ideológicamente los intereses económicos y políticos de los franceses (Moraes, 1997 apud, Schneider, S. y Peyré Tartaruga, I., 2005).

Esta noción de región progresivamente se fue transformando en un instrumento analítico para describir las características naturales de los espacios permitiendo su clasificación y tipificación, una herramienta con finalidades normativas dado que mediante el conocimiento de las características geográficas de un espacio determinado, se volvió posible estimar, medir y comparar la eficiencia económica con que los hombres hacían uso de los recursos en él disponible, tomando como ejemplo, la actividad agropecuaria.

De esta forma fue posible medir la generación de riqueza de acuerdo a diferentes regiones (micro, meso y macro pasaron a ser las escalas regionales más utilizadas) de países y continentes, calcular su tamaño y comparar a lo largo del tiempo la evolución y su crecimiento. Por tanto, las regiones desarrolladas pasaron a ser aquellas que presentaban indicadores favorables de crecimiento como los demográficos, los educacionales y sobre todo, los económicos (medidos por el producto bruto interno (PIB), por la renta *per cápita*, etcétera).

Por este ángulo, se orientaron las acciones de planificación y actuación del Estado, vía políticas públicas, procurando estimular el crecimiento en las diferentes regiones y privilegiando en especial las áreas urbanas, por la razón de que en las mismas las respuestas de los agentes económicos a los estímulos externos eran favorables y se traducían más rápido en el incremento de las tasas de crecimiento. En síntesis, se puede decir que la visión urbana e industrial del desarrollo se asienta en una concepción analítica y operacional que toma la idea de región como unidad de referencia.

A partir de mediados de la década de los setenta y más especialmente durante la década de los ochenta, cuando los nuevos criterios de evaluación y juzgamiento de lo que podría ser definido como desarrollo, como los conceptos de sustentabilidad ambiental y calidad de vida pasaron a fortalecerse y legitimarse, comenzaron a ocurrir transformaciones significativas en relación con el contenido conceptual y normativo del concepto de región.

Existe abundante bibliografía indicando el anacronismo de la idea de que el desarrollo se restringe al crecimiento económico y que por lo tanto, regiones desarrolladas pueden no ser aquellas que hacen uso eficiente de los factores de producción. Inclusive, el cambio de los criterios y métodos de abordaje del desarrollo también modifica la actuación normativa de los agentes, de las instituciones y del propio Estado, cuya acción de intervención deja de tener en la región una unidad de análisis capaz de garantizar resultados eficientes. En resumen, el abordaje regional pierde su poder explicativo como referencia teórica y conceptual, y se vuelve insuficiente como instrumento para la planificación normativa de las acciones prácticas del Estado y de los agentes políticos.

Es en este contexto que gana importancia el territorio, ahora como una noción de estatuto operacional que permite la superación de las condicionantes y de los límites del aporte del concepto región. Entre tanto el territorio reemerge, no tiene nada que ver con el contenido geopolítico de la definición de Estado-nación que le otorgará originalmente el geógrafo alemán y prusiano Friedrich Ratzel, lo cual dividió la geografía en tres grandes campos de investigación: la geografía física, la biografía y la antropogeografía. A este último campo, Ratzel le dedicó la mayor parte de su trabajo, definiendo como objeto de la geografía y dando inicio a la Geografía Humana, en cuyo plano de fondo está el problema de las relaciones existentes entre la naturaleza y la humanidad.

Para Ratzel, la espacialidad (comprensión espacial, sobre todo, de la realidad objetiva) de su antropogeografía estaría sustentada en dos conceptos fundamentales y relacionados, o sea, el del espacio vital y el del territorio. En cuanto al territorio sería:

[...] uma determinada porção da superfície terrestre apropriada por um grupo humano.  
[...] O espaço vital manifestaria a necessidade territorial de uma sociedade tendo em vista seu equipamento tecnológico, seu efetivo demográfico e seus recursos naturais disponíveis. (Moraes, 1990: 23 apud Schneider; Peyré Tartaruga, 2005).

En definitiva, cada colectividad tendría una necesidad imperativa de un territorio con recursos naturales suficientes para su población, recursos estos que serían utilizados a partir de las capacidades tecnológicas existentes. La formulación ratzeliana indica que la propiedad de determinado espacio —por tanto, territorio— supone su defensa y la conquista de nuevos territorios, si fuera justificada la necesidad de más territorio para la existencia de la población. Así, la propiedad y la lucha son colocadas como elementos comunes de la Historia.

El concepto de territorio ratzeliano tiene por referencia el Estado, lo cual se expresa en el siguiente pasaje:

O Estado não é, para nós, um organismo meramente porque ele representa uma união do povo vivo com o solo imóvel, mas porque essa união se consolida tão intensamente através de interação que ambos se tornam um só e não podem mais ser pensados separadamente sem que a vida venha a se evadir (Ratzel, 1974 apud Souza, 1995: 85).

Por consiguiente, el concepto de territorio queda «naturalizado», pues se vuelve vinculado al suelo, lo que justificaría la obtención de nuevos territorios debido a la necesidad de espacio vital para un Estado-nación, y el territorio nacional pasa a ser el vínculo fundamental entre los diversos grupos sociales.

El contexto histórico de las formulaciones ratzelianas es el de la unificación alemana en 1871, en el que el recién creado Estado alemán, surgió con claras características expansionistas. Por lo tanto, las ideas de Ratzel son muy apropiadas y funcionales para el Estado alemán, que necesitaba perentoriamente más territorios —de acuerdo a esta perspectiva— para su existencia y desarrollo, y consecuentemente para la conquista de más territorios todavía. En resumen, la geografía de Ratzel y la discusión sobre el territorio eran explícitamente vinculadas a intereses políticos (Schneider; Peyré Tartaruga, 2005).

Después de la Segunda Guerra Mundial, el concepto de análisis espacial predominante era el de región y el concepto ratzeliano de territorio perdió vigencia en el medio académico y político. A pesar de ello, el concepto de territorio volvió a ser debatido en la década de los setenta, como elemento que permitía explicar la realidad social.

Entre algunos autores que retoman la discusión sobre el concepto de territorio, se encuentra el geógrafo norteamericano Jean Gottmann, teniendo como referencia la obra *The Significance of Territory*, publicada en 1973 (Gottmann, 1973). Actualmente más conocido por sus estudios sobre las grandes ciudades (principalmente lo que él llama de megalópolis), el debate levantado por él sobre el territorio en la década de los setenta, comienza a tener relevancia con relación a los problemas actuales como ser: globalización, terrorismo e integración europea (Prevelakis, 2002).

En aquel período, Gottmann centraba su abordaje en el significado del territorio para las naciones y sostenía que la relación de las personas con su territorio se presenta de diversas formas —geográficas políticas y económicas—. Como asevera el autor, sus análisis están circunscritos al contexto occidental. El territorio para los geógrafos es una parcela del espacio definido por límites (líneas), que posee un sistema de leyes y

una unidad de gobierno, a partir de la cual la respectiva localización y característica interna son descriptas y explicadas, definiendo por lo tanto el fraccionamiento del mundo (*partitioning*) dentro de la historia de la humanidad (Gottmann, apud Schneider, Peyré, Tartaruga, 2005).

En definitiva, Gottmann defiende que el significado del territorio se fue modificando con el pasar del tiempo, dentro de la historia occidental, por ejemplo, en la Roma antigua las posibilidades de acceso a los espacios determinaban los territorios; así los obstáculos o las facilidades naturales (topografía, vegetación, hidrografía, etcétera), tenían un papel de destaque. Posteriormente, a partir del siglo XVII la cuestión principal era la soberanía en la seguridad de los Estados-naciones que estaban emergiendo.

Otro elemento ha ser señalado en este período, era el de las oportunidades económicas agregadas por los territorios como ser el espacio físico, concomitantemente al surgimiento del capitalismo. A partir de este período histórico, el territorio asumió el fundamental papel de receptáculo de los medios económicos de las personas, o sea, la agricultura y la industria naciente (mediados del siglo XVIII) deberían ser auxiliadas por los Estados territoriales.

La obra de Gottmann finalizó con el análisis de la realidad mundial hasta la década de los setenta. En este contexto, el territorio posee significado como una parcela del espacio caracterizada por la accesibilidad o no, en medio de la fluidez moderna. Esta fluidez resulta, sobre todo de los grandes avances tecnológicos del siglo XX, aumentando en alto grado las probabilidades de circulación no solo de las personas sino también de los productos tangibles a todos los lugares del planeta.

El autor considera que pocas son las personas con posibilidades de acceso a todos los lugares, lo que se explica por el destaque señalado con relación al Estado, el actor más importante según él, en que las viabilidades de intercambios sobre todo económicas entre los países son un indicador de ello. Aparte de ello, la fluidez, de acuerdo al autor, apuntaría a la integración entre los países.

Tal contexto hace por parte de Gottmann concluir que la definición y el significado de territorio deben ser relacionados, más todavía en la actualidad que en el pasado. Un aspecto imprescindible para la comprensión de la realidad, principalmente internacional, es el de las relaciones entre los países que pueden ser económicas, culturales y la de mayor destaque para Gottmann, políticas geopolíticas. En este sentido, este autor sustenta que los territorios proporcionan a las respectivas sociedades la capacidad de complementarse con los de fuera e inclusive con el mundo.

Como subrayan Haesbaert (2004) y Prevelakis (2002), los trabajos de Gottmann fueron importantes para el debate de la geografía política. Entre tanto, este debate en términos conceptuales continúa en la misma línea del concepto de territorio preconizado por Ratzel —predominio del territorio estatal—, y por tanto, estas contribuciones son limitadas al eje territorio-Estado.



El geógrafo francés Claude Raffestin (1993), por medio de su obra *Por una Geografía del poder*, publicada en 1980, inicio el debate acerca del territorio cuestionando su concepción a partir de una dimensión exclusivamente referente al poder estatal. Raffestin partió de una crítica a la que denomina «geografía unidimensional». De forma explícita, el análisis de este autor va al encuentro de la perspectiva ratzeliana.

De acuerdo a Raffestin, una evidencia clara de esta exacerbación del poder estatal en Ratzel, se encuentra en la caracterización de los conflictos que serían aquellos entre Estados —guerra entre Estados—, otras formas de conflicto no serían consideradas relevantes, el ejemplo de las revoluciones que ocurrieron al interior de los Estados a pesar de muchas veces, cuestionar la propia estructura de poder estatal.

Como alternativa analítica a este territorio estatal, Raffestin defiende la existencia de múltiples poderes que se manifiestan en las estrategias regionales y locales. Se coloca de esta manera la predominancia de una geografía del poder o de los poderes, y una mejor significación de la geografía política. De allí se recurre a una diferenciación conceptual importante: en cuanto la geografía política asume el análisis de la multiplicidad de poderes y por tanto de múltiples actores, la geopolítica aborda el poder de un Estado o de la relación entre dos o más Estados, siendo esta sí una geografía de Estado.

En relación con el poder, Raffestin, explícitamente tomando del pensamiento de Michel Foucault afirma que:

«[...] [o] poder não se adquire; é exercido a partir de inumeráveis pontos; [...] [as] relações de poder não estão em posição de exterioridade no que diz respeito a outros tipos de relações (econômicas, sociais etcétera), mas são imanentes a elas;» e «[...] onde há poder há resistência e, no entanto, ou por isso mesmo, essa jamais está em posição de exterioridade em relação ao poder.» (Raffestin, 1993: 53 apud Schneider; Peyré Tartaruga, 2005).

En la perspectiva de Raffestin, el territorio es entendido como la manifestación espacial del poder fundamentada en las relaciones sociales. Relaciones estas determinadas en diferentes grados por la presencia de acciones y estructuras concretas y de acciones y estructuras simbólicas. Esta comprensión permite pensar el proceso de territorialización -desterritorialización-reterritorialización (T-D-R), basado, sobre todo en el grado de accesibilidad de las acciones y las estructuras simbólicas, en otras palabras, la información o no de símbolos y/o de significados puede hacer emerger nuevos territorios (territorialización), destruirlos (desterritorialización) o reconstruirlos (reterritorialización).

Otra importante obra en el debate sobre territorio, *Human Territoriality*, del geógrafo norteamericano Robert Sack (1986), examina la territorialidad humana en la perspectiva de las motivaciones humanas. Territorialidad como base del poder. Por ello, el autor parte de la crítica a la idea de que la territorialidad humana es un desprendimiento del comportamiento animal y por lo tanto, instintiva y agresiva (Sack, apud Schneider; Peyré Tartaruga, 2005).

Para Sack, la territorialidad es una tentativa o una estrategia de un individuo o de un grupo, para alcanzar, influenciar o controlar recursos y personas a través de la delimitación y del control de áreas específicas: los territorios. En términos generales,

esta delimitación se vuelve territorio solamente cuando sus límites son utilizados para influenciar el comportamiento de las personas a través del control de acceso a sus límites.

De esta forma, los territorios poseen diferentes niveles de permeabilidad o de accesibilidad a las personas, los objetos o a los flujos de los más diferentes tipos. Una celda en una prisión de seguridad máxima, ejemplifica Sack, es más territorial que una sala de espera de un dentista.

Esta definición de territorio remite a dos elementos relacionados al control del acceso. El primero, el territorio de un individuo o grupo está referido a una forma de clasificación por área o espacio, es decir, lo que es de ese individuo y/o grupo y lo que es de los otros, y definiendo capacidades de convivencia entre los diferentes (alteridad). Segundo, el territorio contiene formas de comunicación que pueden ser señales o marcas hasta simbólicas, que definen los límites.

Este autor defiende que la mayoría de los territorios tiende a ser fija en el espacio, pero algunos pueden ser móviles (territorios móviles). Aparte de ello, Sack destaca que un área puede ser utilizada como un territorio en un momento o período cualquiera y perder esa cualidad en otro momento. En otros términos, un área para ser territorio necesita de un esfuerzo constante para mantener las estrategias capaces de influir y controlar el acceso a través de sus límites y cuando ellas cesan, el atributo territorial también cesa.

Entre tanto, las contribuciones más importantes de este autor para el debate sobre el territorio son con respecto a dos aspectos. De un lado, la flexibilidad y el alcance de ese concepto, a través de su concepto de territorio, Sack analiza desde una comunidad indígena norteamericana hasta los territorios en el ámbito familiar de un hogar común (por ejemplo, los «territorios» prohibidos de un niño/a pequeño/a dentro de la casa), pasando también por los territorios de la Iglesia católica. Luego, el concepto se aplica en análisis a diferentes escalas y normas de conducta y convivencia (cultural y política). De otra forma como agrega Sack:

[...] a territorialidade, como um componente do poder, não é somente um meio de criação e manutenção da ordem, mas é um instrumento para criar e manter muito do contexto geográfico através do qual nós experienciamos o mundo e damos a ele significado (Sack, 1986: 219 apud Schneider; Peyré Tartaruga, 2005).

Sucintamente, se verifican algunos autores y sus respectivas ideas responsables por el regreso del concepto territorio al debate académico. Gottmann, subraya el valor del territorio para la organización de las naciones y entre las naciones; rompiendo con la concepción exclusivamente orientada para el territorio estatal, Raffestin señala la existencia de múltiples poderes aparte del Estado, que se expresan por medio de flujos desiguales de energía y de información en las relaciones sociales, mientras que Sack enfatiza el control de acceso a cierto espacio como definidor del territorio, a través de las más diferentes escalas, desde la personal hasta la mundial.

A esta altura del debate, es conveniente reflexionar sobre algunos aspectos que marcaron y todavía marcan la historia contemporánea, y que están de alguna manera relacionados al ideario territorial de los autores anteriormente mencionados —Gottmann, Raffestin y Sack—, o sea, conviene reflexionar sobre el contexto histórico en el cual se dio este retorno al concepto territorio.

Este retorno del concepto territorio, sin embargo renovado, ocurrió en la transición del régimen de acumulación fordista de posguerra en los países occidentales, caracterizado por la producción industrial estandarizada apoyada en el consumo en masa y por la fuerte intervención estatal de cuño keynesiano (Estado de bienestar social), para un régimen de acumulación flexible, lo que algunos denominan período posfordista, siendo este caracterizado como un régimen que se contrapone a la rigidez fordista (Harvey, 1996; Benko, 2002).

El nuevo régimen requiere flexibilidad tanto en los procesos de producción como en las relaciones de trabajo, tendencia que está formando parte del movimiento de transnacionalización del capital, que se puede traducir en el control internacional capitalista de los locales de producción por un lado, y de clase trabajadora geográficamente separada por otro. Esto aliado a la tendencia general de descentralización de la gestión estatal, provocó cambios en la comprensión y en el control (normativo) de los espacios, en los cuales los recortes nacionales son cada vez más atravesado por lo transnacional.

En este escenario de economía transnacional, el Estado-nación perdió el control de muchas actividades que antes eran de su competencia (en el camino hacia el Estado mínimo). Las grandes ganadoras en este contexto fueron las organizaciones cuyas acciones no eran limitadas por las fronteras nacionales: las empresas transnacionales, el mercado financiero internacional, los medios de comunicación vía satélite.

Entre tanto, como señala Hobsbawm (1995), de manera paradójica a esta situación de relativo debilitamiento del Estado-nación se inicia una tendencia nada despreciable de surgimiento de nuevos Estados-naciones (menores), o más apropiadamente de varias tentativas de división de Estados-naciones.

A partir de la década de los setenta, estos movimientos separatistas que parecían circunscriptos a países occidentales como Gran Bretaña, España y Canadá se le agregan los considerados socialistas como Yugoslavia y países de Oriente. De acuerdo a Hobsbawm (1995), este nuevo nacionalismo separatista era una combinación de tres fenómenos, lo que ilustra de forma clara la pertinencia del retorno del concepto territorio como explicativo de la sociedad contemporánea.

El primero de ellos se encuentra en la resistencia al debilitamiento de los Estados-naciones existentes; resistencia que se justifica por cuestiones económicas y culturales o por ambas. El segundo, referente a lo que Hobsbawm denomina de egoísmo colectivo de la riqueza, en que las asimetrías entre países y regiones terminan fortaleciendo la emergencia o tentativa de procesos de secesión como ejemplo el caso del País Vasco o de Cataluña, las regiones más prósperas de España donde los ricos intentan mantener su riqueza para sí mismos. Y el tercer fenómeno, es el del surgimiento de las más

diversas y muchas veces precarias comunidades (comunidad gay, comunidad de la información, entre tantas otras).

Estos varios grupos de identidad colocan en evidencia el sentimiento de pertinencia que posibilita a los individuos nuevos significados, y normalmente sin interés por la creación de Estados. Estos tres fenómenos aportan, desde diferentes ángulos, la relevancia del uso del territorio como herramienta analítica de la realidad social.

El territorio estatal, como lo utiliza Gottman y también Ratzel no perdió centralidad en el escenario mundial, es apenas un tipo específico de territorio. Los mismos elementos utilizados para el mantenimiento de los «viejos» Estados-naciones (las costumbres, las tradiciones, la historia de un pueblo) son manipulados para justificar los nuevos Estados, una «flexibilidad» espacial de los territorios nacionales. Y muchos territorios de pequeña dimensión sin embargo no despreciables numéricamente, se multiplican y se fortalecen sustentando la existencia social del individuo.

La discusión del concepto de territorio tiene su retorno marcado por un período histórico que lo caracteriza por la unión de la ciencia y de la tecnología con la información, unión que está cada vez más en la propia base de la producción, de la utilización y del funcionamiento del espacio. Este nuevo medio geográfico posee manifestaciones puntuales que están relacionadas a procesos encadenados, mostrando su carácter universal (Santos, 1999 apud Schneider; Peyré Tartaruga, 2005).

«El retorno del territorio» como aludió Milton Santos (1999), está relacionado a los cambios socioespaciales y político-institucionales del capitalismo en su fase posfordista (Harvey, 1993). Se trata de los efectos más generales de la reestructuración de los procesos productivos, que no apenas se globalizan sino también recomponen y afectan territorios y localidades que son la proyección particular sobre un determinado espacio. En este sentido, el territorio emerge como un proceso vinculado a la globalización sobre por qué la nueva dinámica económica y productiva depende de las decisiones e iniciativas que son tomadas y vinculadas en función del mismo.

Pero todavía el territorio emerge como una nueva unidad de referencia para la actuación del Estado y para la regulación de las políticas públicas. En realidad se justifica como una tentativa de respuesta del Estado, entendido como institución jurídico-social, dado las fuertes críticas a las que viene siendo sometido por la ineficacia e ineficiencia de sus acciones, su alto costo para la sociedad y la permanencia de importantes problemas sociales tales como la pobreza, el desempleo, la violencia, etcétera.

En este escenario ganan destaque las iniciativas como la descentralización de las políticas públicas, la valorización de la participación de los actores de la sociedad civil, especialmente de las ONG y de los propios beneficiarios, la redefinición del papel de las instituciones más allá de que crece la importancia de las esferas infranacionales del poder público, notoriamente los municipios y actores de la sociedad civil. Con todo ello, para actuar y volver efectivas las relaciones del Estado central con estos organismos locales se volvió necesario forjar una nueva unidad de referencia, que pasó a ser el

territorio y consecuentemente las acciones de intervención producto de este cambio de unidad de referencia que pasaron a denominarse desarrollo territorial.

El segundo factor que puede ser señalado como motivo importante para la emergencia del abordaje territorial, está basado en el cuestionamiento creciente de la dinámica sectorial de ramas de actividad económica, que pasaron a desarrollarse mucho más a partir de una lógica de población objetivo de que de escala. En sus revisiones sobre el origen del abordaje territorial, en dos trabajos recientes (Vázquez Barquero; 2002 y Schejtman e Berdegué, 2003) destacan el papel de las transformaciones económicas y el surgimiento de perspectivas de análisis de tales procesos, las cuales se encuentran relacionadas al enfoque del desarrollo endógeno o territorial.

Ambos autores privilegian el entendimiento de cómo el abordaje territorial fue apropiado e introducido en los análisis sobre el desarrollo económico. Vázquez Barquero (2001) señala que, a partir de la década de los ochenta confluyeron dos vertientes del pensamiento económico que hoy forman la base de lo que él denomina paradigma del desarrollo territorial endógeno. De un lado, algunos herederos de la perspectiva neoclásica (Robert Lucas, Paul Krugman, etcétera), buscaban una manera de incorporar la noción de espacio al desarrollo económico y explicar el papel de las externalidades (innovación tecnológica, papel de las instituciones, educación, etcétera) para comprender las razones que llevan a la evolución o al atraso de las regiones.

Otra vertiente más empírica surgió a partir de los trabajos de científicos sociales italianos (Becattini, Bagnasco, Garofoli, etcétera), sobre todo economistas preocupados en comprender las especificidades de la industrialización de la región de la Tercera Italia, localizada en el centro-sur del país (Emilia Romagna, Toscana, etcétera). Esta vertiente ganó proyección a partir de la formulación de la tesis de Piore y Sobel (1984), que indicaron que el proceso italiano señalaba la emergencia de un nuevo modelo de organización de los procesos productivos industriales, denominado especialización flexible, lo que representaría un avance con relación al modelo fordista.

En la década de los ochenta, los estudios de Bagnasco y Becattini sobre la industrialización difusa en Italia ganaron excepcional proyección internacional llevando a retomar la idea de distritos industriales, ahora bajo el enfoque de las economías locales de proximidad (*clusters*) y del papel de los territorios (el *milieu* o entorno). Los trabajos de Becattini (apud Vázquez Barquero, 2002) y Bagnasco (1998), entre tantos otros, indicaron que la especificidad del caso italiano residía en la formación de sistemas productivos con fuerte identificación de las empresas y de los agentes económicos con los territorios en los que se encontraban localizados. De esta manera, los territorios pasan a ser agentes de transformación social, y no un mero soporte de recursos físicos para objetos, actividades y procesos económicos (Vázquez Barquero, 2002).

Los sistemas productivos locales, generados a partir de procesos endógenos de desarrollo territorial, operan con base en las relaciones de trabajo y de producción peculiares, que están directamente relacionados al ambiente social y a la estructura económica,

permitiendo de esta forma una articulación de las nuevas formas de producción con el modo de vida local.

Esta articulación del tejido productivo local con el ambiente socioeconómico llevó a la creciente utilización del concepto de entorno (o *milieu*, de acuerdo a Maillat, 1996 y Aydalot [1986] apud Vázquez Barquero, 2002) entendido como el espacio (físico, mercantil, cultural, identitario, etcétera) donde se da la actuación de los agentes. De hecho, *milieu* posee la connotación y pasa a ser entendido como territorio. Siguiendo en esta perspectiva, José Reis (1992) definió los territorios como espacios organizadores de las funciones económicas, donde se inician, se desarrollan y se potencializan procesos relacionales de estructuración productiva, originando materialidades económicas particulares en cuyo contexto de funcionamiento las referencias de orden local pueden ser significativas.

El abordaje territorial promovió la superación del enfoque sectorial de las actividades económicas (agricultura, industria, comercio, servicios, etcétera) y suplantó la dicotomía espacial rural *versus* urbano o campo *versus* ciudad. En la perspectiva territorial, las dicotomías y los antagonismos son sustituidos por el escrutinio de la diversidad de acciones, estrategias y trayectorias que los actores (individuos, empresas o instituciones) adoptan para su reproducción social y económica.

No hay determinismo de cualquier orden o evolución predeterminada, pues la visibilización de los actores y de los territorios dependerá del modo particular y específico de cada tipo de interacción, de las decisiones y de las racionalidades. Como resultado, emerge la diversidad y la heterogeneidad social y económica de los territorios, que se constituye en el trazo característico de los diferentes caminos y trayectorias que pueden ser seguidos en dirección al desarrollo (Pecqueur, 1992, 1996, apud Schneider, Peyré Tartaruga, 2005).

Se puede decir entonces que la noción de territorio debe ser pensada no exclusivamente en función del Estado-nación, y las diferentes formas de ejercicio de su poder, como fueron presentados por la escuela geográfica francesa y alemana durante el siglo XX.

En los últimos veinticinco años aproximadamente, se intensificaron las transformaciones socioespaciales y político-institucionales del capitalismo en su fase posfordista, o sea, los efectos más generales de la reestructuración de los procesos productivos que no se globalizan apenas sino que recomponen y afectan espacios sociales determinados.

En este sentido, el concepto de territorio emerge como un proceso vinculado a la globalización y a través de la cual definido como una unidad espacial integrada por un tejido social con identidad particular, que tiene como sustento material una determinada base productiva de recursos naturales o del sector primario, articulada con otras formas de producción y de organización del trabajo, consumo e intercambio y coordinada por instituciones y formas de organización que operan en el mismo.

## El territorio: un espacio transformado

El concepto de territorio posee diferentes abordajes, que varían de acuerdo a la perspectiva teórica del cada autor. Como fue presentado anteriormente, posibilita de forma flexible la caracterización y delimitación del fenómeno a ser estudiado siendo entendido como herramienta analítica de apoyo que da base al análisis de las relaciones de los fenómenos que construirán el espacio social de los actores estudiados; representa el conjunto de la dinámica local suplantando la antigua concepción de territorio en función del Estado-nación. Lo local es entendido como objeto de estudio desprovisto de la capacidad de iniciativa y protagonismo, siendo moldeado por estructuras y procesos superiores y exteriores.

La noción de territorio debe ser pensada no en función del Estado, pero si valiéndose de la necesidad y del interés de cada localidad. Lo local como categoría analítica promueve la expansión del territorio, y presenta características de un agente mediador entre el ámbito mundial y el territorio entre los cuales se realiza la integración, vía nuevas condiciones organizacionales del trabajo que apelan para culturas especializadas y permiten formas de iniciativas en las cuales se vuelven relevantes las sociedades locales.

En este sentido, Reis (1992) observa que lo local es, en cierto sentido, el otro lado de la globalización de las estrategias productivas en el marco de la división internacional del trabajo. No siendo una entidad desprovista de cualidades, es un espacio con capacidad, siempre particular para cada caso, de oferta y de iniciativa como, por ejemplo, las estrategias de complementariedad presentes en las economías familiares.

La idea de localidad no define la naturaleza rural o urbana del grupo ni de las prácticas y relaciones sociales que el mismo desarrolla. Para Carneiro (1998, apud Luther, A., 2005) el sentido de la localidad no está presente en todo y cualquier espacio, el es tanto más fuerte cuanto más fuerte fuera el sentimiento de pertenencia a una determinada localidad.

La lógica de existencia del grupo se sustenta en el conjunto de valores que se tienen en cuenta como identitarios y que sirven para distinguirlos de los demás grupos. En las relaciones de alteridad con los «de afuera», en la capacidad de definir la identidad sustentada en la pertinencia y en el reconocimiento de un determinado espacio como propio al individuo y a la familia, el reconocimiento se da por la memoria colectiva heredada de generaciones anteriores (Carneiro, 1998, ídem, 2005).

Los marcos o puntos de apoyo de esta memoria son los propios componentes del paisaje geográfico físico: ríos, sierras, montañas, árboles, casas, iglesias, cementerios, caminos, que persisten en el tiempo a pesar de ser transformados por la acción del hombre.

En los abordajes sociológicos el territorio es una referencia de la globalización, algo que está siendo construido paralelamente al concepto de globalización oponiéndose al discurso homogeneizador del espacio, mostrando posibilidades de reconocimiento y valorización de las especificidades locales y regionales.

La reivindicación cultural gana importancia a escala local, propiciando la invención de alternativas de competitividad de los productos generados al interior del territorio,

ventaja que puede ser compartida colectivamente. Este proceso construye un patrimonio sociocultural respaldado en la tradición y en la historia local, y posibilita apuntar alternativas innovadoras. Al tiempo sedimenta la memoria colectiva, rearticulando los saberes y las relaciones con el medio natural y con el patrimonio material y simbólico, y desencadenando procesos de construcción de ciudadanía (Gelhen; Riella, 2004).

Cuando se trata de comprender que la globalización no es sinónimo de homogenización, ella se puede constituir en la revalorización de las heterogeneidades siendo necesario estudiar cuál es la naturaleza de los procesos del ámbito más reducido y por eso, se reaprecia el contexto espacial en el cual se inscribe.

En la búsqueda de un nuevo abordaje espacial para el desarrollo, el territorio emerge como una unidad de referencia para las acciones públicas en la expresión del desarrollo territorial, siendo entendido en una perspectiva política de acción estatal y en la tentativa del desarrollo local.

La temática del desarrollo territorial local despierta gran interés en la actualidad. Cabe subrayar los abordajes de Abravamovay (2004) y Veiga (2000). El territorio pasa a motivar una elevada diversidad de iniciativas que toman lo local como un espacio de efectiva actuación de actores sociales, en la búsqueda del desarrollo de abajo para arriba, capaz de priorizar las decisiones comunitarias con relación a las planificaciones generales y de movilizar los recursos disponibles con el fin de promover el desarrollo (Luther, 2005).

El abordaje del desarrollo territorial tiene como supuesto el reconocimiento de la necesidad de integración de los espacios y de las poblaciones marginadas a los procesos de desarrollo macrorregional y nacional. De esta manera, el territorio puede ser entendido como:

Um espaço físico, geograficamente definido, geralmente contínuo, compreendendo cidades e campos caracterizados por critérios multidimensionais, tais como o ambiente, a economia, a sociedade, a cultura, a política e as instituições, e uma população, com grupos sociais relativamente distintos, que se relacionam interna e externamente por meio de processos específicos, onde se pode distinguir um ou mais elementos que indicam identidade e coesão social, cultural e territorial (Brasil, Ministério Do Desenvolvimento Agrário, 2003: 23).

El territorio rural en la perspectiva del Ministerio de Desarrollo Agrario de Brasil (MDA) presenta, explícita o implícitamente, el predominio de los elementos «rurales» como un ambiente natural poco modificado, de baja densidad demográfica, con base en la economía primaria, manteniendo los hábitos culturales y las tradiciones típicas del universo rural. En estos territorios se incluyen los espacios urbanizados que comprenden pequeñas y medias ciudades, villas y poblados (Brasil, Ministério Do Desenvolvimento Agrário, 2003).

La globalización no dejó de lado la presencia de los actores políticos, sino que generó nuevos territorios para los mismos debido a los cuales se inicia un proceso histórico diferente en el uso del espacio. De esta manera, la creatividad, la negociación y la capacidad de movilización son los más importantes instrumentos para conquistar un lugar en el espacio público.



En la comprensión de la complejidad del proceso de descomposición y recomposición del sistema social y territorial, es de señalar la atención para la diversidad de entendimientos que el concepto de territorio alcanza. Siendo así, Haesbaert (2002) afirma:

Não significa que tenhamos de mergulhar de corpo e alma nas vagas do novo, mais uma vez. Trata-se de incorporar em nossas reflexões a diversidade, e nela a convivência com o velho, na complexa virtualidade da mudança, no surgimento permanente do novo, que é, sem dúvida, um dos marcos fundamentais da modernidade. Se, por um lado, esses signos do novo se impõem, é porque se sobrepuseram a outros já existentes, ocorrendo entre eles um processo de luta e interação que caracteriza essa dinâmica. Paralela e concomitante revela-se um outro ângulo, que é o da preservação ou resistência, resíduo do processo de substituição e que deve ser igualmente considerado em nossa análise (Haesbaert, 2002: 80).

Este concepto operativo define la problemática de estudio y delimita el universo social a ser investigado. El territorio rural es construido y reconstruido en el uso y en la transformación del paisaje rural, y consecuentemente por las relaciones internas y externas de lo local.

La revalorización de lo rural forma parte de la búsqueda de la sociedad para encontrar salidas para los problemas originados del modo de vida de la modernidad posfordista, como el estrés, la agitación, la falta de solidaridad, la mala alimentación y se suma, los problemas de orden ambiental, polución, contaminación sonora, tránsito, etcétera, abriendo nuevas oportunidades de empleo para quien vive en el campo. El mundo rural se vuelve el soporte de un imaginario y de prácticas alternativas en la actualidad. Se transforma en un sustrato privilegiado para la construcción de identidades colectivas referenciadas en territorios delimitados.

Las unidades familiares pasan a ser observadas como portadoras de ventajas específicas que permiten la actualización de las diversas actividades esperadas de ese proceso, que en lo relacionado a la organización del trabajo están más allá de los límites de la producción agrícola (alimentos y materias primas diversas). Entre ellas se encuentran, la ocupación no agrícola y la pluriactividad de los miembros de la familia de agricultores, la conservación del paisaje físico rural, la valorización del patrimonio cultural, el turismo, la oferta de productos agrícolas naturales (sin ingredientes químicos artificiales) y la inserción social —significando el reconocimiento de la importancia del territorio rural para la sociedad.

Al pensar en el territorio como concepto de análisis, se debe tener en cuenta los siguientes elementos:

- las características que presenta la economía rural en el territorio;
- la heterogeneidad espacial y socioeconómica;
- la diversidad institucional y política de las situaciones locales;
- la diferenciación de oportunidades y las potencialidades existentes en la población;
- las diferencias ecológicas entre las unidades territoriales;

- el enlace entre las ciudades y la importancia de la economía.

Considerando esto, se puede pensar el territorio como una unidad espacial sustentada materialmente en una base de recursos naturales, pero que consigue coordinar formas de producción, intercambio y consumo industriales y de servicios y por último, ser articulada por instituciones y por las formas de organización que operan en ella. Al menos cuatro elementos emergen de esta nueva visión, que piensa el territorio como un producto social e histórico (Echeverri, 2003):

- posibilita entender la gerencia y el desarrollo más eficiente;
- explica mejor las relaciones intersectoriales y las virtudes del trabajo multidisciplinario;
- permite integrar los ejes fundamentales del desarrollo sustentable, es decir, los aspectos de la organización económica de la relación con el medio natural, de la organización social y política y de la articulación de los elementos culturales del territorio;
- gestionar la integración del conocimiento acumulado por nuestras sociedades para procurar un objetivo armónico y democrático.

Se debe reflexionar y pensar que la organización del territorio no es apenas un resultado de la distribución de los factores muebles (trabajo y capital) y de dotaciones fijas de recursos naturales. Los territorios se identifican también por ser organizadores de las funciones económicas o sea, por iniciar, desarrollar y potencializar procesos relacionados a la estructuración productiva, originando materialidades económicas particulares, en cuyo contexto de funcionamiento las interferencias de orden local pueden ser significativas.

En el debate contemporáneo la idea de los espacios territoriales se encuentra reevaluada. Estos son entendidos como un conjunto estructurado y complejo, asentado en las relaciones reticulares o de red y en modos propios de comunicación y sociabilidad. Como agrega José Reis:

[...] o espaço não poderá ser visto só como um lugar de projeção de racionalidades econômicas exteriores, deverá também ser analisado na sua espessura, isto é, através dos seus elementos constituintes, quer os de natureza material, quer os de natureza simbólica e cultural (Reis, 1988: 128).

Obsérvese de forma breve la evolución del concepto de espacio. Durante el siglo XIX, el liberalismo triunfante colocó como ideas predominantes del espacio la distancia, como condicionante de movi­lidades subestimando la región como identidad, pues se preocupaba por las localizaciones de las actividades agrícolas en primer lugar, y después por las industrias.

Posteriormente en la perspectiva de Von Thünen (1826), el espacio era regulado por enfrentamientos de precios y de costos. Tal autonomía de lo económico omite o deja de considerar los factores constituyentes de los territorios, sus especificidades y capacidades de iniciativa. De la misma manera, esa posición fundamental de exterioridad hace parte de los espacios localizados. Estuvo presente cuando el reconocimiento de las desigualdades

espaciales introdujo la cuestión del espacio polarizado y se proyectó en el espacio económico, políticas de localización o de relocalización de las actividades.

Estos discursos colocaron los contextos socioeconómicos como eje del análisis, cuando la necesidad de espacios nacionales libres de trabas reglamentarias que tuvieran influencia en los precios llevó a la concepción de un espacio homogéneo en el contexto de la revolución industrial durante la segunda mitad del siglo XIX.

Con el pasar del tiempo comienza a emerger la cuestión del desarrollo urbano y de la acumulación capitalista como eje de análisis de las primeras décadas del siglo XX, dada la necesidad de ordenación del territorio es que se asoció la concepción de plano y de espacio polarizado. Avanzado el siglo XX, el contexto de la internacionalización de la producción y del intercambio desigual pasó a ser el centro del análisis, cuando la concepción del espacio exenta de especificaciones relevantes se asoció a una idea de integración uniforme en el funcionamiento de la ley del valor.

En el debate contemporáneo, la idea de espacios territoriales se encuentra reevaluada. Estos son entendidos como conjuntos estructurados y complejos, basados en relaciones de redes y modos propios de comunicación y sociabilidad. Como dice en este sentido José Reis:

[...] o espaço não poderá ser visto só como um lugar de projeção de racionalidades econômicas exteriores, deverá também ser analisado na sua espessura, isto é, através dos seus elementos constituintes, quer os de natureza material, quer os de natureza simbólica e cultural (Reis; 1988: 128).

En los últimos treinta y cinco años, la crisis económica en 1973 fue también la crisis de los modelos simples de observación e interpretación de las economías capitalistas. Con relación a los sistemas económicos de los países desarrollados, se termina el modelo de producción denominado fordismo, el cual se entiende como un modelo económico que se basa en dos características. Una dice al respecto del sistema tecnológico industrial y las grandes adquisiciones en el ámbito de la racionalización y división del trabajo, la incorporación del saber hacer en equipamientos especializados, al aumento de la dimensión de las unidades de producción con vista a la obtención de rendimientos en escala. La otra tiene que ver con la relación salarial y se traduce en una integración intensa e históricamente nueva de los asalariados al consumo, especialmente de los bienes duraderos.

El fordismo corresponde de esta forma a un compromiso original entre el capital y el trabajo, basado en una nueva ley de formación de los salarios dado que estos más allá de estar indexados a la evolución de los precios del consumidor, incorporaron también anticipaciones de ganancias por productividad (Reis, 1988).

La entrada en crisis de este modelo económico llevo a reconstruir con cuidado los modos de recomposición de la relación salarial y de la integración de los espacios económicos entre los países desarrollados o periféricos. Con relación al plano internacional, el análisis tuvo que comenzar a considerar la complejidad de los cambios espaciales y del juego de iniciativas productivas, que relativizó la noción del modelo centro-periferia.

Esta crisis llevo a considerar el análisis del sistema económico a partir de una visión que reconoce la integración como factor diferenciador, sea en la integración de los territorios, sea del trabajo, sea de las capacidades productivas locales. De esta forma, queda entonces abierta la puerta para pensar en el territorio como categoría analítica.

A continuación, Reis agrega lo siguiente:

A idéia é que está em curso nesse momento nos países capitalistas centrais uma transição entre modos de regulação da economia que produz uma transformação importante do modo de integração dos países e das regiões periféricas e semiperiféricas. A característica mais importante dessa transformação é que, em vez de desprezar ou pretender destruir as especificidades sociais-político-econômicas de cada um desses países ou de cada região, alimenta-se delas e tende, por isso, a vincá-las. Um processo que se designa por integração diferenciadora (Reis; 1988: 131).

De esta manera es reintroducido el concepto de territorio. Hay que conocer el peso en el análisis y en la dinámica de la reflexión de los fenómenos sociales, visto que en la década de los setenta se inició un proceso de descentralización en las empresas nacionales y multinacionales de los países desarrollados, llevando a considerar la funcionalidad del espacio local con relación a las estrategias centrales o casas matrices.

Ahora, este es un aspecto de la reconversión espacial. Resta considerar los factores endógenos que posibilitan reconocer cierta capacidad de regulación local o regional, es decir, el tejido territorial como espacio material de las interrelaciones entre los agentes. Las relaciones de producción del ámbito microsocioal establecen estrategias relativamente autónomas de índole familiar, que por su vez, se vuelven más relevantes cuando las familias más allá de las unidades de consumo son también unidades de producción (Bagnasco, 1985 apud Reis, 1988: 123).

Lo que se pretende destacar es la capacidad de la funcionalidad, en este caso, de la lógica autónoma presente en los fenómenos económicos locales. Considerar esto significa reflexionar sobre la percepción de los fenómenos entre lo rural y el espacio de forma articulada. Siendo así, las regiones y los espacios locales podrán ser analizados en las configuraciones sociales, económicas, culturales y de política propia, en las cuales las estrategias llevadas adelante por los actores en este contexto no solo forman parte de estrategias centrales y descentralizadoras sino también pueden generar estrategias locales con mayor impacto reticular.

En este caso, es necesario pensar lo rural no solo como un espacio aislado y caracterizado por la producción primaria, sino visualizarlo como un espacio articulado e integrado de forma diferencial en el cual se intercalan actividades del sistema económico productivo primario, secundario y del tercer sector. Esto plantea de forma diferente el análisis de los fenómenos sociales, y más específicamente los relacionados al sistema económico productivo rural o de territorios de baja densidad poblacional.

De esta manera, el espacio de baja densidad poblacional podría ser pensado como espacio territorial a partir del momento de incorporar al análisis la capacidad integradora que posee, y de procurar los procesos relacionales de orden territorial entre los sistemas económicos productivos de los espacios de alta y baja densidad poblacional, que generan

estos procesos y configuran un territorio movilizándolo las condiciones y factores integrados espacialmente. En este esquema, el territorio se presenta como un concepto que ayuda como «puente» entre lo local y lo global, entre las especificidades de la dinámica social de un espacio determinado y las tendencias del desarrollo capitalista global.

Por último, se entiende que estos espacios de baja densidad poblacional que se articulan con los espacios de alta densidad posibilitan procurar una línea de análisis que posibilite interpretar las situaciones emergentes de las ocupaciones no agropecuarias las cuales se originan localmente, con formas complejas de articulación, con los componentes de los modos de reproducción social local, regional y territorial.

Por lo tanto, el espacio de baja densidad poblacional podría ser pensado como un espacio social con capacidad integradora de los procesos relacionales económicos productivos primarios, secundarios y terciarios, generando y configurando un territorio articulado a la dinámica productiva global, y por último, movilizándolo las condiciones sociales, políticas, los factores institucionales y culturales inscritos espacialmente.

El fenómeno social sucede y se desarrolla en un determinado contexto espacial. El espacio es una dimensión de la realidad y de los procesos sociales que se observan en el mundo material, lo que significa que no existe el espacio como una realidad, como dimensión de esa realidad, como es lo temporal, o sea, otra dimensión de la realidad social. Por tanto, no se puede identificar el espacio como el territorio que es una realidad, dado que el mismo contiene la dimensión espacial y temporal.

El territorio es una construcción social, una unidad espacial, integrada por un tejido social particular que tiene como sustento una determinada base de recursos materiales. Esta es articulada por ciertas formas de producción, consumo e intercambio y coordinada por instituciones y por las formas de organización que operan en ella, por medio de las prácticas, estrategias y percepciones. La forma de interpretarlo por los grupos que lo conforman a través de la comprensión y del esfuerzo que realiza la sociedad acerca de la naturaleza depende de un conjunto de condiciones, sean ideológicas o materiales a través de las cuales se construyen los problemas y las formas de abordarlos.

Así, el territorio es también un escenario de lo social y parte activa de la dinámica ecológica y biológica, cuyo desarrollo se encuentra asociado a los procesos sociales, configurando una relación social natural.

La perspectiva de la dimensión territorial en el análisis remite a un marco teórico amplio para los desafíos que el nuevo orden económico social impone a la sociedad. El proceso de desarrollo capitalista es desigual y excluyente en el actual contexto de globalización, cuyo desarrollo no es homogéneo en el espacio, sino fragmentado y hasta desestructurado. Estas lógicas se materializan en el territorio a través de dinámicas propias que facilitan, imposibilitan, condicionan o transforman estas tendencias globales, que tienen como resultado regiones ganadoras o perdedoras en el proceso de desarrollo.

El territorio es un factor de desarrollo que se organiza socialmente y se expresa por medio de las organizaciones sociales y productivas, de las instituciones públicas, de

los actores privados y de las organizaciones de la sociedad civil. En la medida en que puedan participar en un espacio democrático, que permita la construcción planificada del desarrollo económico y social, los impactos podrían ser aminorados con desarrollos menos fragmentados, disminuyendo las profundas desigualdades sociales de nuestro continente.

En la actualidad, es difícil considerar los procesos globales sin observarlos en espacios reducidos; por otra parte, lo local tiene significado en el momento en que es contextualizado como integrante del proceso general del desarrollo. Un permanente péndulo entre lo micro y lo macro se impone con cierta fuerza, como expresión de la articulación entre los mismos, que estarían indicando la complejidad de las diversas escalas de análisis. En este contexto, se procura colocar un nexo como forma de articular procesos que aparentan ser distantes: lo global y lo local.

Por consiguiente, los procesos territoriales asumen particularidades en el momento que se encuentran insertos en un proceso mayor, o sea, la dinámica territorial toma una determinada orientación, en la medida en que forma parte del contexto global que integra. En otras palabras, en la parte se reproduce el todo y el contexto territorial permite la visibilidad de la tendencia del proceso global.

Entre tanto, el proceso de globalización se encuentra permanentemente interpelado por las especificidades territoriales a través de las cuales los territorios se identifican también por ser espacios organizadores de las funciones económicas, o sea, por iniciar, desarrollar y potencializar procesos relacionales de la estructura productiva, originando materialidades económicas particulares en cuyo contexto de funcionamiento las interferencias de orden local pueden ser significativas.



# Las dinámicas territoriales en la provincia de Granada (España)

En este capítulo, se presenta los datos relacionados a las características sociales y productivas de los territorios de baja densidad poblacional de la provincia de Granada en España. Se pretende presentar las transformaciones acontecidas al final de la década de los noventa en el modelo de organización productiva, sus impactos en los territorios, en especial en aquellos de baja densidad poblacional y observar la distribución de tales impactos en el territorio.

## Las principales características sociales y productivas del territorio de baja densidad poblacional de la provincia de Granada, España

Para ver la situación de la agricultura en la provincia de Granada, hay que hacer constar la complejidad de la misma, debido a la edafología y climatología, que da lugar a que en Granada se dé la flora más variada de Europa, y en consonancia con ello, la diversidad de cultivos.

Pues si el clima y el suelo son los factores fundamentales que delimitan los cultivos, tenemos que geomorfológicamente nos encontramos con los terrenos paleozoicos del Primario en la Alpujarra (materiales metamórficos «micasquistos»), que dan unos suelos silicios, hasta los más modernos del cuaternario en el surco intrabético, compuesto por arcillas de sedimentación que forman las depresiones de Granada, Guadix, Baza y Huéscar, con sus magníficas vegas, pasando por las calizas del secundario y terciario que forman el resto de la provincia.

Desde el punto de vista climatológico ocurre otro tanto, ya que va desde el marítimo al continental, del cálido al frío, lo que motiva esa gama de vegetación que se extiende desde los tropicales de la costa a la tundra de Sierra Nevada, pasando por todos los intermedios.

Pero al ser los flujos climáticos del oeste, las precipitaciones van disminuyendo progresivamente desde los 600 l/m<sup>2</sup> en la parte occidental hasta menos de 300 en la oriental. Asimismo se agudiza la continentalidad en el surco intrabético, al estar rodeado de montañas, en que las heladas son prolongadas y las temperaturas descienden hasta -10° C.

Demográficamente la evolución y distribución de la población es un factor esencial en el desarrollo del territorio en estudio. Es de subrayar la creciente concentración de la población en determinadas áreas geográficas, aquellas que ofrecen mayor potencial de desarrollo y riqueza, y el envejecimiento progresivo de la población debido



principalmente a la disminución de los índices de natalidad y mortalidad. Estas características, que son típicas de toda sociedad moderna, dificultan la promoción de actitudes económicas en aquellas zonas geográficas afectadas por los fenómenos de la población y el envejecimiento de la misma, lo que supone un freno a las políticas orientadas al desarrollo equilibrado de la provincia.

Acerca de la densidad de la población, la capital Granada, el cinturón de los municipios que la rodean y Motril conforman el conjunto de los 15 municipios que poseen la mayor densidad de población de la provincia, superior a 380 habitantes por kilómetro cuadrado. De estos, cinco superan los 1510 habitantes por kilómetro cuadrado. Estos 15 municipios son representativos de la elevada concentración de la población de la provincia de Granada, al agrupar 47,8% del total de su población.

Salobreña, Molvizar y Almuñecar se suman a los otros municipios localizados en el área de influencia de la capital de Granada, como Atarfe, Fuente Vaqueros, Chimeneas y Cijuela, que constituyen el segundo grupo de municipios según la densidad de la población en orden decreciente, de 120 a 380 habitantes por kilómetro cuadrado.

Los demás municipios de la provincia que suman un total de 34, cuentan con una densidad de población inferior a los 120 kilómetros cuadrados y son 37,2% de la población total de la provincia. Se pueden clasificar en dos grupos: el primero, con una densidad comprendida entre 30 y 120 habitantes por kilómetro cuadrado, comprenden Baza, Guadix, los municipios limítrofes con Málaga y Córdoba y el conjunto de municipios situados en una faja que comienza en Granada capital hasta la costa con el Mar Mediterráneo. Finalmente, los municipios del nordeste granadino, los situados en la sierra de Albania de Granada y los municipios de la Alpujarra granadina forman un segundo grupo, con una concentración de población inferior a los 30 habitantes por kilómetro cuadrado.

Con relación a la dinámica de la población representada por medio de la variación entre los Censos de 1981 y 1991, cabe destacar que 106 de los 168 municipios de la provincia disminuyeron su población en ese período. En la actualidad, las zonas de la provincia en las cuales la población se encuentra en crecimiento son la costa de Granada, Granada capital y su zona de influencia, y el área que se extiende por la La Vega granadina hasta el final del municipio de Loja. Hay que destacar seis municipios que cuentan con un crecimiento entre 40 y 80,0% de la población en ese período, que Churriana de la Vega, Los Ogíjares, Cájar, Huetor Vega, Cenes de la Vega y Albolote.

El envejecimiento progresivo de la población apareja el problema de la escasez de mano de obra y los bajos niveles de calificación de estas extensas zonas de la provincia, lo que se refleja en las pirámides de población de la mayoría de los municipios que se presentan de forma invertida.

Utilizando como referencia el índice de envejecimiento de la población, que refleja el porcentaje de la población superior a los 64 años existentes en un municipio con relación a la población menor de 15 años, existen 40 municipios de la provincia que

poseen un índice de envejecimiento superior al 23,0%. O sea, para cada 100 personas con edad inferior a 15 años, existen 23 mayores de 64 años. Y todavía la proyección realizada por el Instituto de Estadística de Andalucía, para los próximos años estima un aumento de la esperanza de vida evidenciando que la población mayor a los 64 años tenderá a aumentar.

Al observar la renta familiar líquida disponible *per cápita* para los municipios de la provincia de Granada, se puede realizar una primera clasificación de los mismos, tomando como referencia la media provincial, que es de aproximadamente 3.532 euros por habitante.

Un primer grupo está constituido por aquellos municipios con una renta *per cápita* superior a la media provincial, que son 80 municipios localizados geográficamente en el cinturón de Granada capital, la faja que se inicia en la misma y se extiende hasta la costa con el Mar Mediterráneo y en el eje Granada-Loja, en el cual se insertan los municipios de Guadix, Baza, Caniles, Puebla de Don Fabrique, Alquife y Hueneja. Los municipios con una renta inferior a la media provincial constituyen el segundo grupo y se localizan al nordeste de la provincia de Granada, en el área limítrofe con la provincia de Jaén y de Córdoba, en la Sierra de Albania y en la Alpujarra de Granada.

Segundo la posición relativa de los municipios por niveles de renta *per cápita* en los 30 primeros lugares aparte de Granada capital, se encuentran los municipios turísticos (Almuñecar, Monachil), otros con una evidente especialización industrial y que pueden ofrecer empleo a otros municipios limítrofes (Atarfe, Armilla, Santa Fé, Peligros), otros que se destacan como áreas residenciales (Churriana de la Vega, Cájar, Alfacar y Las Gabias) y finalmente, municipios como Alquife que debido a su especialización en el sector minero presenta un elevado nivel de renta.

Es interesante observar el hecho de que los mayores niveles de renta por habitante corresponden a aquellas zonas que cuentan con una mayor presencia del sector servicios, del sector industria y de la construcción, lo que se asocia también con la alta densidad poblacional, en crecimiento en la actualidad.

Cuando se observa la cuestión productiva, dentro de la multiplicidad de especies, destacan como cultivos más importantes en secano, los cereales con 112.000 hectáreas de las que el 75% son de cebada; 12.000 hectáreas de leguminosas de las que el 50% son de garbanzos; 8.000 hectáreas de girasol, etcétera. Hasta completar las 260.000 hectáreas de tierra calma incluido el barbecho que es del 50% en toda la zona oriental. En cuanto a los leñosos, resalta el olivar con 136.700 hectáreas y los almendros con 80.000 hectáreas distribuidos por toda la provincia, siendo en estos últimos la primera de Andalucía y la segunda de España, después de Alicante. También se asientan 460.000 cabezas de ovino y 170.000 de caprino.

El regadío con 116.000 ha se extiende en su mayor parte, en las depresiones del surco intrabético, con cultivos arbóreos, herbáceos y hortícola, entre los que cabe mencionar el olivar, subtropicales, frutales de hueso y pepita, maíz, ajos, cebollas, patatas,

tabaco, espárragos y otras hortícolas más intensivas como alcachofas, coliflores, lechugas, escarolas, etcétera.

Especial mención merece la Comarca de la Vega de Granada, con 26.000 hectáreas de regadío de tierras limoarcillosas muy fértiles, donde la mayoría de los cultivos alcanzan unos rendimientos por hectárea superiores a la mayor parte de nuestra geografía, aunque predominan los cultivos extensivos de cereales, maíz, choperas, espárrago, tabaco, ajos, cebollas y hortícolas.

Es de destacar el melocotonero en la Hoya de Guadix, con 1.400 hectáreas que representan el 90% de la provincia y el enclave del Llano de Zafarraya, con unas 2.000 hectáreas de cultivos hortícolas intensivos de gran interés por su carácter extratardíos.

Entonces, la agricultura se presenta como el sector de actividad predominante en la provincia de Granada, tanto desde el punto de vista de la población ocupada como de la importancia que esta actividad tienen con relación al restante de los sectores en cada municipio.

Con relación a la población ocupada, son 93 municipios los cuales el porcentaje de ocupados en el sector agrario se encuentra por arriba del 30,0% del total de ocupados. La localización es básicamente en la Alpujarra, al nordeste de la provincia de Granada, en la zona del oeste de la provincia y en los límites con la provincia de Jaén. Hay que destacar 34 municipios en los cuales la población ocupada en el sector agrario supera el 60,0%.

Pero por otro lado, si se considera el sector económico en los diferentes municipios de la provincia, independientemente de la población ocupada, el sector agrario se presenta predominante en 95 municipios de los 168 de la provincia, es decir, 56,0% del total.

Por tipo de cultivo predominante, hay tres áreas claramente diferentes: la de la oliva, la de los cultivos de frutas y la de los cereales. El cultivo de oliva tiene una fuerte presencia en la provincia y se localiza básicamente en un área de forma triangular: en la base están Loja, Vega de Granada, Monachil y Güejar Sierra; en el lado oriental, están Güejar Sierra, Lugros, Iznalloz, Montejicar y los municipios limítrofes con la provincia de Córdoba y Jaén quedan en el lado occidental.

En segundo lugar por orden de importancia, están los cultivos de frutas que son predominantes en 51 (30,0%) de los 168 municipios de la provincia y están localizados principalmente en el área comprendida entre La Vega de Granada, Alpujarra y la costa con el Mar Mediterráneo. Como tercer cultivo en importancia, se encuentran los cereales, desarrollados en 31 municipios (18,0%) del total de la provincia y localizados al norte de la Alpujarra, seguido por el nordeste de la provincia. Otros productos en importancia son: viñedos, cultivos industriales, hortalizas y otros de menor área de producción.

Es importante de subrayar, la escasez de superficie con irrigación (a excepción de La Vega, municipios de la costa mediterránea y una parte de la Alpujarra), lo que supone bajos rendimientos de los cultivos en amplias zonas de la provincia.

Haciendo una síntesis de lo que se encuentra en los municipios, se observa que en Alhama-Tempere, junto a la tierras de Loja y Morros hay un predominio del cultivo de oliva, que alcanza 70,0% de la provincia y tierra adecuada para la producción de cereales alternando con leguminosas y girasol, y también un alto índice de pecuaria extensiva de ovinos y caprinos en parte casi iguales.

La Planicie del Nordeste, que comprende los municipios de Guadix, Baza y Huéscar, presenta producción de cereales y almendras y el mayor rebaño ovino de raza Segureña que alcanza los dos tercios de la provincia. En las depresiones, se encuentran las irrigaciones con cultivos herbáceos, de oliva y fruticultura.

Municipio igualmente singular es la Alpujarra, con una agricultura familiar típica del autoconsumo y con orientación productiva hortifrutigranjera, en la cual se propone la intensificación de cultivos con la introducción de nuevas especies agrícolas (como la frambuesa) y de ganado, con el fin de absorber mano de obra complementaria a partir del aprovechamiento de recursos extra agrarios. Para mejorar el bienestar económico y social de las familias agrarias localizadas en esta zona de montaña, se desarrolla actividades de turismo rural.

En transición hacia la Costa, se encuentra el Valle de Lecrín, donde debido a la influencia marítima a través del Valle del Río Guadelfo se tiene una zona citrícola con producción anual de 950 toneladas y donde existe una agricultura en terrazas, con horticuultura, producción de naranja y de oliva. Por último, se hace referencia al municipio de la Costa, su especial singularidad con relación a los cultivos subtropicales y de horticuultura protegida, en contraste con una zona de cereales en laderas montañosas con fuertes inclinaciones, que tiene una producción de más de 12.500 toneladas anuales de almendras y 2.700 de viñas. En los cultivos irrigados, se distinguen la horticuultura y subtropicales, en los primeros de las mencionadas 500 toneladas de producción no protegida y 4.500 toneladas anuales de producción subtropical protegida, lo que demuestra el fuerte impulso en los últimos años.

Otros de los cultivos a ser señalados por su peculiaridad entre los irrigados son: la papa inglesa fuera de estación cuya producción oscila alrededor de las 500 toneladas anuales y la caña de azúcar, con 460 toneladas anuales en la actualidad.

Carácter preferencial tienen en la Costa de Granada los cultivos subtropicales, de los que hay una producción de 6.400 toneladas anuales, especialmente de abacates con 2.635 toneladas y chirimoyas con 2.900 toneladas anuales y a larga distancia el mango con 60 toneladas anuales. Todavía en fase de introducción, otras 20 toneladas anuales de subtropicales varios (litchi, mamón, guayaba, etcétera), también hay producción de 785 toneladas anuales de nísperos. Esta no es una producción especificada como subtropical, pero son de las primeras en aparecer en el mercado nacional.

Finalmente, el sector que tiene la mayor repercusión económica entre los más significativos de la provincia es la horticuultura, que con solamente 22.350 hectáreas genera una producción anual de aproximadamente 344 millones de euros, que representan 48,0% de la producción final agraria de la provincia, incluyendo la producción protegida.

En la producción de frutas, con 12.000 toneladas se llega a los 90 millones de euros que representan aproximadamente 12,0% de la producción final agraria. De estos, 60,0% corresponden a los productos subtropicales; la producción de oliva contribuye en el año 2003 con 150 millones de euros que representan 21,0% de la Producción Final Agraria (PFA). En ese mismo año, los cereales apenas alcanzaban 3,0% y los cereales para industria no alcanzaban al 2,0%, en tanto, la pecuaria representa aproximadamente 14,0% de la producción final agraria de la provincia. El sector pesquero es casi testimonial en su peso porcentual del PFA, dado que no llega a alcanzar el 1,0%. Esto demuestra que el sector hortofrutícola genera 52,0% del PFA, y la misma representa a su vez aproximadamente el 10,0% del PIB provincial.

Con relación al sector de la construcción, se observan diferentes indicadores durante la década de los noventa (índice general de la construcción, índice de la construcción del sector público y del sector privado), se aprecia que la mayor actividad se encuentra entorno de la capital de la provincia, destacándose los municipios localizados al sur de la misma: Monachil, La Zubia, Los Ogijares y Armilla. Sin embargo, los municipios de Alpujarra, Torvizcón y Trevezal también presentan una fuerte intensidad en tal sector.

La construcción en la provincia de Granada es en su mayoría iniciativa del sector privado. Las obras del sector público son de carácter específico, sin que se identifique una zona de preferencia.

Con relación al sector de la industria, el mismo se concentra al norte de la capital provincial y su área de influencia se localiza en 14 municipios de la provincia, la población ocupada en la industria es superior al 20,0% en relación con el total de la población ocupada. Se destacan los municipios de Alquife y Lanteira, con 52,0% y 42,0% de participación en relación con el total de población ocupada en sus respectivos municipios. Pero al observar el número de empresas industriales o la superficie industrial ocupada, se destacan los municipios de Atarfe, Albolote, Peligros, Loja, Baza, Guadix y Motril.

Por último, el sector servicios se presenta como el predominante frente a los otros sectores en tres municipios: Granada, Monachil y Almuñecar. Con relación a las autorizaciones para el desarrollo de la actividad comercial, es representativo el hecho de que seis municipios con los mayores números de autorizaciones comercial por mil habitantes poseen características diferenciales. Cuatro de ellos (Bubión, Capileira, Soportujar y Campaneira), tienen más de 84 autorizaciones por mil habitantes lo que en términos relativos es un número elevado de autorizaciones por habitante. Tales municipios presentan como característica común la localización, ya que se encuentran en la zona de la Alpujarra en la cual el turismo crece cada año, con mayor fuerza e importancia.

Por otro lado, Cullar Vega y Macarena poseen una elevada densidad de población, cuentan también con un elevado número de autorizaciones por mil habitantes. De esta forma, se demuestra que la densidad poblacional de las localidades en un territorio no es factor directamente asociado con las autorizaciones comerciales. En este caso, las

localidades con mayor densidad poblacional pero con una función productiva dirigida al turismo, ejercen una especial atracción al desarrollo de actividades comerciales.

Por último, al observar la población ocupada en 97 (aproximadamente 58,0%) de los municipios de la provincia, el porcentaje de ocupados en el sector servicios es superior al 30,0% del total de la población ocupada. En tanto, se destacan Granada capital y su área de influencia, como los municipios de Guadix, Baza y Motril que registran un porcentaje superior al 50,0% de la población ocupada en el sector servicios.

En el Cuadro 1 se presenta la situación de la estructura ocupacional según los diferentes sectores de la producción.

Cuadro 1. Población activa y ocupada por sectores productivos, año 2001 en España, Andalucía y Granada			
	Granada %	Andalucía %	España %
Agricultura	13,65	11,43	6,64
Industria	9,59	12,28	19,73
Construcción	11,19	12,70	11,44
Servicios	65,57	63,59	62,19
<i>Total</i>	<i>100</i>	<i>100</i>	<i>100</i>
Desempleo	23,07	22,11	13,03
Fuente: INE (España), Encuesta de Población Activa (EPA), 2001. IEA (España), Andalucía Datos Básicos, 2002.			

Como se puede observar el porcentaje de la población ocupada es aproximadamente el 7,0% mientras que en la Comunidad Autónoma de Andalucía es del 11,0% y en la provincia de Granada de aproximadamente el 14,0%. La relación es inversa con relación a la población ocupada en el sector de la industria dado que en la provincia de Granada es de aproximadamente el 10,0% mientras que en Andalucía es del 12,0% y en España de aproximadamente el 20,0%. La población ocupada en el sector de la construcción mantiene porcentajes similares tanto para España como para la provincia de Granada mientras que Andalucía presenta un porcentaje levemente superior al ser una comunidad con aproximadamente el 13,0% de ocupación en dicho sector. Por último, en el sector servicios, el porcentaje de población ocupada tanto en España como en Andalucía se presentan en niveles similares a diferencia con la provincia de Granada que es de aproximadamente el 66,0% de su población ocupada en tal sector. Otro hecho a señalar es el porcentaje de desempleo: mientras que para España es del 13,0%, para Andalucía es del 22,0% y Granada del 23,0%, porcentajes similares pero muy diferentes del porcentaje a nivel nacional.

En resumen, el sector de la agricultura en la PEA total española es de aproximadamente el 7,0% pero en la Comunidad Autónoma de Andalucía y en especial en la provincia de Granada presentan un peso importante al punto que duplica el porcentaje nacional de población ocupada en dicho sector en Granada. Por otra parte se destaca que tanto en Andalucía y en especial Granada el peso del sector industrial en la PEA

es menor con relación al indicador nacional, mientras que el sector construcción mantiene indicadores similares tanto en lo nacional como autonómico y provincial no así en el sector servicios, el cual predomina en lo nacional, autonómico y provincial pero se destaca el peso muy importante que representa en la provincia de Granada dicho sector y por último, el desempleo llega a casi duplicar en Granada y Andalucía con relación al indicador nacional.

Cuadro 2. Titulares personas físicas en el sector agricultura por ocupación principal en la provincia de Granada		
Ocupación principal		
Solo explotación	Otra actividad lucrativa y agrícola principal	Otra actividad lucrativa y agrícola secundaria
39872	19969	3287
63,1%	31,6%	5,3%
<i>Total: 63128 (100,0%)</i>		
Fuente: INE (España), Encuesta de Población Activa (EPA), 2001. IEA (España), Andalucía Datos Básicos, 2002.		

En este cuadro se presenta la información que hace referencia a las personas físicas titulares de las unidades productivas y su ocupación principal, se observa que el 63,0% tiene como ocupación principal la unidad productiva, aproximadamente un 32,0% tiene otra actividad productiva y la agrícola como principal y por último, un 5,0% la actividad agrícola se presenta como secundaria y tiene otra actividad como principal.

En resumen, se puede decir que un 63,0% de los productores se ocupan en la agricultura como sector principal mientras que el restante 37,0% combinan actividades de la agricultura con la de otros sectores, es decir son productores pluriactivos.

Cuadro 3. Grupos de edades titulares personas físicas en el sector agricultura en la provincia de Granada		
Grupos de Edades	Frecuencia Absoluta	Frecuencia Relativa
< 34 años	7556	11,9%
35 a 54 años	24380	38,6%
55 a 64 años	14678	23,2%
> 64 años	16514	26,3%
<i>Total</i>	63128	100,0%
Fuente: INE (España) - Encuesta de Población Activa (EPA), 2001. IEA (España) - Andalucía Datos Básicos, 2002.		

En este caso se observa la composición por grupos de edades de las personas físicas titulares de las unidades de producción. Aproximadamente un 12,0% son productores con menos de 34 años, aproximadamente un 39,0% productores entre los 35 y 54

años, entre los 55 y 64 años existen un 23,0% y los mayores de 64 años representan un 26,0% de los productores.

En resumen, la mayoría de los productores son adultos y en segundo orden de importancia se presentan los productores adultos mayores por lo que se observa una estructura etaria envejecida.

Asalariados permanente	N.º de unidades productivas en tiempo integral	%	N.º de personas en turno integral	%	N.º de unidades productivas en turno parcial	%	N.º de personas en turno parcial	%
Total de jefes unidades productivas	330	49,0	330	35,0	979	81,0	979	66,0
Otros asalariados	310	51,0	613	65,0	228	19,0	509	34,0
<i>Total</i>	<i>640</i>	<i>100,0</i>	<i>943</i>	<i>100,0</i>	<i>1207</i>	<i>100,0</i>	<i>1488</i>	<i>100,0</i>

Fuente: INE (España) / Encuesta de Población Activa (EPA), 2001. IEA (España) / *Andalucía Datos Básicos*, 2002.

En el Cuadro 4, la información se refiere a los trabajadores asalariados de la agricultura. Se observa que del total de unidades productivas con trabajo asalariado, 35,0% son unidades con trabajo asalariado con turno a tiempo completo y 65,0% con trabajadores a turno parcial. Con relación al total de personas que se emplean de forma asalariada, 35,0% lo realizan a tiempo completo y el 66,0% a tiempo parcial. De las unidades con asalariados a tiempo completo, la mayoría trabaja con otros asalariados. En cuanto a las unidades con asalariados a tiempo parcial, la mayoría de ellos son jefes de las unidades productivas que trabajan de esa forma. Mientras que las personas que se emplean a tiempo completo son otros asalariados, los que trabajan a tiempo parcial son los propios jefes de las unidades productivas. Por último, la media de trabajadores es de 1,4 personas a tiempo completo por unidad productiva, en cuanto la media a tiempo parcial es de 1,2 trabajadores.



Cuadro 5. Estructura agraria en la provincia de Granada - 2001				
Unidades productivas	Número de unidades	%	Área (ha)	%
De 0,1 a 1 ha	18.857	30,0	9.120	0,8
De 1 a 5 ha	24.455	38,4	61.662	5,6
De 5 a 10 ha	8.320	13,5	58.160	5,3
De 10 a 20 ha	5.281	8,5	73.470	6,7
De 20 a 50 ha	3.333	5,5	101.366	9,3
De 50 a 100 ha	1.246	2,1	86.694	7,9
De 100 a 200 ha	668	1,0	90.731	8,4
> de 200 ha	669	1,0	610.645	56,0
<i>Total</i>	<i>63.529</i>	<i>100,0%</i>	<i>1.091.847</i>	<i>100,0</i>

Fuente: INE (España) / Encuesta de Población Activa (EPA), 2001. IEA (España) / Andalucía Datos Básicos, 2002.

En el Cuadro 5, se observa que aproximadamente 82,0% de las unidades productivas con tamaño entre 0,1 y 10 hectáreas tienen disponible para la producción en torno del 12,0% de la superficie total y que 2,0% de los productores con más de 100 hectáreas de tamaño poseen 64,0% de la superficie total para la producción de la agricultura en la provincia, lo que indica una distribución desigual de la tierra.

## La dinámica de las ocupaciones no agrarias en la provincia de Granada

El sector de la agricultura en la PEA total española representa aproximadamente un 7,0%, pero en la Comunidad Autónoma de Andalucía y especialmente en la provincia de Granada presenta un peso porcentual importante, a punto de duplicar el porcentaje nacional de la población ocupada en la agricultura. Por otra parte, es importante señalar que tanto en Andalucía como en Granada el peso del sector industrial en la PEA es menor con relación al indicador nacional y que el sector de la construcción presenta indicadores semejantes para la provincia y la Comunidad Autónoma con relación al indicador nacional. Ahora, en el sector servicios la realidad es otra, dado que presenta un peso porcentual muy importante en la provincia de Granada. Por último, la tasa de desempleo es casi el doble en Granada y Andalucía con relación a la tasa nacional.

Cuadro 6. Participación porcentual de los sectores de actividad de la provincia de Granada - 2001	
Sectores de actividad	Participación % de individuos ocupados en la provincia de Granada
Primario	22,1
Secundario	35,9
Terciario	42,0
<i>Total</i>	<i>100,0% (14034)</i>
Fuente: Censo de Población y Vivienda, del INE - España, 2001.	

Se observa en el Cuadro 6 la presentación de los sectores en municipios con menos de 5.000 habitantes para los territorios rurales de la provincia de Granada, lo cual representa 22,0% de las familias ocupadas en el sector de la actividad primaria, en el sector de la actividad secundaria que refiere a la producción manufacturada la ocupación es de aproximadamente 36,0% y en el sector terciario, básicamente de servicios es de 42,0% de las familias.

En resumen, la mayoría de las familias en territorios de baja densidad poblacional en la provincia de Granada, se ocupa en el sector terciario, menos de la cuarta parte se ocupa en actividades agropecuarias, un porcentaje muy distante de la media nacional.

### La emergencia del territorio rural y el papel de las ocupaciones no agrícolas en la Provincia de Granada

En el Cuadro 7, se puede observar la clasificación por diferentes zonas de concentración poblacional y sectores de producción que se desarrollan en cada tipo de zona (Abramovay, R., 2004). La zona urbana alcanza a poblaciones con más de 50.000 habitantes, en las cuales se agrupa el 55,0% de la población de la provincia de Granada; 26,0% se concentra en las zonas intermedias y 19,0% en las zonas rurales.

Los datos posibilitan observar la dinámica de producción en las diferentes zonas de concentración poblacional de la provincia y la interacción de los diferentes sectores productivos en los mismos.

Tipos de concentración poblacional	Sectores de actividad (%)				
	Agricultura	Industria	Construcción	Servicios	Total %
Zona urbana (100.001 a 500.000 habitantes)	4,0	23,0	17,0	39,0	30,0
Zona urbana (10.001 a 50.000 habitantes)	20,0	30,0	28,0	25,0	25,0
Zona intermedia	30,0	30,0	34,0	23,0	26,0
Zona rural	46,0	17,0	21,0	14,0	19,0
<i>Total %</i>	100,0 11,0	100,0 9,0	100,0 14,0	100,0 66,0	267.315 (100,0)

Fuente: INE (España) / Censos de Población y Vivienda, 2001.

Al analizar los datos presentados, se observa que en el sector primario 46,0% de los ocupados tiene residencia en la zona rural, 30,0% en zonas intermedias y el restante en zonas urbanas. Lo que indica que en la provincia de Granada, el territorio rural posee una dinámica productiva que articula diferentes sectores de forma integrada y flexible, en la cual las actividades no agrícolas no son hechos extraordinarios.

Discriminación	Sectores de actividad (%)				
	Agricultura	Industria	Construcción	Servicios	Total
Capital con menos de 500.001 habitantes	4,0	23,0	18,0	39,0	31,0
Área metropolitana	5,0	21,0	18,0	17,0	16,0
Municipios con más de 20.000 habitantes	24,0	14,0	17,0	13,0	15,0
Municipios con 5.001 a 20.000 habitantes	26,0	20,0	22,0	15,0	17,0
Municipios con 1.001 a 5.000 habitantes	35,0	18,0	23,0	14,0	18,0
Municipios con menos de 1.000 habitantes	6,0	3,0	3,0	2,0	3,0
<i>Total</i>	100,0 (11,0)	100,0 (9,0)	100,0 (14,0)	100,0 (66,0)	100,0 (267.315)

Fuente: INE (España) / Censos de Población y Vivienda, 2001.

En el Cuadro 8 se presenta la distribución de los diferentes sectores de producción según el tamaño de las poblaciones de los municipios de la provincia de Granada.

Se observa que la mano de obra ocupada en la agricultura se concentra en los municipios con menos de 5.000 habitantes, pero no significa concentración de población ocupada en la agricultura; los ocupados en servicios se concentran en la capital de la provincia y en el área metropolitana; los ocupados en la industria y en la construcción se distribuyen de forma más heterogénea en los diferentes tipos de municipios, más allá de la tendencia de concentrarse en la capital y en el área metropolitana. Finalmente, en los municipios que pueden ser considerados rurales (aquellos con menos de 5.000 habitantes), la ocupación principal no es la agricultura, pero sí en el área de servicios, lo

que indica transformaciones en la dinámica de empleo y la reestructuración productiva de los territorios rurales de la provincia de Granada.

Discriminación	Actividades de unidades productivas (%)				
	Agricultura	Industria	Construcción	Servicios	Total
Municipios con 101 a 500 habitantes	1,00	1,0	1,0	1,0	1,0
Municipios con 501 a 1.000 habitantes	4,00	2,0	2,0	2,0	2,0
Municipios con 1.001 a 2.000 habitantes	9,00	5,0	7,0	4,0	5,0
Municipios con 2.001 a 5.000 habitantes	27,0	16,0	18,0	12,0	15,0
Municipios con 5.001 a 10.000 habitantes	19,0	17,0	17,0	13,0	14,0
Municipios con 10.001 a 20.000 habitantes	11,0	23,0	20,0	17,0	17,0
Municipios con 20.001 a 50.000 habitantes	8,0	9,0	9,0	7,0	8,0
Municipios con 50.001 a 100.000 habitantes	16,0	5,0	8,0	6,0	7,0
Municipios con 100.001 a 500.000 habitantes	4,0	23,0	18,0	39,0	31,0
<i>Total</i>	100,0 (11,0)	100,0 (9,0)	100,0 (14,0)	100,0 (66,0)	100,0 (267.315)

Fuente: INE (España) / Censos de Población y Vivienda, 2001.

En el Cuadro 9 se puede observar las actividades productivas por sectores de actividad de la provincia de Granada, según el tamaño del municipio, por número de habitantes en el cual se realizan las actividades.

La ocupación en la agricultura se concentra especialmente en los municipios de 2.001 a 5.000 habitantes; en la industria en los de 10.001 a 20.000 habitantes; en la construcción se aprecia una situación semejante a la de industria y por último, en servicios, la ocupación se concentra en los municipios de 2.001 a 20.000 habitantes, los cuales integran los diversos sectores productivos de la estructura ocupacional. Queda clara la tendencia de reducción del peso porcentual de la ocupación en la agricultura, en función de la reducción del tamaño de concentración poblacional de los municipios en cuestión, no significando que sea mayoritaria o una relación sine qua non.

Dado que el peso de los servicios es mayor que los de la agricultura, industria y construcción sumados, indica un conjunto de municipios que forman parte de un territorio de baja densidad poblacional que configura una estructura ocupacional cuya dinámica no es predominantemente agraria. Es de destacar la situación de los municipios de 50.001 hasta 100.000 habitantes, en los cuales no se mantiene la linealidad inversa de mayor tamaño de concentración poblacional del municipio y menor peso de las ocupaciones de la agricultura.

Se opera, en la conducción de este trabajo, con una técnica cualitativa de investigación de recolección de datos empíricos como forma complementaria de la técnica

cuantitativa del tratamiento y análisis de datos de fuente secundaria. En principio, cuando se trabaja con contextos de la realidad social, a los cuales se integran y pasan a formar parte los discursos de los agentes y hechos sociales en los cuales se encuentran involucrados, se coloca la dificultad de que ambos reclaman mutuamente una comprensión y explicación adecuada. La observación de los hechos, el registro de los datos, la cuantificación de su evidencia y su extensión e interpretación y comprensión de los discursos (y de los propios hechos) constituyen momentos esenciales en la estructuración y aplicación sistemática de los procesos sociales.

La investigación motivacional posibilita el análisis de la orientación de la conducta de determinados grupos sociales con relación a determinadas situaciones. Los datos y los cálculos numéricos, siempre necesarios y lo más preciso posible deben ser integrados en un modelo interpretativo global, cuyo esquema conceptual de las categorías motivacionales significativas centrales sea definido por el análisis cualitativo de los discursos de los grupos estudiados.

De esta forma, los datos y las variables métricas producidas y procesadas por medio de las técnicas cuantitativas de la estadística pueden ser «reinterpretadas» por medio de su inclusión en un análisis cualitativo de los discursos abiertos (o totales) de las personas entrevistadas. Las entrevistas así realizadas son producidas e interpretadas por medio de técnicas cualitativas de tratamiento y análisis de la interacción social directa.

La técnica de entrevista en profundidad a la cual se recurrió tiene por finalidad la recolección de datos o informaciones por medio de la utilización de una pauta o guía de entrevista. Cuando se busca conocer determinados puntos de información más detallados del entrevistado, esta orientación es empleada para todos los entrevistados seleccionados de igual manera. Es una técnica que permite flexibilidad en la conducta del entrevistador, en el momento de realizar las preguntas, dado que puede adaptarlas de forma que el entrevistado las pueda comprender correctamente. Al hacer referencia a la profundidad, se tiene presente que esta técnica de investigación permite conocer las motivaciones, las actitudes y la historia personal del entrevistado, en una situación tal como la que constituye el objeto de estudio, anteriormente delimitado por la interpretación de los datos cuantitativos recolectados.

En relación con la técnica de análisis de los datos o información recolectada, se utiliza el análisis de contenido, que es una técnica de investigación destinada a formular a partir de los datos inferencias reproducibles y válidas que puedan ser aplicadas a su contexto (Krippendorff, 1990: 28).

## La información empírica de las entrevistas realizadas

Se presenta a continuación los resultados de las entrevistas realizadas a ocho informantes calificados de la provincia de Granada, los cuales están relacionados a la cuestión rural provincial. En conclusión, los principales resultados obtenidos, habiendo privilegiado tres aspectos:

- a. organización social del territorio;
- b. organización del mercado de trabajo rural; y
- c. organización del trabajador rural.

### *a. Organización social del territorio*

En relación con las características sociales y económicas de la Comunidad Autónoma de Andalucía y de la provincia de Granada, se percibió que Andalucía es la comunidad autónoma basada en servicios y agricultura, especialmente el cultivo de aceite de oliva al norte y de agricultura intensiva en la Costa. En los servicios, se destaca el turismo de playa y sol y de nieve en la región de Sierra Nevada.

La provincia de Granada es una de la provincias con menor renta *per cápita* de la Comunidad Autónoma de Andalucía y de España. Presenta una diversidad territorial en lo productivo: la costa, la denominada vega y la zona de la montaña, lo que implica diferentes tipos de productores, de producción y desarrollo rural. Al norte de la provincia, se desarrollan modelos de producción extensiva, con situaciones de mayor pobreza. A medida que del norte se baja a la costa, el modelo de producción es intensivo, o sea, la producción se concentra en invernáculos, de productos subtropicales, de hortalizas y frutas, caracterizándose por productores con una conducta más empresarial e innovadora. También se desarrollan actividades turísticas, especialmente de sol y playa, los diferentes tipos de suelos y de características agroecológicas propician el contexto productivo, en el cual se desarrollan las diferentes actividades ocupacionales y sociales. Se puede observar diferentes realidades sociales y productivas en la provincia, realidades que cambiaron en los últimos 20 años cuando el origen de la renta era casi toda agrícola, en la actualidad se diversificó.

Hoy se puede observar la siguiente distribución territorial:

- Costa de Granada: actividades agrícolas intensivas, turismo de playa y sol y servicios;
- Interior de Granada: turismo rural de montaña, producción agrícola extensiva y actividades agroalimentarias.
- Granada capital y área metropolitana: actividades de servicios, construcción e industria.

Es interesante observar los diferentes discursos, el hecho de que los mayores niveles de renta *per cápita* se asocian con las zonas que presentan mayor diversidad y dinámica en las actividades ocupacionales, territorios con una alta densidad poblacional y con tendencia al crecimiento. Cuando se analiza la posición de los municipios en función de la renta *per cápita*, en los primeros 30 municipios más allá de

Granada capital, se localizan aquellos con una fuerte actividad turística (Almuñecar, Monachil); otros con una especialización productiva en la industria y que pueden integrar trabajadores provenientes de municipios limítrofes (Atarfe, Armilla, Santa Fé, Peligros); y otros que se destacan como áreas residenciales (Churriena de la Vega, Cájar, Alfacar y Las Gabias).

Como tendencias actuales, se destacan la creciente concentración de la población en determinadas áreas geográficas, en general en aquellas que ofrecen mayor potencial de desarrollo y riqueza, y por otro lado, el envejecimiento progresivo de la población, explicado principalmente por la disminución de los índices de natalidad y mortalidad.

En lo que se refiere a la densidad poblacional, Granada capital, los municipios que se encuentran en su entorno y el municipio de Motril configuran un conjunto de 15 municipios que poseen la mayor densidad de poblacional de la provincia, superior a 380 hab/km<sup>2</sup>, de los cuales cinco superan los 1.510 hab/km<sup>2</sup>. Estos 15 municipios son representativos de la elevada concentración de la población de la provincia, dado que agrupan 47,8% del total de la población provincial.

Salobreña, Molvizar y Almuñecar, sumados a los otros municipios localizados en el área de influencia de la capital de Granada, como Atarfe, Fuente Vaqueros, Chimeneas y Cijuela, constituyen el segundo grupo de municipios, de acuerdo con su densidad de población en orden decreciente, de 120 a 380 hab/km<sup>2</sup>.

Los demás municipios de la provincia, un total de 134, poseen una densidad poblacional inferior a los 120 hab/km<sup>2</sup> y representan 37,2% de su población total.

La agricultura se presenta como la actividad predominante a nivel municipal de la provincia. En 93 municipios el porcentaje de ocupados en el sector agrario supera 30,0% del total de ocupados. Estos municipios se localizan básicamente en la Alpujarra, al noroeste de Granada, en la zona oeste y en los límites con la provincia de Jaén. Se destacan 34 municipios en los cuales la población ocupada en ese sector es mayor que 60,0%. En lo que refiere al sector industrial, la mayor concentración se localiza al norte de Granada capital, Alquife y su área de influencia, fundamentalmente en 14 municipios de la provincia. La población ocupada en la industria con relación al total es superior al 20,0%, en donde se destacan especialmente Alquife y Lanteira, con 52,0% y 43,0% respectivamente. De acuerdo con el número de empresas industriales, se destacan los municipios de Atarfe, Albolote, Peligros, Loja, Baza, Guadix y Motril.

El sector de la construcción se localiza más concentradamente en los alrededores de Granada capital, en donde se destacan los municipios al sur de la capital como ser: Monachil, La Zubia, Los Ogijares y Armilla. En la Alpujarra, Torvizcon y en Trevélez también se presentan niveles de construcción importantes.

El sector servicios se presenta como la actividad predominante de la población económicamente activa de la provincia con relación al restante de los sectores productivos. Dicho sector se concentra en tres municipios (Granada, Monachil y Almuñecar),

continuando con la tendencia de concentración poblacional de la cual estos municipios son altamente representativos.

Se observa por otro lado, que la integración de España a la Unión Europea permitió la diversificación productiva de los diferentes territorios rurales. Se desarrollaron inversiones en infraestructura (puertos, rutas, autopistas) y se modernizaron las unidades productivas agrícolas, desarrollando la producción que hasta los años ochenta era pensada básicamente para el mercado interno. Antes de la integración Andalucía y Granada producían para el mercado nacional, leche, aceite de oliva. Desde la incorporación a la Unión Europea (UE), se abrieron nuevos mercados predominando la calidad de producción, y no la cantidad. Se redefinieron los productos y pasaron a ser dos los productos fundamentales de la provincia direccionados a la UE: las hortalizas y el aceite de oliva. De esta manera, comenzó a ocurrir el desarrollo de políticas complementarias entre los diferentes actores públicos, sea a nivel nacional, sea en lo municipal, articuladas por los criterios establecidos por la política comunitaria y por los territorios integrados por municipios con características geográficas, poblacionales y económicas semejantes.

Con relación a la política pública, se observó lo que puede resumirse en el siguiente esquema:

- 1958: período de apoyo a Europa por medio del Plan Marshall, España es beneficiada por la integración con el resto de Europa, lo que tiene impacto en la mejora de la infraestructura;
- 1960: promoción del Instituto Nacional de Colonización (INC) e Instituto Nacional de Investigaciones Biológicas (INIB) para la distribución de tierras durante el período del franquismo;
- 1970: período de industrialización y éxodo del campo para la ciudad, período de urbanización;
- 1980-1990: gobierna el Estado español el Partido Socialista Obrero Español (PSOE), promoción de la industrialización, urbanización y modernización de la agricultura;
- 1990-2005: período de integración a la Política Agrícola Comunitaria de la UE, normas de producción europeas, apoyo financiero de la UE a la mejora de la infraestructura del productor, compra de maquinaria, inversión en el capital orgánico, política de mejoramiento de la infraestructura de las áreas rurales, especialmente de la red vial. Integración en definitiva al mercado global.

Entonces, la política comunitaria tiene como objetivo disminuir los costos en la agricultura. Para lo cual subsidia de forma indirecta, por medio del apoyo en la infraestructura y del Estado directamente, el seguro de desempleo agrario para los trabajadores rurales, pagando el Estado por ejemplo 10 días de salario desempleo y 10 días pagos por el productor, cuando el trabajador haya realizado 20 días de trabajo seguido. Lo que no se desarrolló fue una mayor coordinación entre la política pública y el crecimiento productivo y económico del sector, coordinación en la información de mercado para regular la oferta del sector agrícola y la demanda, lo que lleva a la monopolización



de la comercialización en por lo menos 10 firmas, especialmente europeas y norteamericanas. Finalmente, se observa que el discurso de la política pública europea sobre el desarrollo rural tiene como objetivo las regiones rurales con sectores productivos poco dinámicos, que vía programas y proyectos promueve la diversificación productiva (productos artesanales, turismo rural, etcétera), mejora la infraestructura y procura el desarrollo social para evitar la emigración de la población del campo para la ciudad.

#### *b. Organización del mercado del trabajo rural*

Con relación a la organización del mercado de trabajo, se observa el impacto de la modernización de la agricultura española y especialmente en la Comunidad Autónoma de Andalucía, la disminución de la PEA agrícola y la intervención del Estado por medio de la política de seguro desempleo agrícola, que traslada subsidios al trabajador rural (quien debe comprobar 35 días de trabajo al año para tener derecho al seguro de desempleo). Este seguro corresponde al 75,0% del salario (aproximadamente 300 euros) durante seis meses, renta percibida como complemento llevando a los trabajadores a emplearse en otras actividades de forma ilegal (sin contribuir al Seguro Social). Los sectores en donde los trabajadores buscan estos empleos son la construcción y los servicios, especialmente en el turismo rural. Esta renta extra mejora el nivel de confort de la familia y su infraestructura, pero estas mejoras no son de carácter estructural, y sí producto de la coyuntura debido a las políticas públicas desarrolladas en tal sentido.

Otro tema que se plantea por parte de los entrevistados es que el mercado de trabajo rural depende de los diferentes territorios rurales, los cuales se estructuran según los modelos productivos allí desarrollados. En este sentido, es importante señalar lo que sucede en la Costa de Granada, la que se caracteriza por ejemplo en presentar productores que desarrollan una cultura empresarial de riesgo e innovación en productos para la exportación, especialmente para la Unión Europea y el resto del mundo, invirtiendo en tecnología, siendo la región con mayor dinámica y modernización de la agricultura, teniendo por lo tanto mano de obra calificada y especializada para las diferentes actividades necesarias en la unidad productiva. En tal sentido, se destaca la producción en invernáculos, por ejemplo en el territorio configurado por Motril hasta Lourella (al sur de la provincia) o de Zafarraya. Por otro lado, los productores localizados más al interior de la provincia especialmente al norte se caracterizan por ser menos dinámicos, invertir menos en tecnología y arriesgar menos. Debido a ello, la producción fundamental es el olivo y el aceite de oliva para exportación hacia la Unión Europea. Son productores subvencionados por las ayudas de la UE por medio de la PAC, entonces la mano de obra demandada no es mayoritariamente calificada y la diversificación es menor. Pero estos territorios desarrollan actividades en servicios, por ejemplo, en turismo rural por medio de ayudas y de las políticas de desarrollo rural de la UE, siendo el territorio de la Alpujarra un ejemplo de ello. Entonces, los territorios que presentan mayor dinamismo demográfico son aquellos con mayores cambios productivos y dinamismo en el mercado de empleo, y en esto lo rural no es una excepción.

En la década de los ochenta del siglo XX, el peso de la mano de obra agraria era muy importante en la PEA de Granada. El tipo de modelo productivo no era modernizado y la cosecha tenía un fuerte componente de mano de obra zafral y bajo peso de utilización de maquinaria. Pero a partir de los años noventa, principalmente después de la integración de España a la Unión Europea, comenzaron los cambios en la infraestructura y en el modelo productivo, el cual tiene una fuerte promoción del paquete modernizador por medio de la mecanización, introducción de fertilizantes, nuevas semillas, etcétera. Este modelo tiene impactos en la mano de obra, ya que disminuye su demanda en la época de cosecha y llevó al aumento del éxodo del campo a la ciudad. Por otra parte, los municipios alrededor de Granada capital comenzaron a tener fuertes inversiones en infraestructura, llevándolos a ser «focos» de atracción de mano de obra desempleada del sector agrario.

Además, la instalación de nuevas empresas de origen europeo (industrias, agroindustrias o de servicios) comenzó a cambiar el paisaje de los territorios rurales de la provincia. En los territorios en que las inversiones desarrollan modelos de producción intensivos, como en la Costa de provincia de Granada, comenzó a demandar más mano de obra. Se estima que entre 6.000 y 7.000 son trabajadores por cuenta propia, aproximadamente 60.000 trabajadores son asalariados contratados para tareas de campo pero se precisa un promedio de 3.000 personas más que no pueden ser satisfechas por la mano de obra española. Por un lado, existe una política de desempleo subsidiada por el Estado en el cual por seis meses el trabajador percibe una suma aproximada del 75,0% de su salario como trabajador rural. Esto tiene como consecuencia, la baja demanda de puestos de trabajo con baja calificación y con salarios que superan en poco el porcentaje del salario de desempleo. De esta forma, estos puestos pasan a ser ocupados por mano de obra inmigrante. Estos inmigrantes trabajan especialmente en los territorios más dinámicos desde el punto de vista productivo y en ocupaciones de baja calificación. Ejemplo de ello son los territorios de la Costa de Granada, del denominado Levante o de la parte occidental de la provincia, que tiene como límites las provincias de Almería, Murcia, Albacete, Alicante y Valencia.

Esta mano de obra se puede describir por sus diferentes especializaciones, como por ejemplo, los rumanos que actúan en la construcción de las estructuras de los invernáculos y los inmigrantes del norte de África y de América del Sur, como los ecuatorianos, bolivianos y colombianos, que trabajan en la cosecha. En tanto, llama la atención la poca integración social de los trabajadores del norte de África, especialmente los musulmanes por cuestiones religiosas.

A partir de los años noventa, con la integración de España a la Unión Europea se inició un proceso de atracción de inversiones con un fuerte impulso de la política comunitaria y de las subvenciones. Andalucía recibió una fuerte cantidad de inversiones con fondos europeos, focalizados para la mejora de la infraestructura. Esos fondos se canalizaron por medio de los diferentes Consejos Provinciales, como el de la Agricultura, el de Medio Ambiente, etcétera. A través de ellos, fueron orientadas las

subvenciones, la creación de empleos y una política que promovió la instalación de polígonos industriales en los alrededores de las ciudades de la provincia y la mejora de las infraestructuras viales, de ferrocarriles y marítimas. Ejemplo de ello, fue el desarrollo del AVE (tren de alta velocidad), que tuvo impactos en la organización del territorio transformando su aspecto no solo en lo geográfico sino también en lo social.

Por otro lado, por medio del programa LEADER promovió una cultura empresarial cooperativa en la cual los productores agropecuarios que producían de forma artesanal, individualista y sin criterios empresariales se fueron transformando en los últimos veinte años, en empresarios capaces de trabajar unidos para el mercado global. Un ejemplo de ello son los productores del denominado jamón de Trebel, de la región de la Alpujarra, un territorio rural de montaña. Ahora, también se promovió la reconversión para el sector servicios en los territorios en que la producción no conseguiría niveles de competitividad en Europa, reconversión orientada para el turismo rural. En esta situación, por ejemplo, los fondos del LEADER focalizan la capacitación de los productores en el gerenciamiento de un hotel, o en la organización empresarial de un restaurante. Otros fondos se dirigieron para la mejora de la infraestructura vial, porque como fue dicho en las entrevistas, «la infraestructura también une a la gente» y es básica para conseguir atraer turistas a estos territorios. La aplicación de estas políticas llevó a cambios productivos y sociales, al punto de que en la actualidad si se piensa en desarrollo rural no significa desarrollo agrario y que vivir en un territorio rural no significa trabajar en la tierra.

### *c. Organización del trabajador rural*

Actualmente el trabajador en Granada se caracteriza por tener más de 40 años, los estudios básicos de la enseñanza formal (primaria completa), la tradición familiar de trabajar en campo (su padre fue trabajador rural), por vivir en el medio rural con un poco de tierra para una producción de subsistencia y por tener una renta que es insuficiente para todo el año. Estos trabajadores consiguen vivir gracias a lo producido en la agricultura familiar, a los subsidios por medio de las prestaciones sociales y a la política de empleo llevada adelante por la Agencia de Promoción y Servicio de Empleo (APSEM). En tanto, se puede observar diferentes tipos de trabajadores rurales. El primero de ellos, el trabajador rural permanente estable, es aquel con salario y estabilidad del empleo en la unidad productiva. Ejemplos de este tipo son los tractoristas, los encargados de la unidad productiva, que más allá del trabajo tiene su propia huerta, permitiendo un nivel de renta aceptable. El segundo tipo, el trabajador rural estable pero no de forma permanente, es aquel que es contratado por tres meses, por ejemplo, para trabajar en la producción de frutilla y tiene derecho al seguro de desempleo agrario. Por último, el trabajador zafral, es aquel que es contratado por día, se caracteriza por su permanente movilidad entre los diferentes territorios, por ejemplo trabajan en la producción de uva en Francia, en hortalizas y frutas en Bélgica y Holanda o en el interior de la provincia de Granada o entre provincias como la producción de frutilla en la provincia de Huelva. Este trabajador también tiene derecho al seguro de desempleo agrario. Entonces, se tiene que el trabajador

rural se caracteriza por su flexibilidad pero es una flexibilidad por necesidad dado que con dos meses de trabajo efectivo no consigue vivir el resto del año. Esto en parte es provocado por los nuevos paquetes tecnológicos incorporados en la producción agraria en los últimos veinte años, que lleva a los productores a buscar empleos en la construcción especialmente, y por otro lado, por la ayuda recibida por el seguro de desempleo agrario que posibilita contar con una renta por seis meses.

Se observa en las entrevistas la cuestión de los sucesores en el trabajo agrario, dado que los jóvenes buscan empleos no agrarios en los poblados más próximos a la unidad productiva, pero por otro lado, existe también emigración de la población agraria tanto de los poblados como de las unidades productivas de los territorios rurales de la provincia, y estos espacios comienzan a ser llenados por la población inmigrante que trabaja como fue dicho en la cosecha, en ocupaciones de baja calificación. Se estima que aproximadamente 5,0% de los jóvenes se encuentran trabajando la tierra o la unidad productiva familiar, unidades estas que son competitivas, con una fuerte inversión tecnológica y que producen para el mercado (por ejemplo, la producción en invernáculos). De esta situación, se abre la interrogante acerca de quién trabajará en el campo en los próximos veinte años en la provincia de Granada.

Por otro lado, la sindicalización de los trabajadores se presenta como una cuestión de conducta individual por parte de los trabajadores, y también para los productores dado que la media europea de productores afiliados a las organizaciones es aproximadamente 40,0%, en tanto en Granada es de 25,0% a 30,0%, y en el país vecino de Francia, 50,0% de los productores se encuentran afiliados a las organizaciones rurales. Esto imposibilita llevar adelante las políticas promovidas por la Unión Europea, para la comercialización por medio de cooperativas, perdiéndose o no consiguiendo ejecutar los fondos para tales fines. En el caso de los trabajadores, se estima aproximadamente 4.000 afiliados en la actualidad de la federación Unión General de Trabajadores (UGT), en la cual existe un sector dedicado a los trabajadores rurales. Dicha federación en los años setenta y ochenta llegó a contar con 16.000 afiliados, ahora la federación Comisiones Obreras (CCOO) no informó acerca de la cantidad de afiliados con los que cuenta, pero se estima que no sea superior a los de la UGT. De esta forma, de un total de aproximadamente 67.000 trabajadores rurales (por cuenta propia o asalariados), entre 10,0% y 12,0% se encuentran afiliados a algún sindicato rural. Los dirigentes rurales expresan que en los últimos tiempos aquellos que tienen problemas de trabajo buscan afiliarse al sindicato, pero, en los tiempos de la dictadura franquista o durante los primeros años de retorno a la democracia existía una mayor disposición a la afiliación al sindicato. Esto muestra que en el medio rural, existe mayor disposición a escuchar y a debatir propuestas de los sindicatos y la formación ciudadana que implica participar en un sindicato. Al mismo tiempo, se señala que es mucho más difícil la afiliación entre los trabajadores industriales del sector agroalimentario, en relación con los trabajadores rurales, especialmente en las grandes empresas multinacionales con más de 1.000 trabajadores, situación que se aceleró especialmente después de la política de integración a la Unión Europea. Ahora,

después de la misma, se desarrolló como parte de la política de desarrollo con ayudas de la UE la «instalación» de los denominados polígonos industriales durante la década de los noventa, en las cercanías de la capital provincial. Sin embargo, desde el inicio del año 2000 esto viene ocurriendo también en diferentes poblados, a una distancia de 30 hasta 50 kilómetros de Granada, especialmente alrededor de las rutas con inserción europea, como por ejemplo la A92, que comienza en Sevilla y finaliza en Alemania. Esta situación llevó al desarrollo de empleos en la construcción y en servicios, porque en dichos polígonos se desarrollaron emprendimientos de valor agregado a las mercaderías de origen agrario, como por ejemplo el empaque de frutas y hortalizas, ya prontas para la venta en los super o hipermercados. Muchos de estos emprendimientos fueron de carácter cooperativo, con ayuda de las políticas de la UE. Los empleos del sector servicios que se destacan son los relacionados con el comercio, la hotelería y la hotelería del turismo rural. Esta última, siempre asociada al desarrollo de infraestructura que lleva a los turistas a tales territorios, o que llevó a una forma diferente de organización y de dinámica de empleo en el territorio rural con relación a 20 o 30 años atrás, dado que en la actualidad, se desarrollan empleos no agrarios en los territorios rurales y pueden ser observados en una familia rural, el padre trabajando en actividades agrarias, el hijo en la industria agroalimentaria y la hija en la recepción del hotel de turismo rural.

La estructuración de la organización sindical no es por territorios, y sí por sectores de producción, por los tipos de trabajos desarrollados. Por ejemplo, la federación Agroalimentaria de la UGT está compuesta por aquellos trabajadores rurales de la cosecha, de la producción en invernáculos, de las producciones menos intensivas y de las actividades relacionadas con la cría de aves y ganado. Pero a ella también se agregan los trabajadores de los polígonos industriales, los que trabajan en el empaque de frutas y hortalizas y los relacionados con las actividades de preparación de alimentos. Un ejemplo dado por uno de los dirigentes entrevistados es que todos los trabajadores que forman parte del trabajo que va desde el ordeño de la vaca, pasa por el embotellado de la leche y termina cuando esta es puesta a la venta en el mercado, forman parte del público objetivo de la Federación. A partir del momento en que el producto se encuentra en la góndola y se inicia el proceso de venta comercial, los trabajadores deberían afiliarse a otra federación, en este caso a la Federación del Comercio, que también abarca a los trabajadores de los hoteles.

Todos los trabajadores pertenecientes a la construcción pertenecen a la Federación de la Construcción, y por último, la Federación de Servicios es formada por los trabajadores de los bancos, del sector de limpieza, de la educación, etcétera. Un ejemplo dado por el propio dirigente es el caso de una familia en la cual el padre trabaja en la agricultura y es afiliado a la Federación Agroalimentaria de la UGT, el hijo trabaja en la construcción y es afiliado a la Federación de la Construcción, y la hija trabaja en el supermercado más cercano y es afiliada a la Federación de Servicios, como también todos los integrantes de la familia pueden trabajar en actividades no agrarias y afiliarse a

la Federación de Servicios. Este fenómeno comenzó a ocurrir en los últimos veinte años en la provincia de Granada, de acuerdo a las declaraciones de los dirigentes sindicales.

Entonces, se puede concluir que la provincia de Granada presenta diversidad territorial productiva, dado que la costa, la denominada vega y la zona de montaña agregan diferentes tipos de productores, de producción y de modelos de desarrollo rural. Al norte de la provincia, predominan modelos de producción extensivos, y cuando más se aproxima a la costa del Mediterráneo los modelos predominantes son más intensivos, lo que está asociado al tipo de suelo y las características agroecológicas del contexto productivo.

Con relación a la estructura de la distribución de la tierra, ella se origina en el período de la reconquista católica, que llevó a la distribución de las tierras entre los capitanes y señores que establecían sus propios ejércitos y tenían la función de vigilar las extensas fronteras del reino católico.

Basado en esta estructura de la tierra, se desarrolló un modelo de producción con bajas tasas de mecanización y modernización productiva, cuyo destino de comercialización era predominantemente el mercado nacional. En tanto, cuando España ingresó en el Mercado Común Europeo, hubo un acelerado proceso de modernización agraria que venía siendo procesado desde la década de los '70 del siglo XX en el período dictatorial franquista. Los impactos fueron, aumento en la tractorización y utilización de insumos químicos y disminución de la PEA agropecuaria. De esta forma, progresivamente fue cambiando el modelo productivo fordista con perfil agrario, es decir, gran productividad y producción para otro modelo de perfil post-fordista, en el cual se busca la calidad y la distribución del producto final en el mercado global con valor agregado, por medio de la denominación de origen, producción ecológica, etcétera.

La modernización no fue exclusivamente productiva, sino también social, ya que posibilitó la aproximación del «mundo» urbano al rural transformando pautas de consumo y expectativas materiales. Aparte de ello, la sociedad urbana comenzó a «presionar» los límites rurales, pues el nuevo papel de la sociedad rural no era solamente la de la producción de alimentos, sino también de ser productora de valores paisajísticos, ambientales y ecológicos. Esta «presión» también se expresa en la actividad especulativa de los diferentes agentes inmobiliarios sobre la tierra, la compra de tierra para la construcción de complejos habitacionales en la periferia urbana, especialmente en ciudades de tamaño medio (entre 100.000 y 500.000 habitantes), que son las que más crecieron en los últimos 15 años, y también para la construcción de posadas para el turismo rural.

Sobre la comercialización, el impacto modernizador significó el aumento de la presencia de grandes superficies (supermercados e hipermercados) y de los intermediarios, muchos de ellos pertenecientes a compañías multinacionales. Por otro lado, también significó el aumento de la renta de los empresarios de fuera de la provincia de Granada (especialmente de la provincia de Murcia) para la producción de frutas.

La modernización en el empleo resultó en la disminución de la PEA agraria, con una fuerte intervención del Estado por medio del seguro de desempleo agrario lo que significa que el trabajador rural que pueda comprobar 3,5 días trabajados al año tiene derecho

a dicho seguro, percibiendo un 75,0% del valor del salario (aproximadamente 300 euros) durante un período de seis meses. Esta situación lleva a los trabajadores a la búsqueda de empleos en otras actividades de forma ilegal (sin aportar a la Seguridad Social), como en la construcción o en los servicios, especialmente en el turismo rural, generando rentas mayores y estables que aumenta el confort de la familia, pero las mejoras no se originan de una situación estructural sino de las políticas sociales coyunturales.

Esta situación provocó cambios en las pautas de consumo de los que viven en los territorios rurales, llegando a la situación paradójica de aumentar las tasas de desempleo agrario y la necesidad de mano de obra inmigrante para tareas poco calificadas como por ejemplo: la cosecha de frutas, hortalizas, olivares, etcétera. Estas ocupaciones no son desarrolladas por los ciudadanos españoles, porque los salarios que se pagan no satisfacen las necesidades de consumo actuales. Aparte de ello, otro factor que hace que se emplee mano de obra inmigrante es la «docilidad» del trabajador debido a su condición de ilegal, especialmente aquellos de origen del este europeo y de América del Sur (ecuatorianos, bolivianos y colombianos).

Por último, el proceso de modernización significó la revalorización de lo rural y la emergencia de nuevas funciones en el marco de cambios productivos de carácter posfordista, procurando más calidad que cantidad, con destino al mercado global y buscando la preservación del medio ambiente teniendo al productor como «centinela» del medio ambiente. Por lo tanto, se llevaron adelante políticas de desarrollo rural que buscaron mantener la población rural en su territorio a través de la diversificación productiva, aumentando la dinámica de empleo y el origen de la renta.

## La emergencia del territorio en la provincia de Granada

Para comenzar este punto, se entiende que la diversificación productiva no es el resultado espontáneo e imprevisto de mecanismos neutros e impersonales, productos de la interacción atomizada de unidades económicas independientes entre sí (Abramovay, R., 2002). Ella solo puede ser comprendida a la luz de lo que hacen, concretamente, los actores sociales y sus organizaciones, integrando un proceso social que posibilita articulaciones de intereses o lucha por los mismos. La implantación de una industria, de un hotel, de una universidad o de un centro de investigación supone la capacidad de obtener cooperación de un conjunto de aquello que Neil Fligstein (2001) señaló como habilidades sociales, las cuales son responsables por el propio perfil y contenido del desarrollo. Posiblemente la pregunta a ser realizada es quién ejerce el liderazgo de este proceso de cooperación, pero este no es el objetivo de este trabajo y sí el presentar el proceso de diversificación productiva y la dinámica que se genera en las ocupaciones de un territorio rural que se reconstruye en función de esta dinámica (no es la única función, pero es una de ellas).

En la experiencia europea quien define los territorios del programa LEADER son los propios grupos de acción local, y no los gobiernos (SUMPSI, 2005). Esta definición se apoya en una red política compuesta por diversas agencias gubernamentales, por el

sector privado, por sindicatos, por ONG y por fuerzas sociales ligadas al arte, la cultura, más allá de los políticos electos locales. Estos grupos de acción local expresan, de cierta forma, la esencia de la noción de gobernanza, formas no jerárquicas de gobierno donde los actores no estatales, privados y asociaciones civiles participan de la formulación de las políticas públicas (MAINTZ, 2001).

La capacidad de estos grupos de acción local se basa desde el punto de vista teórico en este trabajo, en la estructura productiva que los coloca en diferentes situaciones y posiciones de negociación y cooperación en un territorio determinado. Entonces, los datos a ser presentados son de dos municipios de la provincia de Granada, seleccionados aleatoriamente pero electos dentro de los estratos definidos anteriormente: municipios al norte de la provincia y al sur. Los criterios se basan en función de los datos obtenidos en las entrevistas con diferentes informantes calificados y datos cuantitativos, los cuales posibilitan identificar, al norte, municipios menos dinámicos productivamente y basados en modelos de producción extensivos y al sur, municipios más dinámicos en la producción, lo que conlleva una mayor diversificación de las ocupaciones y a un modelo más intensivo.

De esta forma se inicia el análisis con los datos del municipio de Huéscar, localizado al norte de la provincia de Granada, en la Comarca de Huéscar a 154 kilómetros al noreste de la capital provincial. De acuerdo a los datos del Instituto de Estadísticas de Andalucía (IEA) - Sistema de Información Multiterritorial de Andalucía (SIMA), el municipio tiene una población total de 7.910 personas para el año de 2001, compuesto por 3.896 hombres (49,2%) y 4.014 mujeres (50,8%). La superficie territorial es de 468 km<sup>2</sup>, y la densidad poblacional por km<sup>2</sup> es de 17 personas.

En los aspectos demográficos, se observa que los datos del último Censo Poblacional indican que 7.910 personas viven en el municipio, 121 viven de forma dispersa en el territorio lo que podría ser considerado como poblacional rural dispersa, por otro lado, el resto de la población (7.789 personas) vive de forma agrupada en seis núcleos poblacionales. Otro dato a ser considerado es la distribución de las personas por grupos de edades, la que se presenta a continuación.

Cuadro 10. Distribución porcentual de la población por grupo de edad en el municipio de Huéscar, 2001	
Faixas Etárias	Percentual
De 0 a 14 anos	16,3
De 15 a 29 anos	21,3
De 30 a 39 anos	15,2
De 40 a 59 anos	10,5
Mais de 60 anos	36,7
<i>Total</i>	<i>100,0</i>
Fuente: INE (España) / Censos de Población y Vivienda, 2001.	



Existe una fuerte presencia de personas con más de 60 años, mostrando ser una sociedad envejecida en este municipio, manteniendo la misma tendencia de la sociedad europea. Por otro lado, en relación con las personas que comienzan su etapa productiva principalmente los jóvenes a partir de los 30 años, se inicia un proceso de curva descendente de la población, de emigración de la localidad. Por lo que se puede decir, que la estructura poblacional no consigue retener las personas jóvenes y en edad productiva.

La dinámica poblacional del municipio de Huéscar apenas consigue reproducirse, no generando mecanismos que dinamicen la estructura poblacional y que retengan a los más jóvenes y que sea atractivo para otras personas, es decir, con capacidad de captar inmigrantes.

A continuación, el Cuadro 11 analiza la composición de la estructura ocupacional.

Cuadro 11. Distribución porcentual de las personas ocupadas según el sector de actividad en el municipio de Huéscar, 2001	
Sector de actividad	Personas ocupadas (%)
Primario	18,0
Secundario	24,0
Terciario	58,0
<i>Total de personas ocupadas</i>	<i>100,0 (2050)</i>
Fuente: INE (España) / Censos de Población y Vivienda, 2001.	

Las diferentes ocupaciones se distribuyen de la siguiente forma en los tres sectores de actividad: el primario alcanza a todas las actividades agropecuarias, las cuales representan 18,0% del total del personal ocupado; el secundario alcanza a las actividades industriales en general, de la construcción y del abastecimiento de agua, luz y gas, representando 24,0%; y por último, el terciario alcanza a las actividades de servicios en general, como hotelería, sector financiero, educación, comercio en general, limpieza, seguridad pública, etcétera, actividades que representan 57,0% del personal ocupado en el municipio de Huéscar.

Entonces se puede decir, que la ocupación predominante en el municipio es el de los servicios, le sigue el sector secundario y por último, el sector primario. Es importante subrayar que para los municipios del tamaño de Huéscar en la provincia de Granada, el peso de las ocupaciones en el sector primario es menor, siendo mayor el secundario y casi igual el terciario. Por otro lado, cabe agregar que los municipios de la provincia con menos de 5.000 habitantes el peso de las ocupaciones en el sector primario es mayor (22,0%), siendo también mayor en el sector secundario (36,0%) y menor en el sector terciario (42,0%) en comparación con los datos del municipio de Huéscar. Este tiene una densidad poblacional por kilómetro cuadrado menor a 17 personas y cumple con el criterio de selección de municipios de densidad demográfica igual o menor a 1,50 personas por kilómetro cuadrado para la provincia de Granada.

En resumen, en el municipio de Huéscar el peso de las ocupaciones del sector primario es mayor cuando se lo compara con municipios de tamaño semejante, es menor en las ocupaciones del sector secundario y casi igual el porcentaje de ocupados en el sector terciario.

Cuadro 12. Distribución porcentual de las ocupaciones según el sector de actividad en el municipio de Huéscar, 2001			
Ocupación	Sector de actividad (%)		
	Primario	Secundario	Terciario
Empresarios o profesionales con empleados	6,0	9,0	7,0
Empresarios o profesionales sin empleados	22,0	11,0	16,0
Trabajador asalariado permanente	8,0	14,0	37,0
Trabajador asalariado zafral	63,0	62,0	38,0
Trabajadores familiares	1,0	0,0	1,0
Miembros de cooperativas	0,0	3,0	1,0
<i>Total</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>

Fuente: INE (España) / Censos de Población y Vivienda, 2001.

Se presenta información acerca de las ocupaciones en el municipio según el sector de actividad en el que están integradas.

Se observa, en el sector primario, que la principal ocupación es la de los trabajadores asalariados zafrales, luego le sigue la ocupación de empresarios o profesionales sin empleados, representando las dos ocupaciones un total del 85,0% del total del sector. En el caso del sector secundario, la principal ocupación también es la del trabajador zafral, seguida de los trabajadores asalariados permanentes, representando las dos ocupaciones un total del 76,0% del sector, y, en el sector terciario, la ocupación principal también es la del trabajador zafral. Le sigue la de los trabajadores asalariados permanentes en un porcentaje casi igual. Las dos ocupaciones representan un total del 75,0% del total de ocupaciones del sector.

Cuando se analizan los datos de cada sector de actividad con relación a los subtotales de ocupación, se observa que en las actividades primarias es mayor el porcentaje de empresarios o profesionales sin empleados y de trabajadores asalariados zafrales y menor el de empresarios o profesionales con empleados y asalariados permanentes con los valores esperados en el subtotal correspondiente. Esto se debe al factor de que el sector primario presenta actividades basadas principalmente en mano de obra zafral, y de productores sin empleados.

En el caso de actividades secundarias, los empresarios o profesionales con empleados, los trabajadores zafrales y miembros de cooperativas presentan porcentajes mayores de los esperados en los subtotales correspondientes y menores en las ocupaciones de empresarios o profesionales sin empleados y trabajadores zafrales. Esto indica que

el sector secundario es formado por empresarios que demandan mano de obra, siendo esta mayoritariamente zafral.

Por último, las actividades terciarias presentan un porcentaje mayor del esperado en el subtotal correspondiente de los trabajadores asalariados permanentes y menores porcentajes en las ocupaciones de trabajadores zafrales, en tanto en el resto de las categorías ocupacionales se mantienen los porcentajes esperados. En este caso, es evidente que el sector terciario genera empleos asalariados permanentes, impactando en la dinámica de empleo del territorio del municipio generando mayor estabilidad.

A continuación los datos del municipio de Cortes de Baza. En los aspectos demográficos, se observa que los datos del último Censo Poblacional indican que 2.386 personas viven en el municipio, 59 viven de forma dispersa por el territorio, lo que podría ser considerado como población rural dispersa y el restante de la población (2.327 personas) viven de forma agrupada en seis núcleos poblacionales. Otro dato a ser considerado es la distribución de las personas por grupos etarios, presentados en el Cuadro 16.

Cuadro 16. Distribución porcentual de la población por grupos de edades del municipio de Cortes de Baza, 2001	
Grupos de edades	Porcentaje
De 0 a 14 años	11,0
De 15 a 29 años	19,0
De 30 a 39 años	12,0
De 40 a 59 años	23,0
Mas de 60 años	35,0
<i>Total</i>	<i>100,0</i>
Fuente: INE (España) / Censos de Población y Vivienda, 2001.	

Se observa que existe una fuerte presencia de personas con más de 60 años, que muestra una sociedad envejecida en este municipio lo que mantiene la tendencia de la sociedad europea. Por otro lado, en relación con las personas que comienzan su etapa productiva principalmente los jóvenes a partir de los treinta años, se inicia un proceso decreciente de la población, de emigración de la localidad. Por lo tanto, se puede decir que la estructura poblacional no consigue retener las personas jóvenes y en edad productiva.

De esta forma, la dinámica poblacional del municipio de Cortes de Baza apenas consigue reproducirse, no generando mecanismos que dinamicen la estructura poblacional y que retengan a los jóvenes o que sea atractivo para otras personas, es decir, con capacidad de captar inmigrantes.

En el Cuadro 17, se analiza la composición de la estructura ocupacional.

Cuadro 17. Distribución porcentual de las personas ocupadas según el sector de actividad en el municipio de Cortes de Baza, 2001	
Sector de actividad	Personas ocupadas (%)
Primario	54,2
Secundario	14,3
Terciario	31,5
<i>Total de personas ocupadas</i>	<i>100,0</i>
Fuente: INE (España) / Censos de Población y Vivienda, 2001.	

Las diferentes ocupaciones se distribuyen de la siguiente manera en los tres sectores de actividad: en el primario que implica a todas las actividades agropecuarias, las mismas representan 54,0% del total del personal ocupado; el secundario que alcanza a las actividades industriales en general, de la construcción y del abastecimiento de agua, luz y gas, representan 14,0% y por último, el terciario que alcanza a las actividades de servicios en general, como hotelería, educación, comercio en general, sector financiero, etcétera, las mismas representan 31,0% del personal ocupado en el municipio de Cortes de Baza.

Entonces se puede decir que la ocupación predominante en el municipio es del sector primario, le sigue el sector terciario y por último, el sector secundario. Es importante señalar que para los municipios de la provincia con menos de 5.000 habitantes, el peso de las ocupaciones en el sector primario es del 22,0%; en el sector secundario del 36,0% y en el sector terciario del 42,0%, con relación al municipio de Cortes de Baza. En tanto, el mismo tiene una densidad poblacional por kilómetro cuadrado igual a 17 personas y cumple con el criterio de selección de municipios de densidad demográfica igual o menor a 150 personas por kilómetro cuadrado para la provincia de Granada.

En resumen, en el municipio de Cortes de Baza las ocupaciones del sector primario son predominantes, seguido de las ocupaciones del sector terciario y por último, las del sector secundario. Presentando características similares al municipio de Huéscar, en la distribución porcentual de las ocupaciones según los sectores de actividad.

Cuadro 18. Distribución porcentual de las ocupaciones según el sector de actividad en el municipio de Cortes de Baza, 2001			
Ocupación	Sector de actividad (%)		
	Primario	Secundario	Terciario
Empresarios o profesionales con empleados	2,8	4,2	2,1
Empresarios o profesionales sin empleados	8,7	12,2	20,7
Trabajador asalariado permanente	1,2	10,4	28,1
Trabajador asalariado zafral	87,3	73,2	48,7
Trabajadores familiares	0,0	0,0	0,4
<i>Total</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>

Fuente: INE (España) / Censos de Población y Vivienda, 2001.

En el Cuadro 18, se presenta información acerca de las ocupaciones en el municipio según los sectores de actividad. Cuando se analizan los datos de cada sector de actividad con relación a los subtotales de ocupación, se observa que en las actividades del sector primario es mayor el porcentual de trabajadores asalariados zafrales y menor en empresarios o profesionales sin empleados; empresarios o profesionales con empleados y asalariados permanentes presentan valores esperados al subtotal correspondiente. En el caso de trabajadores zafrales, el subtotal es 73,0%; en empresarios o profesionales sin empleados 13,0%; empresarios o profesionales con empleados 3,0%; y asalariados permanentes 11,0%. Esto se debe al hecho de que el sector primario del municipio presenta actividades basadas principalmente en mano de obra zafral.

En el caso de las actividades secundarias, los empresarios o profesionales con empleados presentan porcentajes mayores de los esperados en los subtotales correspondientes y menor en las ocupaciones de trabajadores zafrales, miembros de cooperativas y empresarios o profesionales sin empleados. Se mantiene el porcentaje esperado en las ocupaciones de los trabajadores zafrales. Esto indica que el sector secundario es formado por empresarios que demandan mano de obra, siendo esta mayoritariamente zafral.

Por último, las actividades terciarias presentan un porcentaje mayor de lo esperado en el subtotal correspondiente a los trabajadores asalariados permanentes, trabajadores familiares y empresarios o profesionales sin empleados y menores porcentajes en las ocupaciones de trabajadores zafrales y empresarios o profesionales con empleados. En este caso, el sector terciario genera mayoritariamente empleos asalariados permanentes, impactando en la dinámica de empleo del territorio del municipio, produciendo mayor estabilidad de la misma pero en menor porcentaje que en el municipio de Huéscar.

La información recolectada del municipio de Jete, en los aspectos demográficos muestra que los datos del último Censo de Población indican que 735 personas habitan en el municipio, 35 viven de forma dispersa por el territorio, lo que podría ser considerado población rural dispersa y el restante de la población (700 personas) viven

de forma agrupada en un núcleo poblacional. Otro dato a ser considerado es la distribución de las personas por grupos de edad, presentado en el Cuadro 19.

Cuadro 19. Distribución porcentual de la población por grupos de edades del municipio de Cortes de Baza, 2001	
Grupos de edades	Porcentaje
De 0 a 14 años	15,5
De 15 a 29 años	19,0
De 30 a 39 años	18,5
De 40 a 59 años	21,0
Mas de 60 años	26,0
<i>Total</i>	<i>100,0</i>
Fuente: INE (España)/Censos de Población y Vivienda, 2001.	

Se observa que el grupo de personas con más de 60 años representa el grupo de edad con mayor peso porcentual, mostrando ser una sociedad envejecida en este municipio manteniendo la tendencia de la sociedad europea. Por otro lado, de los tres municipios analizados este es el que menor porcentaje de personas con más de 60 años presenta y el que muestra los mayores porcentajes de los grupos poblacionales ya integrados al mercado de trabajo. De esta manera, se puede decir que la estructura poblacional consigue retener a las personas jóvenes y en edad productiva, en comparación con los municipios hasta aquí analizados, ya que posee grupos de edades con pesos porcentuales similares para los grupos entre 15 y 29 años, 30 a 39 y 40 a 59 años.

De esta forma, la dinámica poblacional del municipio de Jete (localizado al sur de la capital provincial) no solo consigue reproducirse socialmente sino que también genera mecanismos en la estructura social que retienen a los jóvenes y que son atractivos para otras personas, es decir, con capacidad de captar inmigrantes.

Cuadro 20. Distribución porcentual de las personas ocupadas según el sector de actividad en el municipio de Cortes de Baza, 2001	
Sector de actividad	Personas ocupadas (%)
Primario	24,4
Secundario	18,2
Terciario	57,4
<i>Total de personas ocupadas</i>	<i>100,0</i>
Fuente: INE (España) / Censos de Población y Vivienda, 2001.	

Se observa que la ocupación predominante en el municipio es del sector terciario, luego le sigue el sector primario y por último, el sector secundario. Es importante señalar que para los municipios de la provincia con menos de 5.000 habitantes, el peso

de las ocupaciones en el sector primario es de 22,0%; en el sector secundario es de 36,0% y en el sector terciario de 42,0%. Esto quiere decir, que el municipio de Jete presenta características productivas diferentes de las de los restantes municipios analizados, pero tiene una densidad poblacional de 52 personas por kilómetro cuadrado y cumple el criterio de selección de municipios con densidad demográfica igual o menor a 150 personas por kilómetro cuadrado para la provincia de Granada.

En resumen, en el municipio de Jete las ocupaciones del sector terciario son predominantes, seguidas de las del sector primario y por último, las del sector secundario.

Cuadro 2 I. Distribución porcentual de las ocupaciones según el sector de actividad en el municipio de Jete, 2001			
Ocupación	Sectores de actividad (%)		
	Primario	Secundario	Terciario
Empresarios o profesionales con empleados	19,3	0,0	4,1
Empresarios o profesionales sin empleados	35,5	13,0	16,4
Trabajador asalariado permanente	3,2	13,0	38,4
Trabajador asalariado zafral	42,0	69,5	41,1
Trabajadores familiares	0,0	4,3	0,0
<i>Total</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>

Fuente: INE (España) / Censos de Población y Vivienda, 2001.

En el Cuadro 2 I, se presenta la información acerca de las ocupaciones en el municipio según los sectores de actividad. Cuando se analizan los datos de cada sector de actividad con relación a los subtotales de ocupación, se observa que en las actividades primarias, es mayor el porcentaje de empresarios o profesionales sin empleados y empresarios o profesionales con empleados y menor el de asalariados permanentes y zafrales. En el caso de los trabajadores zafrales, el subtotal es de 46,5%; en empresarios o profesionales sin empleados 20,5%; empresarios o profesionales con empleados 7,1%; y asalariados permanentes 25,2%. Esto se debe al hecho de que el sector primario del municipio presenta actividades basadas principalmente en empresarios con y sin empleados.

En el caso de las actividades secundarias, los trabajadores asalariados zafrales y los familiares presentan porcentajes mayores a los esperados en los subtotales correspondientes, y menores en las ocupaciones de trabajadores asalariados permanentes, empresarios o profesionales sin empleados y con empleados. Esto indica que el sector secundario es formado por trabajadores asalariados zafrales y familiares, es decir, por empresas integradas por mano de obra familiar y, en determinados momentos productivos, por la incorporación de trabajadores asalariados para determinadas ocupaciones.

Por último, las actividades terciarias presentan un porcentaje mayor del esperado en el subtotal correspondiente de los trabajadores asalariados permanentes y menores porcentajes en las ocupaciones de los trabajadores zafrales, trabajadores familiares,

empresarios o profesionales sin empleados y empresarios o profesionales con empleados. En este caso, el sector terciario genera mayoritariamente empleos asalariados permanentes impactando en la dinámica del empleo en el territorio del municipio, produciendo mayor estabilidad de la misma, siendo hasta el momento el mayor porcentaje de este tipo de ocupaciones en los municipios analizados.

A continuación se presentan los datos del municipio de Molvizar, también localizado al sur de la capital provincial.

En los aspectos demográficos, se observa que los datos del último Censo de Población indican que 2.787 personas viven en el municipio, 13 viven de forma dispersa por el territorio, lo que podría ser considerado como población rural dispersa, y el restante de la población (2.774 personas) viven de forma agrupada en un núcleo poblacional. Otro dato a ser considerado es la distribución de las personas por grupos de edades. Esto se presenta en el siguiente Cuadro.

Cuadro 22. Distribución porcentual de la población por grupos de edades del municipio de Molvizar, 2001	
Grupos de edades	Porcentaje
De 0 a 14 años	18,0
De 15 a 29 años	20,4
De 30 a 39 años	17,5
De 40 a 59 años	21,0
Mas de 60 años	23,2
<i>Total</i>	<i>100,0</i>
Fuente: INE (España) / Censos de Población y Vivienda, 2001.	

Se observa que el grupo de personas con más de 60 años representa la mayoría, mostrando ser un municipio envejecido sin cambiar la tendencia observada en los anteriores municipios. Ahora, el municipio de Molvizar es el que menor porcentaje de personas con más de 60 años presenta y el que muestra el mayor porcentaje en media (19,6%) del grupo de edades entre 15 y 19 años. Conjuntamente con el municipio de Jete, tiene las mayores medias porcentuales (Molvizar 19,6% y Jete 19,5%) de este grupo poblacional integrado al mercado de trabajo del territorio en análisis. Por lo tanto, se puede decir que la estructura poblacional consigue retener a las personas jóvenes y en edad productiva en comparación con los municipios del norte de la provincia de Granada analizados, dado que poseen, en media, un porcentaje de 16,8% (Cortes de Baza posee 18,0% y Huéscar 15,6%).

De esta forma, la dinámica poblacional del municipio de Molvizar consigue no solo reproducirse vegetativamente sino también generar mecanismos en la estructura social que retienen a los más jóvenes de la sociedad y que sea atractivo para otras personas, especialmente a los inmigrantes. Por lo tanto, se puede afirmar que los municipios de



la Costa de Granada generan dinámicas poblacionales en sus territorios que consiguen no solo retener y reproducirse socialmente, sino también atraer inmigrantes. En resumen, los territorios de la Costa de Granada tienen mayor dinámica poblacional que los territorios al norte de la provincia.

En el Cuadro 23, se analiza la composición de la estructura ocupacional.

Cuadro 23. Distribución porcentual de las personas ocupadas según el sector de actividad en el municipio de Molvízar, 2001	
Sector de actividad	Personas ocupadas (%)
Primario	29,2
Secundario	22,1
Terciario	48,7
<i>Total de personas ocupadas</i>	<i>100,0</i>
Fuente: INE (España) / Censos de Población y Vivienda, 2001.	

La ocupación predominante en el municipio es del sector terciario, le sigue el sector primario y por último, el sector secundario. Es importante señalar que para los municipios de la provincia con menos de 5.000 habitantes, el peso de las ocupaciones en el sector primario es de 22,0%; en el sector secundario de 36,0% y en el sector terciario de 42,0%. Esto quiere decir que el municipio de Molvízar, conjuntamente con el de Jete presenta características productivas diferentes de la de los municipios analizados localizados al noroeste de la provincia. Molvízar tiene una densidad poblacional de 133 personas por kilómetro cuadrado, y cumple con el criterio de selección de municipios con densidad demográfica igual o menor a 150 personas por kilómetro cuadrado para la provincia de Granada.

En resumen, en el municipio de Molvízar las ocupaciones en el sector terciario son predominantes, seguido de las ocupaciones en el sector primario y por último, las del sector secundario, como sucede con el otro municipio de la misma Comarca.

Cuadro 24. Distribución porcentual de las ocupaciones según el sector de actividad en el municipio de Molvizar, 2001			
Ocupación	Sectores de actividad (%)		
	Primario	Secundario	Terciario
Empresarios o profesionales con empleados	6,4	4,4	5,5
Empresarios o profesionales sin empleados	24,3	7,0	9,7
Trabajador asalariado permanente	5,0	40,4	40,6
Trabajador asalariado zafral	62,0	47,5	42,0
Trabajadores familiares	2,3	0,0	0,9
<i>Total</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>

Fuente: INE (España) / Censos de Población y Vivienda, 2001.

En el Cuadro 24 se presenta información acerca de las ocupaciones en el municipio según los sectores de actividad.

Cuando se analizan los datos de cada sector de actividad con relación a los subtota-les de ocupación, se observa que en las actividades primarias es mayor el porcentaje de empresarios o profesionales sin empleados, empresarios o profesionales con empleados, de trabajadores asalariados zafrales y de trabajadores familiares, y menor el de asalaria-dos permanentes. En el caso de los trabajadores zafrales, el subtotal es de 49,1%; en los empresarios o profesionales sin empleados 13,3%; empresarios o profesionales con em-pleados 5,5%; y asalariados permanentes 30,1%. Esto se debe al hecho de que el sector primario del municipio presenta actividades basadas principalmente en empresarios con y sin empleados y trabajadores asalariados zafrales.

En el caso de las actividades secundarias, los trabajadores asalariados permanentes presentan porcentajes mayores de los esperados en los subtotales correspondientes y menores en las ocupaciones de trabajadores asalariados zafrales, empresarios o profe-sionales sin empleados y con empleados y miembros de cooperativas. Esto indica que el sector secundario y formado por trabajadores asalariados permanentes, es decir, por empresas basadas en las relaciones asalariadas de producción de manera estable.

Por último, las actividades terciarias presentan un porcentaje mayor del esperado en el subtotal correspondiente al de trabajadores asalariados permanentes y miembros de cooperativas y menores porcentajes en las ocupaciones de trabajadores zafrales, trabajadores familiares, empresarios o profesionales sin empleados y empresarios o profesionales con empleados. En este caso, el sector terciario genera mayoritariamente empleos asalariados permanentes, impactando en la dinámica de empleo del territorio del municipio produciendo mayor estabilidad de la misma y relaciones sociales inte-gradas al perfil ocupacional de las personas de esta sociedad. Es importante destacar, que hasta ahora el municipio de Molvizar es el que mayor porcentaje de este tipo de ocupaciones posee entre los municipios analizados. Se puede afirmar, que donde acon-tece el mayor dinamismo productivo (modelos de producción intensiva) también sus

dinámicas son más estables, generando tipos de ocupación estables basadas en relaciones asalariadas especialmente las permanentes.

## El desarrollo humano del territorio de baja densidad poblacional de la provincia de Granada

El índice de desarrollo humano (IDH) constituye un protocolo de medición del nivel de desarrollo de una sociedad propuesto por las Naciones Unidas en 1990. No se limita solo a la comparación de la renta o el producto bruto interno (PBI) *per cápita*. Los supuestos filosóficos en los cuales se basan se relacionan con las ideas del Premio Nobel Amartya Sen, que propone asociar la medición del bienestar social a las «capacidades» que disponen las personas más allá de la «satisfacción» (utilidad) que experimentan subjetivamente.

El cambio de enfoque es más importante del que parece en un primer momento, ya que supone enfatizar en las oportunidades, privilegiándolas en relación con las realizaciones (por motivos prácticos, muchas veces se debe optar por las realizaciones como forma de aproximarse a las oportunidades). En la propuesta de las Naciones Unidas se identifican tres elementos fundamentales que configuran las oportunidades de una sociedad: salud (capacidad de tener una vida extensa y saludable), educación (capacidad de enfrentar el mundo con suficientes conocimientos) y renta (capacidad de tener acceso a los bienes de consumo). Aceptando que los tres elementos mencionados son una buena aproximación a los determinantes básicos de las oportunidades sociales, el siguiente paso es operacional para así poder construir un indicador acerca del grado de desarrollo. Esto requiere realizar dos tipos de decisiones interdependientes: la primera consiste en que variables estadísticas permiten medir cada uno de los elementos mencionados, considerando la disponibilidad de datos; la segunda, en cómo combinar los valores de las variables construidas para definir un indicador sintético y numérico sobre el nivel de desarrollo.

Las variables seleccionadas por las Naciones Unidas para medir estas capacidades fundamentales con las cuales se identifica el grado de desarrollo de una sociedad son las siguientes: la dimensión salud es medida con la esperanza de vida al nacer; la dimensión educación por medio de un índice que combina la tasa de alfabetización de adultos con los índices brutos de matrícula combinada y por último, la dimensión riqueza es medida por el producto bruto interno (PBI).

El índice de desarrollo humano presenta una evolución creciente en este último período, pasando de un valor de 0,827 en 1981 a 0,9 en el año 2000, lo que supone un crecimiento aproximado del 9,0% en los últimos veinte años (Herrero; Soler, Villar, 2004).

En el caso del IDH presenta un comportamiento más regular, es decir, menos dependiente del ciclo económico que el índice del PIB, lo que indica que no siempre el desarrollo humano significa crecimiento económico como único factor de importancia. Esto no significa que disminuya la importancia del criterio del PBI *per cápita*.

La tasa de variación del IDH provincial presenta valores extremos, que van desde un aumento del 15,0% en la provincia de Ourense y del 13,5% en la provincia de Badajoz, a 6,3% en la provincia de Alava y del 6,8% en la provincia de Alicante. La dinámica que aconteció en las provincias indica que en el año 2000 se presenta una menor disparidad en los grados de desarrollo que en el año 1980, con una disminución del 27,0% del coeficiente de variación. Se puede pensar entonces que durante este período, las provincias menos desarrolladas tuvieron un mayor crecimiento de sus respectivos IDH.

En términos generales, las provincias que en el año base (1981) tenían los menores niveles de desarrollo fueron las que alcanzaron los mayores niveles de crecimiento del índice de desarrollo humano. En este sentido, una de estas provincias es la de Granada, la que se encuentra entre las que más crecieron en la variación de su IDH en los últimos veinte años, pero, por otro lado, continúa con un índice por debajo de la media del IDH para España que es del 0,900 para el año 2000.

Ahora, cuando se observa el interior de las provincias de la Comunidad Autónoma de Andalucía se advierte que la provincia de Granada se encuentra por encima de la media de la Comunidad, que es del 0,866, lo que indica que más allá de formar parte de una Comunidad Autónoma que no supera la media nacional consigue desarrollarse por encima de la media de la misma.

Debido a ello es una provincia que se destaca en el desarrollo humano de su Comunidad Autónoma ubicándose en segundo lugar, debajo de la provincia de Almería. Entonces, se puede pensar que las variables que integran el IDH tuvieron un desarrollo razonable en los últimos veinte años en la provincia de Granada.

Lo que se observa en la evolución en el índice de desarrollo humano en las Comunidades Autónomas es una tendencia semejante a las analizadas en las provincias. Por un lado, se aprecia un crecimiento homogéneo en todas las Comunidades en el período de tiempo considerado; por otro, las mayores tasas de crecimiento corresponden a: Extremadura, Castilla-La Mancha y Andalucía (con valores por encima del 10,5%) y las menores: Asturias, Cataluña y Cantabria (con valores por debajo del 7,5%). También se observa una reducción importante del coeficiente de variación del 20,0%, y en las provincias del 27,0% (Herrero; Soler, Villar, 2004).

De acuerdo al objetivo del presente estudio, la Comunidad de Andalucía es una de las de mayor crecimiento, pero no se consigue superar la media nacional y describe este comportamiento a lo largo del período de estudio. Esa situación llama la atención, dado que indica que en el caso de Andalucía presenta condiciones estructurales que no dinamizan su desarrollo, pero que bajo la promoción de políticas públicas consigue desarrollarse.

Por otro lado, queda claro que las Comunidades como Navarra, Aragón y País Vasco localizadas al norte de España son las regiones que se desarrollan por encima de la media nacional. Debido a eso se puede pensar que estas últimas son las que se encuentran con las mejores condiciones estructurales para el desarrollo de la calidad de

vida de las personas que allí habitan, en tanto, al sur de España (el caso de Andalucía) esto no ocurre así.

En este caso se señala que la tendencia decreciente del grado de desigualdad en el desarrollo de las Comunidades Autónomas, medido por el coeficiente de variación del IDH, cuando se compara la dinámica de ese indicador de desigualdad entre las provincias y las Comunidades Autónomas, el coeficiente de variación provincial disminuye más rápidamente que el coeficiente de las Comunidades Autónomas. Sin embargo, los coeficientes de variación del IDH provincial y regional se reducen en el período de estudio.

De esta manera se puede señalar que las Comunidades Autónomas son unidades con características particulares y propias en relación con las provincias. Esta situación permite pensar que al interior de las Comunidades las provincias poseen dinámicas diferenciales, configurando a los territorios que las caracterizan.

El análisis continúa con tres aspectos más, para de esta forma ofrecer una visión más integral del desarrollo de las Comunidades Autónomas. El primer aspecto es la comparación de las distintas Comunidades con los países del contexto europeo fundamentalmente, pero con otros países también. El segundo aspecto es la presentación de las diferencias cuantitativas en los diferentes grados de desarrollo, y el tercero, es el estudio de la composición relativa del indicador de desarrollo para las distintas Comunidades.

Se observa que la Comunidad de Madrid presenta un grado de desarrollo mayor que el de Suecia; País Vasco y Navarra se ubican por debajo de Japón, en tanto La Rioja, Aragón, Castilla y León se encuentran por encima de Italia. Cataluña, Cantabria, Baleares, Asturias y la Comunidad Valenciana se ubican por encima de Grecia; Canarias por encima de Portugal, que a su vez se encuentra por encima de Castilla-La Mancha, Murcia, Andalucía y Extremadura, los que presentan valores de IDH mayores de países como Argentina o Chile.

Esta situación demuestra claramente la distribución geográfica de desarrollo humano. Se observa que la mayoría de las Comunidades ubicadas al sur de España presentan índices por debajo del índice medio para España, y, por otro lado, la mayoría de las Comunidades localizadas al norte presentan índices mayores a la media. Entonces, la situación de los territorios de la Comunidad de Andalucía tiende a describir IDH que mayoritariamente no superan la media de España, pero que también delinean una distribución desigual en el territorio andaluz.

En el caso de Andalucía, se puede apreciar que el índice de desarrollo humano se encuentra por encima de Argentina, Chile y también de Uruguay el cual se ubica próximo del IDH de Argentina. Esto permite concluir que las condiciones macro sociales, económicas y productivas de la Comunidad Autónoma de Andalucía y del Cono Sur son semejantes, dado que poseen IDH parecidos, pero no idénticos, lo que significa procesos sociales propios que los diferencian.

Esto lleva al análisis de las diferencias en el grado de desarrollo humano entre las diferentes Comunidades Autónomas.

Se observan comportamientos claramente diferentes: en primer lugar, Comunidades que presentan atrasos durante todo el período de análisis: Andalucía, Castilla-La Mancha, Extremadura y Galicia, niveles de atraso que presentan una tendencia a la reducción con el pasar del tiempo. Otro caso es el de Murcia, que presenta niveles de atraso creciente y, Canarias que presenta una tendencia imprecisa con importantes oscilaciones (Herrero; Soler, Villar, 2004).

Las comunidades de Asturias y Baleares y Comunidad Valencia son las tres que cambiaron su comportamiento, dado que de presentar valores por encima de la media nacional, pasaron a valores negativos en los últimos años, especialmente la Comunidad Valenciana.

Por otro lado, las Comunidades que presentan, a lo largo del período en estudio, de forma constante valores positivos son las de Madrid, Navarra y País Vasco, las cuales se mantienen con valores semejantes alrededor de 6 a 8 años por delante del resto de las Comunidades. Con algunas oscilaciones, las Comunidades de Castilla y León presentan una mejora que en los últimos años pierde dinamismo, mientras que La Rioja parece caer suavemente. Por último, Cataluña y Cantabria presentan una tendencia claramente decreciente en este conjunto de Comunidades a lo largo del período, más allá de estar por encima de la media nacional.

A partir del análisis de los datos sociales utilizando como indicador el IDH, la Comunidad Autónoma de Andalucía se presenta como un territorio diferenciado y diverso, en el cual acontecieron una serie de procesos sociales y económicos que llevaron a conservar y a desarrollar desigualdades y desequilibrios territoriales. La evolución demográfica, la reestructuración productiva en el territorio y la dialéctica urbano-rural constituyen importantes procesos en la conformación del territorio de Andalucía.

En resumen, se observan como tendencias poblacionales concentraciones en ciudades con más de 100.000 habitantes en general en las capitales de provincia; dinamismo económico y urbano en la costa del litoral en la cual se consolida una estructura de ciudades de tamaño medio (entre 20.000 y 100.000 habitantes); recuperación funcional de las ciudades medias adentro de los territorios rurales y las principales pérdidas de población y emigración en las regiones de montaña, como resultado de la no integración en un contexto económico internacionalizado. Debido a eso, en Andalucía se observa un proceso de relocalización territorial de la población en el cual el territorio más dinámico es el de la costa litoral, y el menos dinámico el de la región de la montaña, el que llevó de forma diferente y de acuerdo con los diversos contextos a la disminución o la consolidación de las desigualdades y también a la emergencia y al desarrollo de nuevos procesos de desequilibrio territorial. Tomando como indicador las situaciones del desarrollo humano en el cual la Comunidad Autónoma de Andalucía consiguió mejorar en los últimos años, pero no alcanzó la media nacional indicando que no siempre las mejoras en el crecimiento económico significan desarrollo humano.

Una vez analizadas las características del desarrollo humano como un indicador social de la Comunidad Autónoma de Andalucía, se procurará analizar las principales características del desarrollo en la provincia de Granada.

Como se puede observar en la Figura 1, se presenta un modelo territorial en el cual se distinguen tres tipos de pobreza distribuidos en el territorio de Andalucía y de la provincia de Granada (Torres Gutiérrez; Ojeda Rivera, 2004).

El primer tipo hace referencia a las áreas de pobreza rural extrema, que se observan en las regiones de montaña que son poco pobladas y con estructuras demográficas envejecidas. Se localizan en dos regiones geográficas: en la faja continua de la Sierra Morena occidental, en las provincias de Huelva, Sevilla y Córdoba y en el tercio más oriental de Andalucía, en su área interior, o sea, en las provincias de Almería, Granada y Jaén. Sus características más salientes son el encuentro de dos fenómenos relacionados y la presencia de importantes grupos sociales con bajos niveles de consumo y renta. A esta situación se suma las mayores tasas de mortalidad por causa de cáncer y dolencias cardíacas, lo que lleva a la descripción de poblaciones envejecidas, que viven de sus pensiones y prestaciones sociales configurando situaciones de pobreza rural.

De esta forma, en la región localizada al oriente de la provincia de Granada en donde se localizan los municipios de Huéscar y Cortes de Baza se encuentran contextos sociales de pobreza rural, lo que puede ser observado en la Figura 1.

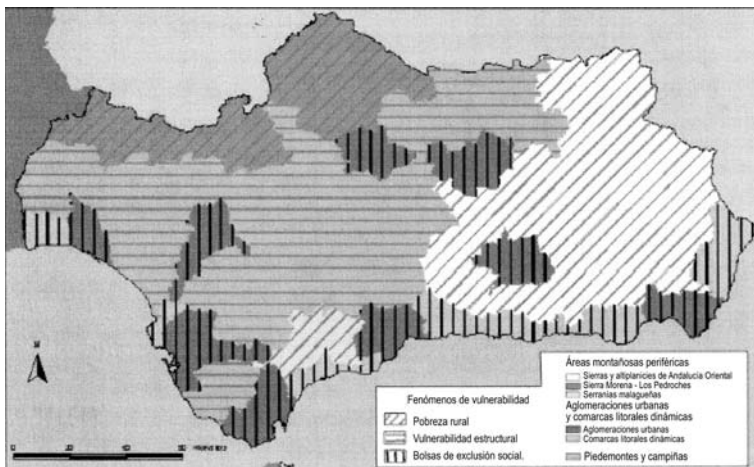


Figura 1. Mapa de la distribución de la pobreza en Andalucía y en Granada

Fuente: Torres Gutiérrez; Ojeda Rivera, 2004

Por otro lado, la mayoría de los territorios del litoral de Andalucía constituyen aquellos con los mayores niveles de dinamismo económico y con las más importantes proporciones de población, conjuntamente con las ocho capitales de las provincias de Andalucía y sumado a las ciudades de Jerez de la Frontera y Bahía de Algeceiras. En estos territorios se observa la formación progresiva de espacios sociales de pobreza y

vulnerabilidad social intermediaria, dado que, por un lado, se presentan situaciones de pobreza rural asociadas a la producción agrícola, pero, por otro, comienzan a presentarse situaciones de exclusión social, cuando determinados procesos relacionados con la dinámica urbana y con nuevos problemas sociales y económicos interactúan, resultando en mayor diversificación productiva, concentración poblacional y estructuras demográficas que atraen personas de fuera del territorio.

Los municipios de Jete y Molvizar, que forman parte del territorio del litoral andaluz, poseen proporciones de población por kilómetro cuadrado debajo de la media para el litoral andaluz, lo que no quiere decir que presentan las características de pobreza mencionadas con relación al litoral. Esto indica que los dinamismos productivos presentados por estos municipios en la conformación del territorio se insertan en la tendencia de aquellos que se integran al espacio del litoral, pero con características propias, con el papel que cumplen en las actividades de la agricultura especialmente las que no son las más importantes de la estructura productiva y en los impactos que generan en la calidad de vida de la población que integra el territorio, produciendo en este caso situaciones de pobreza y vulnerabilidad social intermediarias entre las típicamente rurales de los espacios sociales rurales y la emergencia de procesos de exclusión social en los espacios más urbanizados del territorio en estudio.

Esto demuestra un modelo de pobreza rural que responde a las contradicciones de un importante crecimiento económico que no se asocia con el desarrollo social y cultural del territorio analizado.

A continuación se buscará analizar estos impactos en la provincia de Granada y en los territorios en estudio, tanto en los localizados geográficamente al norte como al sur de la provincia.

De acuerdo con los diferentes estudios realizados sobre el bienestar social en la Comunidad Autónoma de Andalucía, especialmente el estudio de Sánchez Domínguez y Rodríguez Ferrero, (2003), que sirve de referencia al análisis, se puede señalar que los municipios del litoral andaluz concentraban en el año 1999 una elevada proporción de la población regional (34,0%). Son los únicos tipos de municipios que registran una evolución demográfica positiva desde mediados de la década de 1990 hasta el final de la misma, en tanto la población total de Andalucía disminuye en ese período de tiempo.

Los municipios del litoral en los últimos veinte años tuvieron fuertes transformaciones en su base productiva provocadas por el importante peso relativo de las actividades productivas más dinámicas de la economía regional, especialmente de la agricultura intensiva con destino a la exportación, a la producción de frutos tropicales y el turismo. Conforman ese grupo de municipios los pertenecientes al occidente de la provincia de Almería, los de la costa de la provincia de Granada y los de la Costa del Sol occidental. En este sentido, los municipios de Jete y Molvizar forman parte de la costa de Granada e integran los procesos señalados, pero se destacan por el hecho de configurar un territorio rural en la costa de Granada y consiguen integrarse a los procesos dinámicos de



la estructura productiva, diversificando la estructura ocupacional, se puede observar en estos territorios rurales un peso importante de las ocupaciones no agrarias.

Debido a ello, estos territorios son capaces de reestructurar sus procesos productivos dinamizando la producción agrícola, en rubros que consiguen integrarse a los mercados globales. En ellos, se abrevian los tiempos productivos por medio de inversiones en tecnología biológica (nuevos tipos de semillas, fertilizantes, etcétera), en la organización de los recursos humanos, en la gestión de los recursos, en definitiva, en la intensificación de la modernización agraria apuntando a los aumentos en la productividad del trabajo y de la tierra, inversiones a lo largo del proceso productivo, aprovechamiento de los conocimientos científicos para procurar aumentos en la ganancia y en la productividad. Esto implica intensificar el proceso de producción capitalista en el sector agrícola, pero logrando reestructurarse en el contexto del mercado global y de las nuevas exigencias del mismo, incorporando nuevas actividades como ser: las industriales y la de servicios, como el turismo, y la flexibilización de los procesos que hacen referencia a la gestión y a la comercialización de la producción.

Por otro lado, los municipios de las vegas interiores incluyen a los centros urbanos de Granada, Córdoba y Sevilla, con el potencial económico y todas las externalidades positivas que las ciudades contienen especialmente lo relacionado a la infraestructura pública, la que tiene un impacto directo en el bienestar social, y buena parte de los municipios con una importante riqueza agrícola que componen sus respectivas áreas metropolitanas.

En una posición intermedia, se ubican los municipios de la planicie y del sureste árido. Los municipios de la planicie se caracterizan por el desarrollo de un modelo de agricultura comercial, tecnológica y especializada, dada la alta productividad de la tierra para el uso agrícola. En el sureste árido, se agrupan los municipios de la provincia de Almería como Macael, Albox, Olula del Río, etcétera, que en los últimos años demuestran un alto nivel de actividad económica y empresarial, más allá de las características orográficas y de los problemas de desertificación.

Por último, los municipios de la montaña que representan 15,0% de la población de Andalucía son aquellos municipios de menos de 5.000 habitantes. En 1999 alcanzaban los niveles más bajos de bienestar social, debido en buena medida al potencial económico menor en relación con otros territorios de la Comunidad Autónoma y por el difícil acceso a la infraestructura pública que posibilitará niveles básicos de desarrollo humano para su población. En este estudio esto se puede observar en los municipios de Huéscar y Cortes de Baza, que forman parte de la región montañosa al este de la provincia de Granada, configurando territorios con menos potencialidad económica y menor desarrollo humano en relación con los municipios de la región litoral de la provincia.

En resumen, se observa que los niveles de desarrollo social son desiguales y asimétricos en los territorios en estudio, por estar establecidos en un entorno heterogéneo y diversificado de la estructura productiva y en consecuencia impactando en las ocupaciones. Por otro lado, los territorios pasan a ser «agentes de transformación social» y

no un mero soporte de los recursos físicos para objetos, actividades y procesos económicos, dado que en el caso de los territorios del litoral andaluz y especialmente de la provincia de Granada, se observa de forma constante niveles de crecimiento económico y desarrollo humano.

Por lo tanto, se puede afirmar que en el caso de Granada los territorios rurales estudiados con mayores niveles de desarrollo humano presentan niveles bajos de densidad poblacional, llevan adelante procesos de modernización agraria en los principales rubros de producción primaria, pero sin el predominio de las ocupaciones agrarias tradicionales e impactados por la diversificación de las ocupaciones, predominando las ocupaciones de servicios, lo que indica que los actores productivos locales del territorio se relacionan de forma dinámica con las demandas del mercado consumidor tanto externo como interno.

Mientras tanto, los territorios con menores niveles de desarrollo humano también presentan bajos niveles de densidad poblacional, pero no se presentan procesos dinámicos en la producción primaria. El peso de las ocupaciones agrarias tradicionales es mayor, pero no significa que sean las que predominan en estos territorios, ya que también los servicios son las ocupaciones principales expresando una estructura diversificada pero no integrada a las demandas del mercado consumidor externo y/o interno, lo que indica baja capacidad de los actores productivos locales de integrarse al mercado, lo que lleva a la aplicación de políticas por parte del Estado buscando tal integración.



# El territorio de baja densidad poblacional: el caso uruguayo

En este capítulo se presentan los datos relacionados a las características sociales y productivas de los territorios de baja densidad poblacional del Uruguay, y las transformaciones acontecidas al final de la década de los noventa en el modelo de organización productiva uruguaya, sus impactos en el territorio, en especial en los de baja densidad poblacional. También se observa la distribución de tales impactos en el territorio de estudio.

A lo largo del siglo XX, especialmente después de la Segunda Guerra Mundial, se observan significativos cambios en la agricultura y su relación con el resto de la sociedad. Aumentaron los requisitos de insumos y bienes de capital producidos fuera del sector, entre ellos la industria mecánico-metalúrgica y química, creció el papel de los servicios de comercialización, del financiamiento, de la investigación científica y/o tecnológica y de la transferencia tecnológica, aumentó la importancia de la industria como agente de demanda de alimentos y materias primas agropecuarias, y fue también cada vez mayor el grado de transformación de los productos naturales antes de llegar a las manos del consumidor final. Las agriculturas nacionales tendieron a volverse intensamente reguladas por los estados nacionales por medio de sus políticas económicas, las cuales se han integrado cada vez más como consecuencia de tres procesos:

- a. una mayor relación entre las agriculturas nacionales;
- b. la tendencia a la mundialización de la tecnología agropecuaria e industrial, con marcadas diferencias entre los países y
- c. los agentes privados situados en empresas claves de las cadenas agroalimentarias y en los servicios de financiamiento han venido a tener un papel cada vez mayor en los resultados alcanzados por la propia agricultura.

Las transformaciones mencionadas en el proceso productivo conllevaron transformaciones sustanciales de los agentes sociales que las llevan adelante, sean ellos referidos a los trabajadores, productores, empresarios, técnicos, etcétera. Las transformaciones en la organización de la producción agropecuaria, industrial y en la comercialización impactaron en la forma de estructurar y en la dinámica de los sectores sociales involucrados en el mundo social agropecuario.

Piñeiro, D. agrega al respecto:

Desde un punto de vista más general se puede considerar a los procesos señalados como de penetración e instalación del capitalismo en el agro en sus diferentes fases. Este proceso implica por un lado una base material que está relacionada con el aumento en la productividad del trabajo y de la tierra, inversiones a lo familiar del proceso productivo,

utilización de conocimientos científicos para desarrollar tecnologías que permitan incrementar la productividad y la ganancia.

En los últimos veinte años en el sector agropecuario uruguayo se han generado rubros que comienzan a crecer, encontrando condiciones para competir en el mercado internacional bajo el influjo del modelo económico que a partir de mediados del setenta puso fuerte énfasis a las exportaciones no tradicionales.

Este proceso de capitalización del agro de carácter estrictamente económico va acompañado por cambios en la cultura productiva del productor que incluye nuevos aspectos como: una nueva valoración de los mercados mundiales, del cambio técnico e innovación tecnológica, espíritu de emprendimiento, capacidad de riesgo, énfasis en la información y la gestión de los recursos de la empresa, tanto a su interior como de su ambiente (Piñeiro, 1991; 195).

La modernización operada en Uruguay constituida por la integración agroindustrial y por la formación de complejos agroindustriales es un reflejo de lo que ocurrió en los países más desarrollados en la materia. La agroindustria fue en gran parte la portadora de los cambios en la agricultura, indicando cuándo, cómo, cuánto y dónde producir y orientando las características técnicas y económicas de los sectores involucrados. Estos cambios generaron un proceso de transformación de un sistema dominante de producción y distribución, para un sistema que implica una nueva estructuración social, lo que ha generado cambios en las clases sociales agrarias y en sus patrones de conducta.

Ahora, cuando se menciona modernización agraria se está haciendo referencia a los procesos sociales que emergen de un determinado modelo tecnológico para la producción agropecuaria, o sea, las transformaciones en la forma de producción en la agricultura que posibilita aumentar el volumen de sus resultados (en cantidad) y disminuir el tiempo que ese producto lleva ser generado, y por lo cual se consigue un lucro más rápido del capital invertido en la tierra. Con relación al tiempo de producción en la agropecuaria, no se debe olvidar que al mismo se encuentran asociados los recursos naturales que el hombre no consigue dominar totalmente y que pueden tener un efecto decisivo en su determinación.

Debido a las características en el uso de los recursos básicos, es posible tener en la agricultura diversas combinaciones de factores de producción y diferentes formas de organización social. Estas combinaciones de factores, asociadas a formas específicas de organización social llevan a la formación de complejos culturales asociados a la producción agraria.

Cabe entonces, subrayar enfáticamente que el trabajador rural se encuentra integrado a este proceso de cambios tecnológicos, productivos, económicos y sociales en el cual se encuentra involucrada la agricultura en el territorio rural uruguayo, agentes sociales diferentes conjuntamente con los trabajadores, pero no nuevos, dado que existe una historia productiva en el territorio. En este nuevo contexto de la modernización, viene a luz un nuevo actor en el «viejo» escenario social rural. Es el propio proceso de reestructuración del capitalismo que impactó en los procesos productivos de los

territorios que trae consigo demandas e impone esas transformaciones al trabajador, dado que continúa precisando de los mismos para ser viable.

En este sentido del proceso histórico de los diferentes actores que forman parte del territorio rural uruguayo, se colocará brevemente las principales características de este proceso en los últimos setenta años en el Uruguay.

A partir de 1930 y en los próximos treinta años, el Uruguay comenzó a recibir los impactos de la crisis de 1929 originada en los Estados Unidos. A mitad de los años treinta se inició la implantación del modelo de crecimiento industrial promovido por el llamado neobatllismo (el modelo de sustitución de importaciones), y al final del período mencionado la ejecución del plan de estabilización llegó a su fin, lo que aparejó abrir las fronteras a los productos importados y ello significó elevados impactos sociales.

Todavía por el año 1935 el medio agrario uruguayo continuaba siendo impactado por la crisis mundial de 1929, lo que afectó gravemente la agricultura nacional, al elevar el precio de los insumos y la iliquidez del mercado de capitales. Esta situación comenzó a cambiar a inicio de la década de los cuarenta, gracias al crecimiento industrial que el país comenzó a desarrollar. A partir de 1946, la ejecución del modelo neobatllista de crecimiento «para adentro», o de sustitución de importaciones tenía como apoyo y beneficiario principal de las políticas económicas al sector industrial y agrícola. Como consecuencia de la aplicación del modelo mencionado, entre los años de 1946 y 1959 ocurrieron importantes transformaciones en la agricultura nacional.

Estas transformaciones se reflejaron en el aumento del área cultivada, en la incorporación de nuevas regiones a la producción agrícola y en la expansión de la producción de oleaginosos y de los cereales, rubros que al final del período se presentaban como los principales de la producción agrícola nacional.

Por otro lado, aumentó velozmente la mecanización de la agricultura, las obras de infraestructura; se consolidó el sector industrial relacionado a la agricultura y se consolidó y amplió una base empresarial conformada por pequeños productores que utilizaban en sus establecimientos básicamente mano de obra familiar. Sobre ello dice D. Piñeiro:

Muchos inmigrantes europeos también terminaron como campesinos, pero su contribución parece haber sido menor que la de la población local. Asentándose en las afueras de las capitales departamentales y particularmente en las proximidades de Montevideo, fueron incorporados por las políticas del Estado batllista que dominó las primeras tres décadas de este siglo. Basándose en el trabajo familiar, sus condiciones de existencia solo pueden ser explicadas a la luz del rol que tenían en el patrón general de acumulación como proveedores de alimentos para una creciente fuerza de trabajo urbana. Sus condiciones de reproducción fueron tan favorables que sus números se duplicaron en el transcurso de los primeros cuarenta años de este siglo.

Sin embargo, también las políticas batllistas, particularmente aquellas que surgieron luego de la Depresión, dieron lugar a una clase de agricultores medios que se basaban tanto en el trabajo familiar como en el trabajo asalariado. Se los encontraba principalmente en la producción de granos, en la producción de lácteos, en la de fruta y también hasta cierto punto en la producción de lanas. Si bien el trabajo familiar constituía una base de

operación de la unidad operativa, cantidades variables de trabajo asalariado viabilizaban la reproducción de la unidad contribuyendo con fuerza de trabajo en los momentos de mayor requerimiento. La característica de este tipo de unidades era la mecanización que favorecía la operación del predio dentro de los límites de la mano de obra familiar disponible (Piñeiro, 1985: 62-63).

Ahora, el aumento en la producción agrícola no significaba aumento en los rendimientos, pero en la superficie cultivada la mecanización no se adaptó a las condiciones y características del Uruguay, pero respondía a las exigencias de los fabricantes de la maquinaria agrícola; la expansión del área sembrada presentaba una peligrosa y fuerte asociación con el aumento de los subsidios del Estado, y los precios de los productos agrícolas en el mercado internacional iniciaban una fase descendente desde 1953, situación que las políticas cambiarías no podrían detener.

## La crisis y el origen del nuevo modelo social-productivo en el Uruguay

Las debilidades del modelo se iniciaron a partir de 1955 y finalizaron en 1959, con el cambio de gobierno en las elecciones nacionales de aquella época. El nuevo gobierno inició un nuevo modelo contrario al anterior, el neobatllismo. Este nuevo modelo iniciado a partir de 1959 por el gobierno del Partido Nacional o Blanco, se apoyaba en una propuesta de una progresiva liberalización de la economía, con una mayor tendencia a abrirla al exterior.

La agricultura perdió el sistema de subsidios, el crédito barato, los precios fijados previamente, teniendo que enfrentar la caída de precios a nivel internacional y la descapitalización paulatina de la unidad productiva de carácter familiar. Como consecuencia, la agricultura extensiva quedó detenida, lo mismo sucedió con la horticultura y la fruticultura pues los cultivos de carácter industrial cerraron su período de crecimiento. El único cultivo que mantuvo la tendencia a largo plazo e inclusive ha crecido es el arroz. Al respecto agrega Piñeiro, D.:

La década de los sesenta puede verse como un período de transición durante el cual el modelo batllista fue gradualmente abandonado, sin haber aún un proyecto alternativo. Hacia el final de la década de los cincuenta los países industriales, recuperados de la guerra, comienzan a competir nuevamente en el mercado de productos agrícolas. Imponen barreras aduaneras para proteger sus mercados, mientras los precios agrícolas decrecen en términos constantes. El proceso de industrialización sustitutiva en el Uruguay se agota y se desarrolla el proceso que es característico de la década de los sesenta: el estancamiento de las actividades productivas. Las políticas dirigidas al sector agropecuario cambian el énfasis nuevamente hacia la producción ganadera, abandonando aquellas que alentaban la agricultura. Las exportaciones agrícolas decrecen retornando la agricultura a su rol anterior de aprovisionamiento del mercado interno. El subsector ganadero sin embargo es incapaz de crecer más allá, afectado por rigideces estructurales. La producción de carne y lana se estanca, mientras que las importaciones de bienes de capital y de materias primas para la industria manufacturera continúan creciendo. La balanza de

pagos tiene déficit en varios años, incrementando por lo tanto la deuda externa. El producto bruto nacional decrece. La tasa anual de acumulativa de crecimiento del producto bruto nacional fue de 4,2 para el período 1946-1955, pero sólo de 0,6 para el período 1956-1973 (Astori, 1981, apud Piñeiro, 1985; 66).

A mediados de los años sesenta, la superficie agrícola era aproximadamente de 1.600.000 hectáreas, lo que representa el 9,0% de la superficie agropecuaria total del país, de este dato, más del 60,0% de la producción era de cereales (principalmente trigo); en segundo lugar aparecen los cultivos para industria, como el lino, el girasol, la caña de azúcar y la remolacha para producción de azúcar y en tercer lugar, la horticultura y la producción para forraje. La fruticultura representaba el 2,0% de la superficie agrícola total.<sup>8</sup>

El volumen de la producción agrícola experimentó niveles de crecimiento entre 1940 y 1954, pero desde ese año los niveles de producción comenzaron a caer visiblemente, sobre todo a partir de 1958 cuando cayeron vertiginosamente al dejar de existir los subsidios para el trigo. Al mismo tiempo, disminuyó la participación de los rubros agrícolas en las exportaciones por la disminución del volumen producido en lino, girasol y harina.

En pocas palabras, la agricultura dejó de tener el lugar de privilegio que tenía y comenzó a ocupar un lugar secundario en el escenario agrario nacional, lugar que ocupara tradicionalmente en la agricultura uruguaya. Los diferentes desequilibrios en la producción y en la comercialización de carnes, el creciente nivel de inflación a partir de 1962 y el crecimiento de la deuda externa hacían parte de los principales problemas de la política económica de los diferentes gobiernos en los siguientes años y en la década de los setenta, como también los impactos sociales de las políticas de estabilización aplicadas frente a los problemas mencionados, quedando la problemática agrícola en segundo lugar, o en el mejor de los casos llamando la atención de los diferentes gobiernos de forma ocasional.

Entonces, en este período de estancamiento del crecimiento económico del Uruguay se comenzaron a generar tensiones por la apropiación del excedente que ya no aumentaba; tensiones que fueron determinantes para quebrar la alianza social entre el sector manufacturero, las clases medias (profesionales, empleados del Estado) y parte de la clase trabajadora, alianza sobre la cual se sustentaba el modelo batllista. La ruptura de esa alianza, progresivamente, fue adquiriendo características dramáticas hasta llegar al golpe militar de 1973; la dictadura cívico-militar inició un nuevo modelo socioeconómico que buscaba crear las condiciones para restaurar la acumulación de capital, la cual sufrió serias dificultades en los años anteriores.

En 1973 la Oficina de Programación Política Agropecuaria publicó un documento con el objetivo de establecer las principales líneas de política agropecuaria. La estrategia general se colocó sobre el marco estratégico de crecimiento del producto agropecuario nacional, lo que posibilitó superar el estancamiento en el cual se encontraba el

---

8 Fuente de los datos mencionados en este párrafo: *América en Cifras* - OEA, 1965 y CLAEH-CINAM, Montevideo, 1966: 59.



país. Para ello, el énfasis debería ser en la inversión a costa del consumo, lo que significa que la mayor parte del producto sería destinada a la transferencia de recursos para los empresarios calificados de eficientes, para que de esta manera aumentase su capacidad de inversión y ahorro.

Por otro lado, se procuró el aumento del precio de los productos del mercado interno lo que afectó de forma directa el consumo interno (Prates, 1980 apud Tubío, 1998).

Este modelo de no intervención y regulación de la política rural por parte del Estado se mantuvo hasta el año de 1978, cuando el gobierno llevó adelante una serie de medidas que fueron conocidas como «liberación del agro», cuyos elementos centrales eran: «... énfasis en el sistema privado, libre competencia, mercado libre orientado por las expectativas de rentabilidad, exclusión del Estado en la regulación de los precios y de la comercialización» (Prates, 1980 apud Tubío, 1998).

Esta serie de medidas significó un esfuerzo motivado por la internacionalización de lo rural, cuyo principal eslogan era la libertad para la exportación y la importación.<sup>9</sup> De esta forma se equilibraban los precios nacionales con los del mercado internacional. El modelo pretendía las ventajas comparativas naturales del país, buscando avanzar en los niveles de competitividad en el contexto del mercado internacional. Para ello, el crecimiento debería apoyarse en tres columnas: la eficiencia, el crecimiento de la productividad y las ventajas comparativas.

La atracción de capitales y de tecnología necesaria para los objetivos planteados por el modelo sería producto del avance en las ventajas comparativas. Ahora, las ventajas comparativas naturales e históricas del Uruguay<sup>10</sup> siempre habían sido establecidas por la pecuaria, entonces, en ese momento la dinámica internacional del mercado de carnes y la inserción del Uruguay limitaron la aplicación del modelo ortodoxo neoliberal planificado por los programadores de las políticas económicas estatales, generando problemas y diferencias en la aplicación del modelo «puro» que buscaba la desarticulación del modelo de sustitución de importaciones y el mayor énfasis en los productos exportables.

De esta forma, el Uruguay caminó para un modelo que hizo predominante las ventajas construidas en lugar de las ventajas comparativas. Se observan dos ventajas construidas:

- a. las facilidades que se establecen para la captación de capital financiero, y
- b. las políticas orientadas a la política de precios y salarios que impactan directamente en el mercado de trabajo (Prates, 1980 apud Tubío, 1998).

Por otro lado, la política de atracción de capitales se centró en el desarrollo de las exportaciones no tradicionales que se intensificaron con la caída del modelo de exportaciones tradicionales y se obtiene por ello el crecimiento en las exportaciones no

---

9 «El incremento de las exportaciones se originó en la disminución de las barreras arancelarias, en la sobrevaluación del peso con relación al dólar y en la factura petrolera» (Piñeiro, 1985: 68).

10 «El Uruguay en la época pasó a depender en mayor medida de mercados periféricos como el del Brasil, para la venta de carnes, debido a la reacomodación productiva que tendió al desarrollo de la ganadería tropical y del posterior abastecimiento que países centroamericanos, y otros pasaron a brindar a los mercados centrales. La economía uruguaya empieza a definirse como economía complementaria en relación con sus rubros tradicionales» (Prates, 1980 apud Tubío; 1998).

tradicionales,<sup>11</sup> más allá del desarrollo del sistema bancario y financiero haciendo que que crecieran numéricamente los bancos e instituciones financieras en aquella época (Piñeiro, 1985)

Otro efecto a ser subrayado fue el continuo deterioro del salario real, con impacto en la disminución en los niveles de consumo y mayor presión en el mercado de trabajo por parte de los integrantes de la familia, en la medida que hubo búsqueda por mayores ingresos frente a la pérdida del salario real, principalmente por parte de las mujeres.

Astori apud Piñeiro (1985) señala que el período 1974-1981 se caracterizó por el reajuste de las condiciones internas de producción y distribución de las ganancias obtenidos, y por la reinserción del país en el mercado mundial. El modelo neoliberal tuvo éxito en sus primeros seis años, al lograr sacar al país del estancamiento ocurrido en la década anterior; el desarrollo económico medido a través del producto bruto interno creció en ese período 5,0% porcentaje por encima del 0,3% del período 1961-1968 y del 1,9% del período 1968-1973.

Este crecimiento no se apoyó en la agricultura, sino en la industria, comercio y construcción. Como ya se mencionó, ocurrieron transformaciones en la forma de inserción del Uruguay en el mercado mundial, las exportaciones aumentaron en ese período de US\$ 382 millones en 1974 para US\$ 1.058 millones en 1980, superando, de esta manera la tradicional barrera de los US\$ 200 millones de exportaciones de los años anteriores, que se apoyaban en la carne y en la lana.

El crecimiento de las exportaciones se sustentó en los rubros no tradicionales,<sup>12</sup> que representaron 38,0% del total de las exportaciones de 1974 y seis años después pasaron a ser el 60,0% de las mismas. Las importaciones también crecieron en el período 1974-1980, en 1974 el valor aproximado fue de US\$ 400 millones, y para 1980 de US\$ 1.027 millones, lo que provocó un déficit considerable de la balanza comercial.

El aumento de las importaciones fue generado por la disminución de las barreras aduaneras, por el atraso cambiario entre el peso y el dólar (el valor del peso era mayor que el del dólar), y por la dependencia en la compra de petróleo. En este sentido, afirma D. Piñeiro:

El déficit en la balanza comercial se incrementó por el pago de «royalties» e intereses, y especialmente debido al pago de intereses y amortizaciones de la deuda externa, haciendo que la balanza de pagos fuese fuertemente negativa. Este déficit se compensó con nuevos créditos de bancos privados, del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial. La deuda externa, medida en dólares corrientes aumentó tres veces entre 1973 y 1980, llegando en este último año a un récord de dos mil millones de dólares (Macadar, 1981: 294 apud Piñeiro; 1985: 68).

---

11 «El incremento de las exportaciones descansó en los productos no tradicionales, que representaron el 38% de todas las exportaciones de todas las exportaciones en 1974 pero el 60% de ellas seis años más tarde» (Macadar, 1981 apud Piñeiro, 1985: 68).

12 Los rubros tradicionales considerados son la carne y la lana, y los no tradicionales sería el resto de los rubros exportables.

Otra característica de ese período fue el crecimiento en la importancia relativa que adquirió el sistema bancario y financiero, los bancos y las instituciones similares crecieron favorecidos por los lucros obtenidos gracias a la diferencia entre las tasas pasivas y activas de intereses. Entre los instrumentos de política macroeconómica utilizados por el Gobierno en este período, estuvo la utilización artificial del tipo de cambio, que valorizaba el peso con relación al dólar. Desde 1978 hasta 1982 fue utilizada esa herramienta administrativa-cambiaria, lo que provocó la sobrevalorización del peso uruguayo con relación al dólar; en el inicio la diferencia fue pequeña pero llegó a ser importante en 1982, lo que generó importantes consecuencias para la economía nacional, con especial énfasis en la agricultura.

Astori apud Piñeiro (1985) indica que posiblemente se hubieran conseguido uno de los principales objetivos del nuevo modelo: la tasa de retorno sobre el capital invertido, la cual creció en este período. La tasa promedio de retorno sobre el capital aumentó de 5,4% en 1973 a 8,7% en 1979 (Piñeiro, 1985), el retorno del capital fue favorecido por la caída de los salarios medidos en términos constantes. Tomándose los salarios de 1970 como base 100, 10 años después los valores reales de los salarios eran de 57,0%; de forma semejante Faroppa apud Piñeiro (1985) estimó que el aumento de la tasa de retorno sobre el capital invertido se dio gracias al empobrecimiento de los asalariados. En este sentido, Piñeiro agrega:

Hasta 1981 el modelo económico parece haber logrado sus principales objetivos: la tasa anual de crecimiento del producto bruto fue del 5%, aumentó la exportación de productos no tradicionales, y también las inversiones extranjeras. Pero lo que es más importante la tasa de retorno sobre el capital invertido también aumentó favoreciendo la acumulación del capital, una condición necesaria en la concepción de los diseñadores del modelo, para la inversión privada y el crecimiento económico. El costo de lograr estos objetivos fue el de incrementar tres veces la deuda externa, aumentando de esta manera la dependencia económica del país y un decrecimiento de los salarios reales que deprimieron el mercado interno (Piñeiro; 1985: 70).

A partir de 1982, el modelo comenzó a presentar señales de debilidad. La industria nacional fue perjudicada seriamente por los productos importados o por la caída en el consumo interno, debido a la caída en los salarios, lo que hizo disminuir o cerrar a casi la mitad de la industria nacional; las reservas internacionales de Uruguay disminuyeron debido a la falta de confianza en las autoridades y a los problemas financieros en la Argentina, y la tasa de desempleo que alcanzó el 17,0% —dato admitido oficialmente y nunca antes observado en el país—, son señales claras del impacto socioeconómico de los perjuicios del modelo de la política económica y del comienzo del fin de su principal ejecutor: la dictadura cívico-militar.

En la década de los ochenta (e inclusive también en la de los noventa en lo que refiere a políticas específicas) y a partir del golpe militar, la política del Gobierno afectó profundamente los precios de los productos de los agricultores familiares. Las consecuencias afectaron con mayor profundidad a los productos hortícolas, ya que estos se encontraban más asociados al mercado; la producción hortícola fue una de

las que generó mayor transferencia de excedentes para los sectores priorizados por la política neoliberal. Esta política neoliberal no tenía como objetivo principal una mayor extracción de excedente de los agricultores familiares. Su prioridad era la extracción de plusvalía relativa y absoluta de los trabajadores asalariados. Lo que sucedió con los agricultores familiares fue un efecto secundario.

Para alcanzar este objetivo, el costo de vida de los asalariados debería disminuir lo que significaba la disminución de los precios de ciertos alimentos básicos en el mercado interno, promovido por esta política sumado a la disminución de los valores reales de los salarios. Por otro lado, esta situación generó un efecto devastador para los agricultores familiares. La desvalorización del trabajo de los agricultores familiares llevó a que comenzaran a integrarse al mercado de trabajo, lo que aumentó la oferta de trabajo asalariado y por otro lado, permitió aumentar la extracción de plusvalía absoluta de los asalariados (Piñeiro, 1985).

De esta forma, disminuyó el consumo básicamente en la ciudad de Montevideo, capital política, económica y cultural del Uruguay, lo que impactó directamente en los agricultores familiares que tenían como función social abastecer productos baratos especialmente a los trabajadores, en un modelo de sustitución de importaciones. Disminuyó la producción con destino al consumo del mercado interno, lo que implicó que los costos de las transformaciones productivas se apoyasen en los grupos sociales con menores ingresos, con la pérdida de salario real y el aumento de la tasa de desempleo.

Por otro lado, el desarrollo de ese modelo de agroindustrias tuvo consecuencias en la distribución espacial de la población (con las modificaciones de la política de inversiones en infraestructura pública y en los servicios), y también en el medio ambiente. Entre los años de 1975 y 1985, la población del país se distribuyó en dirección a las áreas de frontera, lo que significó «vaciar» la región central del país, tendencia que se mantuvo de acuerdo a los datos del Censo de Población de 1996, pero disminuyendo en su ritmo (Piñeiro, 1989).

Se puede decir que los principales resultados de este modelo desarrollado en Uruguay a partir de mediados de la década de los setenta fueron: aumento de las inversiones de capital por causa del aumento de la ganancia; endeudamiento de los productores agrícolas y pecuarios de tamaño medio; asalarización de una importante masa de productores familiares; aumento de la tasa de retorno sobre el capital invertido en la época, lo que favoreció la acumulación del capital factor fundamental de acuerdo a los operadores de política para el aumento de la inversión privada y el crecimiento económico.

Entonces, más allá de la situación crítica para los sectores tradicionales de la producción agropecuaria uruguaya, algunos sectores relacionados con la exportación y la agroindustria como la producción de arroz, algunos productores de azúcar, la mayoría de los productores de cítricos, la producción lechera y la producción de cebada para la industria cervecera, no presentaron señales de haber sido afectados por las consecuencias del modelo económico aplicado (Tubío, 1998). Estas producciones generarían

una mayor homogeneización productiva por áreas geográficas y redistribución de la población (Piñeiro, 1989).

En tanto, para Latorre (1993) los agentes de la modernización fueron varios como ser: grupos de propietarios rurales y agroindustriales (arroz), cooperativas (Bella Unión, Conaprole), asociaciones de capitales nacionales y transnacionales o extranjeros, capital industrial (citrus, forestación).

En resumen, se observa una serie de rubros productivos con diferentes formas de organización que constituyeron una dinámica nueva para la producción agrícola del Uruguay y con impactos en las relaciones sociales y en la organización espacial de la población en el territorio rural del país. No se puede apuntar a un solo rubro productivo, pero sí, al hecho de que el escenario se diversificó, coexistiendo en las diferentes realidades productivas y sociales.

### La base de recursos naturales del Uruguay

El Uruguay posee una dotación de recursos que le permite desarrollar competitivamente una serie de actividades agropecuarias características de las zonas cálidas, y subtropicales. La totalidad del territorio físico, con excepción de las áreas urbanas, costeras, y las dedicadas a las obras de infraestructura (como rutas, represas, etcétera) dedicadas a la producción agropecuaria, implica a uno de los principales sectores demandantes y factores de la estructura de ocupación del país.

El Uruguay se localiza entre 30° y 35° de la latitud sur, en la zona subtropical cálida. Dispone de 16: de hectáreas, de los cuales 90,0% son utilizables en diferentes sistemas agropecuarios. El territorio posee suaves ondulaciones, con una altitud media de 140 m por encima del mar, lo que indica la presencia de una geografía semejante y sin accidentes geográficos como montañas, cadenas montañosas, etcétera. Por otro lado, el clima se clasifica como mesotérmico, húmedo y casi húmedo. La temperatura media anual varía de 16° en el sudeste hasta 20° en el nordeste. Las temperaturas máximas medias oscilan entre los 28° y 33°, y las mínimas entre los 6° y 9° en el sudeste y nordeste respectivamente, aconteciendo heladas durante los meses de invierno.

La media anual de lluvias es de 1.000 mm en el sur del país y de 1.300 mm en el norte; la variabilidad anual de las precipitaciones es baja y semejante entre las zonas del país. No se observan accidentes geográficos importantes, con un clima sin variaciones significantes y con una vegetación casi exclusivamente herbácea.

En función del porcentaje del suelo arable en las unidades cartográficas, de las principales propiedades físicas, químicas y del riesgo de erosión y degradación de los suelos, se puede establecer las siguientes calificaciones de las capacidades de uso: 39,0% son tierras principalmente pastoriles, 20,0% son principalmente agrícolas, 17,0% son orgánicas pastoriles, 13,0% son pastoriles, 8,0% son pastoriles con capacidad para la producción de arroz y, por último, 2,0% son tierras con capacidad para la explotación forestal y tierras de reserva (Durán, 1991).

El total estimado de tierras efectivamente utilizables con destino para la agricultura es de aproximadamente 5,4: de hectáreas. El Censo Agropecuario del año 2000 indica que el 68,0% de las tierras del país se encontraban sin mayor afectación por la erosión, 22,0% con erosión leve, 9,5% con erosión moderada y 0,5% con erosión severa.

El uso actual de los suelos, determinado por los factores económicos y sociales, no corresponde necesariamente a las aptitudes agronómicas; en este sentido, las estimaciones de los potenciales productivos son realizadas en base a la estructura productiva actual, como se presenta a continuación. Esta base productiva utiliza una serie de presupuestos que explican la ocupación de la superficie por cada tipo de actividad productiva, siendo que las diferentes estructuras productivas presentarían necesariamente diferentes potenciales. La información a continuación se basa en el presupuesto de que el uso del suelo permanece estable, cuando hay ocupación del territorio nacional por actividades productivas semejantes a las existentes en el año base.

La utilización de este fuerte presupuesto se apoya en la conveniencia de mantener un vector de precios constantes y justificar los significativos ajustes que acontecieron en el uso del suelo desde el año 1980 hasta el año 2000.<sup>13</sup> La distribución espacial de la producción agropecuaria condiciona la forma y la intensidad de la ocupación del territorio del país, territorio en el cual sucedieron cambios, en las últimas décadas en el uso productivo del mismo lo que se observa en las informaciones presentadas en las Figuras 1 y 2, realizadas por la División de Estadísticas Agropecuarias del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca del Uruguay (MGAP) a partir de los datos de los Censos Generales Agropecuarios de 1990 y 2000.

---

13 *El agronegocio uruguayo: pilar del país productivo*, Agropecuaria Uruguay 2020, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, Oficina Uruguay. Montevideo, Uruguay, 2004.

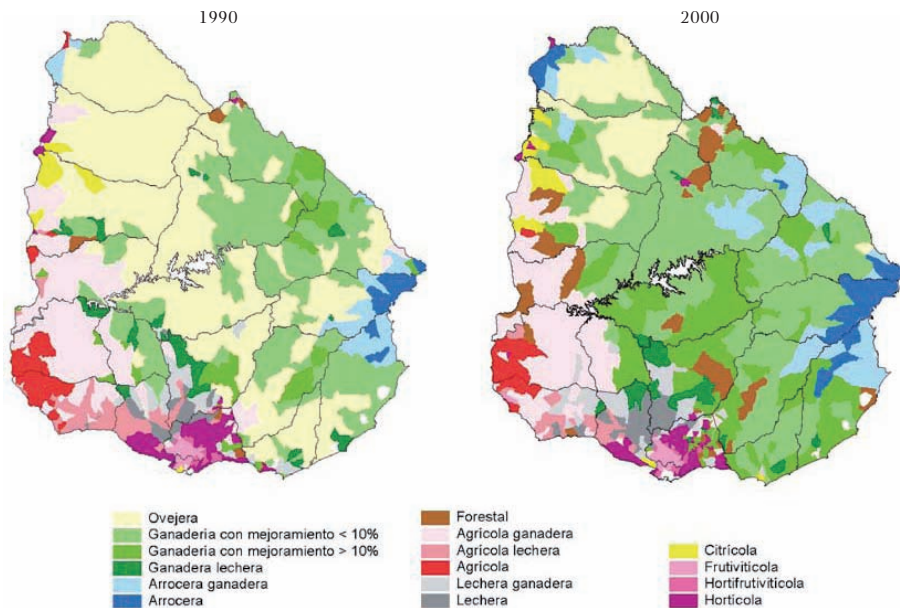


Figura 2. Mapa de las regiones agropecuarias del Uruguay, 1990 y 2000

Fuente: MGAP-DIEA, Censo General Agropecuario 1990 y 2000.

De los cambios acontecidos de 1990 hasta el año 2000 se destacan los siguientes: una fuerte disminución de la región ovejera, aproximadamente 78,0% asociada a la reducción del *stock* ovino; disminución de las regiones hortícolas, aproximadamente 18,0%; aumento de las regiones arroceras en 148,0% como resultado directo del aumento de 161,0% de la superficie dedicada al arroz. También se observó el crecimiento de la superficie dedicada a la producción de leche, 59,0%, y por último, el notable crecimiento de la región forestal, dado que a principios de la década la superficie era de 186.000 hectáreas y al año 2000 de 661.000 hectáreas.<sup>14</sup>

En los últimos años (2000-2004) según la DIEA-MGAP, se observa la expansión de la superficie ocupada por cultivos cerealeros y oleaginosas, especialmente los cultivos de verano, de los cuales se destacan la soja y el girasol. La magnitud del fenómeno es importante pero no provocó cambios significativos en las tendencias de distribución territorial de las principales actividades productivas ya observadas.

Por otro lado, el Uruguay tiene una de las más bajas tasas de crecimiento demográfico de América Latina (0,6%) por año, pero no queda afuera de los fenómenos de urbanización y emigración campo-ciudad, característicos de los países de la región. Lo que presenta de diferente es que dichos procesos comenzaron más tempranamente en relación con los otros países del continente latinoamericano. De esta

14 Regiones de Especialización Productiva, DIEA-MGAP, Montevideo, Uruguay, 2004.

forma, según los últimos datos del Censo de Población los que habitan en el medio rural representan un poco menos del 10,0% de la población total (aproximadamente 300.000 personas).

Localización geográfica	1963	1975	1985	1996	2004
<i>Población Urbana</i>	2.097,7	2.314,3	2.581,1	2.872,1	2.974,714
Porcentual	80,8%	83,0%	87,3%	90,8%	91,7%
<i>Población Rural</i>	498,4	474,1	374,1	291,7	266,289
Porcentual	19,2%	17,0%	12,7%	9,2%	8,3%
<i>Población Total</i>	2.596,1	2.788,4	2.955,2	3.163,8	3.241,003
Porcentual	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE).

La población de las áreas rurales se caracteriza por una estructura de edades relativamente joven, con mayores índices de población masculina, de analfabetismo y de fecundidad, con relación a la población urbana en general. Se observa una mayor tendencia declinante en las últimas dos mediciones, y de menor porcentaje que en lo urbano, lo que señala una mayor diferencia en los indicadores sociales mencionados en términos porcentuales entre las dos poblaciones.

Por otra parte, es interesante señalar que la distribución espacial se asocia con las diferentes producciones: se encuentra mayor densidad poblacional en el sur del Uruguay y en el litoral oeste, regiones con predominio de actividades intensivas en el trabajo como la producción hortofrutícola, agricultura, producción intensiva de leche y ganado vacuno.

Localidades	1963				1996			
	Población	%	N.º de Localidades	%	Población	%	N.º de Localidades	%
Con menos de 1.000 habitantes	69968	5,0	348	77,0	84803	4,4	292	64,0
De 1.001 a 2.500 habitantes	70851	5,0	43	9,0	106341	5,5	66	15,0
De 2.501 a 5.000 habitantes	79788	5,7	23	5,0	113387	6,2	31	7,0
De 5.001 a 10.000 habitantes	84365	6,0	13	3,0	179945	9,3	25	5,0
Con más de 10.001 habitantes	617424	44,3	27	6,0	1139223	59,4	40	9,0
Población Rural	468513	34,0			291686	15,2	x	x
Total (1)	1390909	100,0	454	100,0	1915385	100,0	454	100,0

Fuente: INE. (1) Exceptuando Montevideo.



Se observa que el estrato de menos de 1.000 habitantes representaba el 77,0% del total de las localidades y 5,0% de la población en 1963. En 1996 este mismo estrato representaba 64,4% y 4,4% respectivamente. En este caso, existe una disminución de 13,0% en el total de localidades y de 0,6% en la población. El estrato entre 1.001 y 2.500 habitantes representaba 9,0% de las localidades y 5,0% de la población en 1963 y en 1996, representaba 15,0% y 5,5% respectivamente.

Se observa un crecimiento de 6,0% en el total de las localidades y de 0,5% en la población. El estrato entre 2.500 y 5.000 habitantes representaba 5,0% del total de localidades en 1963 y 7,0% en 1996, lo que demuestra el crecimiento de 2,0% con respecto al total de las localidades, mientras que en términos poblacionales en 1963 es de 5,7% y pasa a 6,2% en 1996, lo que significa un crecimiento de 0,5%. El estrato siguiente, entre 5.001 y 10.000 habitantes, representa 3,0% del total de localidades en 1963 y 5,0% en 1996, lo que representa un crecimiento de 2,0% en el total de las localidades, mientras que en la población el aumento fue de 3,3% dado que en 1963 este estrato representaba 6,0% y en 1996 pasa al 9,3%. En relación con el estrato de más de 10.000 habitantes, se puede observar que en 1963 el mismo representaba 6,0% del total de localidades y en 1996 aumenta para 9,0%, lo que significa un crecimiento del 3,0%. En lo que se refiere a la población, el mismo estrato representaba en 1963, 44,3% y en 1996, 59,4%, creciendo 15,0% la población de estas localidades. Para finalizar, la población rural (de acuerdo con la ley de Centros Poblados número 10.723) que representaba en 1963, 34,0% en 1996, cae a 15,2% en 1996.

En resumen, se consolida la tendencia urbana de la población uruguaya y se observa también un crecimiento de las localidades rurales urbanizadas. Este panorama coloca la necesidad de revisión del concepto de población rural tal como lo establece la ley citada de 1946, y se apunta a redimensionar el problema social de la población rural uruguaya.

Cuadro 27. Unidades agropecuarias por tamaño de explotación y superficie explotada en Uruguay, 1970-2000

Propiedades	Número de propiedades				Porcentual de propietarios				Superficie explotada %			
	1970	1980	1990	2000	1970	1980	1990	2000	1970	1980	1990	2000
< de 200 ha	62.842	53.893	40.113	42.427	81,4	78,8	73,1	74,2	13,1	13,1	11,4	10,2
De 200 a 999 ha	10.360	10.574	10.673	10.670	13,4	15,4	19,4	18,8	28,5	30,3	31,1	30,7
> de 1.000 ha	3.961	3.895	4.030	4.034	5,1	5,6	7,3	7,0	58,4	56,6	57,5	59,1
<b>Total</b>	<b>77.163</b>	<b>68.362</b>	<b>54.816</b>	<b>57.131</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

Fuente: Censo General Agropecuario 1970, 1980, 1990 e 2000.

En el Cuadro 27, se confirma que los cambios productivos y económicos generaron importantes transformaciones y también permanencias en la forma de la distribución social de la tierra. Estas transformaciones indican que la lógica del proceso de modernización impulsó la concentración de los recursos productivos, generando una

fuerte diferenciación entre los pequeños y medianos productores, castigando especialmente la producción familiar lo que llevó a la exclusión de la mayoría del proceso de modernización.

Como resultado la estructura agraria cambió de forma considerable: reducción del número de establecimientos en más de un tercio (34,6%) entre 1970 y 1997. En términos absolutos, desaparecieron en el período mencionado 32.168 productores, de los cuales la mayoría tenía menos de 200 hectáreas. En tanto, se verifica un importante aumento de los productores medianos (propiedades mayores de 200 hectáreas y menos de 900 hectáreas) y se mantiene el índice referido a los grandes propietarios de tierras (propiedades con más de 1.000 hectáreas).<sup>15</sup>

Por otro lado, se observa que entre 1970 y 1997 los productores pequeños se retrajeron casi 14,0%, poseyendo apenas 2,1% del total de la tierra dedicada a la producción, mientras que los productores medianos aumentaron casi 11,0% (casi el doble) y en lo que concierne a la propiedad de la tierra, un crecimiento de 9,5%. Por su parte, los grandes productores crecieron 3,2% pero disminuyeron 7,4% en lo que respecta a la tierra que poseen.

Entre tanto, las políticas que promovían la exportación de productos no tradicionales tuvieron mayor impacto en los productores medianos. Esto significó un aumento en las áreas y en la intensidad de utilización de las tierras cultivadas. Este fenómeno ocurrió por ejemplo en la producción de arroz, cítricos, cebada, lácteos y el sector forestal. Con respecto a los grandes productores, el impacto fue menor dado que los mismos se encontraban más asociados a la tradicional estructura pecuaria extensiva.

En resumen, durante este período se inició y consolidó un nuevo modelo productivo en el país, el cual colocó como una de sus metas garantizar los márgenes de ganancia al capital dispuesto a invertir en el Uruguay, a fin de cambiar la situación de estancamiento productivo. Para ello, era necesario reducir los costos de producción y los salarios de los trabajadores, disminuir los precios de ciertos alimentos de la canasta básica y promover la progresiva liberalización de los aranceles aduaneros. Estas medidas resultaron en una enorme disminución de agricultores familiares.

Por otro lado, se intensificó la promoción de un país agroexportador ampliando el amparo a la producción y exportación de productos agropecuarios no tradicionales, que tuvieron inclusive crecimientos espectaculares en lo que respecta a rubros como el arroz, los cítricos, la forestación, la cebada y los lácteos. Este emprendimiento fue desarrollado bajo la forma de gestión empresarial del establecimiento agropecuario, y en la forma intensiva del uso de la tierra. Esta última situación puede ser observada en la evolución de la estructura agraria desde 1970 hasta finales de la década de los noventa.

De la misma manera, en relación con el crecimiento de la emigración rural en el período se encontraron tres grupos de departamentos. En un primer grupo, se observa un crecimiento de emigración rural por encima del promedio nacional. En un segundo

---

15 Se utiliza como indicador de esta situación el índice de Gini (0,31), para los datos oficiales del Censo Agropecuario de 1990.

grupo, departamentos en los que el crecimiento de la emigración rural acompañó el promedio nacional y un tercer grupo, en que hubo un crecimiento por debajo del promedio. Al combinar los criterios de emigración rural y la reducción de pequeños productores, se llega a una buena aproximación de lo que los impactos del proceso de modernización generaron en cada departamento.

En resumen, el proceso de modernización agraria impulsado a partir de la década de los sesenta, resultó treinta años después en la reestructuración de la población rural uruguaya, la cual emigró para localidades con más de 5.000 habitantes, y en el surgimiento de nuevas localidades entre 1.001 y 2.500 habitantes, lo que constituye una nueva dimensión del espacio social rural. Esto demuestra que hay nuevas dinámicas regionales diferenciadas con relación a la apropiación del proceso modernizador, al uso y a los valores generados por este proceso, lo que distingue a estas regiones en función no solo de los aspectos técnicos productivos sino también en los procesos desiguales del desarrollo social.

En el Cuadro 28, se presenta la evolución en los últimos cincuenta años de la estructura productiva uruguaya, en la cual acontecieron profundas transformaciones.

Rubros de la estructura productiva	1956	1961	1966	1970	1980	1990	2000
Unidades productivas (1.000)	89	87	79	77	68	55	57
Población rural (1.000)	414	390	328	318	264	213	190
Trabajadores rurales (1.000)	293	211	192	181	159	140	157
Hectáreas en millones	16,8	17	16,5	16,5	16	15,8	16,4
Trabajadores/1000 hectáreas	17	12	12	11	10	9	10
Tamaño promedio de la unidad productiva (hectáreas)	188	195	209	214	234	288	287
Trabajadores/unidad productiva	3,3	2,4	2,4	2,3	2,3	2,6	2,7
Población/unidad productiva	4,6	4,5	4,1	4,1	3,9	3,9	3,3
Hectáreas/trabajador	57	81	86	91	101	113	105
Tractores (1.000)	22	25	28	30	33	34	36
Más 50 HP (1.000)	s/d	s/d	5	7	14	19	24
Más 50 HP/Total tractores	s/d	s/d	18,0%	25,0%	42,0%	56,0%	66,0%

Fuente: Censo General Agropecuario 1970, 1980, 1990 e 2000.

Como se observa, hasta 1980 disminuyó el número de unidades de producción especialmente de los pequeños productores considerados con menos de 200 hectáreas, hubo una reducción del número de trabajadores rurales y de la población rural y un aumento del tamaño promedio de las hectáreas de las unidades productivas.

A partir del Censo Agropecuario de 1980, algunas de estas tendencias comenzaron a suavizarse, y en el caso de los trabajadores hubo un tímido aumento. La estructura productiva transformó su configuración al disminuir la cantidad de productores,

trabajadores y población en el medio rural, y aumentó el promedio de hectáreas por unidad productiva para ser explotados teniendo al mercado como objeto de dicha producción. Aumentó la cantidad de tractores, especialmente de aquellos de mayor HP desde 1980, pero la cantidad de trabajadores por unidad productiva se mantiene estable desde 1961, indicando incorporación de tecnología del período de la Revolución Verde en América Latina y disminuyendo de forma progresiva la cantidad de población por unidad productiva en los últimos cincuenta años.

En verdad, la incorporación de la tecnología de la Revolución Verde en la producción a partir de la década de los sesenta inició un proceso modernizador en la estructura productiva, que impactó directamente en los pequeños productores, la mayoría de ellos familiares, y en los trabajadores rurales, lo que implicó el éxodo para la ciudad, disminuyendo el porcentaje de la población rural.

De esta forma, se estima que poco más de 145.000 personas de la población económicamente activa del país trabajan en la actividad agropecuaria primaria (agricultura, cría de ganado y selvicultura), lo que equivale a aproximadamente el 10,0% de la PEA del Uruguay (Cuadro 29).

Lugares de residencia	1975		1985		1996	
	Número	%	Número	%	Número	%
Urbano	891,7	81,5%	1.008,1	85,5%	1.285,5	89,2%
Rural	202,9	18,5%	170,7	14,5%	155,0	10,8%
<i>Total</i>	1.094,8	100,0%	1.178,8	100,0%	1.440,6	100,0%

Fuente: Censos de Población y Vivienda, 1975, 1985, 1996.

En el Cuadro 29, se presenta una tendencia constante en la disminución de la PEA rural en el período 1975-1996, alcanzando casi 11,0% en el año de 1996. Por otro lado, se subraya la alta productividad que representa el 11,0% de la PEA nacional, ya que genera aproximadamente entre 12 y 13,0% del PIB. En las últimas décadas, la disminución de los trabajadores rurales ocurrió con menor intensidad en relación con la población rural, lo que significa el aumento constante de las tasas de actividad de la población rural.

Por otro lado, en el caso de las unidades productivas cuya renta principal es la explotación del ganado vacuno, 47,0% de los trabajadores son permanentes; en la producción lechera estos son 15,0%; y en la producción hortícola, 10,0%. Ahora, únicamente 36,0% de los trabajadores son asalariados entre los cuales se observan importantes diferencias de género, dado que 43,0% de los hombres reciben ingresos y 19,0% de las mujeres (IICA, 2004).

En los últimos treinta años, aconteció un importante ajuste de la fuerza de trabajo en la producción primaria. Por un lado, las innovaciones tecnológicas que buscaban el aumento de la productividad y de la producción impactaron en el empleo rural

de forma tal que se comenzó a demandar una mano de obra mejor calificada, y mejor remunerada, especialmente en los sectores productivos que incorporaron estas innovaciones. Por otro, el impacto significó acelerar el éxodo de la población del campo para la periferia de las ciudades más próximas, y en los sectores productivos menos dinámicos mantener condiciones de trabajo y sociales diferentes de los territorios con sectores más dinámicos.

## La experiencia uruguaya

El medio rural uruguayo pasó en las últimas tres décadas por profundas transformaciones productivas debido a la introducción de nuevos rubros productivos, y a una creciente integración agroindustrial, que derivó en una acelerada incorporación de transformaciones tecnológicas. Este fenómeno presenta la característica particular de desarrollarse por fuera del sector tradicional de la carne y la lana, que se sustenta con prácticamente las mismas formas de producción desde mediados del siglo XX, lo que generó, más allá de algunas variaciones coyunturales, estancamiento a largo plazo (Riella, Romero, Tubio, 1999).

Estas dos dinámicas diferenciadas dentro del sector<sup>16</sup> produjeron impactos territoriales muy heterogéneos, lo que posibilitó una nueva regionalización de las áreas rurales. A pesar de ello, la sociología rural no percibió la necesidad de dar más atención a estos procesos y sus efectos en el territorio. Son escasos los estudios que se preocupan en tal sentido, y los que se realizaron tuvieron énfasis en lo sectorial, no dando cuenta de forma exhaustiva de los efectos territoriales y del impacto que tuvieron las actividades no agrícolas en el espacio rural de estas regiones del país.

Las características de las transformaciones del mercado de trabajo regional presentan una rearticulación de las interrelaciones entre la sociedad rural y la urbana, lo que puede llevar a la pertinencia del enfoque de la nueva ruralidad para interpretar estos procesos sociales. Para poder aproximarse a esta realidad, se analiza la estructura ocupacional de las distintas regiones rurales, apreciando en qué grado se desarrollaron las actividades no agrícolas en cada una de ellas. Para este análisis, se utilizan los datos de la última Encuesta a Domicilios Rurales<sup>17</sup> realizada a finales del año 2000, por el INE.<sup>18</sup>

---

16 El doble movimiento fue caracterizado como una situación de estancamiento dinámico, en el cual los sectores agroindustriales aportaron el dinamismo, en tanto, la pecuaria de carne y lana sustentó su producción de forma estancada.

17 *Encuesta de Domicilios Rurales 2000*. Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca, Oficina de Planeamiento y Política Agropecuaria.

18 La mencionada encuesta define de forma amplia a la población rural, alcanzando a los domicilios de las localidades con menos de 5.000 habitantes, es decir, 25,0% de la población que no está incluida en la Encuesta Continua de Hogares (ECH), y sobre la cual se conocía muy poco dado que solo se tenían datos provenientes de los censos nacionales para el análisis de esta población, censos que se realizan cada 10 años.

Cuadro 30. Distribución de la población económicamente activa, por sectores de actividad en el Uruguay, 2000	
Sectores de actividades	Porcentaje
Primario	60,8
Secundario	10,9
Terciario	28,3
<i>Total</i>	100,0
Fuente: encuesta de domicilios rurales, MGAP, 2000.	

De acuerdo con la información recolectada en el año 2000, en el Cuadro 30, se puede observar que 60,8% de la PEA de las regiones rurales trabaja en el sector primario, 10,9% en el sector secundario y 28,3% en el terciario.

La información indica con claridad la importancia de la actividad no agrícola en el conjunto del país rural, pues 39,0% de las actividades para la población rural son generadas en sectores diferentes del sector que tradicionalmente se piensa como única fuente de creación de empleo en estos territorios. Este primer descubrimiento indica la posible relevancia y pertinencia del enfoque propuesto por la corriente de la nueva ruralidad, para interpretar buena parte de la dinámica y de los desafíos de estos territorios.

Una segunda perspectiva de análisis de esta información es la comparación con la realidad de otros países para poder de esta manera evaluar la magnitud del fenómeno. El ejemplo más cercano es el Estado de Rio Grande do Sul, en Brasil, en donde aproximadamente 70,0% de la PEA rural desarrolla actividades en el sector primario; 11,5% en el sector secundario y 18,5% en el terciario, de acuerdo con los datos aportados por Schneider (2001). De esta forma, Uruguay presenta un porcentaje un poco mayor de actividades no agrícolas que el Estado de Rio Grande do Sul, pero su peso no parece presentar una dispersión importante entorno de esta región vecina. Ahora, para el conjunto del Brasil rural, las actividades no agrícolas representan 23,0% del total de la PEA, presentando diferencias importantes con Uruguay.

La heterogeneidad del Brasil no permite la afirmación sobre las características que llevan a esta diferencia, dado que este porcentaje también varía significativamente para las cinco grandes regiones de Brasil (Silva, 1998).

Al hacer la comparación con los países en desarrollo, se observa la diferencia pues el porcentaje es bastante superior. En los países de Europa, los porcentajes de actividades agrícolas de las regiones rurales<sup>19</sup> son sensiblemente inferiores a las que se registran en el Uruguay. Los porcentajes mayores se encuentran en los países localizados al sur de Europa, como España y Portugal, con 25,0% y 23,0% respectivamente; en Italia con 16,0% y en Francia con 11,0% (Schneider, 2001).

La comparación con estos países del Viejo Continente indica que la situación uruguaya está lejos de ser considerada como referente para el debate acerca de la nueva

19 Estas comparaciones tienen el problema de que no hay una definición estricta de regiones rurales compartida por todos los países.

ruralidad. De esa manera, desde ya se advierte que se debe tener mucha cautela en la utilización de estos conceptos para la interpretación de la realidad social latinoamericana.

De hecho, se constata que la relación entre las actividades agrícolas y no agrícolas entre los dos continentes es inversa. En tanto, aquí hay un claro predominio de las actividades agrícolas; la generación del empleo en Europa en ese sector en los países de mayor peso significa el 25,0% de los empleos en los territorios rurales.

En términos de la evolución del fenómeno, en las últimas tres décadas del país es poca la información disponible. La única fuente confiable y posible para realizar una comparación es de principios de la década de los sesenta, (Compagnie d'Etudes Industrielles d'Aménagement du Territoire-Centro Latinoamericano de Economía Humana). En este estudio, se indica que las actividades no agrícolas representaban en esa fecha 25,0% de los empleos en las regiones rurales. Las cuatro décadas que separan de ese dato indican un lento crecimiento de este fenómeno, vinculado principalmente a la acción de políticas públicas de desarrollo urbano en las localidades menores, y no a transformaciones sustanciales relacionadas con este indicador.

Cuando se observa la caracterización de regiones esencialmente rurales de algunos países de la OCDE, se destacan los ejemplos de Estados Unidos en donde el sector primario presenta (utilizando como base 100 el año de 1980) un índice del 88,0%, de Francia con un índice del 71,0%, de los países mediterráneos como España en donde el índice fue del 90,0%. De esto se desprende que en todos ellos se presenta una tendencia de progresiva disminución de los empleos agrícolas de las regiones rurales.

Comparando con el Estado de Rio Grande do Sul en Brasil, la evolución de las actividades no agrícolas sigue también la tendencia mencionada. Entre 1981 y 1997, pasó de 19,0% a 27,9%. Esta variación en quince años es semejante a la ocurrida en Uruguay durante las últimas cuatro décadas. Esto parece indicar que en esta región de Brasil, las transformaciones en esta materia son más aceleradas que en el Uruguay.

Cuadro 31. Distribución porcentual de la población económicamente activa, por sectores de actividad, en la regiones geográfica del Uruguay, 2000					
Sectores de actividad	Región (%)				Porcentaje de los sectores de actividad
	Sur	Centro sur	Centro norte	Norte	
Primario	49,9	63,4	68,2	75,0	60,8
Secundario	16,3	7,4	7,8	6,4	10,9
Terciario	33,8	29,2	24,1	18,6	28,3
<i>Total</i>	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0 (1692)

Fuente: encuesta de domicilios rurales, MGAP, 2000.

En el Cuadro 31 se observa que en el comportamiento de las cuatro regiones del país<sup>20</sup> se perciben diferencias territoriales significativas.

La región norte posee mayor proporción de la PEA en el sector primario, le sigue las regiones centro-norte, centro-sur y sur respectivamente. En tanto, para el sector secundario la región sur presenta el mayor peso porcentual, seguido de las regiones centro-sur, centro-norte y norte respectivamente, y, por último, en el sector terciario se presenta una situación semejante a la del secundario en relación con los pesos porcentuales de las regiones.

De acuerdo con los análisis realizados por Riella, Romero y Tubío (1999), los procesos de transformación agraria y modernización social que acontecieron en el país en los últimos treinta años (1970-2000) provocaron diferentes impactos en las cuatro regiones mencionadas, los cuales pueden explicar este comportamiento diferenciado en cada mercado de trabajo y en especial en las actividades no agrícolas.

En la región sur se presenta una estructura agraria con una presencia mayoritaria de pequeños establecimientos con base en la producción familiar dedicados a los rubros intensivos (hortofrutícola y lechería). Esta región también recibió el impacto del proceso de modernización de la ciudad de Montevideo, siendo la región rural con mayor proximidad al espacio económico y urbano de mayor intercambio comercial.

En el otro extremo se localiza la región norte, en donde predominan las grandes propiedades en extensión de tierras, con explotación de ganado de forma extensiva especialmente ovino y con una red urbana de ciudades intermedias poco desarrolladas. En la región centro-sur, su base productiva es agrícola y lechera, con tierras muy fértiles y una red urbana más densa. La región centro-norte tiene algunos cultivos extensivos, con predominio de la explotación de ganado vacuno y una red urbana de ciudades intermedias más o menos densa que la región anteriormente mencionada.

De acuerdo con las características presentadas de cada región, se observa que la distribución territorial de las actividades no agrícolas parece presentar una asociación importante con el grado de intensidad productiva, la distribución de la tierra y la densidad poblacional de los centros urbanos próximos.

Estos resultados indican que la pertenencia en la utilización del concepto de la nueva ruralidad no es el mismo en cada región. Todo parece indicar que la región sur está efectivamente siendo transformada en su realidad, y puede ser interpretada de mejor forma utilizando el enfoque de la nueva ruralidad acerca de los problemas sociales rurales. Mientras que en la región norte, parece presentar una dinámica territorial que continúa siendo influenciada de forma predominante por las actividades agrícolas. Por ello, para analizar e interpretar sus problemas actuales será más pertinente utilizar los conceptos de la sociología de la agricultura, a fin de observar e interpretar los procesos sociales agrarios que continúan configurando su territorio.

20 Regiones definidas por la cercanía geográfica, *norte*: departamentos de Artigas, Rivera, Cerro Largo e Salto; *centro-norte*: departamentos de Paysandú, Río Negro, Tacuarembó, Durazno e Treinta y Tres; *centro-sur*: departamentos de Soriano, Flores, Florida, Lavalleja y Rocha y por último, *sur*: departamentos de Colonia, San José, Canelones y Maldonado.



Cuadro 32. Caracterización de las unidades agropecuarias de los departamentos de Salto y Colonia, 2000			
a. Departamento de Salto			
Propiedades	Número de propiedades	Porcentaje de propiedades	Superficie explotada (%)
<i>Con menos de 200 hectáreas</i>	1.746	64,3	5,1
<i>De 200 a 999 hectáreas</i>	593	21,8	22,2
<i>Con más de 1000 hectáreas</i>	375	13,8	72,5
<i>Total</i>	<i>2.714</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>
b. Departamento de Colonia			
Propiedades	Numero de propiedades	Porcentaje de propiedades	Superficie explotada (%)
<i>Con menos de 200 hectáreas</i>	2.976	80,0	28,2
<i>De 200 a 999 hectáreas</i>	659	17,7	46,8
<i>Con más de 1000 hectáreas</i>	83	2,2	24,9
<i>Total</i>	<i>3.718</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>

Fuente: Censo General Agropecuario 2000.

En el Cuadro 32 se presentan los datos de la estructura de distribución de tierras en los dos departamentos seleccionados para el estudio de caso en Uruguay, los departamentos de Salto y Colonia. Como se observa, el departamento de Salto presenta características propias y diferentes en el sentido de que en su estructura de distribución de tierras existen poco pequeños productores en relación con la estructura nacional y más productores medianos y grandes. En relación con los grandes, casi duplica el porcentaje de productores, los que poseen 23,0% más de tierras en comparación con los indicadores nacionales.

De esta manera, Salto localizado al norte del Río Negro se caracteriza por configurar un territorio rural con una estructura de distribución de tierras desigual, basada en la concentración de tierras en manos de grandes productores, con una importante presencia de los productores medianos pero con menos tierras en sus manos en relación con el indicador nacional, y una importante presencia de pequeños productores pero con una representación menor en relación con el indicador nacional tanto en cantidad de productores como en posesión de tierras.

Al observar el caso del departamento de Colonia, se aprecia que en la composición de su estructura de distribución de tierras, la presencia de los pequeños productores es muy importante tanto en cantidad como en posesión de tierras en comparación con los indicadores nacionales. En relación con los medianos productores, la cantidad de los mismos es menor de igual manera al compararlo con los indicadores nacionales pero en lo que se refiere a la posesión de tierras, el porcentaje es mayor en relación con los indicadores nacionales. Por último, los grandes productores tienen una representación pequeña siendo que cuando se observan los indicadores nacionales todavía es menor,

lo que también se refleja en la posesión de la tierra por lo que en términos porcentuales se encuentran por debajo de los indicadores nacionales.

De esta forma, la estructura de distribución de tierras en Colonia configura un territorio rural que se caracteriza por una fuerte presencia de los pequeños productores no solo en cantidad sino también en pose de tierra, y con menor representación de los medianos y grandes productores, lo que se refleja con mayor claridad al compararlo con los indicadores nacionales.

En resumen, existen claras diferencias en las estructuras de distribución de tierras en los departamentos de Salto y Colonia. En tanto, en el departamento de Salto las tierras se concentran en manos de los productores con más de 1.000 hectáreas, considerados grandes productores, en el departamento de Colonia la posesión de la tierra se concentra en aquellos productores con menos de 200 hectáreas, considerados pequeños. Esto configura territorios rurales diferentes, dado que en el caso de Salto la producción agropecuaria se basa en la gran superficie, lo que conlleva modelos de producción extensivos, y en el caso de Colonia, ocurre lo inverso, es decir, la producción agropecuaria se basa en la pequeña producción y de corte intensivo.

En los siguientes cuadros se coloca para cada departamento, la forma de utilización de la tierra, indicando las características de la producción agropecuaria en un territorio rural al norte y sur del Uruguay.

Cuadro 33. Distribución de la utilización de las tierras en el departamento de Salto y en el Uruguay, 2000				
Discriminación	Total de tierras en el departamento de Salto (hectáreas)	%	Total de tierras en Uruguay	%
Total en hectáreas	1.317.778	100,0	16.419.683	100,0
<i>Tierras dedicadas a la pecuaria</i>	1.257.059	95,3	14.238.910	86,7
Campo natural	1.172.358	88,9	11.667.747	71,0
Campo natural fertilizado y/o sembrado	4.389	0,3	191.352	1,1
Praderas artificiales convencionales	24.257	1,8	1.195.979	7,2
Cultivos forrajeros anuales	17.879	1,3	417.529	2,5
Tierras de rastrojo	6.025	0,4	176.450	1,0
Bosques Naturales	32.151	2,4	589.853	3,5
<i>Tierras dedicadas a la agricultura</i>	30.933	2,3	1.334.628	8,1
Cultivos cerealeros e industriales	11.527	0,8	597.533	3,6
Cultivos de huerta	2.480	0,1	34.695	0,2
Árboles frutícolas de hoja caduca	288	0,0	10.490	0,0
Viñedos	86	0,0	9.382	0,0
Bosques artificiales	7.002	0,5	660.869	4,0
Cítricos	9.550	0,7	21.659	0,1
<i>Otros usos</i>	3.589	0,2	634.073	3,8
Tierra arada sin sembrar	3.589	0,2	146.991	0,9
Tierras sembradas bajo cobertura	6.837	0,5	487.082	2,9
<i>Tierras improductivas</i>	19.360	1,4	212.072	1,2

Fuente: Censo General Agropecuario 2000.

Se observa en el caso del departamento de Salto, que 95,0% de la utilización de la tierra es dedicada para la explotación de la pecuaria, en tanto en el Uruguay es de aproximadamente el 87,0%. Cuando se analizan este 95,0% de la explotación pecuaria, aproximadamente 89,0% son dedicados a la explotación del campo natural, es decir, la cría de ganado extensivo tanto vacuno como ovino, mientras que a nivel nacional el porcentaje es de 71,0%, lo que indica la fuerte tendencia a la producción extensiva de ganado.

Las tierras dedicadas a la agricultura significan 2,0% en el departamento, mientras que a nivel nacional significan 8,0%, otro indicador claro de la tendencia a la producción pecuaria. En los cultivos agrícolas, se destacan la huerta, porcentaje muy próximo al promedio nacional y por otro lado, la producción de cítricos que queda por encima del porcentaje de producción a nivel país.

Por último, el porcentaje de tierras improductivas se encuentra por encima del nivel nacional, lo que se explica por las características geológicas y geográficas que imposibilitan el uso total de la tierra para la producción agropecuaria.

En resumen, el departamento de Salto presenta una clara tendencia de explotación extensiva de ganado vacuno/ovino basado en unidades productivas de grandes productores (con más de 1.000 hectáreas), configurando un territorio rural que tiene en esa forma de producción extensiva uno de los soportes que construyen las relaciones sociales entre sus habitantes, básicamente del patrón dueño de la estancia y del trabajador rural, quien tiene en la estancia casi la única fuente de ingresos para su familia.

Cuadro 34. Distribución de la utilización de las tierras en el departamento de Colonia y en el Uruguay, 2000				
Discriminación	Total de tierras en el departamento de Colonia (hectáreas)	%	Total de tierras en el Uruguay	%
Total en hectáreas	571.307	100,0	16.419.683	100,0
<i>Tierras dedicadas a la pecuaria</i>	447.236	78,2	14.238.910	86,7
Campo natural	177.592	31,0	11.667.747	71,0
Campo natural fertilizado y/o sembrado	28.346	4,9	191.352	1,1
Praderas artificiales convencionales	139.834	24,4	1.195.979	7,2
Cultivos forrajeros anuales	66.727	11,6	417.529	2,5
Tierras de rastrojo	16.704	2,9	176.450	1,0
Bosques Naturales	18.033	3,1	589.853	3,5
<i>Tierras dedicadas a la agricultura</i>	87.346	15,2	1.334.628	8,1
Cultivos cerealeros e industriales	71.152	12,4	597.533	3,6
Cultivos de huerta	620	0,1	34.695	0,2
Árboles frutícolas de hoja caduca	289	0,0	10.490	0,0
Viñedos	766	0,1	9.382	0,0
Bosques artificiales	14.397	2,5	660.869	4,0
Cítricos	122	0,0	21.659	0,1
<i>Otros usos</i>	19.251	3,3	634.073	3,8
Tierra arada sin sembrar	19.251	3,3	146.991	0,9
Tierras sembradas bajo cobertura	5.755	1,0	487.082	2,9
<i>Tierras improductivas</i>	11.709	2,0	212.072	1,2

Fuente: Censo General Agropecuario 2000.

Se observa en el caso del departamento de Colonia, que 78,0% de la utilización de la tierra es dedicada a la explotación de la pecuaria, situándose por debajo del porcentaje nacional, que es de aproximadamente 87,0%. Cuando se analiza ese 78,0% de la explotación pecuaria, aproximadamente 31,0% son dedicados a la explotación del campo natural, es decir, a la cría de ganado extensivo tanto vacuno como ovino, mientras que a nivel nacional es de 71,0%, lo que muestra una tendencia diferente de lo que ocurre en la producción extensiva de ganado en el Uruguay. Luego de la producción en campo natural, se presenta con un peso porcentual importante y por encima del porcentaje nacional la producción en praderas artificiales convencionales, lo que significa que existe la cría de ganado de forma intensiva, siendo en el caso de Colonia destinado para la producción lechera. Es importante señalar que este tipo de producción es tres veces mayor en comparación con el indicador nacional.

Las tierras dedicadas a la agricultura son del 15,0% en el departamento, siendo de casi el doble de la producción nacional que es de 8,0%, cuando se observa el 15,0% se nota que la mayoría de ellos es dedicada a la producción de cultivos cerealeros e industriales, indicando la diversificación de la producción agropecuaria en el departamento

y en el caso agrícola, cultivos con destino a la industria, lo que es un indicador de la integración de la producción primaria al proceso modernizador.

Por último, el porcentaje de tierras improductivas se encuentra por encima del indicador nacional y también en el departamento de Salto. Esto se explica por las características geográficas que imposibilitan el uso total de la tierra para la producción agropecuaria.

En resumen, el departamento de Colonia presenta el uso de la tierra para la producción pecuaria de forma equilibrada dado que la mayoría de ella es para la producción extensiva pero el peso porcentual para la producción intensiva se encuentra muy por encima del nivel nacional, indicando una clara tendencia de explotación de tipo intensiva. Esto también sucede con la producción agrícola, que se compone de cultivos cerealeros e industriales. Estas formas de uso de la tierra se integran al proceso de modernización de dicho departamento. La estructura de distribución de tierras se basa en unidades de pequeños productores (con menos de 200 hectáreas), esto configura un territorio rural dinámico que se sustenta en esta forma de producción intensiva, generando relaciones sociales en que el trabajo asalariado es uno de sus ejes y especialmente posibilitando otros tipos de empleos no agropecuarios, lo que significa para los habitantes de este territorio diversificar la fuente de ingresos de su familia.

En el Cuadro 3.5 se indica la situación social de la población de estos territorios rurales y el impacto dinámico del empleo en las condiciones sociales y de calidad de vida.

Cuadro 3.5. Porcentaje de la población por número de necesidades básicas insatisfechas (NBI), según el tipo de localidades de residencia en el departamento de Salto, 1996

Tipo de localidades	NBI (%)				Total
	0 NBI	1 NBI	2 NBI	+ 3 NBI	
Rural	10,9	23,9	40,8	47,7	15,6
Menos de 900 habitantes	4,2	5,6	7,3	9,2	4,7
Entre 900 y 5.000 habitantes	3,4	2,9	2,0	,7	3,2
Más de 5.000 habitantes	81,5	67,6	49,9	42,5	76,4
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Censo de Población y Vivienda, 1996.

Se puede observar que en el departamento de Salto, de las personas que no tienen necesidades básicas insatisfechas (NBI),<sup>21</sup> aproximadamente 11,0% viven en el medio

21 «Las necesidades básicas han sido definidas como aquellos requerimientos psicofísicos y culturales cuya satisfacción constituye una condición mínima necesaria para el funcionamiento y desarrollo de los seres humanos en una sociedad específica. Estos requerimientos se encuentran vinculados fundamentalmente a la nutrición, al abrigo y a la salud, aspectos para los cuales los umbrales de satisfacción presentan menores variaciones entre las distintas sociedades. Sin embargo, se consideran también como básicas otras necesidades que tienen que ver con la imagen colectiva de una sociedad en particular y lo que ésta considera como formas de vida dignas». A definición utilizada é de: <[http://www.mgap.gub.uy/opypa/PUBLICACIONES/Estudio\\_empleo/Cap%C3%ADtulo%20VI/Cap%20VI%20-%20Anexo%204%20Necesidades%20Básicas%20Insatisfechas.pdf](http://www.mgap.gub.uy/opypa/PUBLICACIONES/Estudio_empleo/Cap%C3%ADtulo%20VI/Cap%20VI%20-%20Anexo%204%20Necesidades%20Básicas%20Insatisfechas.pdf)>.

rural; 4,0% en localidades con menos de 900 habitantes; 3,0% en localidades entre 900 y 5.000 habitantes; y 81,0% en localidades más urbanizadas, con más de 5.000 habitantes.

De las personas que tienen una NBI, aproximadamente 24,0% viven en el medio rural; 6,0% en localidades con menos de 900 habitantes; 3,0% en localidades con 900 a 5.000 habitantes; y 68,0% aproximadamente en localidades con más de 5.000 habitantes. De aquellas con dos NBI casi 41,0% viven en el medio rural, 7,0% en localidades con menos de 900 habitantes, 2,0% en localidades entre 900 y 5.000 habitantes y 50,0% aproximadamente en localidades con más de 5.000 habitantes. Por último, las localidades con mayores problemas sociales son aquellas con más de tres NBI, en las cuales se observa que la mayoría se encuentra en el medio rural y representa 48,0% aproximadamente. Le sigue los que viven en localidades con menos de 900 habitantes, representando el 9,0% de esta población, casi 1,0% representa aquellos que viven en localidades entre 900 y 5.000 habitantes, y por último, 42,0% representan a los que viven en localidades con más de 5.000 personas.

En resumen, se observa que los que viven en localidades con más de 5.000 habitantes presentan el mayor porcentaje de ninguna NBI, y en el caso específico del departamento de Salto esto sucede en la capital del departamento, mientras que en el medio rural se observan los mayores problemas socioeconómicos según la medición del NBI y sería en esta población los casos de mayores carencias. Se presenta la situación que en la medida que aumenta la urbanización mejora la calidad de vida de la población, quedando los habitantes del área rural con los mayores porcentajes de más de 3 NBI, seguido de los que habitan en las localidades de la periferia de la ciudad de Salto y por último, con un porcentaje importante de dos NBI por aquellos que viven en localidades con menos de 900 habitantes, localidades estas que forman parte del territorio rural del departamento de Salto.

Cuadro 36. Porcentaje de la población económicamente activa (PEA), por número de necesidades básicas insatisfechas (NBI), según los sectores de actividad en el departamento de Salto, 1996				
Cantidad de NBI	PEA (%)			Total
	Sector Primario	Sector Secundario	Sector Terciario	
0 NBI	59,1	78,2	85,0	76,5
1 NBI	22,4	15,7	10,8	14,9
2 NBI	10,7	4,1	2,8	5,2
+ 3 NBI	7,9	2,0	1,4	3,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Total: Censo de Población y Vivienda, 1996.				

Se observa en el Cuadro 36, que los trabajadores del sector primario presentan los mayores porcentajes de NBI, mientras que los del sector terciario son los que presentan los menores porcentajes de NBI.

Cuadro 37. Porcentaje de la población económicamente activa (PEA), por tipo de localidad de residencia según el sector de actividad en el departamento de Salto, 1996				
Tipos de localidades	PEA (%)			Total
	Sector Primario	Sector Secundario	Sector Terciario	
Rural	45,9	3,6	3,6	15,6
Con menos de 900 habitantes	7,9	3,3	3,5	4,7
Con 900 a 5.000 habitantes	4,8	3,9	2,2	3,2%
Con más de 5.000 habitantes	41,4	89,2	90,8	76,4
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Censo de Población y Vivienda, 1996.

En el Cuadro 37, se informa acerca de la PEA del departamento de Salto en diferentes localidades, según la ocupación que desarrolla. Se observa que las ocupaciones del sector secundario y terciario se concentran fuertemente en localidades con más de 5.000 habitantes, que en el caso de Salto es la capital departamental.

En relación con las ocupaciones del sector primario, se concentran en el medio rural y las localidades con menos de 900 habitantes, más de la mitad de la PEA se concentra en estos espacios. En tanto, se señala la concentración entorno de la capital del departamento de Salto, que representa aproximadamente 41,0% de la PEA del sector.

De acuerdo al Cuadro 38, se puede analizar de qué forma el sector de actividad en el cual las personas trabajan y su lugar de residencia afecta su calidad de vida.

Cuadro 38. Porcentaje de la población económicamente activa (PEA) por tipo de localidad, número de necesidades básicas insatisfechas (NBI) y sectores de actividad en el departamento de Salto, 1996					
Tipos de localidades	Cantidad de NBI	PEA (%)			Total
		Sector Primario	Sector Secundario	Sector Terciario	
Rural	0 NBI	52,8	50,2	57,7	53,3
	1 NBI	22,9	20,9	22,6	22,8
	2 NBI	13,7	19,1	12,2	13,7
	+ 3 NBI	10,6	9,8	7,5	10,2
	<i>Subtotal</i>	100,0	100,0	100,0	100,0
Con menos de 900 habitantes	0 NBI	56,2	73,4	80,0	67,9
	1 NBI	22,9	20,2	10,7	17,5
	2 NBI	10,2	4,1	6,7	8,1
	+ 3 NBI	10,8	2,3	2,7	6,5
	<i>Subtotal</i>	100,0	100,0	100,0	100,0
Con 900 a 5.000 habitantes	0 NBI	77,6	83,5	87,5	82,4
	1 NBI	17,9	12,2	9,4	13,6
	2 NBI	3,5	4,3	2,5	3,3
	+ 3 NBI	1,1	0,0	,6	,7
	<i>Subtotal</i>	100,0	100,0	100,0	100,0
Con más de 5.000 habitantes	0 NBI	64,4	79,3	86,2	81,5
	1 NBI	22,2	15,4	10,4	13,2
	2 NBI	8,3	3,5	2,3	3,4
	+ 3 NBI	5,0	1,8	1,1	1,9
<i>Total</i>		100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Censo de Población y Vivienda, 1996.

Se observa que en el medio rural de los que trabajan en el sector primario, aproximadamente 53,0% tienen todas sus necesidades básicas satisfechas, en torno de 23,0% presentan una NBI; 14,0% presenta dos NBI; y 11,0% más de tres NBI. De los que trabajan en el sector secundario, 50,0% tienen todas sus necesidades básicas satisfechas; 21,0% presenta una NBI; 19,0% dos NBI y 10,0% más de tres NBI. Finalmente, los que trabajan en el sector terciario, 57,7% no presentan NBI, 23,0% presenta una NBI; 12,0% dos NBI y 7,5% más de tres NBI.

En resumen, los que trabajan en el sector terciario en el medio rural son los que menos problemas de NBI presentan. Entre tanto aquellos que trabajan en los sectores primario y secundario presentan mayores porcentajes de NBI, especialmente con más de tres NBI, que serían las poblaciones más empobrecidas de la sociedad rural.

En las localidades con menos de 900 habitantes los que presentan mejor calidad de vida son aquellos que trabajan en el sector terciario, en tanto los que trabajan en el sector primario presentan las peores condiciones medidas por las NBI.



Observando los datos de las localidades entre 900 a 5.000 habitante, se verifica que estas tienden a estructurarse con patrones de pequeñas villas y villas presentando un promedio elevado en la calidad de vida de forma general. En este caso, la misma tiende a ser mejor para aquellos que se ocupan en las actividades de servicios y con mayores problemas para los que se ocupan en las actividades agropecuarias. En tanto, tiende a ser mejor para los trabajadores de este tipo de localidad que en localidades con menos de 900 habitantes y en el medio rural.

Por último, en las localidades con más de 5.000 habitantes se observa que en el caso de Salto (capital departamental), se encuentra el mejor promedio de calidad de vida y entre los que trabajan en diferentes sectores productivos, los que se ocupan en el sector servicios presentan el mejor porcentaje. Por otro lado, los ocupados en las actividades agropecuarias más específicamente en la agricultura en el «cinturón verde» de la ciudad, presentan los mayores problemas en las condiciones de vida.

Finalmente, se puede decir que en el departamento de Salto las ocupaciones del sector primario se concentran fundamentalmente en el área rural y en las localidades con más de 5.000 habitantes. En este último caso, en la periferia de la ciudad de Salto y en esta ciudad, se concentran las ocupaciones del sector servicios y de la industria. Ahora, al analizar los datos teniendo presente la calidad de vida de los que se desarrollan en diferentes tipos de ocupación y su lugar de residencia, se observa que los que se concentran con los mayores problemas socioeconómicos son los que viven en localidades con menos de 900 habitantes y en el área rural y que los que presentan las mejores condiciones en su calidad de vida son aquellos que viven en las localidades con más de 5.000 habitantes, que es la capital departamental, espacio donde se concentran las ocupaciones de servicios. Esto lleva a concluir que los ocupados en actividades agropecuarias son los que presentan las mayores necesidades básicas insatisfechas y que los problemas socioeconómicos son mayores para los ocupados en el área rural, en comparación con los que se ocupan en actividades agropecuarias en localidades con más de 5.000 habitantes.

Cuadro 39. Porcentaje de la población por número de necesidades básicas insatisfechas (NBI) según tipo de localidad de residencia en el departamento de Colonia, 1996					
Tipo de localidades	NBI (%)				Total
	0 NBI	1 NBI	2 NBI	>3 NBI	
Rural	16,8	31,6	45,1	45,9	19,2
Menos de 900 habitantes	4,5	4,4	5,3	4,6	4,5
900 a 5.000 habitantes	8,7	8,0	4,7	8,2	8,5
Más 5.000 habitantes	69,9	56,0	45,0	41,3	67,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Censo de Población y Vivienda, 1996.

En el Cuadro 39 se observa que en el departamento de Colonia las personas con todas la necesidades básicas satisfechas suman aproximadamente 17,0% en el medio

rural, 4,0% en localidades con menos de 900 habitantes, 9,0% en localidades entre 900 y 5.000 habitantes y 70,0% en localidades con más de 5.000 habitantes.

En el caso de las personas con una NBI, aproximadamente 32,0% viven en el medio rural, 4,0% en localidades con menos de 900 habitantes, 8,0% en localidades entre 900 y 5.000 habitantes y 56,0% en localidades con más de 5.000 habitantes. De las que cuentan con más de dos NBI, casi 45,0% viven en el medio rural, 5,0% en localidades con menos de 900 habitantes, 5,0% en localidades entre 900 y 5.000 habitantes y 45,0% en localidades con más de 5.000 habitantes. Por último, las localidades con mayores problemas sociales son las que quedan en el medio rural y representan 46,0% aproximadamente, teniendo más de tres NBI. En seguida, vienen las localidades con menos de 900 habitantes representando 5,0% de la población con mayores NBI, 8,0% representan aquellos que viven en localidades entre 900 y 5.000 habitantes, y por último, 41,0% lo representan los que viven en localidades con más de 5.000 personas.

En resumen, se observa que los que viven en localidades con más de 5.000 habitantes presentan el mayor porcentaje de necesidades básicas satisfechas, y en el caso específico de Colonia esto sucede en la capital del departamento, en tanto en el medio rural, se observan los mayores problemas socioeconómicos según la medición por NBI y es en esa población en donde se observan las mayores carencias. De acuerdo a los datos, en la medida que aumenta la urbanización mejora la calidad de vida de la población.

En Colonia se observa una mayor densidad y distribución poblacional en el espacio territorial, lo que impacta en la calidad de vida quedando los habitantes del medio rural con los mayores porcentajes de más de tres NBI, seguido por las poblaciones de la periferia de la capital del departamento.

Cuadro 40. Porcentaje de la población económicamente activa (PEA) por número de necesidades básicas insatisfechas (NBI) según los sectores de actividad en el departamento de Colonia, 1996

Cantidad de NBI	PEA (%)			Total
	Sector Primario	Sector Secundario	Sector Terciario	
0 NBI	77,9	85,4	89,9	86,4
1 NBI	16,0	11,6	8,5	10,8
2 NBI	4,1	2,0	1,0	1,9
+ 3 NBI	2,0	0,9	0,6	0,9
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Censo de Población y Vivienda, 1996.

En el Cuadro 40 se observa que los trabajadores del sector primario presentan los mayores problemas en la calidad de vida de acuerdo a las NBI, en tanto los del sector terciario tienen la mejor calidad de vida medida por las NBI. Esto indica que el proceso modernizador en las actividades primarias no mejoró la calidad de vida de los que trabajan en ese sector de la economía del departamento.

Cuadro 41. Porcentaje de la población económicamente activa (PEA) por tipo de localidad de residencia según sector de actividad en el departamento de Colonia, 1996

Tipos de localidades	PEA (%)			Total
	Sector Primario	Sector Secundario	Sector Terciario	
Rural	68,5	10,4	5,7	19,2
Con menos de 900 habitantes	4,7	4,2	4,6	4,5
Con 900 a 5.000 habitantes	7,7	7,2	9,5	8,5
Con más de 5.000 habitantes	19,0	78,2	80,2	67,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Censo de Población y Vivienda, 1996.

En el Cuadro 41, se informa acerca de la población del departamento de Colonia en diferentes localidades según la ocupación de las mismas. Se observa, que las ocupaciones del sector secundario y terciario se concentran fuertemente en las localidades con más de 5.000 habitantes, que en el caso de Colonia es la capital departamental. En tanto, se destaca que casi el 10,0% de los ocupados en servicios viven en localidades entre 900 y 5.000 habitantes. Esto indica una diferencia territorial en comparación con el departamento de Salto, en donde las ocupaciones del sector primario se concentran en el medio rural.

Se observa en el Cuadro 42 que en el medio rural, los que trabajan en el sector terciario son los que menos problemas de NBI presentan. Entre tanto aquellos que trabajan en los sectores secundario y primario presentan los mayores porcentajes con más de tres NBI, representando a las poblaciones más empobrecidas de la sociedad rural. En las localidades con menos de 900 habitantes, las personas con las mejores condiciones de vida son las que se ocupan en el sector terciario, en tanto los que trabajan en el sector secundario presentan una tendencia porcentual de ser los que presentan la peor calidad de vida de acuerdo a la NBI.

Cuadro 42. Porcentaje de la población económicamente activa (PEA) por tipo de localidad, número de necesidades básicas insatisfechas (NBI) y sectores de actividad en el departamento de Colonia, 1996

Tipos de localidades	Cantidad de NBI	PEA (%)			Total
		Sector Primario	Sector Secundario	Sector Terciario	
Rural	0 NBI	75,8	73,5	77,1	75,7
	1 NBI	17,4	18,4	18,3	17,7
	2 NBI	4,6	5,0	3,1	4,4
	+ 3 NBI	2,2	3,1	1,5	2,2
	<i>Subtotal</i>	100,0	100,0	100,0	100,0
Con menos de 900 habitantes	0 NBI	83,2	83,1	88,8	86,3
	1 NBI	11,6	13,5	8,9	10,6
	2 NBI	4,7	2,1	1,3	2,2
	+ 3 NBI	,4	1,3	1,0	1,0
	<i>Subtotal</i>	100,0	100,0	100,0	100,0
Con 900 a 5.000 habitantes	0 NBI	83,5	83,5	90,8	87,9
	1 NBI	13,9	13,6	7,7	10,1
	2 NBI	1,4	1,4	,8	1,0
	+ 3 NBI	1,2	1,4	,6	,9
	<i>Subtotal</i>	100,0	100,0	100,0	100,0
Con más de 5.000 habitantes	0 NBI	81,9	87,3	90,8	89,3
	1 NBI	13,1	10,4	7,8	8,9
	2 NBI	3,2	1,6	,9	1,3
	+ 3 NBI	1,8	,6	,5	,6
<i>Total</i>		100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Censo de Población y Vivienda, 1996.

Se observa que las localidades entre 900 y 5.000 habitantes tienden a estructurarse con padrones de pequeñas villas. Considerando que las villas presentan un promedio elevado de las condiciones de vida de forma general, estas tienden a ser mejores para los que se ocupan en las actividades de servicios y peores para los que se ocupan en las actividades agropecuarias.

Por último, en las localidades con más de 5.000 habitantes considerándose ahí no solo la capital departamental, se encuentra el mejor promedio en calidad de vida y entre los que trabajan en diferentes sectores productivos, los ocupados en el sector servicios presentan el mejor porcentaje en este sentido. Por otro lado, los ocupados en las actividades agropecuarias de este tipo de localidad presentan los mayores porcentajes de necesidades básicas insatisfechas.

Finalmente, se puede decir que en el departamento de Colonia las ocupaciones del sector primario se concentran fundamentalmente en el área rural y en las localidades con más de 5.000 habitantes. En el caso de Colonia, tales localidades van más allá de

la capital departamental, y en esta red de ciudades se tiende a concentrar en las ocupaciones del sector industrial y de servicios, especialmente el turístico.

En relación con la calidad de vida de los ocupados en los diferentes sectores y de su lugar de residencia, se observa que aquellos con mayores problemas socioeconómicos son los que viven en las localidades con menos de 900 habitantes y del área rural especialmente. Se presentan las mejores condiciones de vida en los que habitan en las localidades con más de 5.000 habitantes.

Esto lleva a concluir que los ocupados en actividades agropecuarias son los que presentan las mayores necesidades básicas insatisfechas, y los problemas socioeconómicos son mayores para los ocupados en el área rural, en comparación con los que viven en localidades con más de 5.000 habitantes.

Al comparar ambas situaciones, se encuentra que el porcentaje de las ocupaciones agropecuarias es diferente para cada departamento: en Salto, se concentra en el área rural y en la periferia de la capital departamental en partes casi iguales, mientras que en Colonia se concentra más en el área rural y en segundo lugar se distribuye en una serie de ciudades de más de 5.000 habitantes, que forman parte de la red urbana del departamento. Cuando se observan las ocupaciones no agrícolas en el departamento de Colonia, se nota un mayor peso de las ocupaciones industriales, seguidas por los servicios en el área rural especialmente en las localidades con menos de 900 habitantes.

En el departamento de Salto, la presencia de estos tipos de ocupaciones es menor en comparación con Colonia, indicando una menor diversificación de ocupaciones en el territorio rural y mayor especialización en las actividades agropecuarias, en tanto en Colonia, se observa una mayor diversificación de las ocupaciones en el territorio rural, en especial de las industrias.

Cuando se analizan las condiciones de vida de la población, en el territorio rural de los departamentos en cuestión, se observa que las poblaciones del área rural especialmente en las localidades con menos de 900 habitantes se presentan los mayores problemas socioeconómicos o necesidades básicas insatisfechas. Las poblaciones de las localidades con más de 5.000 habitantes presentan los mayores niveles de necesidades básicas satisfechas, lo que indica que en esos espacios sociales en donde predominan las ocupaciones industriales y de servicios, se presentan las mejores condiciones de vida.

En lo que refiere al territorio rural, sea especializado en las ocupaciones agropecuarias (el caso de Salto), sea con mayor diversificación de ocupaciones (el caso de Colonia), estas son las localidades que presentan los mayores porcentajes de necesidades básicas insatisfechas. Al analizar los territorios mencionados, los ocupados que tienen los mayores porcentajes de necesidades básicas insatisfechas son los de las actividades agropecuarias. Entre tanto, los que se ocupan en servicios tienen las mejores condiciones de vida, es decir, tanto en un territorio rural que se especializa en las ocupaciones agropecuarias como en uno que diversifica ocupaciones sus trabajadores son los que se enfrentan con el desafío de las condiciones de vida.

Por último, se puede observar en la Figura 4 la distribución de la pobreza y de la especialización productiva en el territorio uruguayo de baja densidad poblacional.

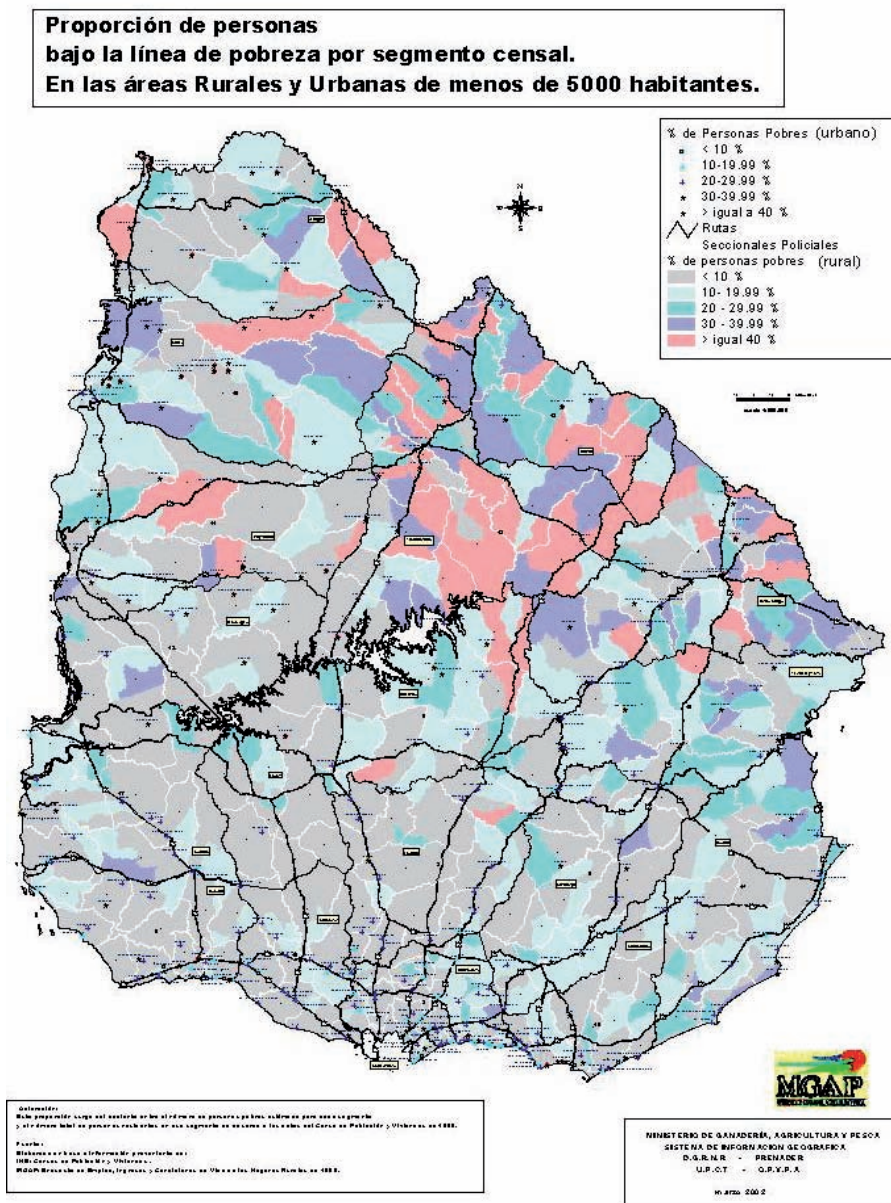


Figura 4. Mapa de la distribución de la pobreza en el Uruguay, 2000

Fuente: Servicio de Información Geográfica, MGAP, 2000.

El departamento de Salto presenta mayores porcentajes de pobreza en relación con el departamento de Colonia, especialmente en los territorios de menor densidad poblacional, que son los alejados de la capital departamental la cual se localiza a las márgenes

del Río Uruguay. Por otro lado, la Figura 5 presenta las regiones de acuerdo a las diferentes especializaciones agroproductivas, lo que muestra es que el departamento de Salto concentra los territorios de explotación extensiva de ovinos, ganado vacuno con menos de 10,0% de mejoramiento de suelos y más próximo del territorio con mayor densidad poblacional la explotación de cítricos y horticultura.

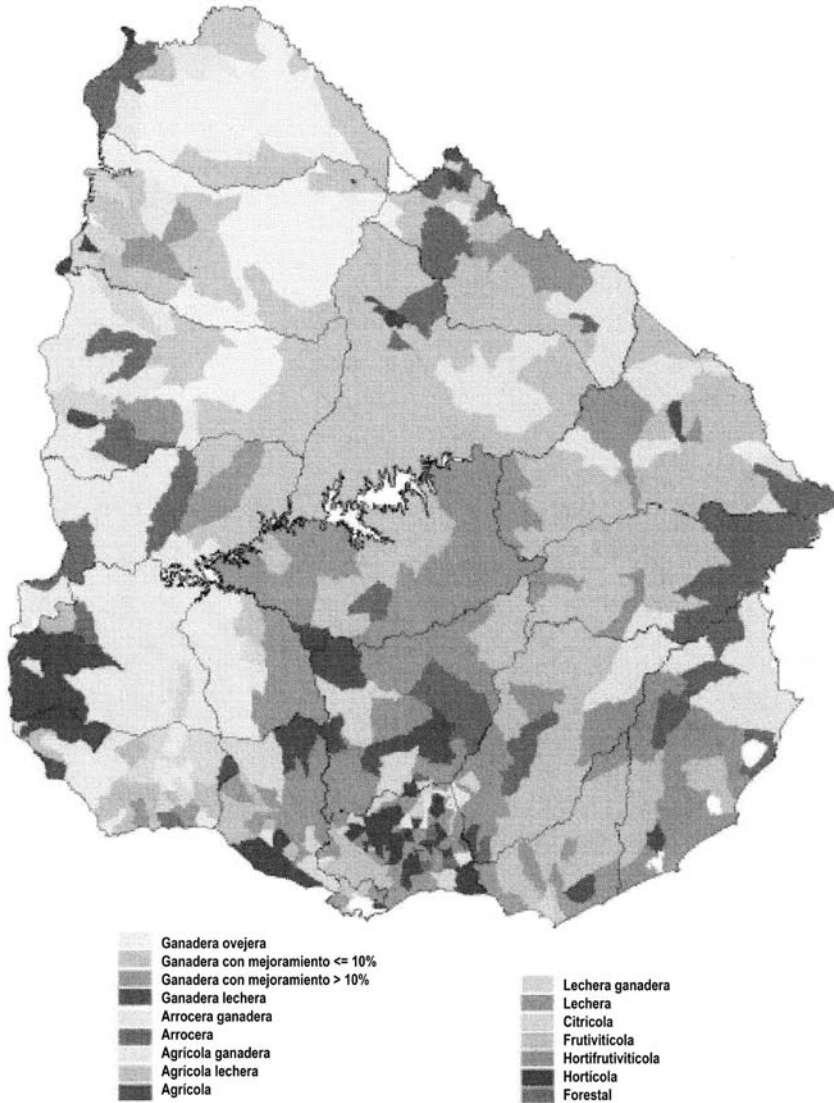


Figura 5. Mapa de los territorios de especialización agroproductiva en el Uruguay, 2000  
 Fuente: Dirección de Estadística Agropecuarias, MGAP, 2000.

En tanto, en el departamento de Colonia se concentra la explotación agrícola para la producción de leche, cría de ganado lechero y cría de ganado vacuno y producción agrícola, en resumen, producción intensiva de la tierra.

Ahora, los territorios con tipos de producción intensiva como el departamento de Colonia presentan mayor equilibrio en la densidad de la población del territorio, territorios dinámicos en la especialización productiva en los cuales las ocupaciones no agrícolas se presentan en mayores niveles porcentuales, mientras que en los territorios con tipos de producción extensiva como en el caso del departamento de Salto se observan menores equilibrios en la densidad poblacional en sus territorios (mayor densidad poblacional alrededor de la capital del departamento y menor densidad poblacional a la medida que se aleja de la capital) y territorios menos dinámicos en la especialización productiva.

En resumen, se observa que en los territorios menos dinámicos en la especialización productiva se presentan los mayores niveles de pobreza como en el caso de Salto, y con mayor énfasis en los territorios de baja densidad poblacional (localizados al nordeste del departamento de Salto), en tanto que en los territorios con mayor dinamismo en la aplicación y en la especialización de los recursos productivos, los niveles de pobreza son bajos, inclusive en los territorios de baja densidad poblacional, como en el caso de Colonia (localizados al centro y nordeste).

## El desarrollo humano del territorio de baja densidad poblacional en el Uruguay

En este punto se presenta la evolución del IDH en la década de los noventa hasta el presente. Se debe considerar la crisis económica y social del año 2002 en el Uruguay la cual imposibilita tener en cuenta tal año como punto de comparación, siendo necesario evaluar la serie de datos.

Indicador	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002
Esperanza de vida	73,2	73,3	73,5	73,6	73,8	74,0	74,1	74,1	74,3	74,5	74,8	75,0
Matrícula	0,785	0,767	0,762	0,774	0,824	0,787	0,812	0,802	0,786	0,834	0,843	0,864
Alfabetización	0,963	0,964	0,966	0,967	0,968	0,969	0,971	0,972	0,973	0,975	0,976	0,977
PIB por habitante en USD	6126	6687	6967	7594	7574	8076	8593	9022	8863	8863	8743	7834
<i>Índice de Desarrollo Humano</i>	0,798	0,802	0,805	0,812	0,819	0,819	0,827	0,828	0,827	0,834	0,836	0,833
<i>Evolución del IDH (1991=100)</i>	100,0	100,5	101,7	101,8	102,6	102,7	103,6	103,9	103,7	104,5	104,8	104,5

Fuente: Elaborado a partir de los datos de las Proyecciones de Población INE-Celade, Anuarios Estadísticos del INE y del Ministerio de Educación y Cultura, Cuentas Nacionales del Banco Central y World Development Indicators, Banco Mundial.



En esta década el Uruguay se consolidó como un país de desarrollo humano alto (UNDP, 2005), de acuerdo a los criterios del PNUD-Naciones Unidas. Como el IDH es un indicador poco sensible a los cambios de coyuntura, la crisis del año 2002 provocó un aumento de casi 20,0% en la pobreza medida por ingresos. Ante ello, la mencionada crisis presentó un impacto de escasa magnitud en el índice dado que aparentemente no impactó en el nivel educativo de la población ni en la esperanza de vida.

Esto no quiere decir que la crisis no impactó, a largo plazo, en aspectos del desarrollo humano como, por ejemplo, las condiciones de salud de la población; la permanencia o no en el sistema educativo podrá ser evaluado en los próximos años. Como ya fue dicho, el IDH es un indicador poco adecuado para evaluar el proceso de un país a corto plazo, su virtud principal es ordenar países, regiones y territorios, basado en variables de largo y mediano plazo.

En resumen, el Uruguay se configuró como un país de alto desarrollo humano debido principalmente a sus buenos resultados en materia educativa y sanitaria, que comparado con su nivel de PBI por habitante resulta en un índice elevado.

La información presentada a continuación se refiere a la situación territorial del IDH en el caso uruguayo. Así se percibe las diferentes configuraciones de desarrollo humano a nivel territorial, indicando la heterogeneidad del país. Los valores del IDH de todos los departamentos posibilita clasificarlos de acuerdo a los criterios del PNUD.<sup>22</sup>

La mayor parte de los departamentos se ordenaron durante todo el período señalado en el grupo de alto desarrollo humano, según criterio del PNUD. Únicamente los departamentos de Canelones, Rivera y San José se encuentran por debajo de 0,8, más allá de ello, los índices de estos departamentos se encuentran próximos a 0,8. Los departamentos que presentan el mayor IDH son los de Montevideo, Flores, Colonia, Florida y Maldonado, mientras que Canelones, Rivera, Artigas, San José y Cerro Largo son los que presentan los valores más bajos.

Durante el período de estudio, Montevideo siempre se clasificó en el primer lugar como departamento con el mayor desarrollo humano, en tanto, Rivera fue el peor colocado hasta el año 2000. En el año 2001, el departamento con el más bajo desarrollo humano fue Artigas y en el año 2002, el departamento de Canelones (Gráfico 1).

---

22 *Desarrollo Humano en Uruguay* - 2005. ob. cit., p. 60.

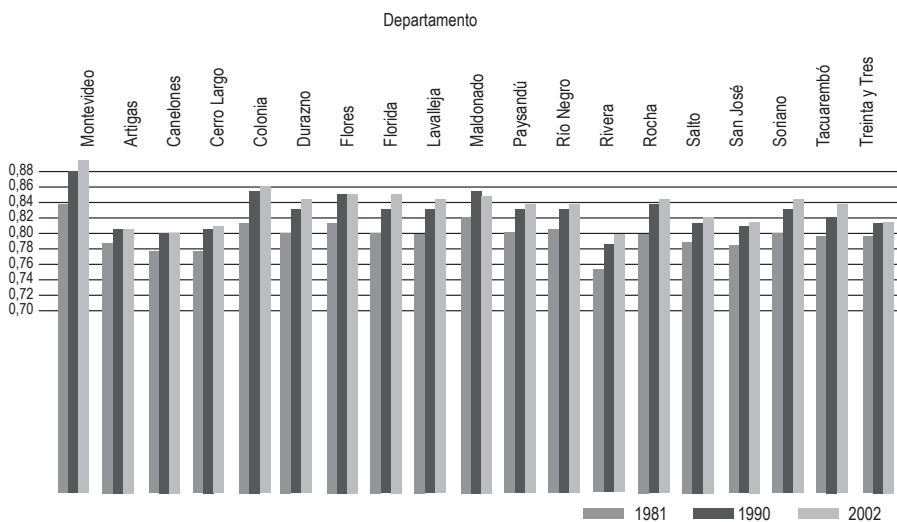


Gráfico 1. IDH de los departamentos del Uruguay, 1991-1999-2002.

Fuente: Elaborado a partir de los datos de las Proyecciones de Población INE-Celade, Anuarios Estadísticos del INE y del Ministerio de Educación y Cultura, Cuentas Nacionales del Banco Central y World Development Indicators, Banco Mundial.

El IDH mejoró para todos los departamentos en el período 1991-2002 (UNDP, 2005:65). El mayor aumento fue en Rivera y Rocha (entre 6,0% y 7,0% respectivamente), pero no significó cambios en el ordenamiento de los mismos. Cuando se observa el PIB de los departamentos, los que presentaron el mayor peso fueron Montevideo, Colonia, Florida y Maldonado, y los que alcanzaron los valores más bajos fueron los de San José, Rivera y Artigas. La disminución del PIB durante la crisis de 2002 impactó desigualmente a los departamentos, dado que Maldonado, Rocha, Montevideo y Canelones presentaron disminuciones menos agudas.

Entonces, se puede realizar un ordenamiento de los departamentos del Uruguay, de acuerdo a su respectivo IDH (Cuadro 44). No es el objetivo de este trabajo profundizar en esta línea, dado que lo se pretende es indicar las desigualdades sociales en el territorio uruguayo, observando en especial el territorio rural en los departamentos analizados.

Cuadro 44. Ordenamiento según el índice de desarrollo humano de los departamentos del Uruguay, 1991-1999-2002				
Departamentos	1991	1999	2002	Variación 1991/02
Montevideo	1	1	1	0
Artigas	14	17	16	2
Canelones	18	18	19	1
Cerro Largo	17	14	15	-2
Colonia	3	3	2	-1
Durazno	7	9	8	1
Flores	4	4	3	-1
Florida	6	5	4	-2
Lavalleja	11	10	9	-2
Maldonado	2	2	5	3
Paysandú	8	7	11	3
Río Negro	5	11	7	2
Rivera	19	19	18	-1
Rocha	12	6	6	-6
Salto	15	12	14	-1
San José	16	15	17	1
Soriano	9	8	10	1
Tacuarembó	13	16	12	-1
Treinta y Tres	10	13	13	3

Fuente: Elaborado a partir de los datos de las Proyecciones de Población INE-Celade, Anuarios Estadísticos del INE y del Ministerio de Educación y Cultura, Cuentas Nacionales del Banco Central y World Development Indicators, Banco Mundial.

Como se puede observar, la mayoría de los departamentos mejor clasificados según el IDH (UNDP, 2005: 65), se encuentran en las regiones sur y centro-sur del Uruguay ellos son: Montevideo (1), Colonia (2), Flores (3) y Florida (4). En segundo lugar se ubican los departamentos de Maldonado (5), Rocha (6), Río Negro (7) y Durazno (8), siendo que el quinto y sexto departamento son de la región sur, el séptimo y el octavo son de la región centro-norte. Luego de ellos, se clasifican los departamentos considerados medios: Lavalleja (9), Soriano (10) y Tacuarembó (12) siendo que el noveno y décimo lugar son de la región centro-sur y el undécimo y decimosegundo son de la región centro-norte.

Los departamentos que son clasificados como de medio a bajo IDH son: Treinta y Tres (13), Salto (14), Cerro Largo (15) y Artigas (16) siendo que el decimotercer lugar es de la región centro-norte, y los localizados en decimocuarto, decimoquinto y decimosexto lugares de la región norte. Por último, los departamentos peor clasificados

son: San José (17), Rivera (18) y Canelones (19), siendo que Rivera es de la región centro-norte y los demás de la región sur.<sup>23</sup>

En resumen, los departamentos con las mejores clasificaciones según el IDH se concentran en la región sur y centro-sur del Uruguay, pero estas son también las que concentran la mayoría de los departamentos con los peores indicadores. Entonces, en las regiones sur y centro-sur se observan los extremos del desarrollo humano, en tanto en el centro-norte y en el norte especialmente, los indicadores del desarrollo humano no llegan a superar una posición media, lo que indica características desiguales del desarrollo humano en el Uruguay.

Al observar la composición del indicador, se puede apreciar la fuerte incidencia del PBI por habitante. Entonces, esta sería una de las posibles explicaciones de estas diferencias entre las regiones y sus territorios. En el caso de los territorios rurales, en la regiones sur y centro-sur se produce la mayor riqueza y sus habitantes diversifican sus ocupaciones y sus ingresos, y en las regiones centro-norte y norte la diversificación de las ocupaciones y de los ingresos es menor.

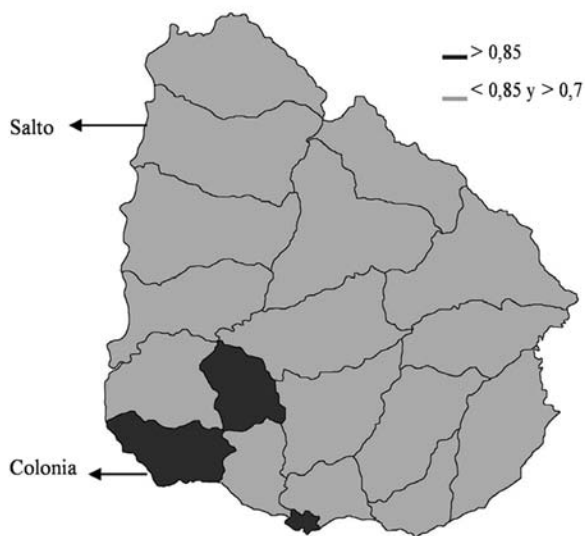


Figura 6. Mapa del IDH en los departamentos del Uruguay, 2002

Fuente: UNDP-PNUD, Uruguay, 2005.

Por último, la figura 6 expone de forma sintética la distribución del IDH en el Uruguay, lo que demuestra el desarrollo desigual del mismo (UNDP, 2005: 67) y

23 Regiones definidas pela cercanía geográfica, *Norte*: Departamentos de Artigas, Rivera, Cerro Largo e Salto; *Centro Norte*: Departamentos de Paysandú, Río Negro, Tacuarembó, Durazno e Treinta y Tres; *Centro Sur*: Departamentos de Soriano, Flores, Florida, Lavalleja e Rocha e por último, *Sur*: Departamentos de Colônia, São José, Canelones, Maldonado e Montevideo.

subraya las diferencias entre los departamentos de Salto y Colonia, este último uno de los que tienen el mayor IDH y Salto con un IDH medio bajo.

Considerando esta diferencia en el desarrollo humano entre estos departamentos y la construcción del IDH, se puede concluir que tales diferencias se forman en la manera en que se genera la riqueza en los mismos. En el caso de Colonia, se observa diversificación de ocupaciones en un contexto de modernización agraria y mayor densidad poblacional en el territorio, y en el caso de Salto, la diversificación es menor, la forma de producción es mayoritariamente extensiva y la densidad poblacional también es menor.

# Dinámicas de las ocupaciones no agrícolas en territorios de baja densidad poblacional en el Uruguay y en el sur de España

El objetivo central de este análisis es comprender en las dimensiones social, económica e institucional el desarrollo local en territorios de baja densidad poblacional que involucran diversas actividades socioprofesionales. Por lo tanto, se considera que la división técnica del trabajo es la causa y el efecto de la progresiva complejidad en la fabricación de los productos actuales, al mismo tiempo que posibilita la ampliación de mercados y de consumidores, lo que significa el desarrollo de las fases de distribución y comercialización con la aparición de funciones, sectores y ocupaciones consideradas como terciarias.

La complejidad de los productos, las nuevas tecnologías de producción y la competitividad del mercado cada vez más internacional, a escala global, provoca que aparezcan nuevas formas de la división técnica y social del trabajo y de la producción, las cuales tienen impactos en la fabricación y comercialización. Siendo así, introducir la división de la producción en una empresa generando empresas especializadas en diferentes fases funcionales, significaría socialmente que sin tener que cambiar a la población ocupada en la sociedad se avanzaría en el proceso de terciarización.

Lo nuevo de la situación de esta división sería la promoción del sector servicios de la producción, como sector autónomo del proceso productivo, y en contrapartida la disminución del sector industrial. En la práctica, algunas de las nuevas empresas podrían dejar de ser parte de la empresa inicial y especializarse en diferentes funciones del proceso, como puede ser el caso de las agencias de publicidad, altamente especializadas en la función de promoción del producto.

Significa que este proceso de división es indicador de volúmenes elevados de producción y que la localización de las nuevas actividades terciarias y la potencial relocalización de las secundarias causan impacto en la homogeneización funcional del espacio territorial de la sociedad. Queda abierta la puerta para el proceso de terciarización de las ciudades y diversificación de las ocupaciones de los territorios periféricos de las ciudades, de los territorios con menor densidad poblacional y para el proceso de metropolitización (Scott, 1988).

Los impactos por tanto son importantes en la configuración de los territorios de este proceso de desarrollo capitalista. Ejemplo de ello es la mayor autonomía de las funciones de investigación y desarrollo, lo que posibilita materializar espacios sociales altamente funcionales, como pueden ser los parques tecnológicos. El ejemplo citado ofrece las ventajas de aprovecharse la alta especialización del territorio, como ser las

economías de concentración (*cluster*), en la cual se utilizan las condiciones de producción y la reproducción de fuerza de trabajo altamente calificada por un lado, y por otro, la alta concentración de personas de ese nivel favorece un proceso sinérgico de retroalimentación positiva.

En el caso del presente estudio, los territorios analizados tanto aquellos con mayor diversificación de ocupaciones como aquellos con menos diversificación, sea en Uruguay o sea en la provincia de Granada (España), se especializaron territorialmente en diferentes tipos de producción. En el sur de Granada y en el sur de Uruguay se especializaron en productos primarios, con fuerte destino exportador al mercado regional e internacional con agregado de valor, pero articulando actividades con los servicios en el caso español, con el turismo y en el caso uruguayo con una mayor presencia de industrias que se instalaron en el territorio de baja densidad poblacional, especialmente en las localidades con población inferior a 900 habitantes.

Los territorios localizados al norte, sea en Granada o en Uruguay, se basan en formas de producción extensivas en las cuales los impactos de la modernización agraria son menores que en los territorios localizados al sur. Estos territorios se integran al mercado regional e internacional en la producción de *commodities* primarios, con poco valor agregado y menor diversificación de las ocupaciones, siendo menos flexibles a las demandas del mercado internacional y de la nueva tendencia del proceso de desarrollo capitalista y su nueva forma de división del trabajo.

Ahora, la asalarización continúa en la base de la vinculación laboral de aquellos ocupados en diferentes tipos de categorías socioprofesionales, inclusive aquellos que son bien pagos.

## Diversificación de ocupaciones e inclusión social

Relacionados con la primera hipótesis, se observan procesos de mayor inclusión social de acuerdo a los indicadores del índice de desarrollo humano, analizados en los territorios con menor densidad poblacional en el sur de Granada y de Uruguay, en los cuales predominan las ocupaciones agrícolas tradicionales y emergen actividades bajo el impacto de la modernización agraria, que diversifican las ocupaciones del territorio y se relacionan de forma dinámica con las demandas del mercado consumidor externo y/o interno.

La jerarquización del espacio social lleva a pensar en las funciones sociales que se desarrollan en este espacio, lo que permite distinguir espacios con una fuerte orientación para la producción industrial siderúrgica, otros de tipo agrícola extensivo o pecuario extensivo, o otros orientados a los servicios financieros o de turismo de playa.

Ahora, en cada tipo de espacio social, se producen distinciones sociales ya que es posible observar en aquellos destinados para vivienda que en su interior se construyen diferentes territorios, según el nivel social de sus habitantes. Esto conduce al problema del precio por metro cuadrado, lo que será un elemento diferenciador de los diversos grupos sociales que viven en un mismo espacio pero que posibilita la existencia de diferentes tipos de territorios en su interior.

Estos territorios pueden desarrollar múltiples funciones o función única. En el caso estudiado, los territorios con mayor diversificación de las ocupaciones se presentan con capacidad para desarrollar múltiples funciones sociales, como vivienda, hospedaje de turistas o producción de productos primarios, como es el ejemplo de Colonia en el sur de Uruguay, o de Molvizar en el sur de la provincia de Granada.

La jerarquización del espacio es resultado del proceso de especialización y categorización del mismo, que refleja las capacidades funcionales que cada uno puede desarrollar en un contexto de competencia entre los diferentes territorios que forman parte del mercado global.

La categoría socioprofesional de los ocupados que posibilita explicar la jerarquización social entre las personas se presenta como categoría funcional socioespacial, para la jerarquización del espacio territorial, y en especial en aquellos dinámicos y con capacidad de ofrecer respuestas a las demandas de los consumidores del mercado global.

En el caso de los territorios estudiados, tanto en el sur de la provincia de Granada como de Uruguay, la diversificación de las ocupaciones en los territorios con menor densidad poblacional forma parte de la capacidad de los mismos de desarrollar las capacidades de los actores productivos de forma articulada y de integrarse al mercado externo e interno.

La capacidad de estos actores de articularse y de generar redes institucionales que procuran recursos externos al territorio para el desarrollo del mismo en infraestructura, posibilita dinamizar diferentes sectores productivos del mismo. En el caso del sur de Granada es muy claro, de acuerdo a los entrevistados en los Consejos de Desarrollo del territorio de los municipios estudiados, comparten la misma mesa diferentes actores tanto de la producción agropecuaria como industrial, de servicios y a los cuales se les suma el actor público. La situación en el caso uruguayo queda más difusa, dado que la distribución de los recursos, especialmente públicos, se realiza de forma centralizada pero se observa una rica cantidad de actores organizados que realizan sus presiones sea al Estado local o nacional.

Las políticas enfocadas a un determinado territorio se encaminan para posicionarlo en una situación jerárquica en relación con otros territorios, es decir, la orientación de políticas que procuran el desarrollo de determinadas actividades, como las industriales o de servicios, en relación con las agropecuarias, por ejemplo, buscando el aumento de unas o la disminución de otras y actuando bajo el supuesto de que las actividades industriales o de servicios se posicionan mejor en el territorio. No se busca la articulación de las diferentes actividades como forma de generar diferentes fuentes de riqueza en el territorio. Esto indica una forma diferente de hacer política por parte del actor público en la provincia de Granada, en comparación con el caso uruguayo.

De esta forma, se observa cómo la capacidad de los actores productivos del territorio de diversificar las ocupaciones en el mismo impactó positivamente la calidad de vida de sus ciudadanos, y por otra parte, el papel activo del actor público para generar las condiciones para la diversificación.



## El papel de las redes institucionales en la diversidad productiva

Esta línea de análisis se encuentra relacionada a la segunda hipótesis, que coloca a las dinámicas de las ocupaciones no agrícolas en los territorios estudiados que son determinadas por las articulaciones entre los actores productivos de las actividades agrícolas tradicionales y no agrícolas, lo que presupone la conformación de una red institucional que integra la diversidad productiva.

Se observa que en los dos territorios estudiados, especialmente en el sur de ambos se encuentra la mayor diversificación de las ocupaciones y que también es cierto que los actores consiguen articularse y crear redes institucionales entre los mismos, más allá del sector productivo al que pertenecen. Entre tanto, en el caso español, la promoción de las redes institucionales tienen una fuerte presencia del actor público, sea del Estado local o nacional, que cumple el papel no solo de suministrar recursos materiales y humanos para el desarrollo de infraestructura básica en el territorio, la capacitación de los empresarios y la mano de obra, sino también de ser el agente catalizador que administra los diferentes intereses de los actores del territorio.

La situación analizada presenta al Estado, tanto a nivel local como nacional, cumpliendo un papel regulador de las relaciones entre los actores que hacen parte del territorio en análisis. En tanto, el proceso de cambio del modelo de organización productiva de los últimos treinta años pasando desde el modelo fordista a un modelo con mayor flexibilidad y polivalencia de las ocupaciones a ser desarrolladas por los trabajadores, agregado al proceso de desarrollo de los servicios por parte de las empresas al ser automatizado en varias fases de la producción en las fábricas industriales, abre una etapa con importantes impactos socioterritoriales.

Tales impactos llevan a la revalorización de los territorios que hacen parte del proceso mencionado, capaces de ofrecer nuevas funciones sociales a los espacios con más naturaleza y menor densidad poblacional, colocando un papel diferente al momento de las nuevas tecnologías de la comunicación y permitiendo la transferencia de información y datos de la empresa al lugar de trabajo en un movimiento de ida y vuelta.

Esta estrategia posibilita la diversificación de ocupaciones, la emergencia de nuevas necesidades y demandas en los territorios y en la medida en que la división social del trabajo y de la producción precise de coherencia territorial, el territorio se organizará según la disposición adecuada a esta división, apreciándose una división social del territorio.

En el caso de los servicios, que son el tipo de ocupación que más se observa en los territorios con mayor diversificación, tanto en el sur de Granada como en Uruguay, donde se benefician más de las políticas públicas que posibilitan desarrollar infraestructura básica como las comunicaciones, las carreteras, vías férreas, servicios de salud, educación, seguridad, etcétera.

En la situación de Granada, las políticas públicas se llevan delante de forma directa por medio de políticas aplicadas por la Unión Europea expresado en diferentes programas de desarrollo territorial, como por ejemplo el programa LEADER; en el ámbito

uruguayo las políticas se aplican de forma indirecta, dado que son territorios dinámicos, integrados a las diferentes ofertas del mercado y articulados a los actores que posibilitan la obtención de respuestas a las demandas planteadas al Estado local y/o nacional.

Los territorios con baja densidad de población por kilómetro cuadrado que presentan menor diversificación de las ocupaciones, atraen menos población en relación con aquellos con mayor diversificación localizada al sur del Uruguay y de la provincia de Granada.

Cabe subrayar que los territorios al norte de Granada, específicamente los municipios analizados, reciben ayuda y son objeto de las políticas públicas desarrolladas por la Unión Europea. Hay diferencias con el caso uruguayo, en el cual son los propios actores que deben buscar los caminos institucionales para proponer las problemáticas de sus territorios ante el Estado local o nacional.

De esta forma, la configuración de redes institucionales posibilita dinamizar el proceso de diversificación de ocupaciones en el territorio, pero las redes son el resultado de la capacidad de los actores sociales locales de organizarse en tal sentido y materializar sus intereses. En el caso español, interactuando y coordinando intereses con la política pública de la Unión Europea por medio del Estado, y, en el caso uruguayo, dependiendo de la capacidad de *lobby* frente al Estado para que el mismo desarrolle políticas que atiendan sus intereses.

## El papel del Estado

La situación planteada apunta a la tercera hipótesis que determina que las relaciones institucionales establecidas por el Estado con los actores productivos locales organizados en los territorios analizados hace que se generen las condiciones para el dinamismo productivo y de las ocupaciones. Los datos indican que la presencia y la acción del Estado son importantes, no exclusivas pero sí importantes para organizar, administrar, los diferentes intereses de los actores sociales del territorio y llevar adelante las obras de infraestructura que permitan mayor comunicación en el territorio tanto de las mercaderías como humanas.

Lo que se representa de forma diferencial entre los territorios de Granada y Uruguay es la forma de actuar. El europeo forma parte de una política comunitaria, de Europa como bloque continental integrado y no exclusivamente del Estado español, bloque que define determinadas prioridades políticas en el tema del desarrollo continental y las lleva adelante, por medio de los Estados integrantes del mismo, con recursos presupuestales importantes para tal fin. La situación es diferente para el caso uruguayo, en el cual el Estado es quien define las políticas públicas y no el bloque político del cual forma parte, el Mercosur. Los recursos destinados para las mismas tienen un origen financiero variado, desde las instituciones regionales, multinacionales o del propio Estado uruguayo, lo que coloca diversos objetivos a ser alcanzados en un mismo territorio.

Estas diferencias no significan que se bloquee la dinámica que viene desarrollando la reestructuración productiva del capitalismo contemporáneo, dado que el modelo

de división del trabajo está pasando por cambios importantes con repercusiones muy específica en la división del territorio, y más específicamente en la división internacional de la cual es componente esencial el proceso de globalización a la cual se ve sometida la economía mundial. Pero también indica que el Estado como actor, continúa desarrollando su papel en este proceso de reestructuración del capitalismo posfordista.

El llamado desarrollo fordista había propiciado un modelo rígido de organización de la producción, apoyado en la producción en masa y en el trabajo en serie. La división propia de esa etapa se organizaba en bloques y como tal se reflejaba en la división del territorio, lo que llevaba a aprovechar las diferencias territoriales por parte de las empresas con base en una ley de costos comparativos, con especial énfasis en los salarios diferenciales, lo que llevaba a decir de «antigua» división del trabajo (Amin, 1974; Emmanuel, 1969; Fröbel *et al.*, 1977).

Entre tanto, el rápido desarrollo y la incorporación de innovaciones técnicas sobre todo las relacionadas con la electrónica y la microelectrónica (informática, telecomunicaciones y también de los transportes) permite el uso más flexible del territorio (Castells, 1990).

En esta línea de pensamiento, Lipietz (1984) propone un análisis en que la división del trabajo dejaría de basarse en la relación centro-periferia y en la «vieja división internacional del trabajo», al haberse incorporado procedimientos más flexibles (acumulación flexible), generadores de nuevos modelos de polarización, que aprovechan de las nuevas tecnologías (Dicken, 1990; Duche e Savey, 1987). Las nuevas tecnologías posibilitaron un uso más flexible y una gestión más descentralizada en el proceso productivo de las empresas, y entre las empresas localizadas en diferentes territorios una mayor interconexión tanto física como de información de la gestión de las mismas. Este nuevo contexto tecnológico posibilita flexibilizar la localización y la relocalización de las empresas en diferentes tipos de territorios.

Es posible un uso flexible de las diferencias territoriales que llevan a una reorganización territorial de la producción, por ejemplo, la sustitución de una gran fábrica integrada en importantes ciudades industriales en los países desarrollados, con un uso de grandes cantidades de fuerza de trabajo, por fábricas pequeñas y altamente automatizadas, especializadas en tareas particulares, territorialmente dispersas pero productivamente integradas, de forma que posibiliten alcanzar nuevas economías de escala, aprovechando los menores costos de las nuevas localizaciones (Amin y Smith, 1986).

Un ejemplo de ello es lo que sucedió en la denominada «Emilia-Romagna» o «Tercera Italia» (Bagnasco, 1998). En el caso estudiado especialmente en los territorios al sur de Granada, las empresas de servicios se instalaron también en aquellos territorios con menor densidad poblacional, como ser cadenas de supermercados europeos, hoteles para el turismo de aventura, personal de servicios financieros y de maquinaria e insumos de producción agropecuaria o industrial, y también, en constante crecimiento en los últimos años personal de servicios informáticos.

En el caso uruguayo, se observan los servicios que forman parte de la cadena productiva de empresas agropecuarias relacionadas al mercado internacional como la de la leche, la cebada para producción de cerveza y últimamente, las empresas forestales. Cabe subrayar, la presencia significativa de los servicios públicos por parte del Estado.

La división internacional basada en la innovación tecnológica, permite coordinar un número más amplio de plantas o unidades de producción, inclusive empresas, procurando localizaciones más competitivas, basándose en esta mayor especialización, aprovechando los salarios diferenciales de los territorios. Se asume, de esta forma, lo que Cowling (1986) denomina M-form Corporation (multi-divisional organizational structure).

Para Castells en este proceso, las nuevas tecnologías no son solo soporte material de la economía mundial, pero sí determinantes fundamentales de la competitividad internacional de las empresas, lo que condiciona en buena medida la riqueza de las naciones (Castells, 1990). Disponer o no de tecnología, como de poder acceder o no a ella se convertirá en un problema de primera magnitud en términos de desarrollo diferencial y desigual en escala mundial, configurándose diferentes territorios estructurados en función del conocimiento y de la aplicación del saber tecnológico en el proceso productivo posfordista.

El componente de la innovación que afecta el proceso de producción en el cual la informática y la automatización introdujeron transformaciones fundamentales en la manera de producir, en amplios sectores o fases del proceso, abre una nueva perspectiva a la utilización de la fuerza de trabajo de baja calificación, ya que rebaja el monto de los salarios sobre el costo final del producto, ahora, la competitividad no se alcanza solamente con mano de obra barata (Castells, 1990).

La organización flexible y la robótica abren la posibilidad de la reindustrialización de aquellos territorios que en el modelo productivo pasado concentraron los procesos industriales, en los cuales se consumirá fuerza de trabajo de la más alta calificación dado que la no calificada habrá sido sustituida por estos procesos de producción, lo que convertirá en secundario el peso del costo de la fuerza de trabajo (Ayres, 1985).

Esta situación refuerza la tendencia a la homogeneización territorial de la calificación del trabajo, no solo a escala internacional, sino también nacional, regional y local, con énfasis diferenciales en aquellos territorios con mayor o menor densidad poblacional, ya que, en los casos estudiados también se observa en aquellos territorios menos densos la presencia de ocupaciones que exigen mayor calificación debido al tipo de producción desarrollada en el mismo, lo cual exige productos calificados teniendo presente el destino: el mercado global (Aydalot; Hall, 1983)

En los territorios localizados al sur tanto de la provincia de Granada como de Uruguay, los actores productivos organizados consiguieron generar redes institucionales que buscan recursos externos para el desarrollo de los aspectos básicos de la infraestructura, para de esta manera dinamizar la producción y lograr integrarla al mercado externo.

Ahora, las articulaciones entre los actores productivos de las actividades agrícolas tradicionales y no agrícolas que emergen de estos territorios posibilitan crear las redes institucionales mencionadas. Entre tanto, el Estado desarrolla su papel por medio de las políticas públicas, consigue ser un agente catalizador de los diversos actores productivos, administrando diferentes intereses y estableciendo reglas de juego para la distribución de los recursos públicos europeos. Con ello, por medio de determinados programas promueve la diversificación de las ocupaciones en los territorios menores, en los que los índices de calidad de vida son bajos, organizando y regulando las actividades de los actores productivos y mejorando la calidad de vida de sus habitantes.

De esta forma, la reestructuración del modelo de producción fordista significó una nueva forma de la división del trabajo, lo que llevó a denominar como modelo posfordista, el cual se caracteriza por la flexibilidad y polivalencia en las tareas a ser desarrolladas por el trabajador. También refleja la forma de organizar las empresas, que en el nuevo contexto tecnológico de la informática y robótica, posibilitó que las empresas localizaran sus procesos productivos de forma segmentada en el territorio, ahora, a nivel global.

Tales cambios causaron gran impacto en la organización del territorio y de las relaciones sociales de sus actores. En el momento en que esta nueva división social del trabajo también alcanzó los territorios con baja densidad poblacional, diversificando su estructura de ocupaciones y dinamizando el mismo, posibilitó una mayor interacción con el resto de los territorios y centros poblacionales próximos.

Aparte de ello, se integró al mercado global, dado que su producción tanto agropecuaria como industrial puede ser exportada, mejorando la infraestructura a partir de las políticas públicas con ese fin. Permite la llegada de personas no solamente para disfrutar de sus vacaciones sino también con la posibilidad de instalarse y trabajar a distancia de los centros de concentración de las empresas nacionales o multinacionales, dado que la actual tecnología de comunicaciones lo permite.

Por último, este flujo migratorio posibilitó la emergencia de nuevas ocupaciones para satisfacer sus demandas. Es de señalar que las transformaciones tecnológicas en el proceso productivo (biotecnología, informática, etc), aplicadas a la agropecuaria y a la organización de las empresas industriales significaron serios cambios en la ordenación social del territorio. Esto, en definitiva, cambió la división social del trabajo y también llevó a la transformación de la división social del territorio. Se observa que las transformaciones alcanzan a aquellos territorios con menor densidad poblacional y que los cambios del modelo productivo hacen interactuar de forma reticular a todos los integrantes del proceso de producción, configurando un territorio social flexible y polivalente en las ocupaciones a ser desarrolladas por sus habitantes.

En resumen, el análisis (como principal objetivo de esta investigación) del proceso de reestructuración del modelo fordista del capitalismo contemporáneo, por medio de las dimensiones social, económica e institucional, posibilitó comprender el desarrollo local en territorios de baja densidad poblacional que involucran a diversas actividades socioprofesionales.

## Conclusión

En la presente tesis fue investigada la influencia de las dinámicas de diversificación de las ocupaciones en los territorios con menor densidad poblacional, en los cuales la estructura de las mismas se apoya en un modelo productivo de perfil agropecuario extensivo tradicional y su impacto en las condiciones sociales de desarrollo local en los territorios. Para identificar tales influencias, fue necesario analizar la estructura y la dinámica de las ocupaciones en los municipios que forman parte de territorios con predominancia de actividades agropecuarias extensivas tradicionales y con baja densidad poblacional, estableciendo el criterio del número de personas por kilómetro cuadrado: para el caso de la provincia de Granada, ese número fue igual o menor a 150 personas y para el caso uruguayo, fue igual o menor a 30 personas.

Se partió del análisis de los datos relacionados a las características socioprodutivas, ocupacionales y del desarrollo social alcanzado en los municipios que integran territorios con baja densidad poblacional. Fue posible el análisis de la dinámica de diversificación de las ocupaciones en los mencionados territorios. Tal investigación de datos contó además con el análisis de los discursos de informantes calificados, capaces de emitir opinión en la sociedad local acerca de la percepción y del significado de la diversificación de las ocupaciones y de su impacto en el desarrollo social del territorio.

Para alcanzar estos objetivos, el estudio fue fundamentado en las diferentes realidades de territorios de baja densidad. Buscando la delimitación del universo de análisis de la investigación, los territorios para la ejecución de este estudio fueron seleccionados por poseer las siguientes características: en el caso del Uruguay, por presentar una mayor diversificación productiva pero sin políticas públicas de los propios territorios. En el caso de la provincia de Granada, en primer lugar, porque España es uno de los países de la Unión Europea con mayor porcentaje de trabajadores ocupados en la agropecuaria; en segundo lugar, porque la Comunidad de Andalucía es una de las que cuenta con mayor población económicamente activa agrícola de España, y en el caso de Granada, por ser una región de baja diversificación productiva y una de las provincias con mayor población económicamente activa agrícola en la Comunidad Autónoma de Andalucía pero con políticas públicas para el desarrollo territorial.

El estudio de la dinámica de las ocupaciones en los territorios de baja densidad poblacional, presentado en esta tesis posibilitó comprender las relaciones con el desarrollo social del territorio y la diversificación de las ocupaciones como expresión de la dinámica del modelo productivo llevado adelante en el mismo. Tal modelo proporciona integrar las demandas del mercado externo, articulando los diferentes intereses de los actores productivos y generando redes institucionales. Se posibilita así, la creación de espacios de interacción con el Estado desarrollándose políticas públicas las cuales promueven el contexto material (infraestructura) e institucional (organizacional), capaces de producir las condiciones para el dinamismo productivo y de las ocupaciones, confirmando por tanto las hipótesis planteadas en la investigación.

Fue posible demostrar que el territorio con baja densidad poblacional que consigue diversificar su estructura de ocupaciones y desarrollarse socialmente, alcanza en definitiva, un razonable nivel de calidad de vida de acuerdo a los estándares internacionales del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.

En este sentido, es de señalar que el análisis realizado por medio del índice de desarrollo humano, advierte que en su composición el índice de ingresos *per cápita* sería el más sensible a los cambios económicos en el corto plazo. Lo que equivale a decir, es buen indicador de la riqueza producida en el territorio, mientras tanto no significa que la distribución de esa riqueza posibilite el desarrollo de sus habitantes.

Como ejemplo, en el caso uruguayo se observa que en un mismo territorio de baja densidad, la regiones centro-sur y sur poseen los mayores índices de desarrollo humano (IDH) pero con las mayores desigualdades de ingreso. Mientras, en las regiones norte y centro-norte, el IDH no alcanza el nivel promedio, la riqueza producida es menor y la desigualdad de ingresos es semejante.

De esta manera, la diversificación de ocupaciones posibilita generar más riqueza en el territorio de baja densidad no significando desarrollo social. Situación diferente de la observada en la provincia de Granada, en la cual el índice de ingresos *per cápita* indica las variaciones en la producción de la riqueza en el territorio de baja densidad. En el norte, menos diversificado y con menos ingresos para distribuir y en el sur, con mayor diversificación y riqueza para ser distribuida, entre tanto, con la diferencia en el papel activo del Estado que por medio de sus políticas proporciona mejoras en la infraestructura básica de las condiciones de vida (luz eléctrica, agua potable, eliminación de las excretas por cloacas, policlínicas de salud, escuelas, etcétera) y en la distribución del ingreso, lo que impacta positivamente en el IDH y lo hace más «sensible» a la realidad social del territorio.

Por otro lado, se observó que la articulación de los intereses de los diferentes actores productivos del territorio en redes institucionales y el papel del Estado como administrador de los mismos y su actuación por medio de políticas públicas, especialmente en lo que refiere a obras en infraestructura y promoción de la organización y capacitación de los productores, posibilita generar las condiciones más favorables para la diversificación de la estructura productiva del territorio de baja densidad poblacional. En el caso uruguayo, el papel del Estado es menos activo, lo que hace que las instituciones de los actores relacionados a los territorios menos diversificados expresen sus demandas de forma más directa ante el Estado.

Los actores de los territorios más diversificados sustentan sus relaciones en la capacidad productiva y polivalente de la mano de obra en responder a las demandas del mercado externo. El territorio del modelo de sustitución importaciones en el pasado, generó las condiciones sociales adecuadas al modelo actual, que tiene las condiciones productivas, institucionales, tecnológicas y humanas para adaptarse al nuevo modelo posfordista de producción.

La importancia de la diversificación de ocupaciones para el desarrollo social del territorio de baja densidad, se manifiesta en la valorización por parte de las políticas públicas para la promoción y la capacitación de la mano de obra de ese tipo en el territorio, en diferentes ocupaciones profesionales, como se observa en el caso español. Entre tanto, para el caso uruguayo, son las empresas que buscan aquellos territorios que presentan las condiciones de mano de obra e infraestructura para desarrollar diferentes tipos de ocupaciones.

Los territorios con trayectorias socioproductivas basadas en estructuras diversificadas y con una infraestructura de base adecuada para el anterior modelo de sustitución de importaciones son territorios que poseen un determinado capital humano, social y de inversiones en puertos, caminos, etcétera, que posibilitan la adecuación y flexibilidad a las actuales exigencias del proceso productivo.

La posibilidad del territorio de desarrollar una estructura productiva flexible y polivalente genera diferentes tipos de ocupaciones, lo que tiene un impacto directo en la calidad de vida de sus habitantes. Es lo que se observa en los dos territorios de baja densidad estudiados, sea en España o en Uruguay, con diferencias en los ingresos *per cápita*, pero con buenos índices de desarrollo humano.

Ahora, esto sucede en territorios con contextos sociales y productivos diferentes, dado que la provincia de Granada no es más rica y con mayor índice del IDH, como otras provincias de España, como por ejemplo Navarra, que se localiza al norte de España. En el caso uruguayo, el departamento de Colonia es en donde se verifica la mayor diversificación de ocupaciones y los mejores índices de IDH en los territorios de baja densidad poblacional. Esto hace a la configuración parte del territorio que genera más riqueza y mayores índices de IDH localizado al sur del Uruguay.

El proceso de modernización agraria en los territorios de baja densidad poblacional significó una reestructuración de las ocupaciones, con la emergencia significativa del sector de servicios y la localización de industrias, utilizando mano de obra del territorio y de fuera del mismo.

Las diferencias entre los territorios de España, en el caso de Granada, y el uruguayo se deben a que en primer lugar, los servicios se asocian a las actividades turísticas y a la revalorización del paisaje natural para lo cual los propios productores desarrollan nuevas ocupaciones o inversiones externas se instalan en el territorio. En el caso uruguayo, los servicios se asocian por un lado, a la mayor presencia del Estado por medio de los servicios educativos, de la salud, seguridad y productivos, y por otro, servicios vinculados a la aplicación de la tecnología como por ejemplo, la informática, maquinaria agrícola, etcétera, en aquellos territorios que modernizaron sus procesos de producción y apuntan a la exportación.

La diversificación de la estructura de ocupaciones en los territorios de baja densidad poblacional contribuye a la mejora de la calidad de vida, y para la incorporación social de aquellos que desarrollan tales actividades, por medio de un proceso basado fundamentalmente en las relaciones integradas a las demandas del mercado externo e



interno, local o nacional del territorio. Estas relaciones son el resultado de la capacidad de los actores productivos del territorio de interactuar, generando redes institucionales para desarrollar sus actividades en el mercado. Entre tanto, con la participación administradora y orientadora por parte del Estado, que promueve las condiciones materiales y organizacionales para el desarrollo de tales redes y por otro, por medio de la política pública consigue impactar en la distribución de los ingresos y equilibrar socialmente los territorios no favorecidos por la diversificación de la estructura ocupacional, como fue analizado con el caso español.

Por lo tanto, a través de la capacidad de los actores productivos del territorio de diversificar su producción, es posible la diversificación de la estructura ocupacional, colocando de esta manera al territorio en condiciones de relacionarse con el mercado global.

Se subraya que no existen procesos sociales homogéneos de construcción del territorio, y en el caso de aquellos con baja densidad poblacional, conforme a lo analizado anteriormente, principalmente cuando se considera la diversidad de realidades sociales que fueron estudiadas en el transcurso de la investigación realizada para la elaboración de la tesis aquí expuesta.

En el caso español y uruguayo, se verifica que al sur de la provincia de Granada y del Uruguay los territorios consiguen avanzar en su transformación productiva, y desarrollarse institucionalmente, lo que posibilita grados razonables de inclusión social. Mientras que los territorios localizados al norte presentan procesos de producción que permiten el crecimiento económico, pero el impacto del desarrollo social del territorio se encuentra intermediado por la intervención de las políticas públicas.

Este análisis se constituye como una aproximación al objeto de estudio, contribuyendo de esta manera al entendimiento de algunas tendencias importantes relacionadas a la polivalencia laboral en un determinado territorio, especialmente en aquellos con menores tasas de población por kilómetro cuadrado, en un contexto de transformaciones de la organización del modelo de producción capitalista, el posfordismo, y de mayor integración de la economía global.

El camino teórico-metodológico adoptado en la presente tesis demostró ser adecuado para el estudio de la diversificación de las ocupaciones en los territorios de baja densidad poblacional, permitiendo a través de tal adecuación confirmar que la diversificación forma parte de las relaciones que se establecen entre los actores productivos del territorio, de la acción del Estado y de las demandas del mercado global, en un contexto de reestructuración del modelo de organización de la producción.

Con esta delimitación, algunos planteos entorno del objeto de estudio de la presente tesis demandan mayor profundización en estudios futuros, relacionados al territorio y a su estructura de ocupaciones, en donde se destaca, el análisis de las características de las organizaciones productivas, sociales y políticas de los territorios y su relacionamiento con el mercado y el Estado. La inclusión de estos aspectos puede contribuir a la reflexión sobre el desarrollo territorial y el papel actual de la polivalencia de las

ocupaciones, apuntando a nuevos elementos presentes en este contexto de transformaciones del modelo de organización de la producción capitalista.

En esta línea de pensamiento, queda planteada la sugerencia para futuras investigaciones de estudiar la relevancia de trabajos relacionados a las políticas públicas y a sus influencias en la promoción del capital social en el territorio.

Las políticas públicas con énfasis en el proceso de actores locales que deben asumir el control de las relaciones en las que se encuentran involucrados, principalmente cuando influenciadas por el abordaje territorial, tienden a exigir la ampliación de las capacidades y de las relaciones sociales necesarias para que con ello los diferentes actores productivos se integren, a los procesos dirigidos a la planificación y gestión del desarrollo territorial.

Las relaciones con el mercado, especialmente el global, y la acción del Estado parecen poseer nuevamente centralidad en el debate. Mientras tanto la preocupación también debe ser dirigida al entendimiento de las condiciones que posibiliten el rescate y la promoción de la ciudadanía de los trabajadores de estos territorios. Por lo tanto, la comprensión de las relaciones que se establecen en la diversificación de ocupaciones en los territorios de baja densidad poblacional, y en el ejercicio de la ciudadanía de los trabajadores de estos territorios, es fundamental, para que pueda ser promovido, a partir de políticas públicas territoriales, el desarrollo social sustentable en dichos territorios.

Por último, se subraya que la investigación de fenómenos complejos y dinámicos en el contexto de la integración regional, y de mayor relacionamiento con el mercado global como el involucrado en el debate propuesto en la presente tesis, requiere fundamentalmente de la búsqueda de la interdisciplinariedad en la construcción de conocimientos sobre las nuevas realidades sociales, de los territorios con baja densidad poblacional. De esta manera, se piensa que la tesis producida posee su relevancia, por medio de su contribución para la aproximación entre áreas del conocimiento en las Ciencias Sociales, fundamentalmente para la observación, la construcción y la explicación de la realidad social de estos territorios (re) construidos por la acción humana.



# Bibliografía

- Abramovay, Ricardo. «A Dimensão Rural do Brasil» en *Revista Estudos Sociedade e Agricultura*, n.º 22, San Pablo, 2004.
- . *Funções e Medidas da Ruralidade no Desenvolvimento Contemporâneo*. Texto para Debate n.º 702. Ministério do Planejamento, Orçamento e Gestão - IPEA, Río de Janeiro, 2000.
- Amin, A., Smith, I. «The internationalization of production and its implications for the UK» en Amin, A. y Goddard, J. (eds.), *Technological change, industrial restructuring and regional development*, Londres, Allen & Unwin, 1986.
- Amin, S. *La acumulación a escala mundial. Crítica de la teoría del subdesarrollo*, Madrid, Siglo XXI Ed., 1974.
- Aydalot, Ph. «La division spatiale du travail» en Paelink, J.H.P., Sallez, A., *Espace et localisation*, París, Economica, 1983.
- Ayres, R. U. «La sociedad automatizada» en Minsky, M. (ed.), *Robótica*, Barcelona, Ed. Planeta, 1985.
- Bagnasco, A.: «La función de las ciudades en el desarrollo rural: la experiencia italiana», *Políticas Agrícolas*, Número Especial, Redcapa, México, 1998.
- Baigorri, Artemio. «De lo Rural a lo Urbano» en V Congreso Español de Sociología. Grupo Sociología Rural. Sesión 1ª. La Sociología Rural en un contexto de incertidumbre, Granada, 1995.
- Benko, G. *Economia, espaço e globalização: na aurora do século XXI*, San Pablo, Hucitec, 1996.
- Biblia Sagrada, *Nova Tradução na Linguagem de Hoje*. Barueri, San Pablo, Sociedade Bíblica do Brasil, 2000.
- BID/FAO/CEPA/RIMISP. *Empleo e ingresos rurales no agrícolas en América Latina*. Serie: Seminarios y conferencias n.º 35, C/2069-P. Santiago de Chile, 2004.
- Blume, R. «Território e ruralidade: a desmistificação do fim do rural». Dissertação de Mestrado, UFRGS-PGDR, Porto Alegre, 2004.
- Bois, G. *La revolución del año mil*, Barcelona, Mondadori, 1991.
- Bonnamour, J. *Le Morvan, la terre et les hommes*, París, PUF, 1966.
- Bozzano, Horacio. *Territorios Reales, Territorios Pensados, Territorios Posibles: aportes para una teoría territorial del ambiente*, Buenos Aires, Espacio Editorial, 2000.
- Brasil, Ministério do Desenvolvimento Agrário. *Referências para o desenvolvimento territorial sustentável*. Out. 2003. Disponible en: <<http://www.mda.gov.br>>. Acceso el 20 de junio de 2006.
- Braudel, F. *L'identité de la France*, París, Flammarion, 1986.
- Brito, F. E. M. «“Nova Ruralidade” e o conflito entre os aspectos econômicos e sócio-ambientais na criação de unidades de conservação». Trabajo presentado no X Congresso Mundial de Sociologia Rural, 30 de julio ao 5 de agosto 2000, Río de Janeiro, 2000.
- Brumer A.; Dos Santos, J. V. «Por uma Sociologia dos Processos Sociais Agrários», en *Produção Familiar, Processos e Conflitos Agrários*, Cadernos de Sociologia, PPGS, UFRGS, v. 6, pp. 3-11, Porto Alegre, 1994.
- Buttel, F. e Newby, H. *The Rural Sociology of the Advanced Societies: A Critical Perspective*, London, Croom Helm, 1980.
- Campanhola, C. e Graziano da Silva, J. «Desenvolvimento Local e a Democratização dos Espaços Rurais». *Cadernos de Ciência e Tecnologia*, Brasília. 17(1):11-40 (jan/abr), 2000.
- Canali, M. *La dinamica dei sistemi agrari*, Bologna, Italia, CUSL, 1994.
- Castells, M. *El impacto de las nuevas tecnologías en la reestructuración de la economía mundial. Implicaciones para la economía española*. Informes del Instituto de Estudios de Prospectiva, Madrid, MEH, 1990.

- Castells, M. *La era de la información*, México, Siglo XXI, 1999.
- Cea D'Ancona, M. A. *Metodología cuantitativa estrategias y técnicas de investigación social*, Madrid, Editorial Síntesis, 1996.
- Cecchi, C. *Il ruolo dell'agricoltura nella costruzione della ruralità*. XXXIII Congresso SIDEA, Nápoles, 26-28 de septiembre, 1996.
- Coutinho, L. *Nota sobre a natureza da globalização*. *Economia e Sociedade*, Campinas, SP, n.º 4, pp. 21-6, jun. 1995.
- Cowling, K. «The internationalization of production and de-industrialization» en Amin, A., Goddard, J. (eds.), *Technological change, industrial restructuring and regional development*, Londres, Allen & Unwin, 1986.
- Da Veiga, Jose Eli. *Desenvolvimento Territorial do Brasil: do entulho varguista ao zoneamento ecológico-econômico*, San Pablo, USP-FEA-Dpto. Economía & Procam, 2000.
- De Castro, J. *Géographie de la faim*, París, Seuil, 1964.
- De Janvry, Alain; Sadoulet, Elisabeth.; Wilcox, Linda. «La mano de obra rural en América Latina». *Revista Internacional del Trabajo*, ISSN 0378-5548, vol. 109, n.º 1, pp. 1-34, 1990.
- De Janvry, Alain.; Sadoulet Elisabeth. «Asset positions and income strategies among rural households in Mexico: The role of off-farms activities in poverty reductions» en Seminario latinoamericano sobre desarrollo del empleo rural no agrícola, Santiago de Chile, BID-FAO-CEPAL-RIMISP, 1999.
- Dicken, P. «Transnational corporations and the spatial organization of production: some theoretical and empirical issues» en Shachar, A., Öberg, S. (eds.), *The World economy and the spatial organization of power*, Aldershot, Avebury, 1990.
- DIEA-MGAP. *Regiones de Especialización Productiva*, DIEA-MGAP, Montevideo, Uruguay, 2004.
- Duche, G.; Savey, S. «The rising importance of small and medium-sized firms: Towards a new industrial system?» en Hamilton, F.E.I. (ed.), *Industrial change in advanced economies*, New Hampshire, Croom Helm, 1987.
- Duran, D. *Los Suelos del Uruguay*, Montevideo, Hemisfério, 1991.
- Echeverri, Rafael. «Lo Nuevo del Enfoque Territorial para el Desarrollo Rural», en *Desarrollo rural sostenible con enfoque territorial: políticas y estrategias para Uruguay*, Seminario Nacional. Compilador Álvaro Ramos. IICA, Montevideo, 2003.
- Emmanuel, A. *El intercambio desigual. Ensayo sobre los antagonismos en las relaciones económicas internacionales*, Madrid, Siglo XXI, 1969.
- Entrena Durán, Francisco. «Viejas y Nuevas Imágenes Sociales de Ruralidad» en: *Revista Estudos Sociedade e Agricultura* UFRRJ/CPDA, Río de Janeiro, 11: 76-99, 1998.
- Fajnzylber, F.; Schetjman, A. «Agricultura, industria y transformación productiva» en *América Latina a fines de siglo*. José Luis Reyna (Ed.). Consejo Nacional para la cultura y las artes, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 148-196, 1995.
- Fligstein, Neil. *Social skill and the theory of fields*. *Sociological Theory*. 19(2), pp. 105-125, 2001. Disponible en <<http://repositories.cdlib.org/cgi/viewcontent.cgi?article=1000&context=iir/ccop>>. Acceso el 6/05/05.
- Flores, Murilo Xavier.; Macêdo, Manoel Moacir. *Novos Rumos do Desenvolvimento Rural*, en: XXXVII Congresso brasileiro de economia e sociologia rural, Foz do Iguaçu, 3 de agosto de 1999.
- Fonte, M. «Tradiciones y Nuevos Modelos de Ruralidad en las Regiones del Mediterráneo». *Revista Estudos Sociedade e Agricultura*. UFRRJ/CPDA, Río de Janeiro, 15: 147-158, outubro, 2000.
- Freyssenet, M. *Division du travail et mobilisation quotidienne de la main d'oeuvre. Les cas Renault et Fiat*. París, Centre de Sociologie Urbaine, 1979.

- Fröbel, F., Heindrichs, J., e Kreye, O. *La nueva división internacional del trabajo. Paro estructural en los países industrializados e indicción de los países en desarrollo*. Madrid, Siglo XXI, 1980.
- Fuller, A. M. «From Part Time Farming to Pluriactivity: a decade of change in rural Europe», *Journal of Rural Studies*, Londres, v. 6, n.º 4: 361-373, 1990.
- Gelhen, Ivaldo.; Riella, Alberto. «Dinâmicas territoriais e desenvolvimento sustentável» en *Sociologias*, Porto Alegre, ano 6, n.º 11, 2004.
- Goodman, D., Watts, M. (Eds.). *Globalizing Food: agrarian questions and global restructuring*, Londres, Routledge, 1997.
- Gomez Mendoza, Josefina. «Las nuevas funciones socioeconómicas y medioambientales de los espacios rurales» en *El Mundo Rural en la Era de la Globalización: incertidumbres y potencialidades* X Coloquio de Geografía Rural de España de la Asociación de Geógrafos Españoles. García Pascual,
- FAO/DAS. «Program on rural indicators», 1998, mimeo.
- Francisco (Coord.), Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación-Universitat de Lleida, 2001.
- Gomes, Sergio. «Dilemas de la sociología rural frente a la agricultura y el mundo rural en la América Latina de hoy» en *Cadernos de Sociologia*, PPGS, UFRGS, v. 6: 13-32, Porto Alegre, 1994.
- *La «Nueva Ruralidad»: ¿qué tan nueva?* Universidad Austral de Chile, Chile, 2002.
- Gottman, J. *The Significance of Territory*, University Press of Virginia, Virginia, 1973.
- Graziano da Silva, José.; Del Grossi, Mauro Eduardo. «Ocupação nas Famílias Agrícolas e Rurais no Brasil», 1992/97, en *Revista Estudos Sociedade e Agricultura*, UFRRJ/CPDA, Río de Janeiro, n.º 11: 26-52, 1998.
- «O Novo Rural Brasileiro» en *Revista Nova economia*, Belo horizonte. n.º 7(1): p. 43-81, 1997.
- Groppo, P. «Desde la ciudad al territorio: La nueva problemática periurbana» en *Boletim Reforma Agraria, Colonización y Cooperativas*, Roma, 1997/2.
- «Diagnóstico de sistemas agrários». *Revista FAO-RLAC*, Roma, 1991.
- Hall, P. «Capitales nacionales, ciudades internacionales y la nueva división del trabajo», *Estudios Territoriales*, n.º 19: p. 21-30, 1985.
- Harvey, D. *Condição pós-moderna*, San Pablo, Loyola, 1993.
- Hasbert, R. *O mito da desterritorialização: do «fim dos territórios» à multiterritorialidade*, Río de Janeiro, Bertrand Brasil, 2004.
- *Territórios alternativos*, Niterói, EDUFF, 2002.
- Herrero, Carmen.; Soler, Angel.; Villar, Antonio. *Capital Humano y Desarrollo Humano en España, en sus Comunidade Autónomas y Provincias 1980-2000*, Bancaja e IVIE, España, 2004.
- Hobsbawm, E. *Era dos extremos: o breve século XX: 1914-1991*, San Pablo, Companhia das Letras, 1995.
- Ianni, Octavio. *Classe e nação*, Petrópolis, Vozes: 5, 1986.
- Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura. *El Agronegocio uruguayo: pilar del país productivo - Proyecto Agropecuario Uruguay 2020*, Montevideo, noviembre, 2004.
- *Nueva Ruralidad*. Dirección de Desarrollo Sostenible. Serie Documentos Conceptuales n.º 2000-01: San José de Costa Rica, 2000.
- *Enfoques y estrategias para enfrentar la pobreza rural en Uruguay*. Documento de Trabajo, Mariana Fossatti, Montevideo, junio, 2005.
- Instituto Nacional de Estadística, *Censo de Población y Vivienda 1975, 1985, 1996*, Montevideo, Instituto Nacional de Estadística, 1996.
- Kageyama, Angela. «Pluriatividade e ruralidade: alguns aspectos metodológicos» en XXXVI Congresso Brasileiro de Economia e Sociologia Rural, 1998.
- «Determinantes da Renda e Condições de Vida das Famílias Agrícolas no Brasil», *Journal Economia*, Volume: 1, Issue: 2: 147-183, July-December/2000.

- Kautsky, K. *La cuestión agraria. Análisis de las tendencias de la agricultura moderna y de la política agraria de la socialdemocracia*, México, Siglo XXI (5.<sup>a</sup> ed.): pp. 65-100, 1983.
- Kayser, Bernard (coord.) *Naaissance de Nouvelles Campagnes*. París, Datar/éditions de l'aube, 1996.
- Kayser, Bernard.; Brun, Andre.; Cavailles, Jean.; Lacombe, Philippe. *Pour Une Ruralité Choisie*. París, Datar/éditions de l'aube, 1993.
- Klein, Emilio. «El empleo rural no agrícola en América Latina». *Documento de Trabajo* n.º 364. Programa Regional de Empleo para América Latina y El Caribe, Santiago de Chile, 1992.
- Krippendorff, K. *Metodología de análisis de contenido. Teoría y práctica*, Barcelona, Paidós, 1990.
- Ladrière, J. *El reto de la racionalidad*, Salamanca, Ediciones Sígueme, UNESCO, 1978: 23-47.
- Latorre, Raúl. *Los trabajadores rurales del Uruguay*. Cátedra de Sociología y Extensión Rural, Facultad de Agronomía, Universidad de la República, 1993. Mimeografiado.
- Lênin, Vladimir. *O Desenvolvimento do Capitalismo na Rússia. O Processo de Formação do Mercado Interno para a Grande Indústria*. Trad. de José Paulo Netto - (Coleção «Os Economistas») - Abril Cultural, San Pablo, 1982.
- Lipietz, A. «De la nouvelle division internationale du travail a la crise du fordisme peripherique», *Espaces et Société*, n.º 44: 51-78, 1984.
- Luther, Alessandra. *Reconfiguração do Território: transformações socio-ambientais em Arroio Grande/Santa Maria-RS, UFRGS, PGDR*, 2005.
- Mahé, Louis Pascal.; Ortalo-Magné, François. *Politique Agricole: um modèle européen*, París, Presses de Sciences Po, 2001.
- Maintz, Renate. *From government to governance: Political steering in modern societies*, 2001. Disponible en internet: <[http://www.ioew.de/governance/english/veranstaltungen/Summer\\_Academies/SuA2Ma yntz.pdf](http://www.ioew.de/governance/english/veranstaltungen/Summer_Academies/SuA2Ma yntz.pdf)>. Acceso el 2/12/05.
- Maluf, Renato. «Atribuindo Sentido(s) à Noção de Desenvolvimento Econômico» en *Revista Estudos Sociedade e Agricultura* n.º 15: pp. 53-86, outubro 2000.
- Mardsen, T. «Exploring a Rural Sociology for the Fordist Transition: incorporating social realations into economic restructuring», *Sociologia Ruralis*, V. 32, n.º 2/3, 209-320, 1992.
- *Constructing the Countryside*, Oxford, Westview Press, 1993.
- Marsden, T, Lowe, P., Whatmore, S. (Eds.). *Rural Restructuring: global process and their responses*, Londres, David Fulton Publishers, 1990.
- Markusen, Ann.; Campolina Diniz, Clelio. «La disparidad en la competencia de las regiones Latinoamericanas: oportunidades y limitaciones» en Seminario «Global y Local: El Desafío del Desarrollo Regional en América Latina y el Caribe», Milán, Italia, 22 de Março de 2003.
- Martins, J. S. *Introdução crítica à sociologia rural*, San Pablo, Hucitec: 65, 1986.
- Marx, Karl.; Engels, Friederich. *Obras escogidas*, Tomo III, Moscú, Editorial Progreso, 1974.
- «El 18 Brumario de Luis Bonaparte». *Obras escogidas*, Tomo I. Moscú, Editorial Progreso, pp. 404-498, 1981.
- «La Ideología Alemana». *Obras escogidas*, Tomo I. Editorial Progreso, Moscú, pp. 7-98, 1974.
- «Manifiesto del Partido Comunista». *Obras escogidas*, Tomo I. Editorial Progreso, Moscú, pp. 99-141, 1974.
- Marx, Karl.; Engels, Friederich *O Capital: Crítica da Economia Política*. Río de Janeiro, Difusão Editorial, 1987 [primeira edição alemã de 1867-94].
- Mattei, Lauro. «Novas dimensões socioeconômicas do espaço rural brasileiro» en X Congresso Mundial de Sociologia Rural, 30 de julio-5 de agosto 2000, Río de Janeiro, 2000.
- Mendras, Henri; Kayser, Bernard. *Revista Geodoc: Société, Ruralité, Culture*. Université de Toulouse - Le Mirail, n.º 50, 2000.

- Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca, *Censo General Agropecuario 1970, 1980, 1990 y 2000*, Montevideo, 2000.
- Mior, Luiz C. «Agricultura familiar» e o «rural não agrícola» como estratégias de desenvolvimento rural: algumas controvérsias do debate» en X Congresso Mundial de Sociologia Rural, 30 de julio-5 de agosto 2000, Río de Janeiro, 2000.
- Miranda Abaunza, Byron. «Transformación institucional para la innovación y el desarrollo sostenible del territorio El caso IICA-Holanda/Laderas» en Seminario Internacional Investigación en Extensión y Servicios de Apoyo: hacia una agricultura sostenible en América Latina y El Caribe, IICA, Costa Rica, abril 28 e 29 de 2003.
- Moruzzi, Eduardo Paulo; Bleil, Inez Susana. «A Identidade Cultural Desafia a Globalização: o desabafo dos agricultores franceses» en *Revista Estudos Sociedade e Agricultura*, n.º 15, pp. 158-178, outubro 2000.
- Moscoloni, N.; Satriano, C. «Perspectivas metodológicas en el abordaje de la desnutrición infantil» en Lago Marínez, S.; Gómez Rojas, G e Mauro, Mirta Susana (coord.), *En torno de las metodologías: abordajes cualitativos y cuantitativos*, Buenos Aires, Editorial Proa XXI, 2003.
- Navarro, H. G.; Fernandez., Y. O. «Cambios peri-urbanos y sistemas de información» en X Congresso Mundial de Sociologia Rural, 30 de julio-5 de agosto 2000, Río de Janeiro, 2000.
- Navarro, Zander. «Políticas públicas, agricultura familiar e os processos de democratização em áreas rurais brasileiras (com ênfase para o caso do Sul do Brasil)» en XX Encontro Anual da ANPOCS, Grupo de Trabalho Processos sociais agrários, Caxambú, Minas Gerais, 22 a 26 de outubro de 1996.
- . «Sete teses equivocadas sobre as lutas sociais no campo, o MST e a reforma agrária», Porto Alegre, 1997. Mimeografado.
- Nazareth Baudel Wanderley, Maria de A. «Emergencia de uma Nova Ruralidade nas Sociedades Avançadas: o “rural” como espaço singular e ator coletivo» en *Revista Estudos Sociedade e Agricultura*, n.º 15, pp. 87-146, outubro 2000.
- Newby, H.; Sevilla-Gúzman, E. «Capítulo 2», *Introducción a la Sociología Rural*. Madrid, Alianza, pp. 61-62, 1981.
- OCDE (Organisation de Coopération et Développement Économique). *Indicateurs Territoriaux de l'Emploi: le point sur le développement rural*, Paris, Editions de OCDE, 1996.
- OPYPA. *Necesidades Básicas Insatisfechas*. Oficina de Programación y Política Agropecuaria-MGAP, Uruguay. Disponible en: <[http://www.mgap.gub.uy/opypa/PUBLICACIONES/Estudio\\_empleo/Cap%20VI/Cap%20VI%20-%20Anexo%204%20Necesidades%20Basicas%20Insatisfechas.pdf](http://www.mgap.gub.uy/opypa/PUBLICACIONES/Estudio_empleo/Cap%20VI/Cap%20VI%20-%20Anexo%204%20Necesidades%20Basicas%20Insatisfechas.pdf)>. Acceso 2/10/2005.
- Orti, Alfonso. «La obtención de datos», Capítulo II.3, *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, Madrid, Alianza, 1992: 213.
- Otero, Manuel. «El enfoque territorial como herramienta para el desarrollo rural: un acercamiento a la realidad del Uruguay» en *Desarrollo Rural Sostenible con Enfoque Territorial: políticas e estrategias para Uruguay*, Seminario Nacional. Compilador Alvaro Ramos. Montevideo, IICA, 2003.
- Pacheco Balanza, Diego. «Visiones sobre la territorialidad y el desarrollo rural». *Documento de Trabalho da Fundação Tierra*, Bolivia, 2002.
- Perez, Edelmira. «Repensando el desarrollo rural» en Norma Giarraca (comp.) *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*, colección Grupos de Trabajo, Buenos Aires, CLACSO-ASDI, enero 2001.
- Piñeiro, Diego. «Desafíos e incertidumbres para la sociología agraria en la transición hacia un nuevo modelo de desarrollo» en Piñeiro, D. (comp.) *Globalización, integración regional y consecuencias sociales sobre la agricultura*, Montevideo, Asociación de Universidades Grupo Montevideo, Unesco, Udelar, 1996, pp. 33-80.



- Piñeiro, Diego (ed.) *Nuevos y no tanto. Los actores sociales para la modernización del agro uruguayo*, Montevideo, CIESU, Ed. Banda Oriental, 1991, 293 pp.
- «Actores sociales, estado y complejos agroindustriales». *Documento de Trabajo* 150, Montevideo, CIESU, 1989.
- *Formas de resistencia de la agricultura familiar. El caso del nordeste de Canelones*, Montevideo, CIESU, 1985.
- Piore, M.; Sabel, C. *The Second Industrial Divide: possibilities for prosperity*, Nueva York, Basic Books, 1984.
- Ploeg J. D. Van der and Renting, H. «Impact and potential: a comparative review of European rural development practices» en *Sociologia Ruralis*, Netherlands, 40 (4): 529-543, 2000.
- Prevelakis, G. «Jean Gottmann's relevance in today's world». Boston, The Earhart Foundation Conference on the State of the Social Sciences, 2002.
- Raffestin, C. *Por uma geografia do poder*, San Pablo, Ática, 1993.
- Ranis, Gustav.; Stewart, Francis. «Rural Nonagricultural Activities in Development: Theory and Application» en *Journal of Development Economics*, n.º 40, pp. 75-101, 1993.
- Ramos, Eduardo. L. «Geração de emprego urbano através de agricultura periurbana familiar» en X Congresso Mundial de Sociologia Rural, 30 de julio-5 de agosto 2000, Río de Janeiro, 2000.
- Reardon, T.; Berdegue, J. A (coord.) «Rural Nonfarm Employment and Incomes» en *Latin America. Special Issue of World Development*. n.º 29 (3): pp. 395-573. 2001.
- (coord.). «Theme Issue - Supermarkets and Agrifood Systems: Latin American Challenges», *Development Policy Review*, vol. 20, n.º 4, September, 2002.
- Reis, José. *Os Espaços da Indústria. A regulação econômica e o desenvolvimento local em Portugal*, Portugal, Edições Afrontamento, 1992.
- «Território e Sistemas Produtivos Locais: uma reflexão sobre as economias locais» en *Revista Crítica de Ciências Sociais*. n.º 25/26, Lisboa, pp. 128, Dezembro de 1988.
- Renard, Jean. *Les Mutations des Campagnes*, París, Ed. Armand Colin, 2002.
- Ribeiro, Tereza C. A. «A Pluriatividade: uma estratégia de reprodução social da agricultura familiar?» en X Congresso Mundial de Sociologia Rural, 30 de julio-5 de agosto 2000, Río de Janeiro, 2000.
- Riella, Alberto.; Romero, Juan. «Nueva ruralidad y empleo no-agrícola en Uruguay» en *Revista Cuadernos del GESA* n.º 4 Territorios y Organización Social de la Agricultura, Editora La Colmena, pp. 157-164, 2002.
- Riella, Alberto. «Desafíos teóricos y empíricos de la sociología rural contemporánea: una mirada desde Uruguay» en Piñeiro, Diego (coord.) *30 Años de la Sociología Rural en América Latina*, ALASRU, Montevideo, julio 2000.
- Riella, Alberto; Romero, Juan; Tubío, Mauricio. «Modernización agraria y empleo rural: un análisis de sus interrelaciones territoriales entre 1970 1990». Seminario-Taller Transformaciones Agraria y Empleo Rural: una mirada desde el Cono Sur, UDELAR-RN-FCS-UER, 19 e 20 de agosto, Salto, 1999.
- Sack, Robert. *Human territoriality. Its theory and history*, Londres, Cambridge University Press, 1986.
- Samaja, Juan. *Epistemología y Metodología*. Buenos Aires, EUDEBA, 1994.
- «Todos los métodos el método», 1998. Mimeo.
- Sánchez Domínguez, María De Los Angeles.; Rodríguez Ferrero, Noelina. «El Bienestar Social en los Municipios Andaluces» en *Revista Asturiana de Economía-ERA*-n.º 27. Asturias, 2003.
- Santos, M. *A natureza do espaço: espaço e tempo: razão e emoção*, 3. ed., San Pablo, Hucitec, 1999.
- Saraceno, Elena. «Recent trends in rural development and their conceptualisation» en *Journal of Rural Studies*, v. 10 n.º 4 pp. 321-330, 1994.

- «O conceito de ruralidade: problemas de definição em escala europeia» en Seminários INEA sobre Desenvolvimento nas áreas rurais. Métodos de análise e políticas de intervenção. Roma, 30 de outubro de 1996.
- *La experiencia europea de desarrollo rural y su utilidad para el contexto latinoamericano*. Grupo de Asesores Políticos (Group of Policy Advisers), Comisión Europea, Documento de Trabajo, 2003.
- Schmitz, Arno P.; Couto, Vitor de A. «Rendas não agrícolas e pluriatividade: estratégias de reprodução socioeconômica e a agricultura familiar» en X Congresso Mundial de Sociologia Rural, 30 de julho-5 de agosto 2000, Rio de Janeiro, 2000.
- Schneider, S.; Peyré Tartaruga, I. «Do Território Geográfico à Abordagem Territorial do Desenvolvimento Rural» en Jornadas de Intercambio y Discusión: el desarrollo rural en su perspectiva institucional y territorial. FLACSO-Universidad de Buenos Aires/CONICET, 23 e 24 de junho, 2005.
- Schneider, S.; Navarro, Z. «A Nova Face do Emprego na Agricultura do Rio Grande do Sul: uma análise a partir dos dados das PNADs de 1981 a 1997» en XXXVII Congresso Brasileiro de Economia e Sociologia Rural, Foz do Iguaçu, 3 de agosto de 1999.
- Schneider, S. «A Abordagem Territorial do Desenvolvimento Rural e Suas Articulações Externas» en *Sociologias-Sociedade e Território*, Porto Alegre, ano 6, n.º 11, 88-124, 2004.
- «Agricultura Familiar e Pluriatividade». Tese de Doutorado. Porto Alegre, Universidade Federal de Rio Grande do Sul- IFCH-PPGS, 1999.
- «Perspectivas Recentes do Emprego no Meio Rural: uma análise preliminar da emergência das atividades não agrícolas e da pluriatividade» en Riella Alberto y Tubío Mauricio (comps.) *Transformaciones agrarias y empleo rural*, Montevideo, Universidad de la República, Facultad de Ciencias Sociales, Unidad de Estudios Regionales, 2001.
- «Pluriatividade como Fator de Desenvolvimento Regional: uma análise da agricultura familiar no Sul do Brasil». IX Encontro Nacional da ANPUR, Rio de Janeiro, 28 de maio-1 de junho de 2001.
- Schneider, S. I Fórum Internacional Território, Desenvolvimento Rural e Democracia. Fortaleza - Ceará, 16-19 de novembro de 2003, Brasil.
- Scott, A. J. *Metropolis. From the division of labour to urban form*. Berkeley (CA), University of California Press, 1988.
- Schejtman, A.; Berdegué, J. «Desarrollo territorial rural». *Documento de Trabajo*, Costa Rica, IICA, 2003.
- Scribano, A. «Reflexiones epistemológicas sobre la investigación cualitativa» en *Ciencias Sociales. Cinta de Moebio*, n.º 8, setembro, Faculdade de Ciências Sociais, Universidad de Chile. Disponível em: <<http://rehue.csociales.uchile.cl/publicaciones/moebio/08/frames06.htm>>. Acesso 28/09/2000.
- Sierra Bravo, M. *Técnicas de investigación social*, Madrid, Editorial Alianza, 1992.
- Siqueira, Deis; Osorio, Rafael. «O Conceito de Rural». S/d. Fevereiro de 2001. Mimeografado.
- Sorokin, P.A.; Zimmerman, C. C.; E Galpin, C. J. «Diferenças fundamentais entre o mundo rural e urbano» en Martins, J.S. *Introdução crítica à sociologia rural*, San Pablo, Hucitec, cap. 8. pp. 198-224, 1986.
- Souza, J. L. «O território: sobre espaço e poder, autonomia e desenvolvimento», en Castro, I. *et al.* (orgs.) *Geografia: conceitos e temas*, Rio de Janeiro, Bertrand Brasil, pp. 77-116, 1995.
- Shucksmith, D.M. «Pluriactivity, farm structures and rural change». *Journal of Agricultural Economics* 40, 345-60. [ISI], 1989.
- Sumpsi, J. M. «Experiencias de desarrollo territorial rural en América Latina y el Caribe» en Falconi C. Giordano P. e Sumpsi, J.M (comps.) *Desarrollo rural y agropecuario en América Latina y El Caribe* n.º RUR-05-01. , BID, Washington, 2005, pp. 46- 77.

- Torres Gutiérrez, F. J.; Ojeda Rivera, J. F. «Vulnerabilidad y exclusión social en Andalucía. Modelo territorial» en Grupo de Pesquisa de Geografía, *Estructuras e Sistemas Territoriales*, Universidade de Sevilla, Espanha, 2004. Disponible en: <<http://www.nodo50.org/reformaenserio/articulos/oto%F102004/OJEDA%20Pobreza.pdf>>. Acesso 24/05/2005.
- Tubio, Mauricio. «El impacto de las transformaciones rurales sobre los trabajadores rurales: el caso de los cosechadores de citrus en el Uruguay». Tese de Mestrado, Porto Alegre, UFRGS, 1998.
- United Nations Of Development Program. *Desarrollo Humano en Uruguay, 2005*, Montevideo, UNDP, 2005.
- Vázquez Barquero, A. *Desenvolvimento endógeno em tempos de globalização*, Porto Alegre, Ed. UFRGS/FEE, 2002.
- Vázquez Losada, Ana María. «Evolución de las funciones de la agricultura en el medio rural» en *Revista Noticias de la Unión Europea*, CISS-PRAXIS, Extremadura, 2000.
- Vidal De La Blache, P. *Tableau de la géographie de la France*, París, Éditions de la Table Ronde (première édition 1903), 1994.
- Vilela, Sergio L. de O. «Meio rural e território: uma nova perspectiva analítica para o desenvolvimento» en X Congresso Mundial de Sociologia Rural, 30 de julio-5 de agosto 2000, Río de Janeiro, 2000.
- Von Thünen, J. *Der isolirte Staat in Beziehung auf Landwirthschaft und Nationalökonomie, oder Untersuchungen über den Einfluss, den die Getreidepreise, der Reichtum des Bodens und die Abgaben auf den Ackerbau ausüben*. Vol. 1, 1826.
- Weber, Max. *A história agrária romana*. Tradução: Eduardo Brandão. San Pablo, Editorial Martins Fontes, 1994.
- *A Ética Protestante e o Espírito do Capitalismo*. 4 ed. San Pablo: Livraria Pioneira Editora, 1985.
- Wilkinson, J. «Agroindustria e perspectivas para a produção familiar no Brasil» en *Revista Políticas Agrícolas*, Año II, n.º 1, México, 1996: 101-135.
- Wilkinson, J.; Mior, Luiz Carlos. «Sector informal, producción familiar e pequeña agroindustria» en *Revista Estudos Sociedade e Agricultura* UFRRJ/CPDA, Río de Janeiro, 13: 29-46, 1999.

## Listado de abreviaturas y siglas

ASAJA - Asociación Agraria Jóvenes Agricultores  
BID - Banco Interamericano de Desarrollo  
BM - Banco Mundial  
CADG - Comisión de Agricultura de la Diputación de Granada  
CCOO - Comisiones Obreras  
DIEA - Dirección de Estadísticas Agropecuarias  
ECH - Encuesta Continua de Hogares  
IDH - Índice de Desarrollo Humano  
IEA - Instituto de Estadística de Andalucía  
IICA - Instituto Interamericano de Cooperación para a Agricultura  
INE - Instituto Nacional de Estadística - Uruguay y España  
JACAPDPG - Junta de Andalucía Consejería de Agricultura y Pesca - Delegación Provincial de Granada  
JEA - Junta de Empleo de Andalucía  
MDA - Ministério do Desenvolvimento Agrário  
MEC - Ministerio de Educación y Cultura del Uruguay  
MECD - Ministerio de Educación, Cultura y Deporte de España  
MGAP - Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca - Uruguay  
NBI - Necesidades Básicas Insatisfechas  
OCDE - Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico  
ONG - Organizaciones No Gubernamentales  
ONU - Organización de Naciones Unidas  
OPYPA - Oficina de Programación y Política Agropecuaria  
OPYPA - Oficina de Programación y Política Agropecuaria - Uruguay  
PAC - Política Agrícola Comunitaria  
PEA - Población Económicamente Activa  
PNUD - Programa das Naciones Unidas para el Desarrollo  
PSOE - Partido Socialista Obrero Español  
SIMA - Sistema de Información Multiterritorial de Andalucía  
SM - Salario Mínimo  
UE - Unión Europea  
UGT - Unión General de Trabajadores  
UNESCO - United Nations Educational Scientific and Cultural Organization  
UPA - Unión Pequeños Agricultores

# Anexo

Mapas de los territorios provincia de Granada - España



Mapa do Município de Huéscar

Mapa do Município de Jete



Leyenda: ■ Granada capital   ■ Municipio de Huéscar

Leyenda: ■ Granada capital   ■ Municipio de Jete

Mapa do Município de Cortes de Baza

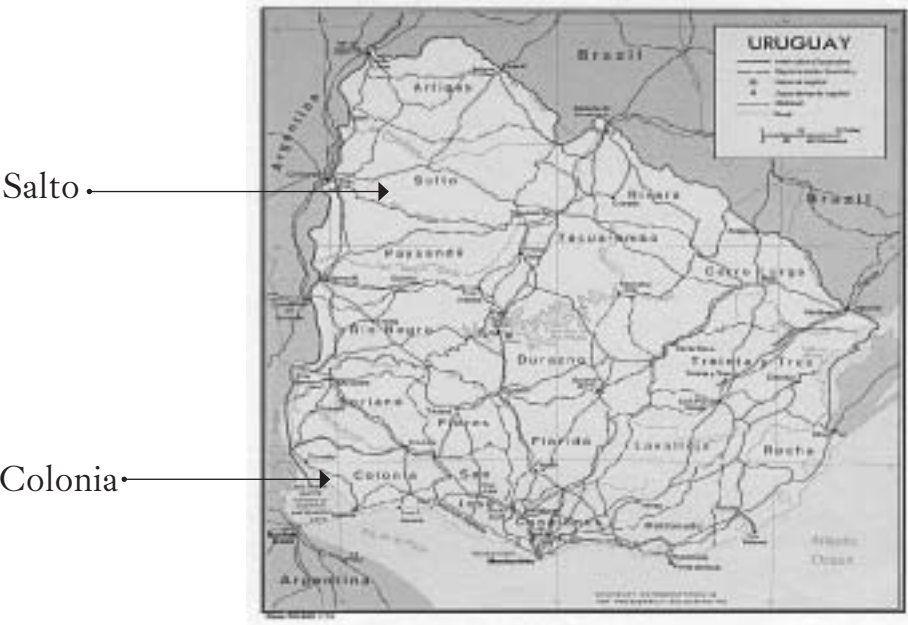
Mapa do Município de Molvizar



Leyenda: ■ Granada capital   ■ Municipio de Cortes de Baza

Leyenda: ■ Granada capital   ■ Municipio de Molvizar

# Departamentos de Colonia y Salto - Uruguay











**Juan Romero** es Sociólogo. Tiene un Máster en Sociología por la Universidad de San Pablo, y es Doctor en Sociología por la Universidad Federal de Río Grande del Sur (UFRGS).

Se desempeña como profesor adjunto en la Unidad de Estudios Regionales de la Facultad de Ciencias Sociales en la Regional Norte de la Universidad de la República.

Es investigador nivel 1 del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) de la Agencia Nacional de Investigación e Innovación (ANII), además de integrar el Grupo de trabajo Juventud y nuevas prácticas políticas del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso) desde 2007.

En los últimos años ha publicado *Dinámicas de las ocupaciones no agrícolas en territorios de baja densidad poblacional en el Uruguay y en el sur de España* (Salto, Editorial Norte, 2009), *Estructura de empleo en el territorio rural uruguayo y granadino* (Madrid, Editorial Académica Española, 2011).

Además, ha escrito varios artículos en revistas arbitradas y ha participado en varias publicaciones colectivas.



9 789974 008199